

*Primer libro de la trilogía DESTINADOS*

JESSICA RIVAS

# DULCE MAIDAD



Nova Casa Editorial

Publicado por:

**Nova Casa** Editorial

[www.novacasaeditorial.com](http://www.novacasaeditorial.com)

[info@novacasaeditorial.com](mailto:info@novacasaeditorial.com)

© 2019, Jessica Rivas

© 2019, de esta edición: Nova Casa Editorial

Editor

Joan Adell i Lavé

Coordinación

Silvia Vallespín

Portada

Mireya Murillo Menéndez

Maquetación

Daniela Alcalá

Revisión

Nathalia Tórtora

Primera edición: febrero de 2019

ISBN: 978-84-17589-76-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Jessica Rivas

# DULCE MALDAD



**Nova Casa** Editorial

*A todos mis lectores,  
porque hicieron este sueño posible.*

# Índice

## NORMAS DE CONVIVENCIA DE MOONVILE

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Capítulo 49](#)

[Capítulo 50](#)

[Capítulo 51](#)

[Capítulo 52](#)

[Capítulo 53](#)

[Capítulo 54](#)

[Capítulo 55](#)

[Capítulo 56](#)

[Capítulo 57](#)

[Capítulo 58](#)

[Capítulo 59](#)

[Capítulo 60](#)

[Capítulo 61](#)

# NORMAS DE CONVIVENCIA DE MOONVILLE

Ante la conflictiva situación de las especies que conviven en el mundo y con el objetivo de delimitar un territorio seguro para los licántropos, las manadas Karlsson y Olsson, en presencia de un representante del grupo de cazadores, decretan la fundación del pueblo de Moonville, en donde los humanos son bienvenidos y no correrán peligro alguno.

Los licántropos presentes y de generaciones futuras se comprometen a fomentar una sociedad civilizada y justa, liderada siempre por los Alfas de las manadas Karlsson y Olsson que actuarán como jueces imparciales en los conflictos, según las normas escritas en este documento.

Al ser este un territorio pacífico y de resguardo para licántropos, los cazadores tienen prohibida su mediación, salvo que se cumplan excepciones listadas en el documento.

Se declara:

1. Los cazadores y sus familiares directos no pueden ingresar al territorio de Moonville, a salvedad:
  - a. Que un Alfa requiera de su presencia.
  - b. Que sean los Alfas quienes cometen crímenes contra la humanidad.
  - c. En caso de conflicto bélico entre las manadas que pongan en peligro a la población humana.
2. Los licántropos no se alimentarán de humanos del pueblo de Moonville ni de sus alrededores. Los crímenes cometidos fuera del territorio deben ser juzgados por la autoridad pertinente del sitio en el que se cometa la infracción.
3. Otras criaturas no humanas (vampiros, hadas, brujas, etc.) y licántropos de clanes externos deben presentarse ante los Alfas para identificar sus intenciones en el territorio al momento de ingresar y



estarán sujetos a la vigilancia del clan. Cualquier acto no-humano que se lleve a cabo en Moonville sin autorización será sancionado.

4. Los licántropos se comprometen a mantener la paz y la seguridad de los habitantes de Moonville, sin dar a conocer su verdadera naturaleza. Si un licántropo es descubierto e identificado por los humanos, deberá exiliarse de forma permanente.

Toda acción que rompa con lo establecido previamente será sancionada con la severidad que los Alfas Karlsson y/u Olsson consideren pertinentes.



# CAPÍTULO I

## ARI

El olor a papas fritas, a carne asada o a cualquier otro tipo de comida, es familiar para mí. Trabajo en el restaurante de Billy desde que tengo dieciséis años, cuando sentí que necesitaba buscar una fuente de dinero y mantener mi mente ocupada.

Venir aquí todos los días me ayuda a olvidar un momento.

—¿Qué pasa contigo? —inquire Lacey, mi amiga y compañera de trabajo—. Nunca prestas atención a lo que digo.

Apoyo mi cadera contra la encimera mientras Lacey lava los platos. Mi trabajo es sencillo. Sirvo a los clientes del restaurante y tiro la basura. Gano doscientos dólares semanales junto a las propinas. Es suficiente para ayudar a mi madre con los gastos de la casa.

—Lo siento —susurro en voz baja—. Estoy teniendo un mal día.

Lacey me mira con tristeza.

—Siempre tienes malos días. Eres la persona más rara que he conocido, Arianne. Apenas socializas con los demás y te he oído llorar en el baño.

Sus palabras me dejan sin respiración y me siento avergonzada.

—Nunca lo entenderías —digo finalmente—. Nadie lo entendería, Lacey.

Suspira mientras seca el último plato.

—Sé que es una forma de llevar tu dolor. —Se acerca y me abraza—. Estoy aquí si necesitas algo, ¿sabes?

Asiento con un nudo en la garganta. Siento un picor en los ojos, me queman. No puedo lidiar con las lágrimas ahora mismo. Este no es buen momento para derrumbarme, pero estoy a punto de hacerlo. Lacey sabe

todo sobre mi pasado y nunca me ha dado la espalda. Es mi única amiga. No me juzga, no me mira con malos ojos. Es de las pocas personas que me hace sentir bien en este mundo.

—Lo sé.

—Mañana es sábado —comenta, apartándose de mi cuerpo—. Iré con Nathan a un club nocturno. Si quieres podrías venir.

Nathan es su novio y desde que empezó a salir con él la veo más relajada. Me alegra saber que al menos Lacey tiene la oportunidad de ser feliz.

—Sabes muy bien que ese tipo de cosas no son de mi estilo.

Lacey se ríe.

—Lo supuse, pero tenía que intentarlo.

—Quizás algún día pueda ir.

No parece convencida.

—Ese día será el fin del mundo.

Billy entra a la cocina y me lanza un delantal que atrapo antes de que llegue a mi rostro.

—Necesito que sirvas a la mesa cinco —ordena—. Son gente importante y te darán buena propina.

Billy siempre es gentil y comprensivo conmigo. Soy muy afortunada de trabajar en este restaurante, dudo que exista un jefe mejor. Está casado, ronda cerca de los cincuenta y su barriga tiene un gran tamaño. Él y su esposa, Lydia, me tratan como a una hija más. Yo adoro este ambiente familiar. Es el tipo de amor que nunca tendré en mi casa.

—Estaré ahí pronto —expreso, atando el delantal alrededor de mi cintura.

—¿Cómo estás hoy, pastelito? —Me pregunta Billy.

—Mal como siempre —responde Lacey por mí—. La invité a salir mañana, pero tu pastelito no quiere.

Billy me analiza con reprobación.

—Eres una chica joven, deberías divertirte. Trabajas demasiado, Ari.

Lo mismo dijo hace varias semanas, pero no logrará convencerme. Nunca estaré de ánimos para ese tipo de cosas.

—¿Qué ha pedido el cliente? —inquiero, cambiando de tema. Billy niega con la cabeza, resignado.

Mis ganas de vivir se esfumaron, pero sigo adelante por un fuerte motivo, por mi único propósito.



Mi horario termina a las seis de la tarde. Cuando llego a casa estoy cansada y me duelen las piernas. La falta de sueño me provoca dolores de cabeza y ahora mismo solo quiero dormir. Voy hasta la cocina para dejar mi bolso y servirme un vaso de agua. El departamento que comparto con mi madre es pequeño, puedo escuchar cualquier sonido desde la entrada. Oigo algunas gotas de agua caen del grifo que nunca termina de cerrarse. También llegan a mí sollozos.

Los sollozos de mi madre.

Camino lento rumbo a su habitación. Mi mano rodea la fría perilla de metal de la puerta mientras me asomo a través de la grieta. Me quedo en silencio y la observo llorar mientras abraza un muñeco que le perteneció a Theo. Su llanto es desgarrador.

Me duele verla así, me duele mucho.

Mi corazón se rompe al verla en ese estado, una lágrima resbala lentamente por mi mejilla. Yo también lo extraño mucho. A diario me digo a mí misma que debería seguir con mi vida y olvidar lo sucedido, pero es imposible. La culpa nunca me dejará. Es como un veneno inyectado en mi sangre que recorre cada una de mis venas.

—¿Mamá? —pregunto.

Rápidamente limpia sus lágrimas y deja el peluche de Theo sobre la cama.

—No te oí llegar, cariño —susurra—. ¿Qué tal el trabajo?

—Increíble como siempre. Billy es un ángel.

Me dedica una cálida sonrisa.

—Es un buen hombre, me alegra que trabajes con él. ¿Tienes hambre? Niego.

—Comí algo antes de venir aquí. ¿Qué anda mal, mamá?

Pone un mechón de cabello detrás de su oreja mientras me observa con los ojos rojos e irritados.

—Sabes que soy muy sentimental. —Escucho el llanto en su voz y parpadeo para retener mis lágrimas—. Lo extraño.

—Yo también lo extraño —admito—. Si pudiera retroceder el tiempo, juro que tomaría su lugar. Lo sabes, ¿no? Haría lo que fuera si eso significara tener a Theo de regreso.

Los hombros de mamá se hunden y deja escapar un suspiro. Solo hay sufrimiento en su rostro.

—Nada de esto es tu culpa, cielo.

Entro a la habitación y cierro la puerta. Me siento al lado de mamá en la cama y aprieto su mano. El recuerdo de aquel día me causa una opresión en el pecho difícil de soportar. Sé perfectamente que se debe al sentimiento de culpabilidad que tengo. Theo era el sol que iluminaba nuestras vidas. Ahora, todo es tan oscuro debido a su ausencia.

—Prometí protegerlo y fallé. —Mi voz suena ahogada—. Le fallé a Theo y nunca voy a perdonarme.

Mamá toca mi mejilla y cierro los ojos. Mi alma está rota, nadie podrá repararla. Me ahogo en un sollozo mientras me apoyo en su mano.

—Eras una niña —dice con tristeza—. ¿Qué niña de catorce años podría con un lobo salvaje incapaz de razonar? Te superaba en fuerza y en tamaño.

—Yo debí hacer lo que fuese necesario para salvarlo. Debí lanzarme sobre el lobo, pero no me moví. Fui una cobarde, mamá.

Cuando me abraza, lloro en su hombro. El calor de su cuerpo me reconforta, me aferro a ella con todas mis fuerzas. Se siente bien saber que sigue queriéndome a pesar de todo. No soportaría cargar también con su odio.

—No pudiste hacer nada más. Estabas aterrorizada, cariño, y es comprensible. Cualquiera lo estaría en esa situación.

—Deja de justificarme.

Se aparta de mi cuerpo y me obliga a mirarla fijamente.

—Tú no eres culpable —dice con determinación esta vez—. Confía en mí, Arianne.

Ella habla como si conociera al verdadero culpable. Y cuando miro sus ojos, veo secretos. Secretos que me gustaría descubrir.



Paso las siguientes horas observando informes en internet como lo hago desde hace ya cinco años. Mi historial está inundado de búsquedas sobre sucesos extraños en Moonville. Ni siquiera me sorprende ver más noticias sobre lo mismo.

Siempre hay desapariciones misteriosas, la gente se desvanece sin ninguna justificación. Se encuentran cuerpos mutilados y asumen que fueron animales salvajes: un lobo, un coyote e incluso tigres. Parece que hay un montón de ellos en la zona. Especialmente durante las noches de luna llena.

Lorena Castillo fue encontrada muerta en el bosque de Moonville el día catorce de octubre del año 2015. Hicieron la autopsia y los médicos forenses determinaron que ha sido brutalmente asesinada por un lobo salvaje. Roxanne Rock fue encontrada en iguales condiciones. Lo mismo sucedió con Angus Clark, Thomas Malone, Jon Sullivan y la lista sigue siendo increíblemente larga. Muertos en las mismas circunstancias y días donde hay luna llena. ¿Casualidad de la vida? Lo dudo. Sigo observando cientos de informes y las pruebas son contundentes.

Amelia Boston fue testigo de cómo devoraban a su amiga Lorena, pero lo curioso de esta situación es que ella afirma que no se trataba de simples animales.

Según ella, eran hombres lobo.

La calificaron de loca, la sometieron a tratamientos psiquiátricos. La pobre Amelia vive atormentada sin que nadie crea en sus palabras. Sé que hay algo más grave detrás de esto y necesito descubrirlo. Mi ceño se frunce y hago clic en otra página: *Lobos en Moonville*.

Solo bosques habitados por lobos existían donde el pueblo se encuentra ahora. Los humanos llegaron para cazarlos y arrebatárles sus tierras. Moonville siempre fue el hogar de estas bestias. El asesinato de mi hermano no es la única tragedia relacionada al tema, pero hay una diferencia del resto de las víctimas. Nunca encontraron el cuerpo de Theo, ni siquiera mínimos restos.

¿Qué sucedió realmente?

Mi madre no estará de acuerdo, pero ha llegado la hora de tomar una decisión. No puedo vivir con esta duda. Me volveré loca. Moonville no es un simple pueblo, voy a demostrarlo.

—¿Arianne? —Ella toca a la puerta y rápidamente guardo mi portátil bajo una almohada—. Te traje algo de comer.

—Adelante, mamá —digo.

Entra a la habitación sosteniendo una bandeja con galletas y una taza de leche. Sabe cómo consentirme, la amo por eso. Siempre hemos sido ella, Theo y yo. Mi progenitor fue solo un donante de esperma y nunca llegué a conocerlo. Lo odio desde que tengo memoria. Durante años pensé en cada posibilidad por la que pudo habernos abandonado. Incluso la idea de que esté muerto pasó por mi mente. Me preguntaba cómo luce, a qué se dedica o si alguna vez le importamos. Dudo que ame a su familia. Si así fuera, estaría aquí apoyándonos en todo. Nos abandonó y para mí está muerto. Mamá no quiere hablar de él, y la entiendo. Ese hombre no merece nada de nosotras.

—¿Te sientes mejor? —pregunta mi madre con una suave sonrisa.

Asiento mientras mastico las galletas con chispas de chocolate. Están deliciosas. La comida de mamá es mi favorita. En este mundo no existe nadie como ella.

—Tú me haces sentir mejor. —Le sonrío.

Su mirada se desplaza a mi rostro y se sienta en el borde de la cama. Sus ojos verdes son iguales a los míos aunque siempre parecen cansados. Su piel está muy pálida. Desde la tragedia ha cambiado mucho y no puedo culparla. Se refugia en su dolor y su trabajo. Yo por mi parte busqué ayuda psicológica, pero fue inútil. Nadie puede ayudarme.

—He tomado una decisión importante y espero que me apoyes —dice mamá y me tenso.

Termino de masticar.

—¿Qué tipo de decisión? —pregunto

Mi madre me mira atentamente como si tuviera miedo de mi reacción.

—Empezar de cero en otro país —responde ella, yo me quedo inmóvil—. No podemos seguir aquí.

—¿A qué se debe esto?

Su labio inferior tiembla.

—Sé que mantienes esperanzas de recuperar a Theo. No es sano, cariño. Tú eres la más afectada y me duele ver que cada día te hundes más en la oscuridad.

Las lágrimas amenazan con caer y parpadeo en un intento por detenerlas.

—¿Y piensas que yéndonos a otro país cambiará algo?

Aprieta mi mano.

—Escúchame, Arianne —suplica—. Es hora de empezar de nuevo. No quiero perderte a ti también. Le hemos dado suficiente luto a Theo. Es mi hijo y lo amo, pero debemos seguir con nuestras vidas.

—¿Y lo dices después de cinco años?

—Estaba en la misma situación que tú y ya no deseo seguir en esa oscuridad.

La opresión en mi pecho se vuelve más grande. Se desliza por mi garganta y se enrolla allí, como una serpiente que me impide tragar.

—Sé que aún hay esperanzas...

—¿Esperanzas de qué? —interrumpe, me observa como si estuviera loca—. Theo está muerto, Arianne.

—¡No está muerto! —grito entre lágrimas. El primer sollozo abandona mis labios y me rompo—. Nadie logró encontrar su cuerpo después de que ese lobo lo arrastró lejos de mí. Tampoco apareció alguna parte de él, ni pruebas de que ese animal se comió hasta su último hueso. Theo está en alguna parte de Moonville y lo encontraré.

Mamá palidece.

—Estás diciendo muchas locuras.

Dejo la taza con leche sobre la mesita de luz y me pongo de pie. Miro a mamá con los ojos entrecerrados y miles de sospechas en mi cabeza. Siempre me pareció curioso que se haya resignado tan rápido. Asumió que Theo estaba muerto y aceptó que la policía dejara de buscarlo.

—¿Por qué no quieres que lo encuentre? —Le pregunto—. ¿Qué me ocultas? —Ella abre la boca para decir algo, pero ningún sonido sale—. Si pretendes que nuestra vida sea normal como antes, te aviso que no sucederá. Nunca seremos normales de nuevo.



—Lo sé, pero estoy tratando de cambiarlo. Has dejado la escuela, Arianne, y pasas mucho tiempo trabajando e investigando sobre Moonville. No está bien a tu edad. Mereces vivir.

Las lágrimas comienzan a rodar por mi mejilla sin que yo pueda hacer algo por contenerlas.

—Más de cincuenta personas murieron a causa de los lobos. En su mayoría niños como Theo. Me cuesta creer que esas bestias sigan sueltas y asesinando a cualquiera. ¿Por qué no hacen algo al respecto?

Mamá aprieta mis hombros en un gesto tan desesperado que duele.

—Estás perdiendo la cabeza.

La observo con una mezcla de rabia y dolor.

—¡No estoy loca, mamá! —chillo—. ¿Sabes qué? Volveré a Moonville y le demostraré al mundo que no es un simple jodido pueblo.

Mamá me contempla horrorizada.

—No puedes hacer eso, Arianne —dice desesperada—. No puedes volver a Moonville. Te lo prohíbo.

—Te recuerdo que tengo diecinueve años. Ya no puedes prohibirme nada. A diferencia de ti, a mí sí me importa saber qué ocurrió con Theo. Puede que esté muerto, pero encontraré al culpable.

Jadea.

—¿Culpable? ¡Fue un animal!

—Yo no creo que sea un simple animal.

Mamá limpia sus lágrimas y se dirige a la puerta.

—Estás cometiendo un grave error, Arianne. Espero que te des cuenta de ello. Theo ya no volverá.

Abandona la habitación y me tiro sobre mi cama mientras sollozo sin control. No importa que ella me vea como a una loca que no acepta la muerte de su hermano. Ningún ser viviente en este mundo impedirá que llegue al fondo de la verdad.



Es sábado por la mañana, llamé a Lacey temprano y le dije que debíamos hablar.

Estamos en una cafetería bebiendo nuestras malteadas favoritas. Hablo durante más de media hora en la que ella solo se limita a escuchar. Cuando me he desahogado, mi amiga toma una respiración profunda.

—Estás diciéndome que los hombres lobos existen —murmura Lacey con la boca abierta y muy sorprendida.

Tal vez fue un error explicarle mis sospechas, pero necesitaba hablarlo con alguien. Mi madre me prohibió volver a mencionar el tema y se niega a creerme.

—Solo mira los informes —digo, apuntando los papeles sobre la mesa—. Nada es una coincidencia.

Le da un sorbo a su malteada y enarca una ceja hacia los papeles. En ellas está impreso todo lo que investigué.

—Sabes que internet no es una fuente confiable, ¿no? —cuestiona.

Restriego ambas manos por mi rostro. Es obvio que no va a creerme, pero me quitó un gran peso de encima. Ya no soportaba guardarlo para mí misma.

—Una chica vio como atacaron a su amiga. Ella asegura que no son simples animales y yo le creo.

—¿Y qué harás? —pregunta—. ¿Interrogarla?

—Sí, iré a Moonville y hablaré con ella.

Su cara se vuelve blanca.

—La muerte de tu hermano te afectó demasiado y te niegas a aceptar la verdad —dice en voz baja—. Todos llevamos el dolor de manera diferente, pero esto es grave, Arianne. ¿Alguna vez has buscado ayuda profesional? La necesitas.

Su sugerencia me ofende.

—No estoy loca, Lacey.

—Lo que estás diciendo es una completa locura —espetta—. Lo que sucedió con tu hermano fue horrible, pero nada de lo que hagas podrá traerlo de vuelta. Déjalo ir, Arianne. Ocupate de recuperar tu vida. Theo no querría verte de esta manera.

Me río sin humor.

—Para ti es muy fácil decirlo —mascullo con dolor—. No sientes esta horrible culpa torturándote cada segundo de tu vida. Suena loco, lo sé,

pero al menos me sentiré bien sabiendo que lo intenté.

—Arianne...

—No voy a detenerme —Le interrumpo—. No hasta averiguar qué sucedió con Theo.

Mi amiga levanta ambas manos en señal de rendición.

—Nada de lo que diga te hará cambiar de opinión.

Sonrío débilmente.

—Gracias por escucharme de todos modos —musito—. No sé cuánto tiempo me quedaré en ese pueblo, pero te extrañaré mucho.

—Yo también te extrañaré mucho, tonta. ¿Qué hay de tu trabajo en el restaurante?

Un nudo se instala en mi garganta.

—Hablaré con Billy —susurro—. Espero que en algún momento me reciba de nuevo.

Lacey me sonrío.

—Ni siquiera lo dudes. Billy te adora.



Me despedí de Billy hace una hora diciéndole que me iré de vacaciones. Él estuvo de acuerdo y me dijo que lo necesitaba. De hecho, me dio dinero extra. También afirmó que las puertas del restaurante siempre estarán abiertas para mí. Es una persona maravillosa y voy a extrañarlo.

Guardo en mi pequeña maleta lo necesario: ropa, maquillaje y dinero. Mi estadía en Moonville será larga, necesito estar lista. El pueblo queda a seis horas de Chicago y quiero llegar antes de medianoche.

—Me recuerdas a él. —La voz de mi madre me hace sobresaltar. Me volteo y la veo apoyada contra el marco de mi puerta—. Eres igual de obstinada que tu padre. Josh nunca renunció a lo que quería.

¿Mi padre se llama Josh? Mis ojos se amplían con sorpresa, mi mandíbula prácticamente golpea el suelo ante su admisión. Finalmente, consigo una pequeña pista del misterio que es mi padre.

—¿Por qué me estás hablando de él justo ahora? —pregunto.

La sonrisa de mamá es amarga.

—Porque si sales por esta puerta tal vez nunca vuelva a verte.

El miedo invade cada fibra de mi ser.

—¿Hay algo que quieras decirme?

—Si te pido que no vayas, ¿me harías caso? —Como me quedo en silencio, ella se ríe—. Supuse que no cederías.

Cierro de golpe la maleta y me cruzo de brazos.

—Si tuvieras la decencia de decirme qué está pasando no me vería obligada a hacer esto. —Empiezo con la voz temblorosa—. ¿Por qué ocultas tantos secretos?, ¿quién soy realmente?

—No entiendo a qué te refieres.

—Corta la mierda aquí mismo, mamá —espeto, sueno enojada—. Sé que no soy una chica común. ¿Cómo explicas que nunca en mi vida estuve enferma? Ni siquiera padecí de gripe.

Traga saliva.

—Eres una chica muy sana.

Niego con la cabeza. Ella no me dirá nada, es inútil que siga intentándolo.

—Nunca llegaremos a ninguna parte. He terminado con esto, mamá. Encontraré a Theo.

Antes de darme, sus brazos me rodean y me aprietan tan fuerte que me quedo sin aire. Apoya su rostro en el espacio entre mi cuello y hombro. En el fondo de mi cabeza escucho una voz gritándome que no me vaya, pero la ignoro. Estoy cansada de vivir con tantas mentiras.

—Prométeme que vas a cuidarte. —Llora—. No podría soportar perderte a ti también.

Casi me ahogo con mis palabras mientras respondo.

—Lo prometo, mamá.

Se aparta de mi cuerpo y limpia sus lágrimas.

—Tengo algo para ti —masculla.

Se quita el collar que cuelga en su cuello. Es un extraño amuleto con un símbolo que puedo reconocer como celta. Lo ha tenido puesto desde siempre.

—Mamá...

—Shh... —Me interrumpe—. Es un amuleto de protección. Ha llegado la hora de que lo conserves.

¿Un amuleto de protección?, ¿por qué me daría eso?

—Es tuyo, mamá. No puedo aceptarlo.

—Será mejor que lo conserves. Nunca te lo quites, Arianne.

Acepto el collar y lo deslizo alrededor de mi cuello. Mamá me dedica una sonrisa cálida. Pocas veces tengo el gusto de verla feliz.

—No te preocupes por mí —respondo—. Estaré bien.

—Por favor, no permitas que ella te lastime.

«¿Ella?».

Antes de que pueda preguntar a qué se refiere, abandona la habitación dejándome con más preguntas. ¿Por qué no puede decirme qué demonios me oculta? La mayor parte del tiempo siento que no la conozco.



Apenas puedo respirar. Jamás imaginé que me dolería tanto alejarme de mamá, pero no tuve opción. Por alguna razón poderosa ella no quiere decirme los secretos que la atormentan. ¿A qué le teme? Limpio la humedad en el borde de mis ojos mientras conduzco. Antes no tenía el valor de averiguar lo que oculta ese pueblo por mí misma. Era una niña de catorce años que necesitaba el permiso de su madre para todo.

Hoy soy una mujer adulta y puedo tomar mis propias decisiones.

Detengo mi auto en una gasolinera para llenar el tanque. Me llevará al menos siete horas llegar a Moonville. Cuando siento que es suficiente, pago y me lanzo al asiento para conducir. Moonville es un sitio turístico debido a sus mitos y leyendas. Yo fui testigo de que son reales; un lobo estuvo a punto de matarme, pero nunca lo hizo. Algo que resulta poco creíble.

Soy conocida como un milagro.

Es de noche cuando me acerco a Lowell, un pueblo cercano a Massachusetts. Reviso mi teléfono para verificar la hora mientras conduzco. Oigo una bocina soplar y alzo mis ojos, pero ya es demasiado tarde.

Siento un fuerte impacto desde el capó de mi auto.

Grito y piso bruscamente el freno. ¿Qué carajos? Cuando mi pulso se calma un poco decido bajar del auto para ver qué sucedió. Echo un vistazo a mi entorno, no me gusta en absoluto lo que veo. La zona es muy aislada y oscura. Una ráfaga de aire golpea mi rostro mientras observo el capó del auto. Tiemblo, mi mente trata de procesar lo que veo. Acabo de atropellar a un pobre perro. Oh, mierda...

Es una cosita adorable y apenas yace en el suelo, gimoteando como si intentara luchar por su vida. Hay sangre derramándose de su estómago y una rama incrustada en su interior. Soy un monstruo. ¿Cómo pude ser tan imprudente?

—Oh, mierda —susurro, al borde de las lágrimas.

Me agacho para tocarlo y el pobre animalito se encoge de miedo. Está asfixiándose. ¿Qué haré con él? Dudo mucho que pueda sobrevivir. Pongo una mano encima de la cabeza del pequeño perro, sintiendo su suave pelaje. Sus patas tiemblan mientras pelea por aire y la sangre se desliza por su boca provocando que mis ojos se llenen de lágrimas. Es un perro callejero y sus huesos sobresalen. Ni siquiera puedo moverlo por miedo a lastimarlo más.

Debo terminar con su sufrimiento, es mi única opción.

Lentamente mis dedos se curvan alrededor de su garganta y aprieto. El animal se sacude y cierro mis ojos para no mirarlo. Su cuerpo tiembla mientras sigue luchando, pero no hay nada que hacer. No puedo salvarlo. Mi piel se llena de escalofríos, cada parte de mí arde y trato de resistir un segundo más.

El perro tiene espasmos hasta que finalmente se rinde. Dejo salir un suspiro tembloroso y aparto la mano.

—Lo siento mucho —murmuro.

Me pongo de pie para buscar una pala en mi auto. Me alegra tener herramientas en la cajuela. No pienso abandonar al perro en medio de la carretera. El ácido quema en la parte posterior de mi garganta y lucho contra las arcadas que me amenazan. Cuando me dirijo al auto, todo se detiene a mi alrededor.

El parabrisas...

Mis manos tiemblan y retrocedo. Mi parabrisas está lleno de sangre, pero puedo leer a la perfección el mensaje.

«Retrocede. Huye mientras puedas».

Es una advertencia.

Aprieto mis manos en puños y miro mi entorno. Puedo ver el letrero que señala Moonville a poca distancia. Mierda, esto no me hará retroceder.

—¿Piensan que esto me asusta? —bufo con una risa sarcástica—. No me iré sin respuestas.

Mis fosas nasales están dilatadas y, cuando me volteo para mirar nuevamente al perro, ya no está allí. Se ha ido, lo mismo sucede con la sangre de mi parabrisas. ¿Qué rayos acaba de suceder?

## APÍTULO 2

### ARI

«Señorita Laroux, ¿puede decirnos qué ocurrió?», me consultó el hombre. Yo estaba en *shock* y lo único que podía oír era un pitido en mis oídos. Me esforcé por responder, pero mi cerebro parecía apagarse poco a poco. Mis manos temblaban, lágrimas caían sin control desde mis ojos. Dolía hablar. Dolía demasiado.

«Un l-lobo», creo que balbuceé por fin. Él repitió mis palabras, incrédulo: «¿Un lobo?». Asentí y empecé a balancearme de un lado a otro mientras envolvía los brazos alrededor de mis piernas. Los oficiales me miraban con curiosidad, me sentí pequeña ante sus escrutinios. «Fue devorado por un lobo» aseguré.

La luz de la habitación lastimaba mis ojos. El oficial siguió apuntando mi declaración en un bloc de notas mientras volvía una y otra vez sobre las mismas preguntas: «El cuerpo no fue encontrado en la escena del crimen, ¿usted lo removió?».

Yo negué mientras le aseguraba que Theo estaba ahí, muerto, después de que el animal lo mordiera.

«Señorita Laroux, es de suma importancia que nos cuente todos los detalles. Solo hemos encontrado restos de sangre, pero el cuerpo sigue perdido», me recordó. Yo no tenía las respuestas que él buscaba. De hecho, tenía incluso más preguntas. Levanté la mirada hacia él con cierta brusquedad y le pregunté si Theo estaba muerto.



El sonido de una bocina me despierta de golpe y jadeo en busca de aire. Cada parte de mi cuerpo duele, me doy cuenta de que me quedé dormida



dentro del auto. Mi cabello es una maraña desastrosa y hay baba en la comisura de mis labios.

Uh.

Bostezo y miro mi entorno a través del parabrisas. Sigo en la misma carretera donde atropellé al pobre perro y debo ponerme en marcha cuanto antes. Mi celular suena en un bolsillo y no dudo en responder. Es Lacey.

—¿Cómo estás? —pregunta—. ¿Todo en orden?

Entrecierro los ojos y vuelvo a bostezar.

—Ya casi llego al bendito pueblo. Anoche pasó algo loco.

—¿Qué? —Lacey suena muy curiosa.

—Me distraje por un momento y atropellé a un perro —respondo; mi amiga suelta un grito horrorizado—. Eso no fue lo peor, Lacey.

—No me digas que viste a un fantasma en la carretera —jadea.

Me río.

—No vi ningún fantasma, tonta. El animal estaba muriéndose y yo quise sacarlo de su miseria —musito y me siento culpable cuando recuerdo al pobre perro—. Yo... decidí ahorcarlo.

Hay un largo minuto de silencio.

—Maldita sea. Estás loca, Arianne.

—Déjame terminar, no me juzgues. —Intento defenderme—. El asunto es que cuando quise enterrar al perro, desapareció mágicamente. Ya no estaba en el lugar dónde lo dejé. Fue muy loco, Lacey. Y había sangre en mi parabrisas con una advertencia. Lo juro.

Puedo escuchar su respiración agitada y de inmediato me arrepiento por haberle contado lo sucedido. Ella no me creerá nunca.

—Soy tu amiga, quiero lo mejor para ti —dice—. Necesitas ayuda, Arianne.

Aprieto el celular contra mi oreja.

—¿Sabes qué? Olvida que te dije esto.

—Arianne...

—Hasta pronto, Lacey —murmuro y cuelgo. Soy una estúpida en todos los sentidos. Debo recordarme que estoy sola. Nadie va a apoyarme.



Es mediodía cuando por fin llego a Moonville. Ahora debo encontrar la cabaña en la que voy a hospedarme. Tengo entendido que mi compañera será Lily Stone. Hablé con ella por Facebook hace algunos días y discutimos sobre los gastos que tendrá la cabaña.

—Gire a la izquierda en la avenida Denver —instruye mi GPS.

Avanzo con lentitud mientras observo por el parabrisas, escaneando el césped cuidado a la izquierda ante cualquier señal de un camino. Pero allí solo hay vegetación.

—Recalculando —dice la voz computarizada—. Gire a la izquierda en la avenida Denver.

—Vete al carajo —gruño, golpeando el volante—. No hay ni una mierda por aquí.

Lo único que quiero es destrozarme este maldito aparato tecnológico y meterle sus sugerencias donde no entre el sol. Ruedo los ojos porque me siento estúpida al enojarme con un objeto. Soy muy temperamental.

No he vuelto a tener incidentes, pero me es imposible olvidar la advertencia.

Suspiro.

A través del parabrisas analizo mi entorno una vez más. El lugar está rodeado por árboles y arbustos; puedo oler la naturaleza que se cuele por una hendidura en mi ventana. Todo rebalsa de tonalidades de verde, salvo por las cabañas de madera. Hace cinco años vinimos de campamento a este pueblo justamente por sus hermosos bosques. Desde un primer momento me sentí maravillada por la naturaleza que ofrecía. Parecía que iba a ser un viaje perfecto, hasta que ese lobo decidió arruinar nuestras vidas.

Ahora estoy de regreso y no pienso retroceder. ¡Al demonio con las advertencias! Giro el volante con una fuerza innecesaria, aparco el auto y pongo la palanca en parqueo. Mi pecho se estrecha y mis ojos queman con lágrimas.

—Estoy aquí, Theo —susurro—. Vine por ti.

Mis dedos acarician inconscientemente el amuleto que cuelga en mi cuello, siento un cosquilleo en mi piel. Una sensación de protección me invade.

Aire fresco. Eso es lo que necesito. Luego seguiré el camino de regreso hacia la carretera e iré a una gasolinera para pedir ayuda. Me quito el

cinturón y salgo a la calle pavimentada. Dios, se siente tan bien estirarse.

No puedo creer lo verde que es todo. Incluso olvido que otros colores pueden existir en la naturaleza. El olor a hierba cortada es relajante y me dan ganas de tomarme una siesta sobre el césped.

—Hola —habla alguien a mis espaldas; me encuentro con una chica—. ¿Eres nueva?

—Uh... sí —digo un poco tímida. Sus ojos azules me miran con diversión.

—¿Puedo ayudarte en algo? —pregunta.

—Te lo agradecería muchísimo —respondo—. Busco la avenida Denver.

Sonríe.

—¿Eres alguna turista? —Sigue preguntando.

—¿Por qué?

Me lanza una mirada incrédula.

—Ya nadie visita la Avenida Denver —explica como si fuera demasiado obvio—. Los lobos sueltos nos han dado mala fama.

Cada parte de mí se estremece ante la mención de lobos.

—¿Lobos?

—Deberías investigar en internet —murmura.

«Si ella supiera que yo sé casi todo lo que ocurre aquí en relación con los lobos...», pienso con sarcasmo, pero muerdo mi lengua para evitar hacer comentarios.

—¿Cómo puedo llegar a la avenida Denver? —Me limito a preguntar.

—Se encuentra a dos cuadras de aquí —dice ella, despreocupada—. Suerte, espero que dueres mucho.

Luego se aleja.

Me quedo aturdida, sin saber qué decir. Demasiado tarde, ya se ha marchado. Trago saliva cuando siento algunos ojos que me miran como si tuviera dos cabezas o estuviera loca. No me inmuto y regreso a mi vehículo. Conduzco durante cinco minutos más hasta que el GPS me informa que estoy por llegar.

—Usted está acercándose a su destino.

—¡Al fin! —bufo.

Detengo el auto frente a una cabaña bastante agradable que se encuentra junto a un río. Me cuesta creer que sigan existiendo lugares tan rústicos. El paisaje es hermoso, pero no olvido que aquí suceden cosas trágicas. Bajo de mi auto y abro el maletero para tomar mi equipaje. Sin dificultad, lo arrastro hasta el porche y toco el timbre.

—¿Eres Arianne? —pregunta una pelirroja cuando la puerta se abre.

—La misma —digo sonriendo—. Es un gusto conocerte, Lily.

Me devuelve la sonrisa y me ayuda con las maletas.

—Bienvenida —masculla—. Pensé que moriría sola aquí.

—Espero que nos llevemos muy bien.

—Yo también. —Me guiña un ojo—. Nuestro compañero de cuarto no tardará en venir. Ethan es genial.

—¿Puedes enseñarme mi habitación?

—Claro.

Echo un vistazo a la cabaña, percibo que no es ni demasiado grande ni tampoco muy pequeña. Es acogedora y cómoda a la vez; tiene dos niveles, mi habitación está en el segundo piso. Casi todo es de madera con detalles elegantes. Los muebles son sofisticados. El salón principal está decorado con una chimenea y una gran alfombra de felpa. Los sofás se ven bastante cómodos, pero lo que más me agrada es el hermoso aroma a aire fresco y limpio.

—Dime, Ari, ¿qué hace una chica como tú en este pueblo? —Lily me mira con curiosidad.

—Vacaciones. —Es la única respuesta que obtendrá de mí.

¿Cómo le explico la verdad? Me tachará de loca. Ya tengo suficiente con Lacey.

Lily Abre la puerta de lo que parece ser mi habitación, no puedo quejarme. Todo está limpio y pulcro. La cama es pequeña, pero se ve tan cómoda como los sofás.

—¿Limpiaste por mí? —inquiero.

Pone una mano sobre mi hombro.

—Por supuesto, puedes ponerte cómoda. —Se sienta sobre la cama—. Debo aclararte que tal vez escuches gemidos por las noches. Ethan y yo somos amigos con beneficios.

Me guiña un ojo y no puedo evitar ruborizarme. ¿En serio acaba de decirme eso?

—Oh... de acuerdo.

—Eso fue muy directo, ¿no? —Me pregunta, yo asiento—. Quería decírtelo para que no se sienta raro para ti.

Sacudo la mano para restarle importancia.

—No te preocupes por mí. No me molestará —miento.

Lily parece satisfecha con mi respuesta.

—¿Necesitas algo más?

Niego.

—Estaré bien.

—De acuerdo —dice ella—. Ponte cómoda, Arianne y bienvenida nuevamente.

—Gracias —susurro.

Lily se retira y abro una de las maletas para guardar mis cosas dentro del armario. Uno de los motivos por el cual decidí alojarme aquí es porque Amelia vive a dos cuadras. Sé que ella puede darme muchas respuestas.

Cierro la puerta con llave y me siento agradecida por tener mi propio baño en la habitación, una ducha caliente no me vendrá mal. Me desnudo y minutos después todo está lleno de vapor a medida que el agua cae sobre mí.

Mis músculos tensos se relajan. Lavo mi cabello con champú y acondicionador sin demasiada prisa. Unos diez minutos más tarde, cierro el grifo y me envuelvo con una toalla. Observo mi reflejo, una chica de grandes ojos verdes me devuelve la mirada; el agua gotea desde las puntas de mi largo cabello castaño. A veces, ni siquiera tolero ver mi imagen, siento un repulsivo odio por haber permitido que Theo muriera. Soy un monstruo.

Sacudo la cabeza; me niego a seguir lamentándome. Termino de vestirme con un corto vestido de verano. Es lo ideal para el clima tan caluroso. Peino mi cabello y salgo de mi habitación para seguir el curso de mi investigación.

No planeo perder mi valioso tiempo.

Mientras bajo las escaleras para llegar hasta la sala de estar veo a un chico rubio. Tiene un cuerpo atlético y cálidos ojos marrones. Un hoyuelo se forma en su mejilla cuando me ve.

—Supongo que eres Ari —murmura.

—Y tú eres Ethan.

Me sorprende cuando me da un abrazo de oso.

—Bienvenida al pueblo de locos. —Me baja al suelo y examina mi aspecto—. Lily no me había dicho que eras tan atractiva.

Siento mis mejillas arder ante su cumplido.

—Gracias, tú no te ves mal.

—¿Te gustaría hacer algo hoy? —pregunta—. Me encantaría darte una bienvenida decente.

Sonrío.

—Eso es muy dulce de tu parte, pero no será necesario.

—Oh, vamos —protesta—. Esta noche habrá una fogata en el lago. Comeremos malvaviscos, bailaremos y las cervezas no faltarán. Tienes que venir.

—Voy a pensarlo.

—De acuerdo. ¿Ibas a algún lado?

—Voy a caminar un rato por el pueblo —miento.

—¿Quieres que te acompañe?

«Mierda, si Ethan viene no podré hablar tranquilamente con Amelia. Prefiero que mi conversación con ella sea privada».

—Iré sola —susurro mientras me dirijo a la puerta—. Gracias de todos modos.

Ethan no me detiene cuando salgo de la cabaña y comienzo a caminar por las calles. Pronto veo a niños jugando con un balón y mujeres que les gritan que tengan cuidado. Todo parece normal. Hay una anciana pidiendo limosnas en una esquina y no dudo en dejarle algunos centavos dentro del tazón que sostiene.

—Dios te bendiga —dice con agradecimiento.

Le sonrío y sigo mi camino. Durante un largo periodo Moonville ha sido el objetivo de los medios de comunicación. Se sintieron atraídos por los asesinatos que ocurrieron y los misterios que oculta el bosque. Pronto

se expandió el rumor de que en este pueblo abundan lobos salvajes que espantó a los turistas.

Solo una loca como yo tendría el valor de venir a Moonville.

Verifico por última vez la dirección de Amelia en mi celular y después me detengo frente a una pintoresca cabaña. Tomo una respiración profunda antes de tocar la puerta para ser recibida por un hombre que ronda los cuarenta años.

—Busco a Amelia Boston —empiezo, nerviosa—. Me gustaría hablar con ella.

El tipo frunce el ceño, mirándome de pies a cabeza.

—¿Quién requiere de su presencia?

—Soy Arianne Laroux, amiga de su hija —miento.

No parece convencido.

—Conozco a todos los amigos de mi hija y nunca la he visto —dice él con brusquedad—. ¿Qué quiere realmente?

Las manos me sudan, presiento que no me dejará hablar con Amelia.

—Quiero hacerle algunas preguntas —respondo—. Prometo que no me llevará mucho tiempo.

Aprieta la mandíbula y cierra las manos en puños a sus costados antes de dejar salir un fuerte suspiro.

—¿Es sobre la muerte de su amiga? —inquire y asiento—. Mi hija intenta superarlo y le agradecería que olvide el asunto.

—Señor... —Trato de replicar, pero cierra la puerta en mi cara.

De acuerdo. No salió como esperaba.



Vuelvo a la cabaña con un humor de los mil demonios. Sé que esto llevará tiempo, pero estoy desesperada. No planeo quedarme encerrada aquí sin hacer nada. La otra opción que tengo es ir a la fiesta del lago que mencionó Ethan. Al menos me servirá para conocer a más personas y obtener algún dato importante.

En el momento que llega la noche termino de maquillarme y me cambio de ropa a algo más adecuado para la ocasión. Ethan me mira sorprendido cuando me reúno con él en la sala. Lily parece curiosa.

—Dime que cambiaste de opinión —sonríe Ethan.

Le guiño un ojo.

—Sí, espero no arrepentirme.

Ethan mira mi aspecto y lame sus labios.

—Te ves asombrosa.

Me ruborizo.

—Gracias.

Lily finge estar molesta y se cruza de brazos.

—Estoy aquí, ¿saben? —Mira a Ethan—. ¿No dirás nada sobre mi aspecto?

Él se encoge de hombros.

—Todos los días te recuerdo que eres bonita, pero nunca te ha importado hasta hoy.

Esto se volvió incómodo.

—¿Iremos en mi auto? —digo, intentando romper la tensión.

—Tengo una camioneta. —Ethan hace de cuenta que no pasó nada—. ¿Vamos?

—Claro.

Luego nos dirigimos a la famosa fogata. Mientras Ethan conduce, miro a través de la ventana del auto y me pierdo en mis pensamientos. Tuve la oportunidad de vivir y de olvidar el pasado, pero mi conciencia nunca me dejará tranquila. Necesito aferrarme a la idea de que mi hermano tal vez sigue vivo y que voy a encontrarlo.

Minutos más tarde nos detenemos cerca de un campo de maíz cosechado a orillas del lago; enormes fardos de heno cubren la mayor parte del paisaje hasta donde puedo ver. Casi todas las chicas visten con bikinis y están en los regazos de chicos mientras beben. Puedo sentir el olor a cerveza mezclada con el heno y el humo de la fogata.

Alguien estaciona su auto y enciende los estéreos. Puedo reconocer la canción de Black Eyed Peas *Pump It*. Por un momento me siento una chica normal que la pasará increíble con sus amigos.

—Vamos por esos tragos. —Ethan nos abre la puerta.

Lily se ríe y enlaza su brazo con el mío.

—Te presentaré a las chicas.



Dudo un momento.

—No creo que sea buena idea.

—Vamos, no seas tímida —insiste.

Ethan se dirige a buscar nuestras bebidas mientras continúo mirando cada detalle. ¿Los lobos frecuentarán este lugar? Hay una gran multitud reunida en torno al fuego, varios de ellos cantan y bailan; algunas chicas me miran de manera desagradable cuando Lily me presenta.

—Ella es Charlotte —anuncia Lily.

—Hola —digo simplemente.

—¿Eres nueva? —pregunta una de las chicas.

—Sí.

—¿De dónde vienes? —inquire luego.

Parece que la chica es curiosa.

—Chicago.

Mira al resto de sus amigas y suelta una risita.

—¿Vienes de Chicago para instalarte en Moonville? —pregunta.

—Cualquiera en su sano juicio no haría eso —añade otra.

—¿Sabes la reputación que tiene este lugar? —prosigue Charlotte.

No me inmuto.

—Eso lo hace más interesante, ¿no? Hombres lobos que devoran a humanos.

Silencio.

La mayoría me miran como si fuera una especie de extraterrestre.

—¿Qué sabes de eso? —Un chico alto y rubio se planta frente a mí.

Me encojo de hombros.

—Internet.

Trata de decir algo más, pero Charlotte aprieta su brazo.

—Cálmate, Simón.

Él asiente con brusquedad. Acepta la cerveza que le ofrece un chico mientras Lily sonrío de manera tensa y me aparta del grupo.

—¿Qué fue eso? —sisea.

—Solo dije la verdad.

Niega.

—En internet nunca han mencionado a los hombres lobos. —Su voz suena baja y asustada—. Aquí nadie menciona a los hombres lobos.

¿Qué sucede con todo el mundo?, ¿por qué ese tema es tan delicado?

—¿Por qué?

Toma mi mano, y empezamos a caminar.

—Recuerda mi consejo y estarás bien —susurra.

La sensación de malestar se instala en mi estómago y debo morder mi lengua para no decir ninguna estupidez.

—De acuerdo —acepto, irritada.

El resto de la noche transcurre con normalidad. Hay varios adolescentes borrachos y chicas desinibidas a mi alrededor. Ver a Ethan y Lily besándose me hace rodar los ojos. Parezco ser la única aburrída. Me siento fuera de lugar, nadie se ha dignado a hablarme. No es que me importe de todos modos. Vine aquí para buscar alguna pista, pero, al parecer, no está funcionando.

—Te arrepientes de venir, ¿verdad? —Lily al fin deja de besar a Ethan y se pone cómoda en su regazo.

Me cruzo de brazos mientras una sonrisa curva mis labios. Rápidamente se convierte en una mueca cuando la música cambia a una canción con letras obscenas. Odio esto.

—No estoy acostumbrada a estas cosas —confieso.

—¿Ningún chico te espera en Chicago? —Ethan me mira con diversión.

—No —respondo—. Prefiero estar sola.

En ese aspecto soy sincera. No soy la típica adolescente que le da mucha importancia a un chico. Estoy demasiado ocupada tratando de reparar mi culpa y no me interesa jugar a la pareja feliz con un idiota.

—Espero que cambies de opinión —dice Lily—. Sería muy triste que termines en un asilo.

—Probablemente sería lo mejor —susurro.

No tengo derecho a ser feliz ni a vivir plenamente cuando mi hermano sigue perdido. Las posibilidades de que esté muerto son altas, pero no pierdo la fe. La culpa no es una buena compañía.

—¿Quieres bailar? —pregunta Lily—. Vamos a sacarle el mayor partido a esto. Te presentaré a alguien, Ari. —Me guiña un ojo.

—Ustedes vayan.

Ethan no parece convencido.

—¿Estarás bien?

Examino mi alrededor.

—No se detengan por mí, chicos. Estaré bien.

—Nos iremos dentro de un rato si no te sientes cómoda. —Él toma la mano de Lily para dirigirse a la improvisada pista de baile.

—Gracias.

Me pongo de pie y empiezo a alejarme. La mayoría de los presentes están demasiado ocupados como para notarme. A lo lejos puedo notar que hay un muelle junto al lago, cerca del bosque. Me aproximo, abrazada a mí misma apenas siento el frío acariciando mi piel. Todo parece tranquilo y no hay nada raro en lo que veo, pero es un camuflaje. Moonville no tardará mucho en demostrarme quién es realmente.

Me siento en el borde del muelle sin que mis pies toquen el agua. El viento que sopla alborota mi cabello.

—¿Quién eres tú? —pregunta de repente una voz ronca—. ¿Qué haces aquí?

Levanto la mirada y me encuentro con un chico alto y robusto. Me toma con la guardia baja el brillo en sus ojos; son como avellanas con toques de marrón. Me golpea también el olor que desprende: colonia de hombre y algo más que no puedo poner en palabras.

—Soy Arianne —respondo con seguridad.

Sus ojos recorren mi cuerpo, deteniéndose más tiempo en el collar que cuelga en mi cuello.

—Arianne —repite él—. Muy linda, ¿qué haces sola aquí?

Me pongo de pie y me cruzo de brazos en un intento por parecer intimidante.

—Estoy disfrutando del aire libre. —Fuerzo una sonrisa—. ¿No puedo?

—Es peligroso —dice él. Trato de concentrarme en sus palabras, pero el sonido de su voz me distrae—. ¿Eres nueva en el pueblo?

¿Por qué no puedo dejar de mirarlo?

Él parece estar en sus veintitantos años, sus ojos brillan con un resplandor desconcertante. Su rostro no es lo que la gente considera una belleza clásica, es demasiado varonil. Estoy segura de que la palabra «hermoso» le ofendería. Es alto, probablemente alrededor de un metro ochenta y cinco. Su cabello es tan negro como las plumas de un cuervo y algunos mechones caen sobre su rostro. Se ve desaliñado, un chico rudo con espíritu animal. Me siento atraída y asustada al mismo tiempo ante el aura oscura que desprende. Percibo cómo su aroma invade el espacio.

Me siento hipnotizada.

Él se acerca y yo retrocedo. Cuando estoy a punto de caerme al agua, su brazo en mi cintura me detiene. Mi garganta se tensa e intento ahogar un jadeo. Trato de disimular los temblores de mi cuerpo, pero no puedo.

—Soy nueva —balbuceo y me odio por eso—. Llegué al pueblo esta tarde.

Me aparto. Necesito poner una distancia adecuada.

—Ya veo —dice y extiende su mano—. Soy Asher Karlsson.

Dudo un momento, pero acepto el saludo. Mi piel arde ante su contacto y mantengo mis ojos en los suyos.

—Arianne Laroux —digo esta vez más segura—. Puedes llamarme Ari.

Su sonrisa se borra ante la mención de mi nombre y su mirada se oscurece en una reacción que no puedo comprender.

—¿Laroux? —pregunta—. ¿Cómo Josh Laroux?

Todo se detiene a mi alrededor.

—¿Cómo sabes el nombre de mi padre? —exijo.

Él me analiza, su ceño se frunce como si quisiera comprender algo.

—¡Ari! —La voz de Lily nos interrumpe. Sostiene la mano de Ethan mientras se acerca. Una sonrisa se desliza por sus labios cuando nota a mi compañía—. Estuvimos buscándote.

Me remuevo incómoda y aclaro mi garganta.

—Quise caminar —expreso con una sonrisa—. Y tuve el placer de conocer a Asher Karlsson.

Lily nos mira con la boca abierta.

—Cielos... —Lily no para de mirarlo y suelta la mano de Ethan—. Escuché mucho sobre ti. Soy Lily.

Su voz seductora me molesta un poco y me siento mal por la mirada dolida que le lanza Ethan.

—Un placer —Asher suena indiferente—. Debo volver a la fiesta.

Se aleja, pero antes me lanza una mirada sobre su hombro.

—Hasta pronto, Ari —saluda.

Intento ignorar la ardiente sensación que provoca su voz en mi estómago. Esto no es normal.

—¿Sabes quién es él? —pregunta Lily.

—Se llama Asher. —Me encojo de hombros.

—Exacto —murmura ella—. El chico más *sexy* del pueblo.

Ethan pone los ojos en blanco.

—¿Sigues con tu estúpido enamoramiento por él? —bufa Ethan.

—No puedes culparme. —Lily hace un mohín—. Siempre me atraeron los chicos malos.

—Lo que sea —gruñe Ethan. Parece molesto por la actitud de Lily—. Será mejor que regresemos a la fiesta.

Nos reunimos con los demás en la fogata. Cuando me ofrecen una botella de cerveza no me niego. Mis ojos inconscientemente buscan a Asher hasta encontrarlo. Él parece cómodo con una chica rubia.

Trato de no observarlo por demasiado tiempo, pero es imposible. De repente su atención se centra en mí. Me congelo, incapaz de apartar la mirada de sus hipnóticos ojos. Su fácil sonrisa es juguetona, pero se las arregla para ser siniestra al mismo tiempo. Es una combinación embriagadora para alguien cuyo nombre es sinónimo de problemas.

—No quieres poner tus ojos en él —indica Ethan, sacándome de mis pensamientos.

Me aclaro la garganta y aparto mis ojos de Asher.

—¿Por qué? —pregunto.

—Tiene una reputación que espanta a cualquiera —Se burla Lily—. Solo Juliette está sobre él como una garrapata.

—¿Juliette? —inquiero con el ceño fruncido.

Lily señala a la rubia.

—Son mejores amigos inseparables. Nunca he visto a Asher sin Juliette.

Parpadeo lentamente.

—¿Pero de qué reputación estás hablando?

—Cariño. —Lily me mira seria esta vez—. Las cinco novias que ha tenido terminaron muertas.

# APÍTULO 3

## ARI

¿Dónde estoy?

¿Qué pasó?

Despierto en medio del bosque con mi cabeza palpitando y la sangre manchando mi ropa. Hay nada más que dolor en cada parte de mi cuerpo, mis ojos están llenos de lágrimas. La luz de la luna todavía brilla en el cielo, me cuesta ver. Intento respirar normalmente, pero los latidos de mi corazón no quieren calmarse. Estoy aterrada hasta la médula y mi voz suena como un jadeo débil.

—¿Theo? —pregunto.

El silencio del bosque me da la respuesta. Sollozo. Mis ojos buscan frenéticamente en todos lados, pero no veo nada. No hay ni gritos ni lobos arrastrando a mi hermano.

Nada.

Lo perdí.



Estoy llorando cuando despierto. Trato de respirar, pero no puedo. La almohada está húmeda debido a las lágrimas, mis sollozos son lamentables.

—Theo... —lloro, abrazándome a mí misma—. Theo.

Alguien toca la puerta y escucho a Ethan.

—¿Qué anda mal, Arianne? —pregunta—. ¿Puedo pasar?

—Sí —respondo, mientras limpio mis lágrimas con el dorso de mi suéter.

Ethan ingresa y me mira, confundido al notar mi estado.

—¿Te encuentras bien?

—No —admito—. Tuve una pesadilla.

—Las jodidas pesadillas son una mierda, ¿quieres hablar de ello? —ofrece él.

Mi estómago cae. No quiero hablar de esto con él, ni de cualquier otra cosa personal para el caso.

—No, solo quiero olvidarlo.

—Si necesitas algo, puedes decírmelo. —Su sonrisa es amable—. Somos amigos a partir de ahora.

Una pequeña sonrisa se desliza por mis labios.

—Gracias, Ethan.

—Iré a una cafetería a desayunar —murmura—. ¿Quieres ir?

Asiento.

—Me encantaría, pero antes quiero pedirte un favor.

—Claro.

—¿Dónde puedo encontrar a Asher Karlsson?

Su expresión amable cambia a una de amargura.

—Veo que estás interesada en él.

Tiene razón. Asher de alguna forma me provoca demasiadas emociones y no entiendo el porqué. Su físico no es el asunto importante. Él conoce a mi padre y debe darme respuestas.

—Es lindo —digo con una sonrisa—. Y agradable.

—¿Asher, agradable? —bufa—. Lo dudo.

—Veo que no eres su mayor *fan*.

—No me gusta su actitud con los demás. Es arrogante e imprudente. Si ocurre un desastre en Moonville, Asher siempre está involucrado.

«Interesante».

—Me imagino —murmuro—. Tiene una gran reputación.

—Su familia es muy respetada en el pueblo. Sobre todo porque el padre de Asher es el alcalde. Tienen mucho dinero.

—Vaya...

Ethan sonríe.



—Trae loca a todas las chicas, incluyendo a Lily. No entiendo qué tiene de especial. Mató a sus cinco novias.

Me tenso. ¿Por qué sus cinco novias murieron?, ¿Asher puede ser un...? Niego con la cabeza. Ahora más que nunca debo hablar con él. Es más importante de lo que creía.

—Tú no le eres indiferente a Lily. —Le guiño un ojo a Ethan—. Tal vez necesita un poco de tiempo. Por cierto, ¿dónde está?

—Está tomando cursos de bellas artes para aplicar en Julliard — explica.

—Oh, ¿qué cursos?

—Piano. Es un ángel tocando el piano.

La mirada en sus ojos me dice que está más que enamorado. Ethan es un chico dulce y el sueño de cualquier chica. Me pregunto por qué Lily no quiere tomarse las cosas en serio.

—Eso es genial —sonríó—. ¿Qué hay de ti?

Se encoge de hombros.

—Decidí tomarme un año de descanso. El próximo año enviaré una solicitud a Columbia.

—Vas a conseguir un lugar. Estoy segura de eso.

—¿Y tú? —pregunta—. ¿Qué planeas estudiar?

—Yo... no lo sé. Estudiar no es lo que tengo en mente ahora mismo.

—Ah. —Ethan se aclara la garganta—. ¿Qué hay de tu familia?

—Mi madre está en Chicago. —Mi tono suena cortante, no me gusta hablar de mi familia—. ¿Me dirás dónde puedo encontrar a Asher?

Pone los ojos en blanco.

—Hay un centro deportivo en el centro del pueblo. Asher practica esgrima, un deporte muy aburrido, casi a diario.

Sonríó y beso su mejilla.

—Gracias.



Después de desayunar con Ethan, busco el centro deportivo; no me cuesta mucho encontrarlo ya que es el único que hay. Espero ver a Asher y obtener respuestas, las ansias me consumen. El chico tiene información

sobre mi padre, sí, pero también quiero verlo. Esta necesidad que siento por estar cerca de él me intriga demasiado.

Mi celular vibra en mi mano y leo el mensaje que ha enviado Lacey.

«He sido una completa perra y lo siento. ¿Estamos bien?».

De inmediato escribo una respuesta.

«Claro que sí, tonta. No puedo estar molesta contigo por mucho tiempo. Te llamo más tarde. Te quiero».

El aparato vuelve a sonar y estoy sorprendida cuando noto que se trata de mi madre. Pensé que nunca volvería a hablarme después de nuestra despedida. Atiendo.

—Hola, mamá.

—Hola, cariño, ¿cómo va todo?

Suena más relajada desde la última vez que nos vimos.

—La cabaña donde estoy quedándome es increíble —musito—. Moonville sigue igual.

—¿Encontraste lo que buscabas? —pregunta.

Muerdo mi labio nerviosamente.

—Aún no, pero estoy segura de que pronto lo haré.

Ella suelta un profundo suspiro.

—Estás perdiendo tu tiempo, Arianne. Lo mejor será que vuelvas.

—No renunciaré a esto tan rápido. Todas las cosas llevan su tiempo.

—Arianne...

—¿Para qué me llamas, mamá? No vas a convencerme de volver.

Mi corazón se rompe cuando escucho sus sollozos.

—Lo diré de nuevo: estás cometiendo un grave error —insiste ella.

Aprieto mis dientes.

—¿Por qué no me ahorras el trabajo y me dices de una vez qué está pasando?

—No quieres saberlo —dice entre sollozos—. Cuídate y nunca te quites el collar.

El tono de colgar suena y me siento más confusa que antes. La voz de mi madre estaba cargada de miedo, un miedo particular, ¿pero a qué? Tras una sacudida de cabeza guardo el celular en el bolso mientras mis ojos se

posan en el letrero del club de esgrima. Me pregunto si tendré la suerte de ver a Asher y de hablar con él sobre mi padre. Sin mucho miramiento, me acerco al puesto de recepción. Allí me recibe un hombre cabizbajo.

—Hola —saludo al recepcionista, más ansiosa de lo que pretendo. Él levanta su mirada de la portátil para observarme—. Busco a Asher Karlsson, me dijeron que puedo encontrarlo aquí.

—¿Quién lo busca?

Si le digo mi nombre, ¿Asher aceptará verme?

—Arianne Laroux —musito sin pensarlo—. Necesito verlo, es urgente.

—El señor Karlsson está en un combate ahora mismo.

—¿Puedo esperarlo? —suplico, revoloteando mis pestañas—. Por favor.

El hombre frunce el ceño, pero accede.

—Puedes observar el combate.

—Genial, gracias.

—Segundo piso. —Es todo lo que dice.

Admiro la instalación cuando me dirijo hacia el destino señalado. Alfombras enormes decoran el suelo mientras una madera oscura reviste las escaleras y todos los muebles. La tapicería reluce en colores oscuros como marrón, verde bosque, negro y azul. El lugar es viejo, pero muy elegante. Aprecio la enorme cúpula en el techo que deja ver el cielo.

Cuando estoy cerca del salón donde se practica esgrima, veo a dos contrincantes con sus sables desde el umbral. Apostaría a que el chico más alto es Asher Karlsson. Se mueve con una increíble gracia y toca al otro tirador con el sable, arrebatándole el arma. Luego se saca la máscara del rostro con una sonrisa.

—Muy bien, Karlsson. —El instructor le palmea la espalda.

Los observadores, al igual que yo, empiezan a murmurar. Aprovecho para acercarme a Asher mientras él toma una botella de agua de su mochila.

—Hola —susurro. Él sonrío cuando me mira—. Fue un gran combate. Eres bueno en lo que haces.

—Gracias —dice antes de beber el primer sorbo. Mis ojos se posan en su garganta y veo cómo su nuez de Adán se mueve cuando traga. Lame una

gota de sus labios y tapa la botella—. ¿A qué se debe el honor de tu presencia?

—Vine por respuestas —espeto.

Sus labios se curvan en una lenta sonrisa.

—Me lo imaginaba.

—Puedo invitarte a tomar algo —suelto sin pensarlo—. Y... tal vez podríamos hablar.

Su sonrisa aumenta y se pasa la mano por el pelo.

—¿Estás invitándome a salir?

—Es exactamente como suena —insisto con determinación—. Y puedes decirme qué sabes del donante de esperma que es mi padre.

Eleva una ceja y cuelga su mochila sobre su hombro.

—Ahora mismo iré a cambiarme y luego estaré ocupado todo el día.

—¿Es un no?

—Es exactamente como suena.

Es mi turno de reírme.

—*Touché.*

Asher empieza a caminar. Lo sigo como un cachorro a su dueño.

—No estaría insistiendo si no fuera importante —susurro—. Ni siquiera sé cómo es él.

Nos acercamos a una puerta, él la abre.

—Este es el baño de caballeros —aclara en tono seco.

Me encojo de hombros y entro con él, cerrando la puerta.

—No me iré hasta que aceptes mi invitación.

Mi respiración aumenta cuando me dedica una *sexy* sonrisa.

—Eres muy obstinada. —Acerca su rostro al mío—. Me gustas, Arianne.

Nos miramos con escepticismo, nuestros ojos fijos en el otro.

—¿Es un sí?

—Ya quisieras.

Como si fuera lo más natural del mundo, me da la espalda y comienza a salirse de su uniforme.

—¿Qué haces? —pregunto.

Me observa sobre su hombro.

—Estás en el baño de caballeros y veo que quieres disfrutar el espectáculo —se burla.

Afortunadamente no hay nadie más aquí. Mi pecho sube y baja mientras veo su uniforme caer al suelo. Me siento toda una perversa observando su trasero desnudo. Casi me atraganto. Mordisqueo mi labio sin dejar de verlo. Él rebusca en su mochila para tomar un cambio de ropa y, cuando se voltea, me tapo los ojos.

¡No lleva ropa interior!, ¿qué demonios?

—¿Es en serio?

Escucho su risa.

—¿Te incomoda?

Oh, sí. Pero me quedo en silencio. Alrededor de un minuto después oigo el sonido de una cremallera cerrarse. Cuando aparto la mano de mis ojos puedo ver que está poniéndose la camiseta. Todavía expone parte de su tonificado y musculoso torso. Lo que más me llama la atención son algunos de los tatuajes que cubren su costado. Son símbolos celtas, justo como la medalla que tiene mi collar.

La voz de Asher me saca de mi ensoñación.

—¿Te gusta lo que ves?

Mi rostro se siente increíblemente caliente.

—No seas arrogante. He visto mejores.

En un parpadeo, él se mueve tan cerca de mí que puedo sentir su cálido aliento sobre mi rostro. Intento desesperadamente no mostrarme nerviosa, pero no puedo. Sus ojos se desplazan a mis pechos y luego se encuentran con mi mirada. Yo me congelé.

—Tengo un trato, Ari —masculla—. Te daré información sobre tu padre, pero tú me dirás por qué tienes un amuleto celta.

Mi corazón parece que tendrá un paro cardíaco.

—Hecho.

Asher sonrío.

—Genial. —Abre la puerta y me empuja fuera del baño—. Dame un minuto.

Cierra la puerta y apoyo mi espalda contra ella. Mis ojos se posan en el estúpido amuleto y me pregunto por qué diablos es tan importante.

Cinco minutos después Asher y yo salimos del centro deportivo. Toda la atención está puesta sobre nosotros, pero él parece no notarlos. Suelta mi brazo y se gira en la otra dirección. Lo sigo, observando mientras cada persona se dispersa al pasar él por su lado. Ni uno solo lo roza. Es como en una película de acción, la clase de escena cuando toda la muchedumbre se aparta al tiempo que el hombre más atractivo camina. Algunas chicas lo miran a él y luego a mí con curiosidad, se preguntan qué está haciendo conmigo. Yo también tengo curiosidad. ¿Cómo conoce a mi padre? Estoy segura de que las respuestas no me gustarán.

—*Hey...* —Le digo, tratando de seguirle los pasos—. He visto un pequeño restaurante donde se supone que tienen los mejores *muffins*.

Detiene sus pasos y me mira. Tengo que levantar la mirada para encontrarme con sus ojos. Es muy alto.

—¿Estás bromeando? —inquire, tosco.

—¿No te gustan los *muffins*? —cuestiono.

—No, no me gustan los *muffins* —enfatisa—. Además, no quiero correr el riesgo de que alguien escuche nuestra conversación. Es demasiado importante.

Contengo el aliento. ¿Demasiado importante? La curiosidad me está matando y tengo que apretar mis manos en puños para evitar sentirme ansiosa.

—¿Entonces qué sugieres, chico que odia los *muffins*? —pregunto, cruzándome de brazos.

Asher parece bastante intrigado por mi actitud.

—Ven conmigo.

—¿Qué?

—Ven conmigo y te diré lo que quieres saber —repite él.

Mantengo el contacto visual, tratando de descifrar algo en su expresión, pero nada. Todo es muy confuso. ¿Debería confiar en él?

—¿Cómo puede asegurarme de que no eres un traficante de órganos?

Su ceño se frunce.

—Eso es algo que deberás averiguarlo tú misma. —Me da la espalda y empieza a caminar nuevamente—. ¿Sí o no, Arianne?

La forma que pronuncia mi nombre provoca que mi respiración se acelere.

—Bien —suspiro—. No tengo opción.

Me quedo boquiabierta cuando se detiene frente a una motocicleta.

—¿Qué es eso? —pregunto.

—Una motocicleta —responde—. ¿Nunca has visto una?

—Quiero decir, puedo caminar. No quiero subir a esa cosa.

Le doy un vistazo a la motocicleta negra y roja. Se ve impresionante y me sorprende cuando me ofrece su único casco.

—No es cualquier cosa, bonita —sonríe—. Es una Hayabusa. Además, si no te montas no te podré decir nada.

Ruedo los ojos.

—Lo que sea —bufo, resignada, y amarro la correa del casco debajo de mi barbilla—. Terminemos con esto de una vez.

Dándole una sonrisa encantadora a Asher, paso mi pierna por el asiento hasta estar en una buena posición. Luego, me deslizo hacia adelante y envuelvo mis brazos alrededor de su duro estómago. Trato de restarle importancia a la electricidad y al calor que me invaden cuando nuestros cuerpos se presionan juntos.

—Sostente —ordena.

Escucho su risa justo antes de que acelere.

Mi pulso late demasiado rápido mientras me aferro a él con todas mis fuerzas. El viento de la mañana alborota mi cabello castaño debajo del casco y provoca que varios mechones se dispersen. La luz del próximo semáforo cambia a verde y Asher aumenta la velocidad. Sorprendentemente no siento miedo. Todo lo contrario; me invaden la emoción y la adrenalina.

Una pequeña risita se me escapa cuando lo abrazo con más fuerza. Lo siento tensarse, pero hago de cuenta que no lo noto. Esto se siente increíble, como si pudiéramos volar. Asher es todo un experto con esta cosa. La moto se inclina un y mis ojos se agrandan de lo rápido que

estamos yendo. A medida que avanzamos, me doy cuenta de que nos acercamos a un lugar muy conocido.

El bosque.

Mis brazos se aprietan alrededor de su cintura, el nerviosismo se apodera de cada parte de mi cuerpo. No puedo creer que acepté venir con él. Definitivamente esto ha sido una mala idea. La peor. La moto se detiene y mi pulso acelerado no disminuye. Mantengo mi rostro neutro cuando me quito el casco. Paso una mano por mi cabello alborotado.

—Bueno, prefiero comer *muffins* que estar en este lugar tan... —No encuentro palabras para describir la belleza que se alza delante de mis ojos.

Hay un pequeño arroyo en cuyas orillas se ven árboles y flores silvestres de distintos colores. Lo único que puedo oír es el movimiento del agua cristalina. El lugar es pacífico, hermoso.

Enfoco mi atención en Asher.

—¿Por qué me trajiste hasta aquí? —pregunto, totalmente confundida —. ¿Qué tan importante es el asunto?

Se acerca al arroyo, evita hacer contacto visual conmigo.

—No tienes que fingir conmigo. —Su voz suena serio—. Estás en Moonville por un motivo.

Me quedo quieta.

—¿A qué te refieres?

Sigue sin mirarme.

—Una persona que tiene un amuleto celta no viene a Moonville por vacaciones —espeta—. Supongo que has escuchado las historias que oculta este pueblo. Por algo tienes ese amuleto. Dime, Arianne, ¿quién te lo ha dado?

La atención de Asher permanece en el arroyo. Hay una extraña sensación en mi estómago, pero puedo asegurar que no es miedo.

—Es mío —digo—. ¿Qué tiene de malo? Es un simple amuleto.

De repente, él está muy cerca. Toma mi barbilla con su mano. Me estremezco e intento dar un paso atrás, pero esto solo provoca que su agarre se apriete.

—No es un simple amuleto. ¿Sabes lo valioso que es?



—No. —Me zafó de su agarre—. Pero estoy bastante segura de que tú puedes decírmelo.

Una risa seca proviene de su garganta.

—Ni siquiera sabes lo que significa.

—Esta conversación no tiene sentido.

Intento irme, pero su mano se curva alrededor de mi brazo. Sus ojos avellana oscurecen, parecien casi amarillos.

—Es un amuleto que ayuda a protegerte del mal de ojo, de influencias de brujas o incluso de demonios —suelta—. Los druidas solían usarlo.

Pestañeo con fuerza. ¿Druidas? ¿De qué rayos está hablando?

—¿Qué?

—La persona que te lo ha dado es druida.

Estoy impactada. ¿Qué se supone que responderé a su afirmación? Mi madre ha dicho que el collar sirve para protección, pero no ha mencionado a los druidas. No me sorprende, ya estoy acostumbrada a escuchar cosas locas. Los druidas eran importantes en la antigua cultura celta.

—Mierda... —murmuro.

Asher se ríe.

—He oído hablar sobre ti —prosigue y trago saliva—. Eres la niña que sobrevivió hace cinco años al ataque de un lobo salvaje.

Llevándome los dedos a las sienes, masajeo con suavidad el dolor que puedo sentir aumentando en el lado derecho de mi cabeza. Es demasiado para procesar.

—¿Cómo sabes tanto? —pregunto—. ¿Y quién es mi padre?

Sus cejas negras se fruncen dándole un aspecto peligroso.

—Tu padre es un cazador, Arianne. Forma parte de una orden que se encarga de eliminar a licántropos salvajes.

Doy un paso atrás en completo estado de *shock*. ¿Mi padre es un cazador? Mierda... No me esta clase de información. Siempre supe que mi familia no era normal. Mi madre tiene sueños raros constantemente. Un hombre lobo atacó a mi hermano hace cinco años, pero a mí me dejó ilesa. Nunca conocí a mi progenitor, ni siquiera vi una fotografía suya. Ahora resulta que es un cazador y mi madre tal vez sea druida.

—Yo no sabía nada de esto —susurro—. Yo solo vine aquí...

—Por respuestas —me interrumpe.

El sudor recorre mi piel, la conmoción, la confusión y el miedo me dejan desconcertada. Mi cerebro está tan aturdido que ni siquiera puedo formular una frase coherente.

—Yo...—Las palabras vuelven a mi garganta. Tímidas, con miedo de ser pronunciadas.

—¿Qué quieres aquí, Arianne? —pregunta—. ¿Piensas que estás tomando la decisión correcta?

—No sé de qué hablas.

Su cuerpo se pone rígido y su mandíbula se tensa.

—No actúes como si no supieras de lo que te hablo. Estás pisando terreno equivocado y lo sabes —gruñe. Me pregunto quién es realmente Asher y cómo sabe tanto, ¿conoce a mi padre en persona?—. Escucha, Arianne. Cualquiera idea que tengas en mente, olvídala. Hazte un favor y aléjate de este pueblo.

Ahí está de nuevo la maldita advertencia.

—¿Quién eres? —inquiero, desesperada por respuestas.

Él ignora mis preguntas.

—Es hora de irnos —responde simplemente—. Recuerda mi consejo, Arianne. Vete de Moonville.

—Quiero respuestas —exijo.

—Ciertamente no las obtendrás de mí —espeta—. Te llevaré de vuelta al pueblo y espero que tomes mi consejo.

Se dirige nuevamente a su motocicleta, ignorándome por completo. ¿Por qué no me quieren en este pueblo?, ¿qué misterio oculta el bosque? Sea lo que sea, no me iré tan fácilmente de aquí. Encontraré a Theo o algo que me indique que está vivo.

Yo, Arianne Laroux, no me daré por vencida.

Asher se pone cómodo en la motocicleta. Yo hago lo mismo. Una vez que tengo puesto el casco, acelera.

—Espero no volver a verte —murmura.



Cuando vuelvo a la cabaña, no empaco; tampoco me marcho del pueblo como ordenó Asher. De hecho, decido ir a la casa de Amelia. Me detengo en la esquina y espero, confío en que ella saldrá en cualquier momento. Esa será mi oportunidad para seguir indagando.

Bingo.

Veo a una chica de cabello corto, con pantalones azules y camisa blanca. Sé que es Amelia porque vi su fotografía en internet cuando leí informes sobre el caso. Tiene audífonos en los oídos y mueve la cabeza ligeramente al ritmo de lo que escucha.

Salgo de mi escondite y me acerco hasta tomarla por el brazo. Ella jadea, sorprendida por mi osadía, y me mira con molestia.

—¿Qué sucede contigo? —pregunta irritada y se zafa de mi agarre.

—Lo siento —me disculpo—. Si no te importa, quisiera hablar contigo.

Arquea una ceja.

—¿Hablar sobre qué? —espeta. Suena a la defensiva.

—Ayer fui a tu casa, pero tu padre no me permitió verte —murmuro. Sus ojos se agrandan y rápidamente empieza a alejarse de mí—. ¡Espera! Eres la única que puede ayudarme. Sé que no estás loca.

—Yo no puedo ayudarte —sisea—. Recuperé mi vida y no está en mis planes recordar.

—Sé lo que se siente. —Le digo y parpadeo rápido para aclarar mi visión borrosa—. También perdí a alguien importante por culpa de ese monstruo. —Puedo ver que está asombrada por mi respuesta. Que no esté huyendo es una ventaja para mí—. Yo... estoy aquí para hacerlo pagar.

Amelia le echa un vistazo a nuestro entorno antes de hablarme en voz baja.

—No sé qué pretendes con esto.

—Solo tienes que decirme lo que sucedió ese día.

Exhala.

—¿Qué quieres saber? —inquieta y puedo escuchar el dolor en su voz—. Vi como ese hombre se convertía en un jodido animal y luego mató a mi amiga. ¿Eso quieres oír? —La mirada de conmoción que me da es probablemente la misma que yo tengo en mi cara—. Él quería divertirse y lo hizo con nosotras.

«Divertirse...».

—Te dejó viva —digo—. A mí también. Soy una superviviente.

—¿Tú eres...?

—Arianne Laroux —respondo—. Esa bestia atacó a mi hermano.

Jadea.

—He oído hablar sobre ti. Eres considerada un milagro al igual que yo.

Presiono una mano sobre mi corazón.

—Ese monstruo sigue suelto y quiero encontrarlo.

Sacude su cabeza.

—No puedo guiarte hacia él. Esa noche estaba muy oscuro. Solo vi la silueta de un hombre y después la forma que cambió a un animal. Nunca vi su rostro.

Mis manos tiemblan.

—Gracias por decírmelo.

Cubre nuevamente sus oídos con los auriculares.

—Es todo lo que sé, niña. Suerte con tu búsqueda —expresa y se aleja.

Me quedo de pie en el mismo lugar con un torbellino de confusiones golpeándome con brutalidad. Ella dio a entender que ese monstruo las atacó por diversión. Los lobos se hacen presente de noche en el bosque y mi tercera opción es entrar en su territorio.



Conduzco con calma mientras trato de unir las piezas del rompecabezas. He descubierto mucho en poco tiempo y me siento satisfecha. Mi investigación no resultó ser un fracaso después de todo. Tengo la esperanza de que el lobo se hará ver. Es una locura, pero hay un arma con balas de plata en mi bolso. Sé que es la debilidad de estos animales.

Tras diez minutos de viaje, detengo mi auto y bajo con mi bolso. El canto de los grillos y de los saltamontes hacen eco en el bosque. La niebla se arremolina a escasas pulgadas del suelo, aferrándose a las rocas cubiertas de musgo y helechos. Ramas torcidas se tejen unas a otras, creando intrincadas telarañas de madera. Pisotear a través de un oscuro

bosque denso puede asustar a la mayoría de la gente. Yo me siento como si estuviera en casa.

—¿Ari?

Mi corazón empieza a palpar con fuerza dentro de mi pecho. De repente, siento frío y me cuesta respirar. Esa voz.

—¿Theo? —pregunto—. ¿Theo?

Silencio.

Supongo que volver al mismo lugar donde he quedado traumada no es buena idea. Estoy alucinando. Alguien quiere volverme loca.

Muevo mis piernas más rápido. Me siento eufórica y ansiosa. Algo cambia. Alguien grita que me aleje. Algo malo está pasando. La alarma pellizca mis entrañas. Disminuyo la velocidad y detengo mis pasos. Una sensación de temor se instala en mi pecho y vuelvo a sentirme como hace años.

Me siento acechada. Además, el amuleto quema sobre mi pecho.

Dando vueltas en círculos, miro el bosque que me rodea. Nerviosa, trago saliva. El silencio total me envuelve y es interrumpido solo por el golpeteo de mi corazón. Una gota de sudor recorre mi piel. No sé qué hacer. Me siento amenazada y acorralada. La sensación de ser perseguida suena como una campana en mi cabeza. El pánico se levanta en mi garganta como bilis y tropiezo hacia atrás hasta que me presiono contra una roca enorme. Mi piel se estremece y la sangre corre por mis venas a una fuerza impresionante. Algo se acerca, avanzando lentamente hacia mí.

El ruido de ramas crujiendo en el suelo me llena de temor. Oigo en mi mente la conversación que tuve con Theo hace tiempo.

—¿Escuchaste eso?

—¿Qué cosa?

—Como pisadas.

El recuerdo me atormenta y miro desesperadamente mi entorno.

Otra rama se rompe. El sonido viene de la dirección contraria. De la nada, una enorme figura aparece en mi campo de visión. Grito. Espero encontrarme con un lobo de ojos rojos, pero no. Un oso enorme ruga frente a mí. Casi me hago pis encima. ¡Oh, Dios, mío! Siempre me han dicho que nunca demuestre mi miedo porque sería peor.

—Atrás, osito, atrás —digo como estúpida. El animal ruge—. Sé un buen chico y vete a hibernar.

Carajo.

Por instinto me echo a correr, pero de reojo algo capta mi atención. Un lobo blanco se abalanza sobre el oso.

## CAPÍTULO 4

### ARI

Un abrasador dolor me desgarró, me despertó cuando arranca a través de mi cuerpo. Una linterna alumbra mi rostro y lastima mis ojos. Lo primero que noto es que estoy tirada en el suelo y que mi cabeza no deja de palpar debido al dolor. ¿Qué ha pasado?, ¿dónde estoy? Escucho el ruido de grillos y percibo el olor a aire fresco que llega hasta mis fosas nasales.

Entonces recuerdo cada detalle.

El oso.

El lobo blanco.

—¡Auch! —Me quejo mientras la linterna continúa sobre mí—. ¿Puedes apagar esa cosa? Es molesta.

Grandes ojos azules con largas pestañas se encuentran con mi mirada. Un chico de cabello rubio claro se cierne sobre mí y toca mi mejilla.

—Ella está bien, Ash. —Lo oigo decir.

«¿Ash?».

Mi respiración se acelera y mis entrañas se revuelven en el momento en el que me encuentro con los ojos de Asher Karlsson. Luce molesto. Quisiera cavar un agujero para esconderme. Su mandíbula está tensa cuando se pone en cuclillas para mirarme mejor.

—¿Qué diablos pretendes, Arianne? —gruñe—. ¿Qué demonios haces en el bosque?, ¿sabes qué hora es?

Presiono un dedo sobre mi sien y hago una mueca.

—Baja tu tono, ¿de acuerdo? —digo—. Un oso estuvo a punto de matarme. ¿Dónde quedó la compasión?

Se ríe con desgano.

—Sí, casi te mata, pero fue tu culpa.

Un gusto amargo se instala en mi boca, ignoro sus crueles palabras.

—Ese lobo blanco me salvó. No recuerdo qué sucedió después.

—Quedaste inconsciente —habla el chico de ojos azules que no conozco—. Te golpeaste con una piedra al caer.

Las manos me tiemblan y la sangre se siente muy caliente en mis venas. Estoy demasiado conmocionada por lo que encontré esta noche. Esperaba ver algo extraño y lo logré. No puedo borrar la imagen del lobo blanco de mi mente. ¿Por qué tuve que tropezar? Parece que soy una experta en las caídas.

—¿Qué ha pasado con el oso? —pregunto, mi estómago está hecho nudos—. ¿Y el lobo?

La linterna ilumina los ojos de Asher. Con aparente molestia, escupe su respuesta.

—Olvida este maldito asunto y lárgate del pueblo.

—No seas tan duro con ella —dice el chico de ojos azules.

—Cierra la boca, Andrew. ¿Tienes idea de quién es? —Asher no deja de maldecir.

Me enfurezco. La cólera y la rabia se acumulan en mi interior. Como puedo, me pongo de pie, pero un profundo mareo dificulta mi tarea de caminar. Cuando estoy a punto de caerme, el tal Andrew me sostiene.

—Tú no tienes ni una puta idea de quién soy —grito a Asher—. No sabes nada de mí.

Me siento furiosa. Cada minuto sin Theo es una tortura, la culpa me carcome. Ellos no pueden entender lo que siento. Soy la única que puede encontrar a mi hermano. Me importa una mierda arriesgar mi vida en el proceso. Ya nada me importa.

—No tienes idea de en qué te estás metiendo. —Asher casi que echa humo—. ¿Cómo pudiste ser tan estúpida y venir aquí? ¡Fue lo más irracional, lo más idiota y lo más peligroso que pudiste haber hecho! ¡Nunca vuelvas a pisar este lugar!

Mi boca se abre en *shock*.

—¿Perdona? —replico, gritando—. ¿Me estás diciendo qué hacer?

—Hey, basta. —Andrew decide intervenir—. Relájense.



Mis manos están apretadas en puños.

—Al parecer, ustedes saben quién soy. —Mi voz tiembla—. Pero a mí no me importa. Puedo venir a este bosque cuando quiera. No hay ninguna ley que me lo prohíba.

—De hecho, si hay una ley —dice Asher—. Pero tú la rompiste al venir aquí.

Mi boca se seca. Asher me observa como si pudiera ver a través de mí.

—¿Por qué no vas al grano de una vez?

—Tenemos mucho que contarte —murmura Andrew—. Deberíamos irnos.

Andrew es muy distinto a Asher. Parece un ángel con su cabello rubio platinado; sus ojos azules brillan en la oscuridad del bosque. Es irreal, su belleza es única. Nunca conocí a un chico tan atractivo.

—Yo traje mi auto —digo—. Me voy.

La mano de Asher se curva alrededor de mi brazo. Lucho para zafarme, pero él no me deja.

—¿Qué parte de que el bosque es peligroso no entiendes? —gruñe—. Vienes con nosotros en este mismo instante.

Presiono un dedo sobre su pecho.

—Lo que suceda conmigo no es de tu incumbencia, Karlsson —mascullo molesta—. Quita tus manos de mí.

Dejo que mis párpados se cierren y cuento hasta cinco mentalmente. Este chico me volverá loca con su actitud exasperante. He sido independiente desde que tengo catorce. No permitiré que un extraño me diga qué rayos hacer.

La risa de Andrew hace eco en el bosque.

—Ella es bastante ruda —continúa riéndose, comparte una mirada cómplice con Asher—. Y tenías razón, también es muy *sexy*.

¿Asher le habló sobre mí? No me da mucho tiempo de pensarlo porque él carga mi cuerpo sobre su hombro. Pataleo y chillo como una idiota. Trato de bajar, pero él sostiene mi cintura.

—¿Qué diablos estás haciendo? —grito, golpeando su espalda con mis puños—. ¡Bájame ahora mismo!

Me ignora. Pasamos junto a mi auto que se encuentra estacionado a poca distancia. Nos dirigimos a su Range Rover. Él abre la puerta para lanzarme en el asiento de copiloto.

—Ponte el cinturón —ordena.

—Vete al carajo. —Me cruzo de brazos.

—¿Por qué eres tan maleducada? —Asher arruga la nariz ante mi tono. Ignoro su pregunta estúpida.

—Esto se llama secuestro, ¿sabes? —mascullo—. No puedes llevarme a un lugar en contra de mi voluntad.

Mi molestia aumenta cuando él se ríe.

—Lo estoy haciendo, bonita. ¿Qué harás? —dice con burla—. ¿Golpearme?

Levanto mi barbilla a modo de desafío.

—Te haré algo mucho peor —suelto sin pensarlo—. Voy a morderte.

Su sonrisa aumenta.

—¿Vas a morderme?

—Sí, y muy fuerte. Te morderé hasta que sangres.

Me sonrojo, sintiéndome estúpida. Esa fue probablemente la cosa más absurda que he dicho.

—Mira cómo tiemblo —dice entre risas; pongo los ojos en blanco—. Estoy aterrado. ¿Oíste eso, Andrew? Arianne va a morderme.

Andrew suelta una carcajada.

—Si fuera tú, correría por mi vida, hermano —espeta el rubio y finge temblar.

«Idiotas».

—No iré a ningún maldito lado —enfático.

Asher sostiene mi barbilla y me obliga a observarlo. Solo veo seguridad en su mirada. ¿Por qué me siento de este modo? Lo conozco desde hace apenas algunas horas, pero me provoca muchísimas emociones. Es absurdo.

—Prometo que no vamos a lastimarte —dice más calmado esta vez—. Solo queremos hablar, Arianne. Además, esta es tu oportunidad para aclarar tus dudas.

Buen punto.

—De acuerdo.

—Bien —murmura. Luego, cierra la puerta después de asegurarse de que tengo puesto el cinturón de seguridad.

Andrew se acerca con el bolso que perdí cuando el oso me atacó. Le agradezco con una sonrisa.

—¿De verdad tienes un arma dentro de tu bolso? —pregunta con curiosidad.

—Sí, pero no tiene casi municiones.

—¿Y qué pretendías hacer con el arma? —añade Asher entre risas.

—No es de tu incumbencia.

Andrew vuelve a examinar nuestro entorno por última vez.—No hay nada raro —informa—. Podemos irnos.

Se desliza dentro del auto y se sienta en la parte trasera. Asher gira la llave para darle vida al motor. Pronto, nos alejamos dejando una nube de humo.

—¿Qué pasa si roban mi auto? —pregunto.

Asher me mira brevemente.

—Nadie robará ese pedazo de chatarra. Confía en mí.

—Chatarra tu trasero —espeto y Andrew se ríe—. Me costó como el infierno comprar ese auto, y me tomó varias semanas obtener mi licencia.

—Nadie lo robará —afirma Andrew.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

—La fortaleza Karlsson —dice Asher.

Mi aliento se detiene, lo miro fijo. Sostiene el volante con una mano mientras se concentra en la carretera. El viento se asoma por la ventana y alborota su cabello oscuro. Intento no impresionarme por él, pero es imposible.

«Detente, maldita sea».

—¿Fortaleza Karlsson? —inquiero.

—La casa de mi familia. —Asher me mira brevemente, luego enfoca sus ojos en la carretera—. Por cierto, sigo rompiendo las reglas al llevarte.

Me quedo en silencio, sin saber qué decir. No tengo idea sobre de qué reglas hablan. Lo único que sé es que existen los hombres lobos. También sé que mi padre es un cazador y que mi amuleto es una protección. ¿En qué me he metido?

Una ola de agotamiento se apodera de mí. Mis hombros se hunden, suspiro sin dejar de observar a través de la ventana. En Moonville hay mucho más de lo que puedo imaginar. Necesito estar sola para pensar con claridad. Mi decisión apresurada traerá consecuencias, pero ya es muy tarde para huir. Me doy cuenta de que, poco a poco, nos acercamos a una enorme mansión instalada sobre una colina. Cientos de árboles nos dan la bienvenida, la naturaleza abarca todo a nuestro alrededor. La maleza es espesa y los árboles crecen muy juntos unos con otros.

—Vaya, esto es sorprendente—comento. Por un momento me olvido lo que ocurre—. No sabía que existiera nada parecido por aquí.

—Tenemos un montón de sitios similares —dice Andrew—. Son las ventajas de ser los dueños del bosque.

—¿Dueños del bosque?

—Somos dueños de Moonville —agrega Asher.

No me dejo impresionar. Ethan dijo que el padre de Asher es el alcalde del pueblo y que su familia tiene mucho dinero. ¿Porque es dueño del pueblo se cree con derecho a echarme? Da igual, no me iré sin respuestas.

Cinco minutos después, la camioneta se detiene. Ambos chicos descienden, yo hago lo mismo. Pasamos del bosque a una enorme extensión de césped bien cuidado. La mansión es monolítica, con paredes de cristales y madera. Una estructura bastante moderna. Hay una gran fuente ovalada con la estatua de un lobo en el centro; su cabeza girada hacia el cielo se posiciona en un aullido mudo.

Mierda.

Siento que me estoy metiendo literalmente en la boca del lobo.

—Vamos —masculla Asher.

Entramos a la mansión y comenzamos a recorrer la sala. El mobiliario parece costoso, los cuadros probablemente valen una fortuna. Una pintura en la pared llama mi atención, la imagen muestra un cielo oscuro con la luna asomándose en el horizonte

El ambiente silencioso no hace nada para calmar mis nervios.

—Estás muy tensa —Me dice Asher—. Prometí que no vamos a lastimarte.

Abro la boca para responder, pero el ruido de unos tacones altos me hace levantar la mirada. En la escalera veo a una mujer rubia que es ridículamente apuesta. Tiene características físicas muy clásicas, calculo que tiene entre treinta y cuarenta años.

—Bienvenida a nuestro hogar —sonríe—. Mi nombre es Aria Karlsson.

¿La madre de Asher? Tiene que ser una maldita broma. Esta mujer se ve como una muñeca Barbie, su parecido con Andrew es sorprendente. Tiene puesta una camisa blanca y una falda rosa con tacones negros. Lleva pendientes de perlas y un collar de diamantes. Dinero. Todo en ella grita «dinero».

—Es un gusto conocerla, señora Karlsson. Soy Arianne.

La mujer baja lentamente, mantiene su sonrisa.

—Pareces agotada, ¿quieres tomar o comer algo? —Su voz es suave y cálida. Su amabilidad me intimida incluso más.

—Se lo agradezco, pero estoy bien.

—Por favor, tráela a mi oficina —dice a Asher. Luego, mira a Andrew—. Y tú, llama a tu padre.

El rubio asiente, acata las órdenes de su madre y se retira sin protestar. Las caderas de la señora Karlsson se contonean mientras camina. Asher toma mi mano y juntos la seguimos rumbo a la oficina. Mi pulso tamborilea constantemente en mis oídos. Todo esto es muy confuso.

—Siéntate, querida —ordena la señora Karlsson, lo hago sin protestar.

Asher, por su parte, se mantiene de pie y se cruza de brazos.

—Luces igual que tu padre. —Me examina con curiosidad—. Tus ojos verdes hacen la diferencia.

Aquellas palabras provocan un torbellino en mi interior. Nunca nadie me ha dicho que me parezco a mi padre, me conmociona. Por el rabillo del ojo veo que Asher por fin toma asiento.

—¿Usted conoció a mi padre? —pregunto.

—Por supuesto. Es un gran hombre.

Me río con sarcasmo.

—Lo dudo.

—Cuando mi hijo dijo que estabas en el pueblo, no quise creerlo — continúa la señora Karlsson—. ¿Sabes que este lugar es peligroso para ti?

Enarco una ceja.

—Sé mucho sobre Moonville y no me iré de aquí sin saber qué mierda pasó con mi hermano.

Ella comparte una mirada con Asher, sorprendida por mi audacia.

—Sin dudas, eres hija de Josh Laroux.

—¿Cómo conoce a mi padre?, ¿quién es usted de todos modos?

—Soy Aria Olsson de Karlsson. Hija de Robert Olsson y esposa de Aiden Karlsson. Somos los fundadores de Moonville.

Mi boca se seca.

—¿Es hija de un hombre que vino aquí en el año 1920? —inquiero con incredulidad.

Una risa seca proviene de su garganta y se encoge de hombros.

—Sí.

—Obviamente usted no es humana —afirmo—. Oh, Dios...

Me mira con una ceja arqueada.

—Veo que realmente conoce mucho sobre Moonville.

—Investigué por cinco años esta pocilga.

Asher intenta no reírse, su madre me mira con bastante interés.

—Tienes espíritu, me agradas. ¿Puedes hacerte una idea de quiénes somos?

Trago saliva y desvío la mirada hacia a Asher, pero él se mantiene serio, ambos brazos cruzados sobre su duro pecho. Parpadeo lentamente y vuelvo a analizar mi entorno. Hay varias pinturas que ilustran la luna llena, otra muestra un lobo blanco...

Entonces, todo tiene sentido.

Mi mente recuerda la estatua en la entrada a la mansión. La respuesta es obvia.

—Lobos... —balbuceo—. Ustedes son...

—Somos cambiantes, pero preferimos el término licántropo. —Asher me interrumpe, suena molesto—. Solo los ignorantes se refieren a nosotros de esa forma.

Contengo el aliento, ¿cambiantes? Pocas veces escuché ese término, pero sé lo que es. Los cambiantes pueden adoptar la forma cualquier ser vivo.

«Gracias, Wikipedia».

—Mi hermano fue atacado por un lobo —espeto, omitiendo las palabras de Asher—. Sé que no era un simple animal irracional.

—Has cometido un error al venir aquí —dice la señora Karlsson.

La furia quema en mis venas.

—Ese lobo cometió un error al matar a mi hermano.

Asher se mantiene en silencio, su madre no aparta sus ojos de mí.

—Los cazadores tienen prohibido pisar Moonville, salvo que sean llamados. Hemos hecho un acuerdo con la orden hace más de cien años. Este pueblo es nuestra guarida y tú rompiste el trato al aparecerte por aquí.

—¿Eso qué tiene que ver conmigo?

—Eres hija de un cazador, eso te hace una. Lo llevas en tu sangre.

—Tenía catorce años. —Mi tono carece de humor—. ¿Cómo demonios iba a saber que mi padre era un maldito cazador?

Se inclina sobre la mesa, me mira fijo.

—Tú no lo sabías, pero tu madre Aimeé Lane sí. Cuando un cazador pisa nuestro territorio, está rompiendo las reglas.

«¿Mi madre lo sabía? Oh, Dios, ¿por qué nos trajo a este pueblo?» Me llegan cientos de preguntas y me desespera no tener las respuestas.

—¿Y por unas putas reglas ese lobo nos atacó? —gruño—. ¡Éramos niños, maldita sea!

—Lenguaje.

—Lo que sea, señora. Esto es patético. ¿Atacan a niños inocentes porque pisan su territorio?

Sus ojos azules se oscurecen.

—Nosotros no atacamos a los humanos, señorita Laroux.

—Mi hermano no fue la única víctima. Este pueblo es conocido por la gran cantidad de muertes a causa de lobos.

Asher decide intervenir.

—Estás sacando conclusiones precipitadas. Ni siquiera sabes quién eres en realidad.

Pongo mi atención en él.

—Según tú, ¿quién soy?

—Una chica con muchas habilidades, alguien capaz de destrozar a otros. Puedes controlar la magia relacionada a la naturaleza. —Mira el collar en mi cuello—. Eres poderosa.

Mi mente se queda en blanco.

—Esto es patético —digo.

—Es cualquier cosa, menos patético —espeta alguien que entra a la habitación—. Tienes habilidades especiales porque eres hija de un cazador y una druida.

Un hombre alto, trajeado, con ojos avellana y cabello castaño me observa. Se ve imponente, su fría mirada me hace sentir insignificante. Su rostro demuestra años de experiencia. No necesito una presentación para saber que se trata del mismísimo señor Karlsson. El padre de Asher.

La tensión del silencio llena la sala. Trago saliva.

—Jamás esperé esto. —Se posiciona detrás de la silla donde se sienta su esposa—. Mucho menos a la hija de Josh Laroux.

Parpadeo lentamente ante la mención de mi padre.

—Yo no conozco a mi padre —mascullo—. No sabía que era un cazador.

Asher suspira.

—Lo sabemos, Arianne. Pocas personas conocen a tu padre debido a quién es.

Miro a cada uno de los presentes.

—No puedo creer que ese monstruo nos haya atacado por ser hijos de un cazador.

—Si el lobo te atacó por ese motivo, ya estaría muerto —dice el padre de Asher.

Mi corazón late con fuerza.

—¿Cree que hay otra razón más detrás de esto?

—Tal vez —agrega Asher.



Me siento dolida, realmente dolida. Toda mi vida pensé que formaba parte de una familia normal que tuvo la desdicha de ser víctimas casuales de un sitio extraño, de Moonville. Pero me equivoqué. No solo soy hija de un cazador y de una druida, sino que eso significa que soy poderosa y que tengo prohibido estar en este pueblo. ¿Por qué mi madre nunca me ha hablado de estas cosas? ¿Por qué nos trajo aquí a pesar de saber que eso iba en contra las reglas? ¡Ni siquiera pensó en ser sincera conmigo cuando me marché!

—Hay algo que debes entender. Nadie puede conocer la verdad acerca de nosotros, Arianne. —La mirada de Asher es severa y llena de determinación—. Hemos permanecido en secreto por años y debe seguir así.

Me río sin humor.

—No parece. Esos lobos que matan a humanos en el pueblo no son muy discretos.

La señora Aria habla nuevamente.

—Queda claro que ese lobo no forma parte de nuestro clan. Hemos tratado de investigar quién está detrás de los asesinatos, pero todavía no pudimos descubrirlo. Sabe borrar sus huellas.

—Debo encontrar a mi hermano y matar a ese monstruo.

Asher sacude su cabeza.

—Ese no es tu trabajo.

Me cruzo de brazos.

—No me quedaré tranquila si eso es lo que pretenden —espeto con firmeza—. Háblenme más sobre mí. ¿Puedo controlar la magia celta? Pensé que los druidas fueron exterminados por los romanos.

Siempre he sido una chica muy curiosa, me gusta aprender cosas nuevas. Por ello, hace tiempo investigué sobre los druidas y descubrí que eran una cultura con mucha sabiduría. Vivieron en Gran Bretaña y en otros países de Europa tiempo atrás. Veneraban la naturaleza, eran expertos en hechizos y siempre ayudaban al prójimo con a sus habilidades; muchos llaman a su legado «magia blanca». Para ellos, los bosques eran santuarios donde podían venerar a las deidades. Tenían extensos conocimientos sobre plantas y animales. Sin embargo, poco queda de ellos ahora. La cultura druida estuvo a punto de desaparecer cuando los romanos invadieron Gran

Bretaña y decidieron eliminarlos porque no estaban de acuerdo con las prácticas que llevaban a cabo. Relacionaban a los druidas con el satanismo.

Jamás imaginé que mi madre fuese descendiente de esa cultura.

—Tu madre te ha transmitido sus habilidades —responde la señora Karlsson como si pudiera leer mis pensamientos.

—¿Cómo? —balbuceo.

—El simple hecho de que seas su hija te hace poseer sus habilidades.

—Soy mitad druida y mitad cazadora —enfático—. Ustedes son licántropos. ¿Están diciendo que los humanos no son la única raza en el mundo

—El mundo no es siempre lo que parece —dice Asher—. Existen cosas que no puedes llegar a imaginarte.

—¿También existen los vampiros?

Asher se ríe.

—Sí existimos los licántropos, ¿por qué ellos no?

—¿Qué sigue? —escudriño—. ¿Hadas y gnomos?

Asher sonrío.

—Sí, existen —dice él—. Y no lucen como en las películas ni reparten polvo de hadas a los niños. Son seres vengativos y crueles que disfrutan de hacer sufrir a los humanos que se involucran en su mundo.

Levanto la mano para interrumpirlo.

—Mucha mierda que procesar.

La señora Karlsson suelta un profundo suspiro.

—Necesitamos informar de este error a tu padre —dice la madre de Asher—. No podemos permitir que esto se quede así.

—¿Pueden culparme? —bufo, molesta—. Ni siquiera sé en qué me estoy metiendo. Mi hermano fue atacado en este pueblo, vine aquí por él.

Asher no deja de observarme.

—Todo el pueblo sabe que tu hermano está muerto.

Clavo mis uñas en las palmas de mis manos.

—Sin cadáver no hay muerto —aclaro—. Voy a encontrarlo como sea.

Nadie discute sobre eso.

—Pocos sabemos de tu existencia, Arianne. —La madre de Asher se ve preocupada—. Hemos sido leales a los cazadores y es nuestro deber informarle a tu padre que estás aquí.

—¿Por qué mi padre no puede estar con nosotros? —cuestiono.

—Solo él puede responderte esa pregunta, querida —dice la señora Karlsson.

Restriego ambas manos por mi rostro.

—¿Qué hay de Theo?

—Quizá tu padre puede ayudarte con él —agrega Asher.

Me pongo de pie.

—No quiero nada de ese hombre. Jamás se preocupó por sus hijos. ¿Realmente piensan que su familia le importa?

—Lo siento —susurra Asher—. Solo intentamos hacer lo correcto.

Mi ira no disminuye. Quiero romper algo. Me siento impotente porque mis esperanzas de encontrar a Theo se desvanecen como humo en el viento.

—Prefiero largarme —sentencio—. No quiero ver a mi padre.

Intento salir del despacho, pero Asher bloquea la puerta demasiado rápido. Doy un grito ahogado cuando choco contra su pecho. Levanto la mirada para encontrarme con sus ojos. Otra vez, parece como si viera a través de mí. Soy consciente de la forma que exhala y de cada suspiro. Es abrumador.

Retrocedo, sintiéndome pequeña y perdida ante su mirada.

—Te quedarás aquí hasta que tu padre decida qué hacer contigo —informa el señor Karlsson—. Mi hijo te mostrará tu habitación.

Una ola de vértigo me golpea.

—¿Me retendrán aquí? —pregunto, sin poder creérmelo—. No pueden hacer esto.

Los labios de Asher se curvan en una lenta sonrisa.

—Si podemos, bonita, ¿qué harás? —Se burla.

Le dedico una mirada sucia, su sonrisa aumenta.

—Te asignaremos una habitación para que estés más cómoda —expone la madre de Asher—. Podrás irte si tu padre lo cree conveniente.

Aprieto mis dientes.

—¿Algo más? Me gustaría descansar.

—Hijo, acompañaala —ordena su padre.

Sigo a Asher cuando abandonamos la oficina y pasamos por el vestíbulo. Observo asombrada cada detalle de la mansión. En un mundo paralelo me gustaría vivir aquí.

—Quiero gritar hasta que mis pulmones colapsen —admito—. ¿Te das cuenta de lo loco que es esto? Hace un día trabajaba en un restaurante y vivía como una persona normal. Ahora resulta que soy una druida con poderes que ni siquiera he visto.

Asher mantiene sus manos en los bolsillos de su chaqueta.

—¿Por qué tu madre nunca te dijo nada?

—No lo sé —respondo y señalo mi amuleto—. Fue ella quién me dio esta cosa.

—Quizá quería protegerte.

—¿Protegerme de qué? Ella sabía que no podíamos pisar este pueblo, pero no le importó. Nos trajo a un maldito campamento que le costó la vida a mi hermano. Todo sucedió por su culpa.

—Lo siento —susurra Asher.

—Probablemente nunca encontraré a Theo. Nunca encontraré al culpable.

Asher se pasa la mano por su cabello en un gesto frustrado.

—No pierdas la fe —Intenta consolarme.

—Lo único que me consuela es saber que los licántropos existen. No estoy loca después de todo. —Me río—. Lacey no va a creérmelo.

—¿Quién es Lacey? Recuerda que no puedes decírselo a nadie.

—Es mi mejor amiga, pero no te preocupes. El secreto de tu familia está a salvo conmigo.

—Gracias.

—¿Qué hacían en el bosque? Si no fuera por ese lobo, yo estaría muerta.

—El lobo blanco es Andrew. Él te salvó la vida.

Me quedo muda ante eso. Supongo que no todos son unas bestias salvajes que matan a niños inocentes.

—Oh.

Finalmente, nos detenemos frente a una puerta.

—No tengo idea de cuántos días tardará tu padre en venir —comenta Asher—. Descansa, Arianne.

Intenta irse, pero mi mano se curva alrededor de su brazo. Nuestras miradas se cruzan otra vez y mi respiración parece aumentar con cada segundo. Sigue pareciéndome desconcertarte que su presencia me afecte tanto cuando apenas lo conozco.

—No planeo detenerme, ¿sabes? —digo—. No me iré sin descubrir qué pasó con Theo.

Asher mueve hacia mí con una intensidad estable, deteniéndose a unas pulgadas. Mi respiración está encerrada en mis pulmones y parece que me desmayaré en cualquier momento.

—Si huyes, te encontraré.

Mi pecho sube y baja.

—¿Estás amenazándome, Karlsson?

La diversión brilla en sus ojos.

—Tómalo como quieras.

Luego, se aleja sin mirar atrás. Un suave suspiro escapa de mis labios. Entro a mi habitación apoyando mi espalda contra la puerta. De acuerdo, eso fue intenso. Empiezo a examinar mi entorno y veo que hay una ventana con un balcón. Las sábanas de la cama son lo suficientemente resistentes y estoy segura de que servirán como soga. Trabo la puerta y medito cuantos minutos me tomará huir por el bosque.

Ni siquiera me doy tiempo a responder, arranco las sábanas y me aseguro de atarlas en un fuerte nudo alrededor de la barandilla de madera de la cama. Me cercioro de que sean resistentes y de que cuelguen lo suficientemente bajo como para poder descender por ellas como en las cuerdas que alguna vez utilicé en la escuela, en clases de Educación Física.

Mi corazón late con fuerza cuando, sin pensarlo dos veces, me impulso hacia abajo. Agradezco que la habitación esté en el segundo piso y que no le temo a las alturas. Hago una mueca porque siento que mis manos se queman, pero eso no me detiene.

El sudor recorre mi piel cuando al fin puedo pisar el suelo. Sin tiempo que perder, me volteo y empiezo a correr, me muevo rápido entre los

árboles y los arbustos. Fuertes chasquidos de madera hacen eco detrás de mí.

Entonces, oigo un gruñido animal y maldigo.

Esta vez no me preocupo por mirar atrás, sigo corriendo a toda velocidad. Tal vez es lo más estúpido que haya hecho, pero no hay vuelta atrás. No me quedaré a esperar a mi «papi», mucho menos permitiré que se interpongan en mi camino.

De pronto, la bestia gigante se detiene delante de mí, gruñe de manera feroz. Un grito ahogado brota de mi garganta y retrocedo. Su pelaje es negro, pero sus ojos, mierda, sus ojos son muy expresivos y de color avellana.

—¿Asher? —balbuceo.

La única respuesta que obtengo de su parte es otro gruñido.

Sí, definitivamente es él, y sé que me está ordenando que me quede quieta. Lo hago y siento que mi corazón va a estallar en cualquier momento.

«Tu huida ha sido un éxito, Arianne. Muy inteligente».



No sé cuánto tiempo paso recostada contra el árbol mirando mis uñas. Si intento huir una vez más, corro el riesgo de que Asher muerda mi trasero. Eso es lo que menos deseo. Cuando al fin regresa, observo su aspecto humano que consiste en un pantalón oscuro, chaqueta de cuero y botas de combate.

—¿Cómo me encontraste? —pregunto.

Cada parte de mí se estremece cuando él se inclina sobre mí para inhalar mi cuello.

—Hueles increíble, podría encontrarte en cualquier parte. Tu aroma me enloquece.

Su cercanía me provoca calidez, me genera seguridad.

—¿De dónde sacaste esa ropa? —Cambio de tema sintiéndome incómoda.

—Tengo un escondite cerca del bosque. Ahí guardo ropa y otras pertenencias.

—¿Por qué insistes en retenerme? —Lo miro enojada—. Déjame ir.

Una ráfaga de viento sopla a través de su cabello oscuro, las hojas crujen a nuestro alrededor recordándome que los dos estamos solos en medio del bosque.

—No intento retenerte, Arianne. Quiero ayudarte.

Parpadeo con lentitud mientras intento entender lo que acaba de decir.

—¿Qué has dicho?

—Te ayudaré a encontrar a tu hermano, ¿aceptas mi ayuda?

# CAPÍTULO 5

## ASHER

Pierdo la concentración mientras la analizo. Su espalda sigue recostada contra el árbol, observa el cielo. Su olor es reconfortante y su piel desprende un cálido perfume a flores que no logro recordar.

Arianne tiene la mirada perdida, luce increíblemente inocente. Ella no tiene idea de cuán lejos puede llegar su poder. Existen muchos druidas en el mundo, pero poderosas como Arianne son pocas.

—Esto es muy confuso —susurra, sacándome de mis pensamientos—. ¿Por qué me ayudarías?

Sonrío.

—Siento la necesidad de protegerte desde que te he conocido, no puedo dejar de pensar en ti.

Mi ceño se frunce por un instante, pronto sacudo la cabeza. Pocas veces me sentí de esta manera, no entiendo el porqué. Si Arianne fuera mi compañera, lo sabría desde el primer instante en que nos vimos, pero su aroma me confunde, ¿por qué huele tan raro?

Arianne se pone de pie y se cruza de brazos. Trata de parecer intimidante, pero yo la veo como a una criatura adorable.

—No confío en ti, Karlsson.

—Ah, si fuera tú, yo tampoco confiaría —aclaró—. Tengo muy mala reputación.

Me dedica una sonrisita descarada y mordisquea su labio inferior. No puedo dejar de mirarla, en cualquier momento me pondré a babear. Es hermosa.



—Me dijeron que cinco de tus novias han muerto —comenta—. ¿Te refieres a eso?

—También he violado mujeres —digo sarcásticamente y sus ojos se estrechan—. ¿Qué más has oído de mí, Arianne?

Su respuesta es rápida.

—Que eres un completo cretino.

Su espalda se presiona aún más contra el árbol cuando doy un paso hacia ella.

Ahí está de nuevo ese jodido olor.

Nunca conocí a alguien que desprenda su aroma, ¿qué demonios es? No estaré tranquilo hasta descubrirlo.

—¿Eso te asusta? —pregunto.

Su pequeña nariz se arruga.

—He visto cosas peores —alega—. ¿Crees que tú me asustas?

No puedo creer que se atreva a hablarme así. Solo mi familia me trata con esa confianza. Arianne Laroux tiene agallas. Nuestros pechos se presionan cuando me acerco aún más y apoyo mis palmas contra el árbol para aprisionarla.

—Deberías —susurro—. Puedo devorarte ahora mismo y nadie va a detenerme. Ni siquiera tú.

Sus ojos verdes brillan con desafío, levanta la barbilla demostrándome que no la asusto.

—¿Sabes lo que significa espacio personal? —pregunta, irritada—. Quítate, Asher.

El desafío en sus ojos me encanta. Puedo afirmar que es la chica más valiente que he conocido, no dudo que esté dispuesta a todo para recuperar a su hermano. Ese hecho me motiva a querer ayudarla.

—Oblígame. —Lamo mis labios.

Las manos de Arianne caen sobre mi pecho; me empuja con brusquedad.

—Has demostrado que eres más fuerte que yo, lobito —dice en tono burlón—. Tal vez me asesines aquí mismo, pero tus partes masculinas no saldrán ilesas. Solo quítate.

Me da la espalda y empieza a caminar para dirigirse nuevamente a mi casa. Me parece estúpido que siga intentando huir cuando puedo cazarla en dos segundos. Mi instinto lobuno siempre está alerta y por eso presentí el momento en el que huyó.

Cuando estoy en mi forma lobuna todavía puedo razonar como si fuera humano. Mis sentidos son mucho mejores, pero nada tan bueno como mis oídos y mi olfato. Puedo oler a Arianne a miles de millas. Es difícil no hacerlo cuando huele tan raro.

—¿Cómo se supone que vas a ayudarme? —pregunta Arianne, a medida que caminamos—. ¿Tus padres estarán de acuerdo con esto?

—Mis padres no deciden por mí —mascullo—. Conozco a personas que tú no.

—¿Qué tipo de personas?

—Gente que estuvo aquí por años. —Aparto algunas ramas de mi camino—. Videntes e incluso oráculos.

—Eso es increíble.

Puedo ver la esperanza brillando en sus ojos verdes y es todo lo que necesito para saber que vale la pena ayudarla. De alguna manera me siento protector, no quiero que cometa una locura en su búsqueda. Ella no conoce este mundo, pero yo sí, y seré su guía.

—Si voy a hacer esto, tiene que ser bajo mis términos. Yo estoy a cargo, tú no.

Asiente.

—Bien.

—Mis órdenes son ley a partir de ahora —continúo—. Si te digo que hagas tal cosa, lo harás, ¿entiendes? Sobre todo si te digo que mantengas esa boca cerrada.

—¿Lo de cerrar la boca podemos negociarlo?

Mis labios se curvan en una sonrisa.

—No soy conocido por negociar.

Detiene sus pasos y se planta frente a mí.

—Cuando fui a buscarte al club de esgrima aceptaste hablar conmigo, ¿por qué?

—Porque sé quién eres.

—Todos me conocen, menos yo —suspira—. Tengo habilidades, pero no sé cómo funcionan.

—Puedes aprender —explico—. Tu madre puede ayudarte.

Suelta una pequeña risa.

—Ella es como una caja fuerte. Será difícil que se abra a mí.

Me parece curioso ese dato. ¿Qué madre enviaría a su hija en un lugar dónde puede ser asesinada en el proceso? Arianne es afortunada de haber caído en mis manos. Si otros lobos la hubieran visto primero, ya no estaría aquí.

—Antes de venir, mi madre hizo referencia a «Ella».

Mi ceño se frunce.

—¿«Ella»?

—Me pidió que me cuidara de «Ella».

Esto no puede ser bueno.

—Tu madre puede ser la respuesta a varias preguntas —espeto—. Debemos hablar con ella.

—¿Debemos?

—Iremos juntos a Chicago para buscarla.

—Asher...

Tomo su cintura y la acerco a mi cuerpo para callar cualquier cosa que quiera decir. Arianne se siente tan sorprendida por el contacto como yo.

—Hay algo que no me cuadra y no planeo dejarte sola.

Me observa como si fuera yo el que necesita ser entendido. Quiero preguntarle muchas cosas, pero no lo hago. Hay todavía una voz baja y desconfiada en mi cabeza que me suplica guardarme algunos datos para mí. Mi padre no estará feliz cuando sepa que la ayudaré. No nos mezclamos con otras especies y probablemente sea el peor error que pueda cometer, pero no quiero retractarme. Además, siento esta increíble necesidad de estar a su lado.

—Mi padre estará aquí dentro de unos días —susurra—. Tal vez intente detenerme.

—Mañana nos pondremos en marcha. Conozco a alguien que puede aclararnos ciertas dudas.

—¿Quién?

—Uno de las mejores sacerdotisas vudús que he conocido.

Exhala un suspiro de asombro y asiente.

—No puedo creer que haré esto.

—¿Qué?

—Confiar en un idiota como tú.

Sin poder evitarlo, me río. Mi risa hace eco en el bosque y Arianne se cruza de brazos otra vez.

—Este idiota salvará tu lindo trasero.

# CAPÍTULO 6

## ARI

Asher me prohibió mencionar nuestro acuerdo a su familia. Me pregunto por qué quiere ayudarme; es extraño, pero no pierdo nada al confiar en él. Es la mejor opción que me han ofrecido hasta el momento.

Esta mañana, Asher y Andrew fueron a la cabaña que comparto con Lily y Ethan por mis cosas. Ni siquiera pude despedirme de ellos. Eso me molestó, pero no puedo hacer nada al respecto. Solo debo quedarme callada y esperar.

Le pedí a Lacey que visitara a mamá por mí. Pronto la veré nuevamente y tendrá que ser sincera aunque no quiera. Pudo ahorrarme muchos problemas si me hubiera dicho desde el principio cuál es mi verdadera identidad. ¡Mamá puede ser la clave para encontrar a Theo!

Termino de bañarme y me envuelvo en una toalla. Las gotas de agua caen por mi cabello mientras voy a la habitación para vestirme. Estoy a punto de abrir mi maleta cuando una voz ronca me habla.

—Saldremos en cinco minutos.

Doy un grito ahogado y sostengo con fuerza la toalla alrededor de mi cuerpo. Asher está en una esquina de la habitación con los brazos cruzados, me mira fijo; sus ojos examinan con descaro mis piernas. Me dan ganas de darle un puñetazo por perverso.

—¿Qué haces aquí? —pregunto, molesta—. ¿Acaso no sabes tocar?

La diversión no desaparece de su rostro.

—Entré por la ventana —dice como si fuera lo más normal del mundo—. No tenemos mucho tiempo.

—¿Puedes taparte los ojos o darte la vuelta?

—¿Por qué? Estoy disfrutando la vista.

«Idiota».

Le doy la espalda y empiezo a rebuscar en mi maleta; intento ignorar su presencia. No logrará intimidarme. Cuando encuentro lo que busco, me dirijo al baño al ritmo de la risa de Asher. ¿Qué le pasa?

Niego y empiezo a vestirme con prisa. Me aseguro de estar bien peinada y de no tener mal aliento. Ato los cordones de mis zapatillas y después me encuentro con Asher. ¿Me llevará a ver a la sacerdotisa vudú? Los nervios me carcomen hasta el punto de que estoy lista en tiempo récord.

—¿La sacerdotisa se encuentra en el bosque? —Le pregunto.

Niega.

—No, ella vive en el mercado del pueblo.

Abre la puerta de la habitación para que juntos podamos salir. Cuando nos acercamos a la sala de estar, nos encontramos con dos chicos. Parecen de mi edad y de inmediato me doy cuenta de que son los hermanos de Asher. Definitivamente la familia Karlsson tiene buenos genes.

—Vaya, vaya —comenta uno de ellos sin dejar de observarme—. Es un placer conocerte, cariño.

Yo también lo miro fijo y trago saliva. Al igual que su madre, este chico es rubio, pero su cabello es dorado y sus ojos son avellanas. El que permanece en silencio tiene el cabello oscuro como Asher y ojos azules.

—¿No planeas presentarme? —Sigue burlándose el rubio.

—Soy Arianne.

—Soy Axel y él es mi hermano Ashton.

Sonrío.

—Veo que tus padres aman la letra «A» —comento.

Axel me guiña un ojo. Ashton, por su parte, se mantiene en silencio. Me examina de tal forma que me siento incómoda.

—¿Dónde está Andrew? —pregunta Asher.

—Merodeando los alrededores. —Axel eleva una ceja—. Mamá y papá fueron al clan de los Persson.

¿Clan?, ¿se refiere a otros lobos?

—¿Por qué? —Asher parece tenso—. ¿Qué ha pasado?

Me estremezco cuando Axel responde.

—Un humano ha sido encontrado muerto.

—¿Otra vez? —inquire Asher—. ¿Cuáles son la causa de su muerte esta vez?

Axel se encoge de hombros.

—Asesinado por un animal salvaje. Ya sabes, lo típico.

Cada parte de mí se congela. Estoy segura de que es la típica excusa que utilizan para ocultar las verdaderas causas. Tengo ganas de seguir indagando, pero Asher toma mi mano para dirigirnos a la salida.

—Vámonos —ordena.

—No puede salir —dice Axel a nuestras espaldas.

—¿Quién va a detenerme? —bufa Asher.

Escucho a Axel maldecir, pero no hace nada para evitar la salida de su hermano. Mi mano se siente pequeña entrelazada a la suya, el familiar cosquilleo invade mi estómago.

—Trajeron mi auto —sonrío cuando lo veo estacionado al lado de la moto de Asher, en perfectas condiciones.

—Andrew lo trajo anoche.

—Es muy amable de su parte —comento mientras acepto el casco que él me ofrece.

—Sube —ordena.

Hago lo que me pide y envuelvo mis brazos alrededor de su estómago, sosteniéndome con fuerza. Suspiro cuando su olor invade mis fosas nasales. Acerco un poco más mi nariz a su cuello y no puedo evitar inhalarlo. Asher me mira sobre su hombro.

—¿Acabas de inhalarme? —pregunta en tono burlón.

Lucho para no sonrojarme.

—Tu olor...

—¿Qué hay con mi olor?

—Hueles a perro —bromeo, pero es mentira. Huele maravilloso.

Sus labios se curvan en una lenta sonrisa.

—Lo que sea, bonita. Sostente.

Luego acelera y nos alejamos del bosque.

—¿Quiénes son los del clan Persson? —pregunto, casi gritando para que pueda oírme.

Asher se estremece.

—No quieres meterte con ellos.

—¿Por qué?

—Porque son peligrosos —masculla—. No tenemos pruebas, pero mi familia sospecha que ellos han estado matando humanos en el pueblo.





## CAPÍTULO 7

### **ASHER**

Cuando llegamos al mercado Arianne observa con curiosidad cada objeto que se cruza frente a sus ojos mientras nos dirigimos hacia el puesto de la sacerdotisa Lewa Pogba. Ella proviene de Haití y hace predicciones acertadas, aunque algunos la consideran una charlatana. La gente la acusa de querer dinero a cambio de decir tonterías, pero mi familia confía en ella. Más de una vez nos ayudó a encontrar a quienes provocaban caos en el pueblo, pero la identidad del asesino que anda matando como si no hubiera mañana aún es un misterio.

Es como buscar una aguja en el fondo del océano.

El vudú siempre ha tenido mala reputación. Se originó en África y llegó a varios países del caribe. Muchos lo utilizan para hacer el mal, yo no soy nadie para desmentirlo. He visto casos donde se han hecho sacrificios de animales e incluso de humanos. El principal objetivo del vudú siempre fue ayudar, pero muchos aprovecharon su energía negativa para usarla con otros fines; ha sido corrompida y empleada de mala forma en la mayoría de los casos. Incluso en las películas de Hollywood lo hacen ver de esa forma.

El barrio está en constante movimiento. Veo vagabundos en la esquina pidiendo limosnas y músicos que tocan diversos instrumentos. Los vendedores nos ofrecen baratijas, pero no compramos nada. Quiero ver a Lewa de una vez. Me intriga saber qué dirá.

—Tenía catorce años cuando vine por primera vez a Moonville —habla Arianne, mientras seguimos caminando—. Mi madre estaba cansada de la ciudad y quería un poco de paz. Decidimos venir de campamento aquí.

—Tu madre, al tener hijos de un cazador, no puede pisar nuestro territorio —mascullo—. Es patético, lo sé, pero el acuerdo que hicimos con ellos también se aplica a la familia. No podían venir aquí, Arianne.

—No sé qué creer —musita—. Ella me oculta muchas cosas. Tal vez no sabía sobre ese acuerdo.

—Lo dudo.

Sigo muy curioso de saber por qué su madre se atrevió a venir al pueblo a pesar de conocer las reglas. Fue casi una decisión suicida, la vida de su hijo es una clara prueba de ello.

—Todo se puso muy raro después de la muerte de Theo. Permanecemos un mes aquí, pero su cuerpo no apareció. Mamá dijo que debíamos volver a Chicago. —Su voz se rompe, agacha la cabeza—. Yo estaba muy molesta con ella. No podía creer que renunciara tan rápido.

Mi pecho se encoge ante sus palabras. Debió ser doloroso pasar por una situación así. Ella se pone triste cada vez que habla de Theo. No soportaría si algo malo les sucediera a mis hermanos. A veces tenemos nuestras diferencias, pero haría cualquier cosa por mi familia.

—Lo siento mucho, bonita —susurro.

Ari no responde.

Me detengo frente a una puerta que chirría cuando la abro. La pequeña mano de Arianne se entrelaza con la mía y, por un momento, me olvido de cómo respirar.

—¿Tienes miedo? —pregunto.

—Este lugar es escalofriante.

Aprieto su mano y seguimos avanzando.

—Estoy a tu lado, nada malo podría pasarte. —Siento sus ojos sobre mí, pero hago de cuenta que no lo noto.

La habitación es una especie de cueva rodeada por velas. Hay plantas en macetas y, en la pared, se encuentra tallada la imagen de un santo que desconozco. Incienso nubla la habitación, el polvo se asienta ante la falta de luz.

—Asher Karlsson —dice una voz suave, casi musical—. ¿Qué te trae por aquí?, ¿tu familia está bien?

Veo a la sacerdotisa Lewa Pogba. Está vestida con una túnica blanca que roza el suelo. Su piel es oscura al igual que sus ojos. Su cabello es largo y con rastas.

—Es bueno volver a verla, Lewa —respondo, besando el dorso de su mano. Respeto a esta mujer por todo su apoyo.

Ella me sonrío, su ceja se eleva cuando ve a mi acompañante.

—¿Quién es esta dulce chica?

—Soy Arianne Laroux —responde ella—. Vinimos aquí porque necesitamos de su sabiduría para encontrar a alguien.

—¿Vivo o muerto?

—No lo sabemos —expresa Arianne. Su voz suena baja y asustada—. Está desaparecido.

—¿Y qué darán a cambio? —pregunta Lewa—. Saben que Legba pide un precio para dejarlos hablar con los Loa.

Legba es un dios supremo que actúa como guía entre los sacerdotes y el mundo espiritual. Solo él puede darnos acceso a los Loa (espíritus que lo saben todo en la cultura vudú). Siempre pide algo a cambio de su valiosa ayuda, me asusta saber qué será.

—El precio lo discutiremos después —refuto, firme—. Vamos, Lewa, nunca te negaste a ayudarnos.

La sacerdotisa suelta un suspiro agotador.

—Me agradas, Asher. Lo haré solo por ti.

Sonrío.

—Estaré eternamente agradecido.

Lewa asiente e indica que nos sentemos en dos sillas cerca de la mesa repleta de velas y rosas negras. Contra la pared veo un pequeño muñeco vudú con su cuerpo siendo atravesado por agujas.

—Necesitaremos una gota de su sangre —murmura Lewa, sosteniendo una hoja bastante afilada—. Supongo que usted es familiar del desaparecido.

—Es mi hermano. —La voz de Ari suena pequeña—. Se llama Theodore Laroux.

—Bien. —Lewa asiente y enfoca sus ojos en el brazo de Ari—. Permíteme.

Toma su mano y pincha el cuchillo en su palma. La gota de sangre cae dentro de un pequeño bol con agua. Entrecierro los ojos, veo como la sangre y el agua se mezclan hasta volverse de una tonalidad más oscura.

—Lebga... —susurra Lewa con respeto—. Abre la puerta para mí y déjame ver a Theodore Laroux. Por favor, Lebga, ayúdanos...

Continúa repitiendo sus oraciones. Los ojos de Arianne se abren ampliamente. Se ve aterrada, reprimo el impulso de reírme.

—Mierda —jadea Arianne cuando los ojos de Lewa se vuelven blancos—. Santa mierda.

Diez segundos pasan. Puedo sentir la tensión abordando mi cuerpo. Lewa no responde y Arianne se ve bastante pálida. Aprieta una vez más mi mano, se niega a soltarme.

Cuando Lewa abre por fin sus ojos, traga saliva.

—Lo siento mucho —musita, sin apartar su mirada de Arianne—. Temo que la respuesta de Loa no les gustará.

El ambiente se llena de tensión.

—¿De qué estás hablando? —inquiero, nervioso.

Lewa agacha la cabeza.

—Señorita Laroux... —Traga saliva otra vez y aprieta la mano de Arianne en un gesto reconfortante—. Su hermano está muerto.

Lewa suena escabrosa, incluso yo tiemblo por su afirmación. Mi corazón se hunde, enfoco mi atención en Arianne. Una lágrima resbala por su mejilla. Hay decepción y dolor en su hermoso rostro.

—¿Qué? —jadea Arianne—. No, me niego a creer eso.

—¿Es todo lo que dirás? —mascullo—. Estoy seguro de que hay más.

Lewa nos ordena que nos pongamos de pie y prácticamente nos empuja hacia la salida.

—Si fuera ustedes, olvidaría este asunto —prosigue Lewa—. También haré una excepción, olviden el precio de Loa.

Frustrado, niego con la cabeza.

—¿Qué mierda está pasando, Lewa? —gruño.

La sacerdotisa suelta un suspiro cansado.

—¿Quieres saber qué está pasando? —me pregunta a mí, pero mira a Arianne—. Es un ser defectuoso como su familia. Veo oscuridad en ella, te

arrastrará a su infierno. Aléjate antes de que sea demasiado tarde.

Ignoro la pequeña ondulación de miedo en mi pecho ante sus palabras. ¿Arianne podría arrastrarme a su infierno? Lewa dice tonterías cuando quiere.

—Pero... —tartamudea Arianne—. ¿Dónde está su cuerpo?

No me pasa inadvertida la forma en la que Lewa tiembla.

—No planeo decir nada más. Lo lamento.

Entonces, cierra la puerta en nuestras caras.

—Mi hermano está muerto —solloza Arianne—. Ella dijo que Theo está muerto.



## APÍTULO 8

### **ARI**

Cada una de mis ilusiones ha muerto junto con Theo. Mis esperanzas se rompen. Fui muy ingenua al pensar que él podría estar vivo. Soy una tonta. Los milagros no existen. Estoy destinada a sufrir. ¿Qué se supone que haré a partir de ahora? Quisiera darle una sepultura decente y llorar su muerte como se debe.

También es imposible.

Nada puede hacer más daño que esto.

Me dejo caer a la sombra de un árbol. Mi rostro arde y mi voz está ronca debido al llanto. Casi al instante, siento los fuertes brazos de Asher alrededor de mis hombros. Él se sienta a mi lado y aparta el cabello de mi rostro. Hemos regresado al bosque y todavía no puedo dejar de llorar.

—Vas a estar bien, bonita.

—En el fondo de mi mente siempre supe que él estaba muerto, pero no quise creerlo. —Mi voz se quiebra—. Viví ilusionada por cinco años pensando que Theo volvería a casa. Vine aquí con el objetivo de encontrar pistas o al culpable. Ahora sé que nunca lo veré de nuevo y eso duele mucho.

—Shh... hiciste lo que pudiste.

Me aparto y limpio mis lágrimas con furia.

—Sé que ese monstruo aparece en las noches por el bosque y ama jugar con sus víctimas. Voy a cazarlo y no descansaré hasta matarlo. Le daré justicia a mi hermano.

—Y yo no te dejaré sola. Lo buscaremos juntos.

Asher me abraza de nuevo. Nos quedamos así por lo que se siente como horas. Mi mente está completamente vacía de cualquier pensamiento.

—Tu familia sospecha que los Persson matan humanos —hablo después de un eterno silencio—. Quizás el asesino se encuentra entre ellos.

Asher acaricia mi cabello en un gesto que me reconforta bastante.

—Podríamos echarles un vistazo sin que se den cuenta.

Le sonrío.

—Nunca encontraré palabras suficientes para darte las gracias. Eres increíble, Asher.

Él me devuelve la sonrisa.

—Tú también eres increíble.

Mordisqueo mi labio y bajo mi mirada hasta mis manos.

—Apenas te conozco, pero me siento bien a tu lado. Es muy extraño.

Su mano toca mi mejilla en una suave caricia. Es imposible no suspirar ante el contacto.

—Ari.

—¿Asher?

—¿Tienes algún novio esperándote en Chicago?

Me echo a reír.

—No —respondo.

—¿Por qué?

Pienso durante un momento antes de contestarle.

—Nunca estuve interesada, ¿sabes? Solo me importaba encontrar a Theo.

Sus ojos se suavizan y se acerca un poco más, invadiendo mi espacio personal.

—Podría hacerte cambiar de opinión —ofrece.

¿Está coqueteando conmigo?

—Yo...

Él desliza sus manos por mi cuello, ahuecando la parte de atrás de mi cabeza. Sin pensarlo ni un segundo, me besa.

—Asher...

Hago un patético intento por empujarlo, pero me rindo y cedo por completo. El mareo que siento mientras me besa es indescriptible. Mis ojos se cierran mientras me sumerjo en el placer de su contacto. Me besa tan profundamente como si estuviera hambriento. Yo contrataco tirando de su labio inferior y disfrutando de su lengua en mi boca. Un gruñido brota de su garganta, me empuja contra un árbol. Enredo mis dedos en su cabello y ataco su boca con la misma desesperación. Sus manos caen de mi rostro para agarrar mi cintura, presionándome más cerca. La sesión de besos continúa y ninguno tiene la intención de apartarse.

—Veo que los rumores son ciertos —habla una voz burlona y rápidamente me aparto de Asher—. Los Karlsson tienen a una druida en su casa.

Paso una mano temblorosa por mis labios hinchados y la conmoción me sacude cuando veo a cinco chicos. Todos lucen divertidos, pero reconozco a uno en especial: Simón. Cuando fui esa noche a la fogata, él me preguntó cómo sabía yo sobre los lobos.

—Retrocede, Persson. —La voz de Asher suena como una advertencia—. Lárgate, estás en mi territorio.

Simón sonríe, negando con la cabeza.

—Podríamos hacerte pedazos —espeta Simón—. Estás solo, Karlsson, y tus hermanitos no podrán defenderte.

Asher entrecierra los ojos.

—¿Estás amenazándome?

—Puedes tomarlo como quieras. —Simón me mira y sus compañeros se ríen—. La puta druida es jodidamente *sexy*.

Ignoro el insulto y aprieto el brazo de Asher. ¿Cómo saben lo que soy?

—Cuida tu lengua cuando hables de ella —advierte él.

—Ustedes, los Karlsson, son patéticos. —Hace una mueca y me mira con repulsión—. Siempre dándole importancia a las putas.

Eso fue demasiado.

Asher cambia de forma a una velocidad impresionante. En el lapso de un segundo ha pasado de chico a bestia. Un gruñido animal brota de su garganta. Da un paso hacia Simón.

Ya no estoy viendo a un solo lobo. Ahora son cinco en contra de Asher.



Mi corazón empieza a palpar de manera violenta contra mis costillas, lucho por respirar. Empieza la batalla y estoy gritando con horror.

—¡No lo lastimen! —suplico—. ¡Por favor!

Uno de ellos muerde la pata de Asher y un aullido agonizante surge de su garganta. Son demasiados, estoy segura de que él no podrá soportar por mucho tiempo. El temor quema mi cuerpo, llenándome de horror e inquietud. Mis manos empiezan a temblar, mi respiración aumenta y todo lo que veo es borroso después de eso.

Un árbol empieza a incendiarse, la emoción me golpea, pero no me detengo. El fuego se extiende más alto y quema algunas plantas del bosque. No puedo respirar. No puedo. El pánico se arremolina en mis pulmones y punzadas de miedo aprietan mi pecho. Apenas soy consciente del momento en el que la pelea se detiene y los lobos huyen como si hubieran visto un demonio.

Quiero recuperar el control sobre mí misma, pero me cuesta. Otro árbol se incendia y sofoco un grito horrorizado. Me siento aterrada y nerviosa. Necesito detener esta ansiedad.

—*Arianne, mírame.*

¿Una voz habla dentro de mi cabeza?

—*Mírame* —suplica.

Lo hago.

Veo a Asher en su forma lobuna. Es la criatura más hermosa que he visto nunca. Su pelaje es negro como una obsidiana y sus ojos son muy vivos mientras me observa.

—¿Asher? —balbuceo.

—*El mismo, bonita.*

Entonces con la misma rapidez, el fuego en el bosque se apaga y caigo al suelo en estado de *shock*.

—*Buena chica.*

Creo que mi poder acaba de hacer acto de presencia y que, además, puedo comunicarme con Asher a través de mi mente. ¿Qué demonios ocurre?

## APÍTULO 9

### ARI

Mientras mi corazón se tranquiliza y mi respiración recupera su ritmo normal, trato de comprender qué ha ocurrido. Asher ha ido a buscar un poco de ropa. Agradezco que tenga guaridas en cada parte del bosque. Cuando cambia a su forma humana se ve como Dios lo trajo al mundo. Ese pensamiento provoca que mis mejillas se sonrojen, pero lo descarto rápidamente. No es momento de pensar en Asher desnudo.

Cuando regresa está vestido y mantiene sus ojos sobre mí. Su atención me calienta la sangre y me sonroja las mejillas. Sin embargo, no sé decir si me observa con deseo o con desdén. No puedo interpretar su penetrante mirada. Todavía puedo sentir un hormigueo en mis labios a causa de nuestro beso y maldigo a esos bravucones por haberlo interrumpido.

«Concéntrate, Arianne».

Asher luce campante y no veo ningún rastro de sangre sobre su cuerpo. Mi ceño se frunce, pero antes de que pueda preguntarle, él responde.

—Los licántropos sanamos rápidamente. También somos capaces de regenerar partes de nuestros cuerpos si han sido cortadas.

—Vaya, eso es impresionante —musito—. Me imagino que rompes más de cien cambios de ropa al año.

Él se encoge de hombros.

—Antes de cambiar a mi forma lobuna suelo desnudarme, pero la ocasión de hoy no me dio tiempo.

Miro mis manos.

—¿Por qué te atacaron de esa forma? Podrían haberte matado. —No puedo ocultar la preocupación en mi voz.

—No sucedió nada malo —Me sonrío—. No te preocupes.

—Estaba muy asustada.

Asher se vuelve hacia mí. Lo tengo tan cerca que puedo sentir su aliento tibio contra mi mejilla.

—Estoy bien, bonita —susurra con voz ronca.

Amo que me diga «bonita», pero no voy a admitirlo en voz alta.

—Estuviste en mi mente —expongo, aún sorprendida—. Si no fuera por ti, tal vez habría incendiado el bosque.

Mi piel cosquillea cuando él toma por la cintura y me acerca a su cuerpo. Deposita un beso en mi frente y murmura:

—Puedo hacerme una idea de lo que está pasando entre tú y yo.

—¿Qué pasa? —pregunto—. Es como si pudiera sentir la forma en la que late tu corazón.

Se aparta para mirarme fijo.

—Lo sé y puedo sentir tus emociones —masculla. Enseguida, cambia de tema—. Necesitamos irnos, mi familia debe saber sobre esto.

Asher toma mi mano. Juntos nos dirigimos hacia su motocicleta.

—¿Tienen una rivalidad con la familia Persson? —pregunto mientras me pongo el casco.

Subimos a la motocicleta y me aferro a él con fuerza. Estoy acostumbrándome a su contacto.

—Mi padre es el alcalde del pueblo y eso nos beneficia. Se encarga de arreglar cualquier desastre y controla todo lo que ocurre en Moonville. Gracias a él los licántropos no fuimos descubiertos. A los Persson nunca les gustó su forma de gobernar. Ellos quieren más.

—¿Y qué es lo que quieren?

—Ser animales salvajes —dice con la mandíbula tensa—. Piensan que los licántropos somos dioses y los humanos son seres inferiores. Les gusta aterrorizar, Arianne. Ni siquiera reclutan a mujeres. Según ellos, debilitan a la manada.

Me tenso, mi corazón late demasiado rápido.

—Eso es asquerosamente machista.

—Lo sé —concuerta—. La policía ha encontrado a muchas mujeres en el bosque. Son violadas y luego asesinadas. Mi padre sospecha de los

Persson, pero no tenemos pruebas para acusarlos.

Aprieto mis manos en puños.

—Estoy segura de que esos monstruos están relacionados con la muerte de Theo. Necesito acercarme a su clan para investigar más a fondo.

La expresión de Asher se ensombrece. Asiente. No estaré tranquila, no hasta matar al monstruo. Se encuentra en alguna parte y voy a cazarlo. Ahora que mis poderes salieron a la luz, quiero usarlos a mi favor.

—Hablaré con mi padre.

—Ellos han dicho que no podrían ayudarme. —Le recuerdo.

—Cambiarán de opinión —afirma—. Presiento que traman algo, ¿cómo demonios supieron que eres druida? Tu olor es algo confuso, pero no te delata.

La misma pregunta me hago yo. Cuando vi por primera vez a Simón, no hizo nada. Solo me preguntó qué sabía sobre los lobos.

—¿Mi olor es confuso? —pregunto.

Asher parpadea lentamente y se inclina para inhalarme. Mi aliento se detiene, muerdo mi labio para no reírme. Su cabello me hace cosquillas.

—No puedo distinguirlo. Tal vez porque eres una híbrida —explica. Se voltea para sostener el manubrio de la motocicleta—. Será mejor que nos pongamos en marcha.

Luego, nos alejamos del bosque.



Cuando llegamos a la mansión Karlsson, los padres de Asher están reunidos en la sala. Aria se precipita hacia su hijo y lo abraza con fuerza.

—¿Estás bien, querido? —pregunta angustiada—. Pude sentir tu dolor, mi instinto de madre nunca falla.

No me pasa inadvertida la forma en la que me mira acusatoriamente.

—Fuimos atacados por los Persson, pero estamos bien —responde Asher, apartándose de su madre—. Arianne me salvó.

—¿Te salvó? —pregunta su padre.

—Digamos que estuve a punto de incendiar el bosque —confieso.

Recibo una mirada de muerte por parte de la señora Karlsson.

—Esto es muy serio —dice enojada—. Di órdenes estrictas de que no podías salir de aquí.

La ira invade mis venas.

—Es muy fácil decirlo, señora —escupo—. Usted jamás sabrá cómo me siento. En especial ahora que descubrí que mi hermano está muerto.

Ella palidece.

—¿Qué has dicho?

—Le hicimos una visita a Lewa —explica Asher, cruzándose de brazos—. Afirmó que el hermano de Arianne está muerto.

Tengo ganas de echarme a llorar, pero no lo haré. A estas alturas mis lágrimas no sirven de nada.

—Lo lamento —susurra el padre de Asher.

No respondo. Me trago el nudo en mi garganta. Quiero estar sola para hablar con mi madre y decirle que Theo está muerto. Necesitamos tener una conversación seria.

—Han pasado muchas cosas, papá —prosigue Asher—. Arianne ha podido usar sus poderes.

Me ruborizo cuando todas las miradas se posan sobre mí. El señor Karlsson rompe la incomodidad del silencio.

—Asher, ven a mi oficina.

¿No debería escuchar yo también? Él parece leerme los pensamientos una vez más.

—Ve a descansar, Arianne —dice con suavidad—. Prometo que te mantendré al tanto de todo.

Su voz me relaja, asiento. Su familia nos mira como si fuéramos dos extraterrestres, pero no me importa. Solo me concentro en Asher.

—Está bien.

—«Espérame en tu habitación».

Oigo su voz en mi cabeza y reprimo el impulso de reírme. Asher me guiña un ojo y sigue a su padre hasta la oficina. Veo la mirada interrogante en los ojos de la señora Karlsson, pero la ignoro. Siento que a mi suegra no le agrado.

«¿Mi suegra?, ¿de dónde ha salido ese pensamiento?».



## CAPÍTULO 10

### ASHER

En mi mundo no existen las coincidencias.

Estoy seguro de que puedo comunicarme con Arianne y leer sus pensamientos por un motivo: Ella es mi compañera.

Cada vez que empiezo a salir con alguna chica, a ella le llega su pronta muerte. He llegado a la conclusión de que alguien sabotea mis relaciones. ¿Por qué? No tengo ni idea. Esto es un problema porque mi padre ha estado presionándome para que encuentre a mi compañera. Soy el hijo mayor y la manada quedará a mi cargo el día que él no esté presente.

—Veo la forma en que la observas. —Papá no parece contento cuando se pone cómodo en la silla detrás de su escritorio—. Incluso la llevaste junto a Lewa para averiguar sobre su hermano. He sido bastante claro, Asher. No podemos ayudarla.

Mi mandíbula se tensa.

—Debo recordarte que tengo veintidós años —mascullo—. No puedo evitar ayudarla. Yo...

—¿Tú qué?

Hago una pausa antes de decir:

—Me siento increíblemente atraído hacia ella. También puedo escuchar sus pensamientos y su olor es adictivo para mí, aunque no pueda distinguirlo. Cuando estamos juntos solo quiero besarla y tocarla —sonrío. Mi padre me escucha con atención—. Los Persson me atacaron y Arianne estaba muy aterrada. Sus poderes aparecieron porque quería protegerme. Fui su mayor motivación. Todo estaba saliéndose de control, pero pude comunicarme con ella telepáticamente. Eso es posible...

—Cuando encuentras a tu compañera —interrumpe mi padre.

—Sé que cuando encuentras a tu compañera puedes reconocerla en el mismo instante en que la ves, pero con Arianne no fue así. No pude distinguir su olor. Ella me confunde.

Papá enciende su habano y fuma casualmente.

—¿Has visto el amuleto que trae? Estoy seguro de que se debe a eso.

No había pensado en esa posibilidad, pero tiene razón.

—¿Cómo puede ser posible que estemos destinados? Ella es una druida.

—Todo es posible, deberías saberlo. Para estar destinado a alguien solo necesitas sangre de licántropo en tus venas y Arianne la tiene —espeta—. Su padre es uno de los nuestros.

Un aliento sorprendido sale de mi boca.

—Pero Josh Laroux es un cazador.

—¿Y? Puede pertenecer a ambos bandos. He sido amigo de Josh por más de un siglo. Soy de las pocas personas que conocen su historia. ¿Sabes el motivo por el que se convirtió en un cazador? Su familia fue asesinada por otros licántropos y decidió convertirse en verdugo de los lobos para vengarse.

Tomo algunas respiraciones profundas para calmarme y componerme. Ahora todo tiene sentido. Si el padre de Arianne es un licántropo, eso quiere decir que ella también. Definitivamente es una ensalada de frutas con distintas mezclas.

—Esto es impactante —murmuro mientras paso los dedos por mi cabello—. Arianne está pasando por un mal momento. Piensa que los Persson están relacionados con la muerte de su hermano y quiere cazarlos.

Papá parece tenso.

—Si está en lo correcto, no puede hacer justicia por mano propia. Ella no puede decidir en estas situaciones, Asher. Debes detenerla o nos meterá en serios problemas.

—Prometí ayudarla —admito. Él aprieta su mandíbula—. Soy todo lo que tiene. Su madre se niega a hablarle sobre sus orígenes, dudo que lo haga. Estoy inseguro sobre esa mujer. ¿Por qué vino a este pueblo de campamento sabiendo que no podía?

—Josh está en camino y podrá respondernos muchas preguntas. Por favor, controla a esa chica. Tú y yo sabemos de lo que son capaces los

druidas.

—Arianne ignoraba su origen hasta que vino aquí. No sabe utilizar sus poderes —murmuro—. Puede tomarle siglos aprender los conocimientos druidas.

—Soy consciente de eso, pero no la pierdas de vista. Ha demostrado ser muy impulsiva.

No tengo nada que argumentar contra eso.

—Intentaré mantenerla tranquila.

Papá sonríe.

—Estoy feliz de que hayas encontrado a tu compañera. Pensé que no sucedería después de tantas muertes. Cuida mucho a Arianne. Es demasiado valiosa.

—Ten por seguro que lo haré, papá.





## CAPÍTULO II

### **ARI**

Me recuesto en la cama durante mucho tiempo. Intento dormir o hacer lo que sea para no pensar en Theo. La verdad me lastima, ahora entiendo por qué mamá insistió en que dejara de buscarlo. Ella siempre supo que estaba muerto. Siempre supo varias cosas y optó por no decirme nada.

La odio.

Permitió que me sintiera culpable por mucho tiempo, no hizo nada para aliviar mi dolor. Nunca debimos haber venido aquí. Mamá lo sabía y no le importó.

¿Y mi padre? Mi padre llegará en cualquier momento y no sé cómo sentirme. Nunca lo he visto en mi vida y siento un profundo resentimiento hacia él. ¿Qué excusas tendrá?

La puerta se abre de repente. Veo a Asher en el umbral, algo ha cambiado en su mirada. Mi corazón late de manera dolorosa y siento las ridículas mariposas en mi estómago por su presencia.

—¿Todo en orden?

—Mi padre aceptó ayudarnos —responde después de unos segundos—. Haremos lo posible por encontrar al culpable.

Fuerzo una sonrisa, ignorando la velocidad a la que mi corazón palpita.

—Eso suena genial, ¿cuándo nos pondremos en marcha?

—Mañana mismo —murmura y aclara su garganta—. Por hoy ya has tenido suficiente. Necesitas descansar.

—Eres muy dulce conmigo, Asher.

—Siento fascinación por ti —dice él. Se sienta a mi lado y toma mi mano—. Es admirable que hayas venido hasta aquí para buscar a tu

hermano. Dejaste todo atrás por él. Incluso a tu madre.

Aparto la mirada y me concentro observar a través de la ventana. El sol se oculta poco a poco y le da paso a la noche.

—No tenía nada que perder. Siempre me sentí sola y vacía —admito—. Era insoportable para mí vivir con tantos secretos. Mamá no tenía intenciones revelármelos, así que decidí descubrirlos yo misma. —Asher se mantiene en silencio, me escucha con atención—. Desde que tenía catorce años he investigado sobre Moonville. Leí sobre asesinatos y analicé las declaraciones de las víctimas. Ellos afirmaban que existen los hombres lobos.

—¿Hombres lobos? En realidad somos cambiantes, pero preferimos llamarnos licántropos.

Pongo los ojos en blanco e ignoro su recordatorio.

—Me puse en contacto con Amelia Boston —expongo—. Ella me dijo que vio a un hombre cambiar de forma, pero que no reconoció su rostro debido a la oscuridad.

Asher me mira sorprendido.

—Amelia le dijo a todo el pueblo que los hombres lobos existen. Como era de esperarse, nadie le creyó.

—Ella dijo la verdad.

—Fue bastante estúpido de su parte —reprocha Asher.

—Sí, fue tonto, lo sé, pero ¿qué esperabas? Mataron a su amiga. ¡Y de seguro fue el mismo lobo que asesinó a Theo! Este enfermo disfruta de jugar con sus víctimas. Mata por diversión. —Mi voz suena inestable, aprieto mis manos en puños—. Y tú dejaste claro que los Persson no solo son unos jodidos machistas, sino que también son los posibles autores de los crímenes que suceden en el pueblo. No hay nada más que discutir.

—Exacto. Iremos al clan de los Persson. Ellos suelen cambiar de forma durante la noche para entrenar. ¿Recuerdas con detalle al lobo que atacó a tu hermano?

La ira se precipita a través de mí.

—Jamás podría olvidarlo —afirmo con rabia.

—Bien.

Nos quedamos en un incómodo silencio. Él todavía me mira extraño, como si intentara hallar las palabras correctas para decir a continuación. Parece tímido y nervioso.

—¿Pasa algo? —inquiero.

—Hay cosas que necesitas saber, Arianne.

—¿Qué cosas?

—Escuchaste rumores sobre mí, ¿no? —pregunta él, yo asiento—. Algunas personas en el pueblo me consideran un asesino. Desde que tengo dieciocho años han estado pasándome cosas muy retorcidas.

—Sé que murieron cinco exnovias tuyas.

Asher asiente.

—Cuando un licántropo cumple la mayoría de edad lo único que desea es encontrar a su compañera de vida. Yo la he buscado en cada rincón de Moonville, pero fue un error. Cada vez que pongo mis ojos en una chica, termina muerta —susurra y mi pecho duele por él—. Empecé a salir con Sierra y un día después tuvo un accidente que terminó con su vida. A Wendy la invité a una cita antes de pedirle que sea mi chica, pero ella nunca llegó. Fue encontrada muerta en su casa. Muchos dijeron que se suicidó, pero no lo creo.

—Oh, Dios mío... —susurro horrorizada.

—El año pasado conocí a Constanza en un parque de diversiones. Coquetearnos y nos besamos. —Niega con la cabeza, avergonzado—. Ella fue a buscar un helado y tampoco regresó. Murió apuñalada por un delincuente.

Su voz se rompe, así que instintivamente lo abraza con fuerza.

—No tienes que decírmelo, Asher. Sé que es difícil para ti.

—Dalia y Blaire murieron asesinadas por un animal salvaje —prosigue con voz ronca—. Nunca comprendí por qué esas chicas tuvieron un destino tan cruel. El único error que cometieron fue salir conmigo. El miedo de todo licántropo es nunca encontrar a su compañera y yo pensé que alguna de ellas podría ser mi chica. Fui un egoísta, Arianne. Murieron por mi culpa.

Me aparto, molesta.

—El único culpable es el psicópata que las asesinó. Tú no las mataste.

—Eso no lo hace mejor. Día y noche recibo miradas de odio. Incluso hubo una protesta en el pueblo en mi contra. Familiares y amigos de todas esas víctimas quieren verme en la cárcel. No puedo culparlos.

El dolor que veo en sus ojos me lastima a mí también.

—Oh, Asher...

—Mi nombre es odiado desde hace mucho tiempo. —Se ríe con un dejo de sarcasmo—. Ninguna chica volvió a prestarme atención después de mis antecedentes. Tampoco tengo amigos más allá de Juliette. Estaría solo si no fuera por mi familia. Todo habría sido diferente si hubiera esperado por ti... —Se queda en silencio y aparta la mirada.

Parpadeo lentamente.

—¿De qué hablas?

Sus ojos avellanas brillan con emoción genuina.

—La atracción entre ambos es muy evidente —dice con suavidad—. Cuando te vi por primera vez lo único que deseaba era hablarte y acercarme. Fue muy raro, ¿sabes? Esa misma noche incluso soñé con tus ojos, podía escuchar el sonido de tu voz.

Me sonrojo.

—Yo... también pensé en ti.

—Entonces lo sientes, ¿eh? —Me sonrío—. Puedo comunicarme contigo a través de tus pensamientos por una razón muy poderosa.

Cada parte de mi cuerpo cosquillea.

—¿Qué quieres decir? —pregunto con la respiración agitada.

Asher sonrío.

—Que me necesitas de la misma forma que yo a ti —susurra—. Tú eres mi chica, Arianne. Mi compañera. Fuimos hechos para estar juntos.

No puedo respirar.

Empiezo a tartamudear, así que me callo; intento asimilar todas las consecuencias de lo que él acaba de decirme. Estoy sorprendida, confundida, casi esperando haber escuchado mal.

—E-eso no puede ser posible —tartamudeo otra vez.

Para ser compañera de un licántropo necesitas tener sangre de lobo, pero yo...

—Mi familia no está relacionada con los cambiantes —balbuceo—. Mi madre es una druida y mi padre es un cazador.

No puedo ser la compañera de Asher. No puedo. He odiado todo lo relacionado a estas criaturas por cinco años. ¿Ahora soy una de ellos? Mierda, no.

—Tú misma has visto de lo que somos capaces de hacer juntos —dice Asher—. Sé que es muy abrumador, pero prometo que no es tan malo como crees.

Me quedo en silencio por un momento. Mi labio inferior tiembla, lo único que deseo es correr con todas mis fuerzas. Necesito alejarme.

—Pero nadie en mi familia es licántropo.

Asher niega.

—Tu padre tiene sangre de licántropo, por eso tú lo llevas en tus genes, en cada parte de ti, Arianne. Déjame explicártelo.

Me gustaría que mi corazón se calmara, realmente me gustaría.

—No hay nada que explicar —expongo más ruda de lo que pretendo—. Vete, Asher. Quiero estar sola.

Hay un atisbo de cambio en sus ojos que no dura lo suficiente para que lo examine. Y aunque su expresión es cuidadosamente neutral, el espacio entre nosotros se siente diferente, como si fuera insoportable estar en el mismo cuarto.

—Nada de lo que dije es mentira —susurra él, sus palabras son apenas un respiro—. Habrá un momento en el que no soportarás estar sin mí. No puedes negar lo que eres, Arianne.

Luego sale de mi habitación cerrando la puerta de un portazo. Tomo una bocanada de aire y abrazo con fuerza la almohada. Esto no puede estar pasando, pero recuerdo cada una de sus palabras. Él tiene razón. Si puede leer mis pensamientos y comunicarse conmigo mentalmente es por algo.

Me acuesto sobre la cama y miro el techo. ¿Sería muy desagradable atar mi vida por siempre a la de Asher? Pienso en sus besos y en su sonrisa. La atracción que compartimos es maravillosa, pero no se siente correcta.

No cuando tengo tanto rechazo en mi corazón.



## CAPÍTULO 12

### **ASHER**

No pensé que se lo tomaría de esa forma. Ella ni siquiera me dio tiempo de explicarle, tan solo pateó mi culo. Presiento que jamás aceptará lo nuestro y que yo estaré perdido. Soy un completo fracaso. Debí esperar un poco más para que se adaptara a mi mundo. ¿En qué estaba pensando?

Lanzo la tercera piedra al arroyo y me paso la mano por el pelo. Cuando me siento inquieto dejo libre al lobo en mí. A diferencia de los ridículos mitos, podemos cambiar cuando queremos sin la ayuda de la luna llena. Nuestra condición siempre ha sido privada, tratamos de pasar desapercibido la mayor parte del tiempo. Al igual que mis hermanos, ni siquiera fui a la escuela. Mis padres pensaron que lo mejor sería educarnos en casa. Tengo pocos amigos y las personas me evitan por mi maldita reputación de asesino.

El sonido de una rama rompiéndose me hace mirar sobre mi hombro.

—¿Todo bien? —pregunta Andrew, acercándose a mí.

—Vete.

—Uy, ¡qué carácter! —Se burla mientras se acomoda a mi lado, frente al arroyo—. Sé que algo te está molestando. Puedes decírmelo, idiota.

Tengo dos hermanos más, pero con Andrew siento una conexión especial. Es el único capaz de escucharme sin juzgarme. Desde pequeños nos hemos cuidado las espaldas. Siempre está para mí cuando lo necesito.

—Arianne es mi compañera —suelto sin inmutarme y lanzo otra piedra al arroyo—. No lo tomó muy bien.

Andrew se ríe. Lo miro con odio.

—Ella parece ser un verdadero dolor en el culo. ¿Cómo ha sucedido eso?

—Gracias por el consuelo —contesto con sarcasmo—. Ella odia a los licántropos por lo sucedido con su hermano.

Andrew apoya una mano sobre mi hombro.

—No te pongas mal. Estoy seguro de que solo necesita tiempo. Es imposible negarse al lazo y tú lo sabes. Arianne tarde o temprano aceptará su destino.

—Eso espero.

Sus palabras me reconfortan bastante. Arianne y yo estamos destinados a estar juntos. Me niego a renunciar a ella. No puedo dejarla ir cuando la he buscado por tanto tiempo.

—Puedes intentar ser su amigo. —Andrew quiere subirme los ánimos—. Si ganas su confianza estoy seguro de que podrás llevarla a la cama.

Aprieto los dientes.

—Imbécil.

Se ríe.

—Oh, vamos, hombre. Cuando estés bajo los efectos de los instintos de apareamiento, me temo que querrás tenerla a cualquier precio.

Me guiña un ojo y con eso se aleja, convirtiéndose en un gran lobo blanco. Lo veo perderse entre los árboles del bosque. Solemos salir en las noches para cazar. Pasar mucho tiempo en nuestra forma humana es desesperante. Los bosques están llenos de diferentes aromas. Desde flores silvestres hasta el cuerpo de un animal fallecido. Podemos ver, oler, y escuchar mucho mejor que cualquier humano común. Todos los licántropos necesitamos del contacto con la naturaleza.

Me acerco a mi casa una vez más. De inmediato puedo olerla. Arianne me mira fijo desde la ventana.

—«¿Te sientes mejor para hablar?».

Espero una respuesta, y por un momento pienso que no voy a recibirla. Pero después de unos segundos oigo su dulce voz en mi mente.

—«Eh... sí».

Me aproximo a su ventana cuando ella aparta las cortinas y sonrío, negando con su cabeza. Sus ojos verdes brillan con emoción mientras

muerde su labio.

—«Tranquilo, lobito. Podemos hablar, pero con una condición».

Enarco una ceja y le devuelvo la sonrisa.

—«Tus deseos son órdenes, bonita».

Más allá de la distancia, pero puedo sentir la forma en la que late su corazón, escucho los suaves suspiros que escapan de sus labios. Es increíble.

—«Quiero ir al clan de los Persson. Esta misma noche, sin peros».

Me tenso.

—«Quedamos en que sería mañana...».

—«Mi tiempo es oro y no quiero perder ni un segundo. Si quieres volver a besarme, esa es mi única condición. Lo tomas o lo dejas, amor».





## APÍTULO 13

### **ARI**

Asher no parece feliz.

Camina con una increíble gracia que no debería ser posible mientras aparta algunas ramas de nuestro camino. No puedo creer que haya accedido a mis órdenes. Ese pensamiento provoca una sonrisita en mis labios. Me precipito hacia su lado, tratando de seguirle el ritmo.

—¿Estás molesto conmigo? —pregunto.

Silencio.

—¿No dirás nada?

Más silencio.

Cuando le propuse mis condiciones, no dudó en aceptar, pero no ha vuelto a dirigirme la palabra desde entonces.

—¿Alguna advertencia que quieras darme?

Detiene sus pasos, me observa con intensidad. Sus ojos brillan en la oscuridad de la noche, me quitan el aliento.

—No quieres escucharlas, Arianne. No gastaré mi tiempo en explicarte.

Se voltea con la intención de seguir caminando, pero mis uñas se clavan en sus brazos para detener su huida. Nuestras miradas se cruzan y su mandíbula se tensa. Me estudia de una manera tan intensa que puedo sentir su escrutinio en el fondo de mi alma. Sé que debo apartar la vista antes de que pueda ver mis emociones, pero no quiero perder la poderosa conexión que estamos compartiendo.

Desde que me ha dicho quién soy realmente, siento que mis emociones aumentaron. Mi visión comienza a ponerse borrosa. Mi corazón se acelera

en un minuto y luego se detiene en apenas segundos. Estoy muy confundida.

—¿Entonces por qué aceptaste? —pregunto molesta—. ¿Lo hiciste por un simple beso?

Las palabras mueren en mi boca cuando él toma con brusquedad mi cintura y me acerca a su cuerpo. Me presiona contra él, me estudia. Y yo estoy congelada en mi lugar, mi boca abierta en un suave suspiro.

—¿Crees que necesito hacer esto para obtener un beso tuyo, Arianne? —Se burla.

Siento el calor subir hasta mis mejillas, me gustaría que alguien me recuerde cómo respirar.

—Yo...

—Puedo besarte las veces que yo quiera y tú no me detendrás —afirma con aire de suficiencia.

«Engreído».

—No lo harás —aseguro.

Él sonrío con una lenta y encantadora sonrisa.

—¿Quieres que te bese?

Mis ojos se posan sobre sus labios húmedos, se ven apetecibles. Tengo ganas de besarlos, pero no lo haré. No le daré esa satisfacción.

Escucho su risa cuando empiezo a caminar lejos de él.

—¿A dónde crees que vas? —pregunta.

Comienzo a enfadarme.

—No tengo tiempo para tus trucos de seducción, patán —espeto—. Llévame al maldito clan de una vez.

Asher se aferra a la mochila que lleva sobre su hombro y se precipita a mi lado. Supongo que hay ropa ahí adentro. Cada vez que cambia de forma, termina desnudo; necesita estar listo para no pasarse expuesto por todo Moonville.

—¿Cambiarás de forma si es necesario? —Le pregunto.

—Intentaremos pasar inadvertidos —responde, sin dejar de caminar—. Pero si fuese necesario, lo haré.

Sé que estoy siendo irracional, pero mi necesidad de encontrar alguna pista que me lleve al culpable me supera.

—Lo siento si te estoy presionando demasiado.

Asher suspira.

—Prometí ayudarte y cumpliré con mi palabra. No estás sola en esto.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos.

—Gracias.

Él no responde, continúa caminando. Quiero decir algo más, algo que pueda romper la tensión que está construyéndose. Siento que todo ha cambiado entre nosotros desde que ha mencionado que soy su compañera. Odio pensar que eso es cierto, y la culpa crece dentro de mí hasta asentarse sobre mis hombros.

Me siento horriblemente atraída hacia él y no puedo hacer nada para cambiarlo. La naturaleza y el destino lo quieren de esa forma.

—Asher...

—Solo camina —ordena con frialdad—. No tenemos toda la noche.

Quiero replicar, pero no lo hago. Me recuerdo a mí misma que debo hacer esto por Theo.

Ni siquiera debería sorprenderme por su actitud. Cuando nos vimos por primera vez ha actuado como un completo idiota. Incluso me exigió que me largara del pueblo. Ahora resulta que soy su alma gemela, su otra mitad.

¿Cómo debería sentirme?, ¿puedo resistirme al lazo que compartimos? Aceptarlo sería olvidar los cinco años de dolor que he pasado sin Theo. ¿Y qué es eso de que tengo sangre de licántropo en mis venas?

Asher camina a grandes zancadas como si lo único que quisiera fuese terminar con esto de una vez. Se mueve muy rápido y me cuesta seguirle el ritmo.

—Por nada del mundo hagas ruido cuando estemos cerca. —Su voz me saca de mis pensamientos—. No importa lo que oigas o veas. Mantente en silencio.

—Sé que estás molesto, pero cuida tu tono —respondo, cansada de su actitud—. Tú accediste a ayudarme. En ningún momento puse un arma sobre tu cabeza.

Asher gruñe.

—Sigue mis órdenes y estaremos bien.

Muerdo mi lengua para evitar decir más estupideces. Solo estoy empeorando la situación, necesito mantener mi cabeza fría.

«Piensa en Theo».

—Bien, lobito, ¿así será nuestra relación?

En el momento en que las palabras salen de mi boca, me arrepiento de inmediato. La expresión de Asher cambia, se ríe con desdén.

—¿Qué relación? Pensé que no teníamos ninguna.

«Auch».

Fue un golpe bajo, pero tiene su punto. Yo soy quien está más disgustada con esto. No digo nada más, me limito a seguir sus pasos. Estamos entrando a una parte del bosque en la que nunca estuve. Asher presiona un dedo sobre sus labios, indicándome silencio.

—«Estamos en territorio enemigo. No hagas nada más que respirar».

Me tenso.

—«¿Ellos no podrán olerlos?».

Niega y señala mi amuleto.

—«Estás a salvo. Tu olor es irreconocible y tu amuleto sirve de protección» —asegura.

—«¿Qué hay de ti?».

—«Estaré bien».

Trato de no preocuparme. Me recuerdo a mí misma que Asher es un gran licántropo.

Por mi parte, yo necesito aprender a usar mis poderes así la próxima vez no dependeré de nadie.

Veo como Asher saca cuidadosamente de su mochila unos binoculares y me los ofrece.

—«Los necesitarás».

Acepto su recomendación antes de comenzar a subir una pendiente rocosa. Casi en la cima, Asher se acuesta sobre su estómago. Yo hago lo mismo. Me doy cuenta de que estamos a una gran distancia y difícilmente podrán notarnos.

—«Observa».

Miro hacia adelante con los binoculares y me quedo con la boca abierta. Frente a mis ojos hay un conjunto de casas hechas de madera y

rodeadas por árboles. Mi ceño se frunce. Noto que hay varios hombres de pie en un círculo. Pero no son cualquier clase de hombres, son licántropos del clan Persson.

—«¿Qué están haciendo?» —Le pregunto a Asher mentalmente.

—«Entrenan».

—«¿Qué se supone que haremos?» —insisto.

—«Solo observa».

Supongo que él, por sus sentidos agudizados, no necesita los binoculares. Cuando sea una autentica licántropo tendré las mismas ventajas.

¿Acabo de pensar en eso? Sacudo mi cabeza y me concentro en mirar. Dos lobos se posicionan dentro del círculo como si fueran predadores. El resto solo observa. Hay un largo aullido, y luego soy testigo de algo escalofriante.

Uno de ellos cambia de forma.

Su cuerpo se contrae y su espalda se encorva. Echa el cuello hacia atrás y cae en cuatro patas al tiempo que su mandíbula se estira. Los dientes le atraviesan las encías y su piel se cubre de pelaje gris.

Entonces veo sus ojos. Son rojos.

Miro a Asher desesperada.

—«¿Quién es el animal gris?» —pregunto.

Sus ojos parecen comprender lo que quiero decirle. Un pequeño gemido adolorido escapa de mis labios, rápidamente cubro mi boca con ambas manos.

—«Aulus Persson» —responde—. «Es el Alfa del clan».

Mi mundo se detiene.

El lobo gris es el Alfa.

Mi conmoción no alerta a las bestias; están muy concentrados en su pelea. Mi visión se vuelve borrosa y las lágrimas son incontrollables mientras resbalan por mis mejillas.

Recuerdo cuando le dije a Theo que, aunque los bosques dieran miedo durante la noche, nada le ocurriría y que debía confiar en mí. Él respondió que siempre lo haría, y le fallé.

Sollozo mientras el pasado invade mi mente.

En la lejanía, los lobos parecen dos perros luchando. ¿Esta es su forma de entrenar? Gruñen, se desgarran la piel y se muerden. Pero el lobo gris es más grande y estoy segura de que saldrá victorioso.

—Es él. —Esta vez hablo con libertad—. Él mató a Theo.

Asher me mira con preocupación.

—Sé que esto es doloroso, pero necesitas mantener la calma.

El desconsuelo corta a través de mí. ¿Cómo demonios puede pedirme eso? ¡El monstruo que mató a mi hermano se encuentra justo frente a mis ojos!

—Voy a matarlo —digo con ira—. Lo haré pedazos.

—Arianne, por favor.

Continúo observando el entrenamiento. Entonces, el monstruo abre la boca para morder al otro lobo en el cuello.

Eso es todo lo que puedo tolerar.

La bilis desgarrar mis entrañas y la energía fluye por cada una de mis venas. No sé qué ocurre realmente, pero todo arde en mi interior. Me siento como un volcán en erupción.

Un volcán lleno de odio.

La rabia hierve hacia la superficie. Mi poder está deseoso de salir y no haré nada para detenerlo. Cierro por completo mi mente, me concentro en el fuego.

—Ari, no. —Asher me advierte, pero es demasiado tarde.

Me siento eufórica, poseída. La tierra bajo mis pies empieza a vibrar; a lo lejos veo como todo se enciende en llamas. Una oleada de poder me invade y no quiero detenerme.

Anhelo más.

Abro mis ojos cuando escucho aullidos y gritos. Ahora lloro mientras mi cuerpo se sacude.

—Debemos irnos ahora —dice Asher—. Fue un error venir.

Niego con la cabeza y miro la escena en estado de *shock*. Asher me envuelve entre sus brazos y acaricia mi cabello.

—Cierra tus ojos, Arianne. Ahora.

Lo hago. Me concentro en su olor y en la calidez que desprende. Se siente bien estar protegida entre sus brazos. Jamás imaginé que mis

emociones serían el interruptor para encender mis poderes. El odio es mi mayor motivación.

Asher se aparta sin dejar de observarme.

—Necesitamos irnos antes de que Aulus note que estamos aquí.

—Pero...

Él presiona un dedo sobre mis labios.

—Ya sabemos quién mató a Theo. Eso lo importante, luego veremos qué hacer.

Le doy una última mirada al conjunto de casas que se incendian. Me doy cuenta de que el lobo gris tiene su atención en mí, como si las llamas no importaran. A pesar de la distancia, puedo ver sus ojos rojos. Cada parte de mí se estremece.

Él me está viendo a mí.

Me mira directo a los ojos a través del fuego.

Mi cuerpo tiembla a causa del miedo, no puedo reaccionar. Asher pierde la paciencia y me carga sobre su hombro. Se mueve a una velocidad inhumana, me sostiene como si yo fuera una simple pluma. Apenas soy consciente de lo que ocurre cuando por fin se detiene dentro de una cueva y me baja suavemente al suelo. Su respiración está agitada y le cuesta hablar.

—Esa fue la peor idea que podrías haber tenido. Maldita sea, Arianne. Sé que es difícil para ti, pero no debiste quemar su hogar.

Mis latidos empiezan a disminuir, pero la tristeza sigue ahí. En cada parte de mí.

—Fue él —sollozo—. El lobo gris.

—¿Tienes idea de lo que acabas de hacer? —Me reprocha—. ¡Quemaste sus hogares!

—¡Él atacó a mi hermano! —grito—. ¡Arruinó mi jodida vida!

—¡Lo sé, maldita sea! Ahora ellos buscarán al culpable y no tardarán en encontrarnos.

—Tú quisiste ayudarme.

Asher jala con fuerza su cabello y maldice.

—Eres temperamental y demasiado imprudente.

Las lágrimas caen sin control desde mis ojos, me abrazo a mí misma. Sé que esto traerá consecuencias, pero me sentía muy herida. Lo único que podía ver era a Theo suplicándome por ayuda.

—Tú no entiendes cómo me siento —susurro con tristeza—. Nadie lo entiende. He vivido con esta culpa por cinco años y jamás podré superarla.

Asher me aproxima a su cuerpo. Limpia las lágrimas de mis ojos con su pulgar. La cueva es oscura, pero puedo ver el dolor en su rostro.

—Bonita... —dice cuidadosamente—. Te entiendo más de lo que crees, pero necesito que controles tus impulsos. ¿Puedes hacer eso por mí? —Dudo, pero asiento—. Estamos en graves problemas, pero buscaremos la forma de resolverlo.

Es muy dulce. Dudo que otra persona pudiera tenerme tanta paciencia como Asher.

—Dijiste que el Alfa se llama Aulus.

—Es líder de su clan, considerado un dictador. Es bastante desagradable —responde él.

—¿Lo conoces personalmente? —pregunto.

—Hemos hablado en algunas ocasiones y puedo afirmar que no es una buena persona. Ve a todos como si él fuera un ser superior. Se cree un jodido dios.

Clavo mis uñas en las palmas de mis manos. Mi furia no disminuye, quiero desquitarme.

—Ya no tengo dudas de que él asesinó a Theo. Voy a matarlo, colgaré su cabeza en el bosque. Desgarraré su corazón y partiré sus huesos.

—Wow... —murmura Asher con diversión—. Recuérdame no meterme nunca contigo.

Sonríó a pesar de mi tristeza.

—Sé que estamos en graves problemas, lo lamento mucho. No quiero que salgas perjudicado por mi culpa.

—Encontraremos una forma de resolverlo —asegura.

—Pero...

Asher apoya mi espalda contra una roca enorme y me calla con un beso dulce.



—Recuerda que me tienes a mí ahora —dice contra mis labios, sin dejar de presionar su cuerpo contra el mío—. Haré lo que sea para ayudarte.

Me río entre besos.

—Estás loco.

—Por ti, bonita.



## CAPÍTULO 14

### ASHER

Estoy en problemas.

Busco excusas en mi mente para explicarles lo sucedido a mis padres. Los Persson probablemente atacarán a mi clan cuando sepan que yo estuve involucrado. Incluso puedo ser llevado a juicio. Si esto sucede, me impondrán un castigo. Solo espero que no haya ningún lobo muerto por el ataque de Arianne.

Pareciera que sus habilidades no tienen límites.

Necesita aprender a usarlas con moderación o pronto no será capaz de controlar sus acciones. Me impresiona que pueda quemar decenas de construcciones con solo pensarlo, en especial porque sus poderes no se han desarrollado por completo. Por el momento, parece que ella debe tener una motivación para que sus poderes se activen. Y el odio no es la mejor.

—Estás muy callado. —Su voz suave me saca de mis pensamientos.

Decido ignorarla. Enciendo el farol que funciona con pilas. Este lugar es mi guarida secreta favorita. Siempre vengo aquí cuando tengo ganas de pensar y de olvidarme de todo. La cueva es fresca y puedo oír el ruido que hace el agua de la cascada externa al caer. Tengo al menos tres cajas con ropa y suministros.

—Asher... por favor, no me ignores.

Puedo ver la tristeza reflejada en sus ojos verdes, siento cada una de sus emociones. Ella está afligida. Deseo consolarla.

—Necesito pensar —digo—. Debo encontrar una forma de arreglar esta situación.

Ari mira sus manos.

—Lo arruiné, lo sé. Siento que no tengo el control de mí misma.

—Aprenderás a usar tu poder, pero creo que hay solo una persona que puede ayudarte.

—¿Quién? —pregunta ella.

—Tu madre, Arianne. No conozco a otra druida.

Su madre tiene experiencia y podrá ayudarla. La magia vive en su mente y estoy seguro de que la señora Aimeé le ha dado uso por un largo tiempo. Pero Arianne debe mostrarse deseosa y poner voluntad. Demostrar que quiere usar la magia blanca para hacer el bien. Debe respetar a la naturaleza o esta se pondrá en su contra al percibir que le está dando mal uso a sus habilidades.

—Nunca me ha dicho quién soy. Parece que teme decirme la verdad, aunque no entiendo el motivo.

Suspiro y tomo una colchoneta que descansa en una esquina. Saco luego una manta de mi mochila y la extiendo por encima.

—Es tu madre. —Le digo por fin. Me quito la camiseta para estar más cómodo. Arianne me mira con atención—. Te ayudará si quiere lo mejor para ti.

Ella suspira.

—Eso ya lo veremos —responde, abrazándose a sí misma—. ¿Qué haremos?

—Pasaremos la noche aquí —mascullo—. Si vamos a mi casa en este momento, mis padres querrán explicaciones. Necesito más tiempo para pensar.

Ari aparta la mirada avergonzada.

—¿Estamos en problemas?

—Yo estoy en problemas —corrijo—. A quién le patearán el culo por esto es a mí.

No es mi intención hacerla sentir peor, pero debe saber que sus acciones imprudentes tendrán consecuencias.

—Sé que mil disculpas no servirán para reparar lo que he hecho, pero asumiré cualquier consecuencia.

—No hablemos de esto ahora, ¿bien? Ya veremos qué hacer.

Ella asiente. Sus ojos observan cada parte de la cueva.

—¿Qué es este lugar? —inquire.

—Es una de las tantas guaridas que tengo en el bosque.

—Vaya, ¿hay mucha comida y ropa aquí?

—Lo necesario. A veces me alejo demasiado y no tengo ganas de volver a casa —admito.

Me quito mis botas de combate antes de ponerme cómodo sobre la colchoneta.

—¿Cómo puedes estar tan tranquilo? Algo terrible acaba de suceder —musita con la voz temblorosa.

Por supuesto que estoy inquieto, pero Arianne lo que menos necesita es verme nervioso. Al menos yo debo pensar con claridad. Yo también deseo matar a Aulus, pero eso va en contra de las reglas. Aulus siempre fue conocido por ser un déspota. Tiene una forma muy dura de entrenar a su manada.

Si hay un monstruo en Moonville, ese es Aulus.

Lamentablemente mi padre no puede hacerse cargo de él. Ese bastardo ha sabido eliminar las huellas de cada uno de sus crímenes. Tampoco hay testigos que se atrevan a denunciarlo.

—Soy consciente de lo que ha ocurrido —digo con solemnidad—. Pero debemos mantener la calma. Desesperarnos no nos llevará a ninguna parte.

—De acuerdo. —Suena tímida—. ¿Dormiremos juntos?

Pongo ambos brazos sobre mi cabeza.

—Si quieres estar más cómoda, ven aquí. Tu segunda opción es dormir en el suelo.

Ari pasea su mirada entre el colchón y el suelo. Luego, suspira y se acerca a mí. Oculto una sonrisa al ver cómo se deshace de su chaqueta. Se ve increíblemente dulce e inocente. Es preciosa con su cabello castaño ondulado, sus grandes ojos verdes y la pequeña nariz. No es alta, eso me encanta. Estoy seguro de que su cuerpo encajará con el mío a la perfección.

El lobo en mi interior quiere marcarla de una maldita vez, pero debo ser paciente. Prefiero esperar para conocernos mejor y ganarme su confianza. La mayoría de los lobos son dominantes y posesivos. Mi padre es una prueba de ello, pero yo siempre me he sentido diferente.

Cuando Arianne al fin está cerca de mí, se aferra a mi cuerpo. Puedo sentirla relajada y segura. Hay un vínculo entre nosotros, eso está más que

claro. Somos dos piezas de un mismo rompecabezas. No muevo ni un solo dedo. Quiero que se dé cuenta de cuánto me necesita.

—¿Sabes lo que significa el *triskele* de tu amuleto? —pregunto, con la intención de distraerla.

Asiente.

—Equilibrio entre la mente y el cuerpo —responde con interés—. Para los druidas simboliza aprendizaje. Aún me cuesta creer que mi madre es una de ellos.

—¿Nunca actuó de forma rara?

Se ríe.

—Ella tiene conocimientos que personas comunes no. Es muy buena utilizando las plantas medicinales.

—Tu madre es una curandera.

Levanta una ceja.

—Puede ser.

—¿Qué le dirás cuando la veas?

—Le voy a exigir que me diga toda la verdad. Odio que me oculte tantos secretos.

—Quizá tuvo sus motivos.

Ella pone los ojos en blanco.

—¿Qué motivos, Asher? Todo habría sido más fácil si yo fuese consciente de mi herencia. Llegué a Moonville solo con lo que aprendí en internet y con sed de justicia. Yo no sabía que tenía prohibido venir aquí —dice con la respiración agitada—. Tampoco que podía usar magia. La odio, Asher. ¿Está mal que odie a mi propia madre?

Suelto un profundo suspiro antes de responder.

—En todo caso, nadie puede culparte por odiarla. Tienes tus motivos, aunque espero que tu relación con ella pronto cambie.

—Ya no hablemos de mi madre —protesta—. Quiero darte nuevamente las gracias por ayudarme esta noche. Pensé que jamás conocería a alguien tan increíble como Lacey.

—¿Quién es Lacey?

—Te dije que es mi mejor amiga, ¿acaso lo olvidaste? —sonríe—. Te caerá muy bien el día que la conozcas.

Los latidos de mi corazón se detienen.

—¿Quieres que conozca a tu mejor amiga? —pregunto.

—¿Por qué no?

—Pensé que odiabas la idea de que yo esté en tu vida.

Arianne levanta su cabeza de mi pecho para mirarme.

—Nunca dije nada de eso.

Me río sin humor.

—El lazo que compartimos te desagrada, ¿no?

—Yo... —balbucea buscando las palabras correctas, pero no las encuentra.

—Duerme —digo. La molestia es evidente en mi voz.

Al parecer Arianne no planea hacerlo.

—Si uno de los dos se rehúsa a la unión, ¿qué pasa?

—¿Hablares de esto justo ahora? —pregunto con amargura—. Estoy muy cansado, Arianne.

—Por favor...

—Nos condenarás a una eternidad llena de dolor. Soy el único que puede satisfacer tus necesidades y es imposible renunciar a nuestro lazo. He oído casos de cambiantes que se resistieron a la unión y tuvieron un final terrible.

Locos, amargados, incompletos, infelices. Arianne puede darle la definición que más le guste.

—No sé si pueda con esto —musita—. Es demasiado.

—No es bueno forzar algunas cosas. Descansa.

Me ignora.

—Cuando dijiste que tengo necesidades te referías a...

De acuerdo. Esto será divertido.

—Me refería a tener sexo —digo con diversión, y agrego—: Como un animal.

Su cuerpo se tensa y una sonrisa tira de la comisura de mis labios.

—Relájate, lobito —murmura disgustada—. Aleja esos pensamientos.

—Y cuando deje mi marca en ti mientras...

Me golpea en el pecho.

—¡Basta! —Me interrumpe—. Vine a Moonville por mi hermano, no a traer pequeños lobitos al mundo.

La posiciono debajo de mí, observándola con diversión. Ella se muerde el labio inferior con nerviosismo. Deseo tocarla y ella lo sabe. Estoy cerniéndome sobre su cuerpo, respirando el aire que exhala. No confío en mis manos ahora mismo, así que los pongo a ambos lados de su cabeza.

—¿Será muy desagradable para ti traer lobitos al mundo? El proceso de procrearlos es muy placentero.

Me mira a través de sus pestañas.

—Esto no se trata de ti, Asher —susurra—. Es sobre mí, ¿de acuerdo? Yo no puedo.

Me duele el pecho.

—Sí puedes, déjame demostrártelo.

Entonces bajo mi cabeza y junto su boca con la mía. Sabe a algodón de azúcar, a goma de mascar. Arianne es inconfundible.

Sus dedos están en mi cabello. Justo como lo esperaba, me corresponde el beso. Saboreo sus labios y me concentro solo en ella.

Decido invadir sus pensamientos.

La emoción me sacude cuando percibo qué pasa por esa cabecita suya. Ella admite que lo nuestro es inevitable y eso me hace sonreír en medio del beso. Y cuando pronuncia mi nombre, estoy perdido. Me recuerdo a mí mismo que no debo forzarla, por lo tanto, decido disminuir la velocidad, dándole pequeños besos en los labios. Cuando noto que está ansiosa por más, me aparto con una sonrisa.

—Buenas noches, bonita.

Me pongo en una posición más cómoda a su lado y finjo estar dormido. Escucho la respiración agitada de Arianne. Esto me hace sentir más satisfecho que nunca.



A la mañana siguiente el bosque está fresco, puedo oír el ruido de los animales. Es increíble la forma en la que puedo percibir cada detalle. Estoy nervioso por la reacción que tendrá mi familia cuando sepa lo sucedido con los Persson, pero debo afrontarlo. Fui imprudente y bastante estúpido.

—¿Cómo te has hecho un licántropo? —pregunta Ari, a medida que caminamos.

—Genética —respondo—. Al igual que mis padres.

—¿No fue a causa de una mordida?

Me río.

—No todos se convierten por una mordida —aclaro—. Los cambiantes hemos existido desde hace milenios, pero supimos mantenernos en secreto. En épocas pasadas fuimos considerados demonios, incluso nos han asesinado en hogueras como a las brujas.

—Dijiste que mi padre es uno de ustedes.

Arqueo una ceja.

—Tú también lo eres, Arianne.

—¿Eso quiere decir qué cambiaré de forma?

Mi ceño se frunce.

—Me resulta extraño que aún no lo hayas hecho. Todos los licántropos cambiamos a partir de los dieciocho años.

—Nunca estuve enferma —murmura y palidece—. Hubo veces dónde podía escuchar las conversaciones que tenían mis vecinos, pero ellos se encontraban a una distancia considerable. También puedo ver en la oscuridad si me concentro.

Sonrío orgulloso.

—Tarde o temprano despertará tu forma lobuna —digo y ella jadea.

—Se está tardando bastante, tengo diecinueve.

Un escalofrío sube por mi espalda. Y mi cabeza se pregunta, ¿por qué?

—Tu padre pronto vendrá. Estoy seguro de que podrá responder a todas tus preguntas.

Ari aprieta los labios para dejarme saber que no le gusta la idea. A medida que nos acercamos a la fortaleza, un olor desconocido invade mi olfato. Elevo una ceja cuando veo una camioneta negra estacionada. Ella se queda tesa a mi lado. Inclino mi cabeza hacia un lado y sigo olfateando.

El cazador está aquí.



## CAPÍTULO 15

### ARI

Mis sentidos no parecen funcionar. Todo mi cuerpo está tenso en el momento que pongo un pie dentro de la mansión Karlsson. Desearía que Asher sostuviera mi mano ahora mismo para sentirme segura, pero no lo hace. Me siento acorralada, asustada de lo que me espera.

El silencio se rompe cuando oigo el ruido de unos tacones altos pisar las elegantes baldosas. Aria Karlsson me observa con desaprobación.

—Me preguntaba dónde estaban —murmura, cruzándose de brazos—. Me imagino que tienen mucho para decir.

—Puedo olerlo, mamá —espeta Asher—. ¿Dónde está?

—En la oficina de tu padre.

Mi petición al fin es concedida cuando Asher toma mi mano y me guía hacia la oficina.

—¡Asher Karlsson! —grita su madre—. Tú y yo necesitamos hablar seriamente. Tu padre me ha dicho sobre el vínculo que compartes con ella.

La señora Karlsson habla como si yo no estuviera aquí; no me pasa desapercibido el disgusto en su voz. Ha quedado claro que no le agrado en lo absoluto.

—Después. —Es todo lo que dice Asher.

Ignora el enfado de su madre y me guía por los pasillos de la mansión hasta detenerse frente a la oficina. Una vez allí, abre la puerta sin siquiera golpear. Todo mi cuerpo se tensa.

Hay un hombre de espaldas en la habitación.

Y cuando se voltea, me quedo sin aliento.

Sé que es él.

Pestañeo como idiota, incapaz de encontrar las palabras adecuadas. Él no es lo que esperaba. Creo que pensaba que sería un viejo gordo, calvo con dientes amarillos y pelos en el ombligo. Pero Josh Laroux es todo menos eso.

Ronda los cuarenta y cinco años. Es alto y su presencia irradia seguridad. Su traje oscuro le queda perfecto. Su cabello es castaño, pero sus ojos hacen la diferencia. No son verdes como los míos. Son azules.

—Al fin tengo el placer de conocerte, Arianne. —Su voz tampoco es lo que esperaba, no es cálida—. Déjame presentarme como se debe. Soy...

—Mi padre —termino, casi escupiendo las palabras—. Por favor, ahórrame las presentaciones ridículas. No tengo tiempo.

No parece en absoluto sorprendido por mi actitud. El señor Karlsson me observa con curiosidad, sus ojos se posan en mi mano entrelazada con la de su hijo.

—Creo que tienen muchas cosas de las que hablar —dice el padre de Asher, poniéndose de pie—. Él está aquí por ti, Arianne.

No digo nada cuando Asher y su padre desaparecen de la oficina. Me siento enferma, muy enferma del estómago. Tengo ganas de reprocharle demasiadas cosas, no planeo contenerme.

—Solo quiero saber algo. —Mi voz suena fuerte y determinada—. ¿Por qué elegiste abandonar a tu familia?

Su rostro es sereno.

—No tuve elección.

—Todos tenemos elecciones —espeto—, y tú decidiste abandonarnos.

—No te abandoné —aclara—. Tienes a tu madre.

Estoy luchando desesperadamente para no romperme y llorar como una niña estúpida y resentida.

«No es el momento, Arianne».

—Theo era un bebé cuando tú nos abandonaste. —Las lágrimas se acumulan en mis ojos—. Él siempre quiso conocerte, pero tú le fallaste. ¿Sabes qué ha ocurrido con Theo?, ¿al menos te tomaste la molestia de averiguar qué fue de él?

Ni siquiera hace un sonido, eso me enfada aún más.

—Sé quién es Theo.

—Oh, Dios mío. ¿Es todo lo que dirás? Tú, mal padre, bastardo...

—Theodore Nicholas Laroux Lane —Me interrumpes—. ¿Por qué crees que mis dos hijos llevan mi apellido? Nunca los abandoné. Tu madre me envió por años fotografías de sus cumpleaños, los primeros pasos de Theo e incluso cuando tú comenzaste a ir a la escuela. Y aunque te pese creerlo, busqué a Theo hasta el cansancio.

—No te creo ni una mierda —jadeo entre sollozos.

Él aprieta su mandíbula.

—También sé que Theo está muerto —admite y mi corazón duele—. Tienes un concepto equivocado de mí, Arianne y quiero que escuches mi versión de los hechos.

Soy una llorona; las lágrimas fluyen tan rápido que no tengo tiempo para limpiarlas. Una parte ingenua de mi mente esperaba que Lewa hubiera mentado, pero la confirmación de Josh me parte por la mitad.

—¿Qué versión? —pregunto con resentimiento—. ¿Esa en la que decidiste abandonar a tu propia familia?

Mantiene su expresión ilegible.

—Fue lo mejor que pude haber hecho.

Exploto.

—¡Tu hijo está muerto! —Lloro—. ¡Si hubieras permanecido con tu familia, toda esta mierda sería diferente!

Suelto un profundo suspiro.

—Es más complicado de lo que crees.

—Entonces empieza a explicármelo en este mismo instante.

Se mantiene de pie al igual que yo. Por primera vez en diecinueve años veo a mi progenitor. Él no es lo que yo esperaba. Me mira como si fuera una extraña más. No hay calidez en sus ojos. Nada.

—No conocí a tu madre en las mejores circunstancias —empieza Josh—. Yo provengo de una familia de licántropos. Mi hermano Jasper atacó a nuestra manada, no podíamos ni vernos la cara. Él me odiaba porque mi padre me escogió para ocupar su lugar.

Inhalo.

—Te eligió para ser el Alfa —afirmo.

Josh asiente.

—Una noche del año 1895 mi manada fue atacada por licántropos desconocidos. Toda mi familia murió esa noche y yo no pude hacer nada. —Su voz se apaga, odio el sentimiento de empatía que nace en mí—. Pero Jasper decidió dejarme vivo como castigo. Sigo recordando sus palabras: «Tú eres el único culpable, Josh. Memoriza eso todos los días de tu vida. Es tu culpa por creerte más capaz que yo».

Lo miro con la boca abierta, sorprendida.

—Lo siento. —Es todo lo que puedo decir.

Afloja su corbata para respirar mejor.

—Me sentí culpable por ser el único sobreviviente, incluso odié a mi raza. Me convertí en un lobo sin manada y busqué mi camino lejos de mi aldea. En mi viaje, conocí a Balton. Él era un cazador, sabía que yo era licántropo. Balton practicaba ocultismo y me dijo que podía ser parte de ellos con una condición.

«¿Ocultismo?».

El ocultismo existe desde la antigüedad. Las personas que lo practican tienen el don de la adivinanza y pueden descubrir los secretos del mundo.

—Hice un juramento de lealtad dónde prometía acabar con todos los licántropos que dañan a los humanos —masculla y traga saliva—. Una vez que fui parte de ellos, regresé a la aldea y cacé a Jasper. Lo maté sin remordimiento. Quería venganza.

Sus palabras hacen eco en mi mente, me es inevitable sentirme identificada. Mataron a una de las personas más importantes de mi vida y quiero cazar al culpable. No descansaré hasta lograrlo.

—La obtuviste...

—Sí, y estoy más que satisfecho —responde, sin apartar sus ojos de los míos—. Mi vida se ha basado en proteger a la humanidad de bestias salvajes. Conocí a mi compañera en uno de mis viajes a Irlanda del norte. ¿Sabías que tu madre es irlandesa?

—Siempre noté un acento raro en su voz, pero nunca tuve la certeza. —Niego con la cabeza y clavo las uñas en las palmas de mis manos—. Es una mentirosa, me ha ocultado muchas cosas.

—No hables así de tu madre.

—Tú eres igual de mentiroso que ella —reprocho—. ¿Era muy difícil decirme lo que soy?

—Hay cosas que nunca entenderías, Arianne.

Apenas puedo verlo más allá de mis lágrimas retenidas, pero es suficiente para hacerme temblar de dolor.

—Entonces, empieza a explicármelo. —Mi voz tiembla con cada palabra—. ¿Cómo pudieron estar separados por tanto tiempo? Ambos son compañeros, sobrevivir sin el otro es muy difícil.

—Regulamos el lazo —responde él.

—¿Qué? —cuestiono, confundida. No sé a qué se refiere.

—Una vez que el lazo está regulado, la supervivencia sin un compañero es más fácil —añade—. No sientes sus emociones, no oyes sus pensamientos...

Sacudo mi cabeza.

—No entiendo.

—Es un tema complicado, pero nos enfocaremos en ello después. —Josh le resta importancia al asunto—. Ahora necesito que entiendas por qué te ocultamos tantos secretos.

—¿Como el hecho de que soy una druida capaz de quemar todo lo que quiero?

No se inmuta.

—Tu madre siempre huyó de su pueblo —prosigue, ignorando mi grosería—. Los druidas eran acusados de realizar brujería, los ejecutaban. Nos vimos por primera vez hace diecinueve años en Cork, Irlanda. Yo estaba en una misión con Balton dónde debíamos eliminar a cambiantes pumas. Fui gravemente herido, pero ella me curó con sus habilidades. Puede sanar con un simple toque.

No puedo apartar mis ojos de él. La historia que tuvo con mi madre es fascinante. Me habría gustado que ella me la contara, me habría gustado que no me ocultara mi identidad. Me habría gustado saber estas cosas.

—Me sentí inmediatamente atraído hacia ella. —Se aclara la garganta—. Pasamos la noche juntos y lo demás son detalles innecesarios.

Obviamente tuvieron sexo y nací yo.

—Si la amabas, ¿por qué la abandonaste?

—Nunca la abandoné —aclara en tono neutro—. Siempre encontrábamos una forma de comunicarnos. Cuando me dijo que sería

padre de una niña, fue el día más feliz de mi vida. Yo estuve presente el día que naciste. Eras una pequeña llorona de ojos verdes.

Mis ojos están empañándose de nuevo y me odio.

—Te fuiste.

Hay una chispa de remordimiento en su mirada.

—Mi trabajo exponía a mi familia y yo quería mantenerlos a salvo. Alejarme fue lo más difícil que pude haber hecho.

Una risa carente de humor abandona mis labios.

—Se nota que tuvieron otros encuentros sexuales. Theo también es tu hijo, ¿no?

Arruga la nariz.

—Lenguaje.

—No seas tímido ahora —espeto cada palabra para que sepa que estoy enojada con él—. Pudiste tener sexo con mamá, pero no podías dedicarles un minuto de tu tiempo a tus hijos.

Su expresión cambia instantáneamente.

—Es inútil explicártelo.

—Ahora me doy cuenta de que a ninguno de ustedes les importamos. Nos abandonaste y mamá nos trajo a este mugroso pueblo a pesar de que hay un acuerdo que lo prohíbe. ¡Felicidades a ambos! —exclamo. Finjo no estar herida, pero por dentro estoy muriéndome—. Menudos padres resultaron ser.

Su rostro se llena de dolor.

—Estás herida y te comprendo.

Limpio mis lágrimas de manera furiosa.

—Puedes irte al demonio —escupo—. No necesito nada de ti.

Abandono la oficina para que no pueda ver el dolor en mi rostro. Corro lo más rápido que puedo hasta mi habitación y me tumbo sobre la cama. Pensé que verlo me ayudaría a responder mis dudas, pero lo único que ha logrado es aumentar mi odio hacia él.

Lo odio incluso más que ayer.

## APÍTULO 16

### ASHER

Mi padre y Josh exigen verme media hora después en la oficina. El cazador luce bastante tenso, deduzco que su conversación con Arianne no fue agradable.

—Espero que tengas una muy buena explicación —dice mi padre, sentado en la silla de su escritorio. Josh permanece de pie al igual que yo—. Esta mañana nos han informado que el hogar de los Persson fue incendiado.

Mis manos empiezan a sudar debido a los nervios. Lo único que hago es quedarme en silencio y poner mi atención en la alfombra de felpa que adorna el suelo. Tarde o temprano iba a enterarse, pero me hubiera gustado decírselo yo mismo.

—¿Asher? —insiste papá, fijo mis ojos en él.

—Arianne lo quemó todo —respondo y Josh me mira con sorpresa.

—¿Qué...?

—Todo tiene una explicación. —Me apresuro a decir—. Por favor, papá. Escúchame.

—¿Qué demonios hacías en territorio de los Persson? Conoces las reglas de los clanes.

—Hicieron lo mismo cuando me atacaron el otro día. —Me defiendo.

—¿Y tú serás como ellos? —escupe—. Te crie mejor que esto, Asher.

—Escucha a tu hijo, Aiden —interfiere Josh.

Papá asiente. Me tomo mi tiempo para explicar cada detalle de lo sucedido. Les digo por qué motivos llevé a Arianne al clan de los Persson.

Les cuento que ella reconoció al culpable que mató a su hermano. Cuando termino, ambos están conmocionados.

—Hay miles de lobos grises en Moonville —masculla mi padre—. No podemos arrestar a Aulus sin pruebas.

Un tenso silencio cuelga entre nosotros mientras trato de controlar mis nervios.

—Fue lo mismo que pensé, pero Arianne afirma que es él y le creo —mascullo—. Aulus no tiene buenos antecedentes. Todos en el pueblo sabemos que es un tirano. No me sorprendería si es el culpable.

—No es tan simple como crees —trato de explicarme papá—. No podemos ir al clan de Aulus y arrestarlo sin pruebas.

Josh no hace ningún comentario, se limita a escuchar.

—Arianne es peligrosa y también impulsiva. Tengo el presentimiento de que volverá a buscarlo.

—Ella es tu compañera —dice Josh—. Pude oler el vínculo que comparten. Es muy evidente.

Me permito sonreír por un momento.

—Ahora mismo también está molesta sobre eso, pero voy a convencerla de que no es tan malo —espeto, seguro de mí mismo—. ¿Por qué rayos no pude identificarla cuando la vi? También es extraño que no haya cambiado de forma a pesar de su edad.

—No puedes olerla por el amuleto que ella tiene en su cuello. Sirve como protección y oculta su verdadera identidad. —Josh se rasca la nuca.

Lo supuse.

—Oh.

—En cuanto a su transformación, solo Aimeé sabe la respuesta. Me pidió que no le dijera nada a Arianne. Ella misma hablará con su hija.

Trago fuertemente, sin saber qué decir.

—Es necesario que regrese lo antes posible a Chicago —agrega papá y me mira—. No irá sola. Tú y tus hermanos van a acompañarla.

—¿Qué hay de Aulus? —inquiero.

—Josh y yo nos haremos cargo de él —responde—. Concéntrate en Arianne. Ella es tu única prioridad.



## CAPÍTULO 17

### ARI

—Billy pregunta todos los días por ti. —Oigo la voz de Lacey a través de la línea y sonrío—. Le dije que estás bien.

Miro el techo y aprieto el celular contra mi oreja. Extraño mi antiguo trabajo y a mi mejor amiga, pero fui yo quien decidí alejarse. No me arrepiento. Por fin descubrí quién mató a mi hermano, tengo el nombre del culpable. Estaré satisfecha cuando vea a Aulus Persson muerto.

—Quizá vuelva pronto —admito—. Debo tener una seria conversación con mamá.

—Hablando de ella, fui a verla como me lo pediste, pero ella nunca abrió la puerta.

Hago un largo minuto de silencio.

—¿Qué?

—Tal vez no estaba en casa.

Me incorporo en la cama mientras mi corazón late a un ritmo loco. Mamá tampoco ha respondido a mis llamadas. Un mal presentimiento me invade, no me gusta en absoluto.

—¿Puedes ir a verla de nuevo? Por favor, Lacey. Estoy preocupada.

Suspira.

—Claro, lo haré esta misma tarde después del trabajo.

Presiono una mano sobre mi pecho. Estoy enojada con mi madre y he dicho que la odio, pero no soportaría que algo malo le sucediera. No soportaría perderla.

—Gracias.

—Lo que sea por ti, tonta. —Se ríe—. ¿Ya has conocido a algún chico guapo en ese pueblucho aburrido?

Me ruborizo. Mi mente se desvía hacia un atractivo chico de ojos avellana.

—De hecho, sí —admito.

Pronto oigo el chillido emocionado de mi amiga.

—Me alegra oír eso. Ya era hora, Arianne. ¿Quién es el afortunado?

Abro la boca para responder, pero veo a Asher cerca de la puerta entreabierta.

—Mejor te lo cuento después.

—Señorita evasiva, no te atrevas a colgarme —advierde.

Ups, demasiado tarde. La llamada finaliza.

Enderezo mi espalda mientras mi rostro se siente cada vez más caliente. Espero que no haya escuchado mi conversación con Lacey o estaré muy avergonzada.

—¿Han dicho algo de Aulus? —pregunto, ignorando el hormigueo en mi cuerpo.

—Mi padre y Josh se harán cargo de él —responde.

Mi sonrisa se borra.

—Bien.

—Lo mejor será que vuelvas a Chicago para hablar con tu madre.

—Lo sé, pensaba hacerlo. Estoy muy preocupada por ella —admito.

Asher se sienta a mi lado, en el borde de la cama.

—Nos iremos cuando quieras. —Se inclina, su intensa mirada avellana en la mía—. Mis hermanos también vendrán. Es por tu seguridad.

Amo que se preocupe tanto por mí y que se tome la molestia de protegerme.

—Gracias.

—Eres parte de mi familia ahora, Arianne.

Aparto la mirada porque odio no poder sentirme de la misma manera. ¿Por qué soy tan estúpida? Lo único que ha hecho desde que nos conocimos fue ayudarme, pero el jodido rechazo a ser su compañera sigue

ahí. Yo no quiero unir mi vida a la de alguien al que he despreciado por años.

—Creo que tomaré un poco de aire fresco —masculla él cuando no respondo. El dolor en su rostro me hace saber que escuchó mis pensamientos.

—Asher... —balbuceo.

Él niega.

—Estaré cerca si necesitas algo —dice y se retira.



Esa misma noche me sirven la cena en mi habitación. No tengo inconvenientes en bajar al comedor, pero parece que la señora Karlsson sí. Tengo la certeza de que no le agrado. En cuanto a Asher, no he vuelto a verlo. Intenté comunicarme con él a través de mis pensamientos, pero nunca ha respondido. No fue mi intención herir sus sentimientos, quiero disculparme.

Él no es el único que ignora mis llamados.

—He perdido la cuenta de las veces que marqué tu número —musito cuando dejo otro mensaje en el buzón de voz—. Por favor, mamá. Responde.

Estoy preocupada. Millones de escenas aterradoras cruzan mi mente. ¿Estará bien? Ahora más que nunca debo volver a Chicago. Necesito escuchar su versión de los hechos. No quiero estar disgustada con ella toda mi vida.

Mi ceño se frunce cuando oigo risas y bocinas. Escucho también una canción excesivamente ruidosa. Me acerco a la ventana para ver qué rayos pasa. Hago a un lado las cortinas y veo a un Jeep amarillo estacionado afuera.

—¡Asher! —chilla la rubia del lago, abalanzándose sobre él—. ¡Te extrañé mucho!

—Hola, Juliette —sonríe él—. ¿Iremos al mismo lugar de siempre?

Los celos hierven en mi interior. Parpadeo para calmar mi rabia. ¿Qué mierda está pasando? Me concentro y mantengo mi audición en Asher.

—Por supuesto que sí —ronronea Juliette—. La pasaremos tan bien como siempre.

La chica abraza a Asher, sus ojos marrones se posan justo en la ventana en la que me encuentro espiando. Mi boca se seca y mi corazón se queda inmóvil. Ella está restregándose en la cara su relación con Asher. La odio sin conocerla. Una lágrima errante cae por mis mejillas cuando los veo entrar juntos al Jeep. Cierro las cortinas y aprieto mis manos en puños.

¿Es por nuestra conexión que me siento tan asquerosamente celosa? Tiene que ser eso. Asher puede hacer lo que quiera. Sus acciones no significan nada para mí.

Nada.

Pero antes de poder detenerme, estoy saliendo de mi habitación. Cuando bajo las escaleras me encuentro con Axel y Andrew en la sala de estar.

—No es justo, imbécil —gruñe Axel—. Si quieres el helado, ve a comprarlo.

Ambos empiezan a forcejear como si fueran niños por un pote de helado, no puedo evitar reírme.

—¿Es en serio? —Me burlo.

Andrew me mira y hace un mohín infantil.

—Le dije que comprara cinco kilos y el idiota solo trajo dos. Ahora no quiere compartir. —Se queja.

—¡Siempre voy al pueblo para comprar helado! —discute Axel—. ¡Te tocaba ir a ti! Por eso no te traje nada.

Lo empuja y le arrebató el pote. Intenta correr, pero Andrew se abalanza sobre él.

—¡Chicos! —grito—. Estoy a punto de salir. Si quieren, pueden acompañarme y comprar más helados.

Andrew suelta a Axel y me mira.

—¿A dónde irás? No tienes permitido salir, mucho menos sola.

Trato de decir algo, pero nada sale. ¿Cómo les explico?

—Yo... uh...

—Quieres ir tras el trasero de Asher —dice Andrew—. No tienes que fingir.

Axel destapa el pote y, con la pequeña cuchara que sostiene, empieza a excavar en el helado.

—Es posible que hayan ido al lago para una fogata con los demás — comenta, pensativo—, o podrían estar en el hogar de Juliette. A veces organizan pequeñas fiestas allí —dice mientras se lleva un poco de helado a la boca.

Mi corazón se detiene, los celos aparecen de nuevo. Asher es muy unido a Juliette, y eso no me gusta.

—Llévenme —ordeno—. Ahora. Estoy segura de que pueden seguir su olor o algo así.



Diez minutos después, Andrew detiene la camioneta. Bajamos. Puedo escuchar la música retumbar, me pregunto si Asher estará feliz de verme. Ruedo los ojos ante mis pensamientos. Apostaría a que no. Se veía desesperado por irse con Juliette.

—Esto es una mala idea —comenta Andrew.

—Asher no estará feliz —agrega Axel.

Me deshago de mi sudadera, la lanzo al asiento del auto. Remuevo el dobladillo de mi ajustado *top* blanco, lo subo para que muestre mi estómago. Suelto mi cabello castaño y lo peino con mis dedos en un intento ridículo de arreglarlo.

—Al carajo con Asher —murmuro—. Esta noche vine con ustedes. Somos amigos, ¿no?

No responden. Levanto la mirada para comprobar si me han escuchado.

—¿Qué? —pregunto—. ¿Pasa algo, chicos?

Dos pares de ojos me miran como si nunca antes hubiesen visto a una chica. La boca de Andrew está muy abierta, Axel me silba.

«Muy bien, Arianne».

—Asher nos golpeará por esto —dice Andrew.

Me encojo de hombros y miro la enorme construcción que se alza frente a mis ojos. No es como otras casas que he visto en el pasado. Tiene tres niveles con pórticos y techos abovedados. El edificio está junto al lago, en la orilla opuesta a donde hicimos la fogata la semana pasada. El resto del sitio está rodeado por árboles.

—¿Juliette es licántropo? —inquiero.

Axel se ríe.

—Sí, te caerá muy bien —asegura con sarcasmo.

Los tres nos dirigimos al interior de la casa. Entrecierro los ojos a medida que nos aproximamos a la puerta. Desde dentro llegan voces y risas que se mezclan con la fuerte música.

—¡Miren quién está aquí! —grita un chico cuando ve a Andrew—. ¡Mi Karlsson favorito!

Le da la bienvenida a Axel de la misma forma y añade una palmada en su espalda.

—Joel, te presento a Arianne —dice Andrew—. La chica de Asher.

El chico me observa con curiosidad y una ceja arqueada.

—¿Licántropo? —pregunta confuso—. Tu olor...

«Gracias por el amuleto, mamá».

—Es una jodida rareza, pero soy una de ustedes. —Le sonrío.

Andrew me acerca a su cuerpo y le guiña un ojo a Joel.

—Déjanos pasar.

Joel asiente, haciéndose a un lado.

—Bienvenida al paraíso, cariño —masculla.

Nos movemos entre la multitud sudorosa; hago una mueca cuando percibo el olor a marihuana y alcohol. Nunca me gustaron este tipo de sitios.

—¿Todos aquí son licántropos? —indago.

—No, también hay humanos.

Mi ceño se frunce.

—¿Se mezclan?

Escucho la risa de Axel.

—Claro que sí. Somos abogados, médicos, vamos a universidades y también follamos. Vivimos como cualquier ser humano, pero la única diferencia es que podemos cambiar.

Arrugo mi nariz.

—Gracias por disipar mis dudas, Axel. Eres un encanto.

Él se ríe mientras seguimos nuestro camino. Algunas personas se detienen para saludar a los hermanos. Obviamente no faltan las miradas

furtivas hacia mí. Ajá, es mi olor. El salón es muy oscuro y la música está demasiado alta. Cientos de vasos están esparcidos en el suelo.

Cuando por fin nos detenemos en una esquina, ya no veo a Axel.

—¿Dónde está Axel? —Le pregunto a Andrew.

Señala con su barbilla hacia la izquierda.

—Ha encontrado un poco de diversión.

Una pelirroja con un ajustado vestido azul se pega a Axel mientras le susurra al oído. Él sonrío encantado y la acorrala contra la pared. Eso fue rápido.

—¿Puedes oler a tu compañero? —inquire Andrew, enarcando una ceja rubia.

—Todavía no he aprendido a usar mis sentidos agudizados.

Continúo buscando a Asher con mis ojos entre la multitud, pero no logro verlo.

—Concéntrate —dice Andrew—. Concéntrate en él y dime qué puedes oler.

Imagino la sonrisa de Asher y cierro mis ojos. Hago exactamente lo que dice Andrew: concentrarme. Estiro mi sentido tanto como puedo. En un primer instante no distingo nada, solo el olor a sudor, a personas cachondas, a cervezas, a lobos...

«Espera, Arianne».

Ahí está.

Olor a cítricos, a menta, a bosque y a naturaleza.

Es Asher.

Cuando abro mis ojos, lo veo. Él también me observa. No está tan lejos como creía.

Quiero huir por la intensidad de su mirada, pero ya es tarde. Al diablo con esto. Mi corazón empieza a dar golpes, mi cuello se calienta y mi ritmo cardíaco acelera. Intento reprimir el impulso de ir hasta él.

La camisa negra de Asher está abierta en el cuello, el detalle le brinda un aspecto rebelde. De pronto, Juliette se le acerca y acaricia sus brazos. Él no hace nada para apartarla.

Imbécil. Mil veces imbécil.

—¿Arianne Laroux? —Oigo una voz a mis espaldas y me volteo para ver a Lily—. ¡Eres realmente tú!

Su sonrisa es grande y contagiosa. Ignoro a Asher y a su amiga para concentrarme en Lily. Ella me abraza y yo no dudo en corresponderle.

—Pensé que te habías ido del pueblo —comenta—. ¿Dónde has estado?

—Uh... por ahí.

Me siento culpable por no decirle la verdad, pero ella no lo entendería. Los ojos de Lily se agrandan cuando ve a Andrew.

—No bromees, ¿se conocen? —pregunta, mirando fascinada.

Él le sonrío, creo que Lily se desmayará.

—Arianne vive en mi casa —responde él para su consternación—. Es la chica de mi hermano.

Le lanzo una mirada fulminante a Andrew, pero él no parece notarlo.

—No me dijiste nada —musita Lily, dolida—. ¿Es la chica de tu hermano...?

—Asher —termina Andrew sin dejar de sonreír.

—Oh. —Se limita a decir Lily—. Creo que iré junto a Ethan. Fue un gusto verlos.

La detengo.

—¿Ethan está aquí? —pregunto—. Me gustaría saludarlo.

Ella evita mis ojos.

—Eh, sí, pero está ocupado. Nos vemos.

—Espera, Lily. No te vayas.

Escapa. Se aleja e ignora mi súplica.

—¿Pasa algo? —pregunta Andrew.

—A ella le gusta Asher —respondo.

—Pero él ni siquiera la conoce. —Andrew se burla—. Por cierto, ¿sabes que te está mirando?

Claro que lo sé. El idiota no quita sus ojos de mí, y su amiguita no deja de parlotear como una niña pequeña. Me mantengo inexpresiva por un instante; luego, aparto la mirada.

—¿Quieres bailar? —Le pregunto a Andrew.

Él sonrío.



—Estás hablando con el alma de la fiesta, cariño. Ven.

Toma mi mano y me guía hasta la pista de baile. *Sexy Back* de Justin Timberlake trae loca a la multitud. Andrew me rodea con sus brazos y baja la vista hacia mis pechos.

—Ojos arriba, pervertido —murmuro.

Eso le hace sonreír.

—Eres la chica de mi hermano, pero puedo mirar.

Lo golpeo con suavidad.

—Gracias por traerme. —Me río, pensando en lo dulce que es Andrew —. A veces puedo ser un dolor en el trasero.

—Me agradas, Arianne. Me encanta que te muestres tal cual eres. Asher es afortunado por haberte encontrado.

Bailamos entre risas y bromas. Nunca creí que me volvería amiga de un licántropo. Los he odiado por mucho tiempo, pero los Karlsson no son asesinos, no son monstruos. Quizá, mi aprecio la familia tenga relación con el lazo que comparto con Asher.

—Creo que alguien está molesto —comenta Andrew entre risas.

Como si hubiera invocado al diablo, una mano de repente me separa del chico. Termino chocando contra un duro pecho.

—Asher...

—Me gustaría quedarme, pero creo que no me necesitan. —Andrew me guiña un ojo.

Su hermano aprieta la mandíbula y ordena:

—Piérdete.

Andrew mantiene su sonrisa burlona mientras se aleja. El agarre de Asher se aprieta alrededor mi brazo.

—Me estás lastimando, Asher. Suéltame.

Él me observa con los ojos oscurecidos debido a la ira.

—¿Qué diablos haces aquí, Arianne?

—Estoy haciendo lo mismo que tú, lobito: jugar sucio. —Continúo forcejeando, pero es inútil. Él no tiene intenciones de soltarme.

—Sé quién eres realmente. — Una sonrisa traviesa se extiende por su rostro—. Aparentas ser una niña buena, pero yo puedo ver el infierno que hay en tu interior. Eres malvada, Arianne.

Mis ojos se abren. Las manos de Asher caen sobre mi cintura mientras me aprieta contra su cuerpo. Mi piel arde como si me quemara por dentro. Solo él puede apagar las llamas.

—Quita tus manos de mí —insisto—. No me toques.

—¿Andrew sí puede tocarte?

—¿Estás celándome? —bufa—. Me parece hipócrita de tu parte. ¿Por qué no vuelves con tu amiga Juliette?

Estamos tan pegados que no puedo evitar sentir calor.

—Viniste aquí por mí, ¿no? Hablemos, Arianne.

Fuerzo una sonrisa e ignoro el efecto que provoca su cuerpo contra el mío. Él ha tocado mis nervios y hace que una deliciosa y peligrosa sensación estremezca mi interior.

—¿Qué tal si regresas con tu rubia y me dejas en paz?

—También estás celosa —afirma. Sus ojos todavía parecen más oscuros que de costumbre.

—¿Por qué viniste? —pregunto—. ¿Por qué intentas lastimarme? Esta noche, yo...

Sacudo la cabeza, el dolor se instala en mi pecho.

—¿Tú qué, Arianne?

Muerdo mi labio.

—Odié verte con ella —susurro.

Yo soy transparente, no puedo ocultar mis emociones.

—Hablemos. —Es todo lo que dice—. Aclaremos esto de una vez.

Antes de que pueda replicar, Asher toma mi mano y me aleja de la multitud. Cuando pasamos por la cocina, Juliette se interpone en nuestro camino.

—Te buscaba —dice a Asher, pero me mira a mí—. Me imagino que tú eres Arianne.

¿Él le habló sobre mí? Por supuesto que lo hizo. Son amigos, después de todo.

—Hola —susurro.

—Eres diferente a todas las demás —comenta y me tenso.

¿De qué habla? Asher se ve molesto ante sus palabras, aprieta mi mano.

—Arianne y yo necesitamos hablar. Hasta pronto, Juliette.

—¿Por qué tanta prisa? —protesta ella—. Deberías presentarla a los demás.

Asher niega.

—He dicho que no. Adiós —masculla él.

Me guía hacia la salida, a un sitio en el que la música casi no se oye. Caminamos en silencio hasta que nos detenemos a un lugar aislado y rodeado de árboles. Hay un largo minuto de silencio hasta que él decide romperlo.

—¿Por qué viniste, Arianne?

Trago saliva.

—Tuve el impulso de hacerlo, tal vez es por nuestra conexión.

Se aparta y maldice entre dientes.

—¿Por qué piensas que lo que ocurre entre nosotros es siempre a causa de la conexión? —pregunta, frustrado.

Miro mis manos.

—No lo sé. Si no es eso, entonces, ¿qué es?

—¿Piensas que esta atracción que sentimos es irreal? —inquire—. ¿Piensas que entre nosotros solo existe la maldita conexión?

Me quedo muda.

—Responde —insiste él.

Nada. Todavía no tengo nada para decir.

Asher da un paso hacia de mí.

—¿Es posible que no veas cuánto me importas? —susurra y lame sus labios—. Mierda, Arianne, ¿tú no sientes nada?

Suspiro.

—Estoy muy confundida.

—No entiendo qué quieres de mí. Primero das a entender que no te desagrada la idea de estar a mi lado y luego no toleras mirarme. —Su voz es suave y baja—. Me estás destrozando. Vine aquí con intenciones de olvidarte por un momento, pero acabas de arruinar mi plan.

Me atrevo a mirarlo a los ojos, sus emociones brillan a causa de la intensidad. Debo admitir que me siento perdida.

—¿Se trataba de esto? —pregunto—. ¿Olvidarme y venir con tu amiguita?

—Esto es sobre ti, Arianne. ¿Qué debería hacer cuando no quieres estar en el mismo lugar que yo?

—¿De dónde sacas esa idea? Nunca te pedí que te marcharas.

—Tus pensamientos no dicen lo mismo —responde.

Mi corazón se hunde. El dolor es visible en su rostro. Lo puedo sentir. Puedo percibir cada una de sus emociones. Me duele. Me duele mucho. Debería odiarlo por invadir mi privacidad, pero es inevitable para él no escucharme.

—Lo siento —tartamudeo.

—Me gustaría que le dieras una oportunidad a lo nuestro. —Acaricia mi mejilla y hace que yo cierre los ojos—. Prometo que valdrá la pena. Por favor, Arianne.

Me destroza que él ruegue.

¿Qué siento en realidad? No quiero que nada ni nadie interfiera en el camino para lograr mi verdadero objetivo.

—Tal vez, yo solo deseo concentrarme en mi objetivo, no en esta ridícula conexión de almas gemelas.

Asher retrocede como si le hubiera dado un puñetazo en el rostro. Sí, lo sé, acabo de joder totalmente las cosas. Quiero esconderme bajo una cama y morir. ¿Por qué lo hice?

—De acuerdo —dice con la mandíbula tensa—. Yo pensé que necesitabas un poco de tiempo, pero veo que lo nuestro jamás tendrá sentido.

—Yo... —No encuentro las palabras adecuadas. Soy una maldita insensible. ¿Por qué dije esa estupidez? Está en mi naturaleza el arruinarlo todo.

—Seguiré ayudándote en cualquier cosa que necesites. —Hace una pausa y respira profundo—. Pero esto que tenemos queda olvidado. No permitiré que te burles de mí.

Puedo ver su expresión con claridad, puedo ver el enojo, el dolor y la incredulidad grabada en sus expresiones. Voy a morir.

—No quise decir eso.

Me ignora.

—Le pediré a Andrew que te lleve a casa.

—Detente, por favor.

—¿Qué demonios quieres de mí?! —grita, una vena sobresale en su cuello.

Lo miro con los ojos bien abiertos, sorprendida por la agresividad de su reacción.

—Quizá tengas razón. Necesito un poco de tiempo. —Mi voz suena baja y tímida.

—Mientras tanto, ¿qué? —exclama—. ¿Seguirás lastimándome a tu antojo y dirás que lo nuestro te importa una mierda?

—Entiende que nunca quise nada de esto —murmuro, al borde de las lágrimas—. Un licántropo arruinó mi vida y ahora resulta que estoy atada a otro.

Él niega con la cabeza.

—Yo no tengo nada que ver con eso. Mi familia tampoco.

Una lágrima resbala por mi mejilla.

—Lo sé, pero siento un rechazo que no puedo evitar.

Suelta un suspiro y acuna mis mejillas con sus manos. Mi corazón late con fuerza por su contacto.

—Prometo que no soy ni de cerca como Aulus. Jamás te lastimaría.

Sonrío débilmente.

—Tú eres increíble —susurro—. Yo soy la jodida chica rota que jamás superará sus traumas. Siento odio hacia mí misma. No merezco que alguien como tú sea mi compañero. No merezco nada, Asher.

Me abraza con fuerza y me derrumbo entre sus brazos. Las lágrimas son incontables. Me he sentido destrozada por mucho tiempo. ¿Cómo es posible que pueda vivir con la culpa que me consume?

—No tienes idea de cuánto significas para mí —dice—. Tenía ocho años cuando mi padre me habló sobre mi compañera y, desde ese momento, lo único que hice fue buscarte en cada chica, pero ninguna era la correcta. Apareciste tú y me sentí fascinado. Dios, Arianne, eres mejor de lo que esperé. Tú eres mi otra mitad, la única que me complementa.

No puedo creer que él haya dicho eso.

—Mereces a alguien mejor que yo.

Niega con la cabeza.

—Estás equivocada. Tú eres todo lo que quiero, Arianne Laroux.

He tenido más que suficiente.

Me pongo en puntas de pie y estampo mi boca contra la suya. Su lengua pide acceso y no dudo en dárselo. El beso es rudo y desesperado. Mis manos sostienen el cabello en su nuca y tiran cuando él profundiza el beso. Mi cuerpo se siente caliente, quema con algo que nunca antes había experimentado.

Estoy flotando.

Estoy olvidando todo. Olvidando el horror y la tristeza que abruman mi alma. Es demasiado difícil poner atención a otra cosa que no sea a sus labios.

Me vuelve loca.

—Tú también me vuelves loco —dice Asher casi sin aliento cuando nos separamos.

Presiona su frente contra la mía. Yo intento calmar mi respiración agitada.

—Eso fue intenso. —Me río.

—Demasiado —concuerta él.

Me besa de nuevo, más suave esta vez, y no puedo dejar de sonreír.

—Entonces, ¿todo está bien entre nosotros? —pregunto.

Él asiente.

—Hablamos cada vez que algo anda mal, ¿de acuerdo? No te ocultes de mí.

—Y tú no huyas con tu amiguita si estás molesto —pido—. No soy buena lidiando con los celos.

Acaricia mi cintura.

—No me digas. —Se burla—. ¿Alguna otra petición?

—Deja de ser tan idiota.

—Hecho, amor. —Me sonrojo. Él besa mi nariz—. Parecías muy a gusto con mi hermano. Tampoco me gusta la idea de que alguien más te toque.

—Solo somos amigos.

—Juliette y yo también.

Pongo los ojos en blanco.

—Juliette se siente atraída por ti. Solo un ciego no se daría cuenta.

Asher no lo niega, eso me molesta demasiado.

—Pero ella no me gusta como tú.

—No permitas que te toque como si le pertenecieras, ¿de acuerdo? Ese beneficio es solo mío a partir de hoy.

Su sonrisa es tan grande que casi me enceguece.

—Eres muy *sexy* cuando estás celosa.

—No empieces. —Me quejo.

—A partir de hoy, también eres mía, Arianne.

—Trato hecho.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cuerpo y le beso el cuello. Asher murmura algo sobre querer desnudarme, me río.

Nuestro momento es interrumpido cuando su celular suena.

—¿Todo en orden, papá? —pregunta él. Unos segundos pasan y su expresión alegre cambia por completo—. De acuerdo, la llevaré a casa cuanto antes. —Luego cuelga y maldice entre dientes.

—¿Qué sucede?

Él duda por un momento, pero después de unos tensos segundos dice:

—Aulus está prófugo.

## APÍTULO 18

### ARI

Me siento mareada, mis manos tiemblan. Miles de emociones me atormentan: impotencia, tristeza y rabia. Juraría que ese monstruo huyó porque me vio cuando incendié su hogar. Sabe que estoy aquí por él y la mejor opción que tuvo fue huir.

«Cobarde».

Esto no se quedará así. Lo encontraré cueste lo que cueste y pagará por todo el daño que hizo.

—Debí matarlo cuando tuve la oportunidad —siseo con odio.

La tormenta alojada en mi pecho empieza a convulsionar. Es salvaje y desenfrenada. Me imagino a Aulus rogando por su vida y pidiendo perdón. Me imagino a Aulus atragantándose con su propia sangre. Me imagino numerosos escenarios que implican a ese bastardo muerto.

Asher se halla de pie a mi lado, puedo oír su pesada respiración.

—No podrá huir por siempre —dice él, angustiado por mis pensamientos—. Lo encontraremos, Arianne.

Mi estómago se aprieta de manera dolorosa.

—Cuando incendié todo, él me vio —confieso—. Aulus me reconoció y por eso huyó.

La respiración de Asher se vuelve más dificultosa.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? —pregunta indignado.

La mirada en su imperturbable rostro pesa en mi corazón, tengo que bajar la mía.

—Pensé que empeoraría la situación —admito—. Lamento no habértelo dicho antes.



Su cálido abrazo me reconforta bastante, finjo por un momento que nada existe a nuestro alrededor. Y cuando su respiración se vuelve más estable, suspira.

—Shh... no te disculpes. Has tenido suficiente por hoy —susurra y apoya su barbilla sobre mi hombro—. Lo mejor será ir a casa y hablar con más calma. ¿De acuerdo?

—Está bien. No consigo nada alterándome.

Asher coge mi mano y entrelaza nuestros dedos.

—Esa es mi chica. —Sonríe—. Busquemos a mis hermanos y vayamos a la fortaleza.

Asiento en silencio. Lo sigo hasta el salón principal, donde la música pareciera sonar incluso más fuerte que antes. Allí, recorremos la multitud en busca de Andrew y de Axel. La fiesta comienza a salirse de control, no me pasa desapercibido el creciente olor a marihuana. Mi cabeza empieza a doler, quiero salir de aquí cuanto antes. Una manta y cama cómoda me resultarían más atractivas que este alboroto. Entonces, veo el largo cabello rubio de Juliette que destaca en la oscuridad, no muy lejos de nosotros.

—¿Se van? —pregunta con una sonrisa, aunque sé que es forzada.

—Arianne no se siente bien —responde Asher.

Juliette me observa de pies a cabeza, no puedo evitar sentirme incómoda por su escrutinio. Hay desdén en su mirada, pero también veo algo demasiado evidente: celos y resentimiento.

—No te he visto en una semana. —Ella hace de cuenta que no existo, me molesta—. ¿Cuándo volveremos a vernos? Te extraño, Asher.

Él se rasca la nuca, nervioso; una sonrisa tensa asoma en sus labios. Parece más incómodo que yo. ¿Esta chica no nota mi presencia? Por supuesto que sí, pero finge que no existo.

—Te llamaré cuando pueda —dice Asher—. Hasta pronto, Juliette.

Él me arrastra para alejarme de su amiga y casi me tropiezo con mis propios pies. Me volteo por un instante; Juliette sigue en el mismo lugar, observándonos mientras aprieta con fuerza el vaso que sostiene. Mis sospechas son confirmadas: está más que celosa. Tiene una mirada asesina en sus ojos.

—¿Siempre es así de maleducada? —consulto—. No le importó en absoluto mi presencia.

El agarre de Asher se torna más brusco.

—Juliette siempre ha sido de esa forma.

Siento una punzada.

—Ella está celosa, ¿no lo has notado? Te mira como si fueras un pedazo de carne para devorar.

No responde. Mi rabia aumenta.

Finalmente, encontramos a Andrew, quién está bailando con una chica. Parece estar divirtiéndose y disfrutando la fiesta. Me siento culpable cuando Asher lo interrumpe.

—Se acabó la diversión —informa—. Nos vamos a casa. Arianne no se siente bien.

Los ojos azules de Andrew se posan en mí y se suavizan.

—¿Estás bien, corazón? —Me pregunta con dulzura.

Le sonrío.

—Solo un poco cansada, pero estoy bien.

Me guiña un ojo y se despide de la chica con un beso en la mejilla antes de seguirnos.

—¿Pudieron arreglar sus diferencias? —consulta Andrew.

Asher lo mira con fastidio.

—No es asunto tuyo. Llama a Axel.

Andrew obedece con prisa. Pronto, todos estamos dentro de la camioneta y nos dirigimos a la fortaleza Karlsson. No hay tiempo que perder. Me siento al lado de Asher, los dos hermanos atrás.

—Tendremos una reunión familiar —dice Asher, mientras conduce—. Papá quiere decirnos algo muy importante.

—¿Se trata de Aulus? —indago y él asiente.

—Sí, pero tú irás a descansar. Estás agotada.

Vuelvo a bostezar y Asher acaricia mi cabello.

—De acuerdo, capitán —bromeo.

—Cambiando de tema, Juliette tenía esa mirada psicópata de nuevo —comenta Axel entre risas—. Nunca entendí por qué Asher habla con ella. Está loca.

Noto a Asher tensarse. Su expresión cambia por completo ante la mención de Juliette.

—¿Por qué crees que está loca? —Le pregunto a Axel, observándolo a través del espejo retrovisor. Él aprieta sus labios, negándose a hablar. Hago un sonido impaciente y me vuelvo hacia Asher, mis ojos suplicando que termine con mi curiosidad—. Oh, vamos, quiero saber.

—Hace semanas la sorprendimos espiando a Asher mientras nadaba en el lago. —Se burla Andrew—. Le ha dicho a más de una chica en el pueblo que sale con mi hermano. Te volverías loca si ves su Instagram o su perfil en Facebook. En sus redes sociales abundan fotos de tu compañero.

Mis celos incrementan, trato de no mirar a Asher, pero no puedo evitarlo. ¿No dirá nada al respecto?

—Eso es muy raro —susurro.

—Demasiado —concuerta Andrew—. Si yo fuera Asher, patearía su culo psicótico.

Asher todavía no responde.

Juliette está enamorada de él. Eso puede notarlo cualquier persona normal, pero presiento que su forma de quererlo no es sana. Es obsesiva.

La conversación muere. Nadie vuelve a hacer comentarios durante el trayecto a la fortaleza.



## APÍTULO 19

### **ASHER**

Cuando llegamos a casa, veinte minutos más tarde, descubro que Arianne se ha quedado dormida. Abro la puerta de la camioneta y la acuno entre mis brazos. Ronca con suavidad, me resulta muy adorable. Ella ha lidiado con muchos problemas en los pocos días que estuvo aquí y merece un descanso.

—Nunca vuelvan a mencionar a Juliette mientras Arianne está presente. ¿De acuerdo? —exijo, mirando a los metiches de mis hermanos.

Escucho la risa de Axel.

—¿Qué problemas tienes, hombre? Solo dijimos la verdad.

Gruño.

—Ahórrense los estúpidos chismes. —Me limito a decir.

Luego, camino hasta la casa con Ari en mis brazos. Ellos nos siguen de cerca.

No tolero que hablen mal de Juliette. Quizá su forma de demostrar su cariño hacia mí no es la mejor, pero ella nunca me abandonó en los momentos difíciles. Fue la única que estuvo a mi lado, brindándome su apoyo incondicional. No me juzgó, solo me escuchó cuando más lo necesitaba.

Es mi mejor amiga y la aprecio.

Llevo a Arianne hasta su habitación y me aseguro de que esté cómoda. Le quito los botines y cubro su cuerpo con las sábanas. Luce frágil e indefensa. Ella es una pequeña luchadora que no se da por vencida, me encanta su fortaleza. Tenemos pocos días de conocernos, pero nuestra conexión es fuerte. Nadie puede alejarnos.

Quiero estar a su lado en todo instante, en todo segundo; sin embargo, nuestro tiempo juntos nunca parece ser suficiente. Estoy fascinado por la forma en la que me observa con sus grandes ojos verdes, como si pudiera ver hasta el fondo de mi alma. Cada vez que la miro, sé que es todo lo que necesito.

Me siento en el borde de la cama y acaricio su cabello castaño. Los pequeños suspiros que escapan de sus labios me hacen sonreír.

—¿Asher? —pregunta, mi cuerpo se congela. ¿Todo este tiempo fingió estar dormida?

—¿Sí? —Mi voz suena nerviosa y ronca.

—¿Puedes quedarte, por favor? —suplica—. No quiero estar sola.

Me observa fijo, su expresión estruja mi corazón. Mi padre ordenó que toda la familia se reuniera en su oficina, pero con Arianne suplicándome de esta manera es imposible negarme.

—No tienes que pedirlo dos veces, bonita.

Me meto bajo las sábanas con ella y me acurruco al lado de su cuerpo caliente. Arianne no duda en aferrarse a mí, la rodeo con mis brazos. Huele increíble, es un privilegio para mí sostenerla.

—Gracias —susurra.

No sé por cuánto tiempo nos quedamos así, pero cuando abro mis ojos, horas más tarde, la luz del sol inunda cada parte de la habitación. Estoy un poco incómodo con tanta ropa y con Arianne, que usa mi cuerpo como un colchón, pero no me quejo. Cada segundo de haber pasado la noche con ella valió la pena.

Alguien toca la puerta, murmuro una protesta. ¿Quién diablos molesta tan temprano?

—¿Asher? —pregunta mi padre—. Te quiero en el comedor en este mismo instante.

Escucho sus pasos alejarse por los pasillos y bostezo. Miro a la chica durmiendo a mi lado y beso su frente.

—Hora de despertar. Vamos, no seas perezosa.

—¿Qué hora es? —pregunta Arianne, aún con la cabeza en el hueco de mi cuello.

—Cerca de las ocho de la mañana —respondo—. ¿Quieres desayunar? Mamá prepara los mejores desayunos.

Arianne se ríe.

—¿Tu madre cocina? Pensé que tenían a una sirvienta.

Sacudo mi cabeza.

—A ella no le agrada que haya humanos en nuestro espacio. No le gusta disimular y prefiere hacerse cargo de las labores domésticas. Claro, mis hermanos ayudan cuando pueden.

—¿Y tú no?

—Sí, yo ayudo con la limpieza y con otras cosas —admito—. Pero la cocina está fuera de mis límites. Soy terrible con la gastronomía.

Levanta la mirada para encontrarse con mis ojos. Hay una pequeña sonrisa en sus labios.

—Bueno, agradece que trabajé cinco años en un restaurante. Puedo ayudar con la cocina. —Me guiña un ojo y mi ritmo cardíaco aumenta. ¿Ella acaba de decir eso? Me fascina que se acostumbre a la idea de que tenemos que estar juntos por siempre.

—Vas a matarme si sigues diciendo cosas como esas —murmuro.

Vuelven a gritar mi nombre, pongo los ojos en blanco. Aparto a Ari suavemente y me pongo de pie para estirar los brazos. Amaría estar encerrado por siempre con ella en esta misma habitación donde solo somos nosotros. Sin embargo, no olvido que existe un mundo ahí afuera.

Puede parecer muy precipitado, pero, cuando encuentras a tu compañera, los sentimientos son más intensos. Se convierten en tu nuevo motor para vivir y la única prioridad hasta el último día de tu existencia. Sin ellas te sientes vacío e incompleto. Soy afortunado de haber encontrado a Arianne a esta edad.

Encontrar a tu otra mitad puede tardar hasta siglos.

—Tengo que irme —informo a Ari—. Te veo en un rato.

—De acuerdo — asiente.

Después de ir al baño para hacer mis necesidades, voy hasta la cocina. Mamá está terminando de servirle un poco de café a papá mientras mis hermanos comen hasta el último pedazo de filete. Ofrezco mi ayuda apenas ingreso, pero parece que llego tarde y ya todo está preparado. Me

acomodo entonces en mi sitio usual, listo para desayunar. Desde allí pronto veo a Arianne; Tiene puestos pantalones ajustados y un *top* blanco. Mi boca se seca ante su belleza.

—*Hey...* —digo, embobado.

—Pensé que podía unirme a ustedes.

—Ni siquiera lo dudes. —Me aclaro la garganta—. ¿Qué te gustaría comer?

Ari agita sus espesas pestañas.

—Café está bien para mí —responde, tímida.

—Siéntate a mi lado —pido.

No me pasa inadvertida la forma en que mamá mira con reprobación a Ari. ¿Qué mierda le ocurre? Mi chica es parte de los Karlsson ahora y espero que se acostumbre a la idea.

—Buenos días —musita Ari.

—Buenos días —responden papá y mis hermanos. Mamá por su parte aprieta los labios.

Andrew y Axel parecen encantados por su presencia. Ashton es el único que no le presta atención, aunque no me sorprende. Siempre ha sido reservado.

—Amo ver a una chica en casa además de mamá —comenta Andrew—. Mis ojos aprecian la belleza juvenil.

—Mantén tus ojos para ti mismo —mascullo.

Cuando Ari se acomoda en una de las sillas vacías, le sirvo el café.

—¿Con leche está bien para ti, bonita?

—Sí, gracias.

Le añado leche a su café y le tiendo su taza. Ella toma un sorbo y me sonrío.

—Es un gran café.

—Lo importamos de Colombia —habla mamá con arrogancia.

—Oh —dice Ari y bebe otro sorbo—. ¿Dónde está Josh?

Disfruto del filete que mamá preparó para mí. Siempre he preferido acompañar la carne con zumo de naranja en los desayunos.

—Tuvo que irse por asuntos urgentes —responde mi padre, Ari se tensa—. Prometió volver cuanto antes.

—¿Qué asuntos? —inquire Ari.

—No dijo nada —admite papá, apenado.

Ella agacha la cabeza.

—Asher ha dicho que debía volver a Chicago pronto y estoy de acuerdo. Mi madre debe responderme muchas dudas.

Papá le echa un vistazo al reloj que rodea su muñeca.

—Sí, en unas tres horas deben ponerse en marcha —sugiere—. No irás sola.

—Agradezco mucho su apoyo, señor Karlsson —musita Arianne.

Aprieto su mano bajo la mesa.

Ella sonrío durante todo el desayuno mientras bromea con mis hermanos. Es un cambio inesperado en su conducta, me sorprende. Anoche parecía furiosa por la noticia sobre Aulus, pero ahora la veo más relajada.

—Espero que el gusano de Aulus aparezca pronto —espetá mamá y Arianne deja de sonreír—. Todos sabemos el tipo de alimaña que son él y su manada.

—Aria... —Trata de decir papá, pero mamá no cierra la boca—. Ahora no.

—¿Ahora no? —Mamá suena indignada—. Tenemos pruebas en contra de ese degenerado, ¿y no quieres hablar de ello?

El ambiente cambia por completo. Mordiéndome mi último pedazo de filete, mi mandíbula se tensa.

—¿Qué pruebas? —pregunto—. ¿Se ha ido por esa razón?

Papá se endereza en su silla.

—Quería hablarte sobre esto, pero estabas muy ocupado con Arianne —reprocha.

—Lo siento, papá.

Él sacude su mano, restándole importancia.

—Sucedió algo muy grave. Nos informaron sobre el incendio del clan de los Persson —explica papá con calma—. Las cosas están mal en la manada y se destaparon los trapos sucios de Aulus.

—¿Cómo qué? —pregunto.



Mamá suspira.

—Una mujer de su clan los acusó —dice ella—. Fue muy impactante.

—¿Una mujer? Eso es imposible, mamá. Pensé que los Persson no reclutaban a mujeres.

Arianne y mis hermanos escuchan la conversación en silencio.

«¿De esto quería hablarme papá anoche? Mierda, es más importante de lo que creía».

—Era una cautiva de los Persson —agrega papá—. Una especie de títere que utilizaban para la diversión del clan.

Ni siquiera me inmuto. Siempre supe que esos imbéciles eran unos malditos monstruos. Espero que reciban su merecido por esto. Me avergüenza que pertenezcan a nuestra especie. No tienen empatía por el ser humano. Los Persson no conocen el respeto por nada.

—Utilizaban a las mujeres solo para aparearse —continúa papá—. Si sus hijos nacen con sangre de licántropos en sus venas, sobreviven.

—¿Qué pasa si no? —pregunta Ashton.

Mi padre se encoge de hombros.

—No lo sabemos con certeza. Todos esos bebés desaparecieron.

Hay un silencio sepulcral en el comedor.

Algo no me cuadra.

Muchas de las otras desapariciones y muertes misteriosas en Moonville han sido de niños, como el hermano de Arianne. Hay un patrón, lo que no entiendo es el motivo. ¿Por qué casi todas las víctimas son bebés o niños?

—Arianne... —digo cuando percibo que ella escuchó mis pensamientos.

Pero ella no responde; me ignora, se pone de pie, corre hacia su habitación y cierra de un portazo.

—Déjala —ordena papá—. Necesita tiempo a solas.

Me quedo mirando la dirección por dónde ha desaparecido. Quiero abrazarla y decirle que estoy para ella. En cambio, me limito a terminar mi desayuno.

—Es un misterio que sigan desapareciendo tantos niños —susurra mamá—. Me recuerda a los viejos tiempos. Es como si estuviéramos de nuevo en el pasado.

## APÍTULO 20

### ARI

Hay un disturbio profundo en mi alma. No importa cuánto intente olvidarlos, mis peores temores siempre volverán para atormentarme. Los hechos me aterran. ¿Con qué propósito han desaparecido tantos niños?, ¿qué hacen con ellos? Mis pensamientos me deprimen, abrazo una almohada. Solo quiero recostarme en la cama y disfrutar de la suave luz del sol que entra a raudales por la ventana. La sonrisa de Theo aparece en mi mente. Él está muerto y merece justicia. Con Aulus prófugo me parece casi imposible. ¿Por qué la vida es tan injusta?

Alguien toca la puerta. Limpio mis lágrimas cuando percibo que se trata de Asher.

—¿Puedo pasar, bonita? —pregunta.

—Sí.

Me incorporo en la cama y le dedico una suave sonrisa. Asher es dulce y comprensivo. Gracias a él, mis últimos días no han sido terribles; ya no me siento tan vacía desde que lo conozco. Es mi complemento perfecto.

—Lamento todo lo que está sucediendo —dice—. No puedo imaginarme lo difícil que es para ti.

Miro mis manos.

—La culpa es una completa mierda.

Él se sienta a mi lado y suelta un profundo suspiro.

—Lo sé, también debo vivir con ello todos los días —susurra con tristeza—. Apesta, pero me concentro en cosas positivas. Saber que estás a mi lado hace que todo sea mejor.

Mi corazón se derrite.

—Es el lazo quién habla por ti —digo en voz baja.

—Sé que no me conoces lo suficiente, pero debes saber que me gustas con o sin el lazo. Nuestras almas se han unido, sería difícil ignorar eso. Tampoco pretendo hacerlo —admite y me sonrío—. Eres perfecta para mí y quiero estar a tu lado para todo lo que necesites. Nunca más estarás sola, Arianne.

No tengo palabras para negar lo que ha dicho. Yo también quiero estar a su lado y no cambiaría mi destino por nada. Asher Karlsson es lo único bueno que me ha pasado en mucho tiempo.

—Me costará acostumbrarme.

—El tiempo se encargará de hacerlo mejor. —Pone un mechón de cabello detrás de mi oreja—. Haré que cada segundo que estemos juntos valga la pena.

Impulsivamente lo abrazo y le planto un beso en su mejilla. Él me responde con una sonrisa radiante.

—Gracias por ser tan dulce, Asher.

—Tú sacas lo mejor de mí —dice. Se inclina y me besa. Me toma unos segundos darme cuenta, pero no pasa mucho antes de que le regrese el gesto. Los pequeños mordiscos que le da a mis labios me hacen gemir, Asher sonrío contra mi boca.

Nos separamos sin aliento.

—Estoy ansioso por mostrarte lo bueno que puede ser esto —dice él.

Presiono mi frente contra la suya.

—Más despacio, lobito.

—Lo siento. —Se disculpa—. Es difícil resistirse.

—Conozco el sentimiento, pero es mejor tomarlo con calma.

Asiente.

—Intentaré mantener mis manos quietas. —Se echa a reír—. En especial ahora que iremos a Chicago y que conoceré a tu madre.

Me sonrío desaparece ante la mención.

—No respondió a ninguna de mis llamadas —digo—. Estoy muy preocupada.

—Entonces no perderemos más tiempo. Iremos esta misma tarde.



Después de darme una ducha y de ponerme ropa cómoda, comenzamos el viaje rumbo a Chicago. Ashton luce molesto mientras conduce. Axel y Andrew bromean sobre tonterías. Asher parece entretenido con su iPhone. Yo, por mi parte, me cansé de llamar a mamá. El mensaje de Lacey aumentó mi temor.

Mamá tampoco le abrió la puerta cuando fue a verla.

—*Hey...* —Me consuela Asher al notar mi inquietud—. Todo estará bien.

Me estremezco. Sostengo el teléfono entre mis manos. Los escalofríos recorren mi piel, tiemblo. El mal presentimiento no desaparece en absoluto. Decir que estoy aterrada es poco.

—Quisiera creer lo mismo. —Mi voz se quiebra—. Mamá jamás ignoraría mis llamadas.

Asher me atrae hacia su cuerpo para un abrazo y no dudo en aferrarme a él.

—Tal vez necesita un momento para ella misma. No pienses lo peor.

—Mi hermano tiene razón —murmura Andrew—. Las personas nos alejamos cuando cargamos con muchos problemas.

Sonrío tristemente.

—Mamá siempre ha tenido problemas, pero nunca confió en mí.

Los ojos azules de Ashton se encuentran con los míos a través del espejo retrovisor.

—Esos secretos deben ser muy importantes para ocultarte incluso tu identidad. Además, tu madre es una druida capaz de utilizar la magia a su antojo y es posible que esté deteniendo tu proceso de transformación con algún hechizo. ¿Qué motivos tendrá?

Lo miro con el ceño fruncido a causa de la confusión. El nudo en mi garganta hace que sea difícil hablar, así que tengo que carraspear unas cuantas veces antes de decir algo.

—Tengo miedo, chicos.

Nadie es capaz de contestar porque no existe respuesta que me haga sentir bien. Lo único que me queda es afrontar lo que sea que me espere cuando llegue a casa.

Entonces sucede.

Ashton gira bruscamente la camioneta a la derecha y todos nos sacudimos en nuestros asientos.

—¿¡Qué mierda, hombre!?! —grita Axel.

Tengo miedo de respirar. Ashton empieza a gruñir y Asher inhala, agitado.

—Puedo olerlos —dice Asher, soltando una maldición—. Están aquí.

—¿Quiénes? —chillo.

—Los Persson.

El miedo me embarga al instante, me deja mareada y casi sin aliento. Miro a través del parabrisas y veo a cuatro chicos de pie frente a la camioneta, con sonrisas burlonas en sus rostros. Asher maldice y aprieta sus manos en puños.

—¿Qué carajo sucede con estos imbéciles? —espeta Andrew—. Saldré ahora mismo y patearé sus culos sarnosos.

Acto seguido, abandona la camioneta seguido de Axel y Ashton.

—Quédate aquí. —Me ordena Asher—. Por nada del mundo salgas, ¿de acuerdo?

Niego con la cabeza.

—Este asunto también me incumbe.

Gruñe, frustrado.

—Nada hará que cambies de opinión, ¿verdad?

Le sonrío.

—No.

—Bien, pero permanece a mi lado.

Me da un beso corto antes de descender. Lo sigo.

Camino lentamente mientras los nervios cosquillean en mi espalda. Asher permanece a mi lado en todo momento. Los Persson me observan como si fuera un alién, pero mantengo en alto mi barbilla y les sostengo la mirada.

—Así que tú eres la zorra que quemó nuestra aldea —exige saber Simón—. Vaya, vaya, eres una cosita bonita, ¿eh?

Asher trata de golpearlo, pero sostengo su brazo. Las palabras de un idiota no me afectan en lo absoluto.

—Cuida tu lengua, imbécil —espeta Asher—. ¿Qué quieren, de todos modos?

Simón lo mira con odio mientras sus amigos permanecen detrás, cruzados de brazos y tratando de parecer intimidantes.

—Queremos a la responsable —responde Simón con altanería—. Debe pagar por su crimen.

Asher y Ashton comparten una sonrisa burlona. Mi corazón late desbocadamente y la comprensión me golpea con fuerza. El señor Karlsson había dicho que no sospechaban de mí. Entonces, ¿cómo saben que soy la responsable del incendio?

—No me vengas con tu doble moral —dice Asher, sin dejar de sonreír—. ¿Crees que un jodido incendio es peor que lo que ustedes hacen? No molesten, idiotas, y vuelvan a su manada.

Simón no quiere ceder. Asher mantiene su sonrisa arrogante que lo caracteriza.

—Conoces las reglas —prosigue Simón con la mandíbula tensa—. Debes entregarme a la druida. El delito que ha cometido no puede quedar impune. Nos costó años construir nuestro hogar y tu zorra acaba de destruirlo.

Rápido y feroz, Asher se abalanza sobre Simón y cambia de forma. Los demás retroceden ante la sorpresa. El movimiento es tan repentino que apenas lo notamos. Ahogo un jadeo horrorizado cuando veo que Asher tiene la cabeza de Simón en su boca. Estoy asustada y en *shock*. Los demás Karlsson lucen tranquilos y despreocupados.

—¿Ustedes no conocen el significado de respeto? —masculla Ashton—. Han insultado a la chica de mi hermano, ahora deben morir.

—Ashton... —protesto, pero él levanta una mano para pedirme que haga silencio.

Simón grita por ayuda, suplica que Asher lo deje ir. Sacude su cabeza violentamente, pero solo provoca que su dolor aumente. Admito que estoy impactada por la escena, pareciera como si Asher no tuviera control sobre sí mismo; me pregunto si yo seré de la misma forma cuando cambie.

—Todos en el pueblo sabemos que ustedes son unos asquerosos bastardos que juegan con las mujeres y que matan humanos —prosigue Ashton—. Merecen morir, no nos asusta mandarlos al infierno.

Los Persson se ven asustados y alarmados. Mierda, hasta yo lo estoy. Jamás imaginé que Ashton sería tan frío.

—Aulus y sus cómplices son los únicos responsables de esa mierda. Nosotros no —protesta un chico Persson. Es moreno y con varias perforaciones en la cara—. Estábamos hartos de vivir bajo su dictadura. Anoche Simón lo retó a un combate que ganó. Juro que nunca estuvimos de acuerdo con ese enfermo. Hicimos lo posible para echarlo de la manada y al fin lo logramos. Somos libres.

Hay un largo minuto de silencio, es inevitable sentir empatía por ellos. Debe ser horrible vivir bajo el mando de un monstruo al que solo le gusta matar y aterrorizar a las personas. La gente quiere sentirse libre y protegida por sus líderes.

—Cientos de niños fueron asesinados durante años —hablo en voz alta—. Los cuerpos nunca aparecieron.

Simón levanta la mano y Asher por fin lo suelta. Tiene el rostro lleno de saliva y hace una mueca de asco. Cuando recupera el aliento, dice:

—Anoche quisimos obtener respuestas, pero él encontró una forma de huir con sus aliados. Antes de marcharse nos advirtió que pronto todos los habitantes de Moonville seremos aniquilados por su señora. Algo malo se acerca.

Mis ojos se abren ampliamente, observo a Asher en su forma lobuna. Mi cuerpo ya no tolera el pánico, no puedo respirar. La carretera parece un sitio muy reducido ahora, debo sostenerme de Andrew para no caer.

—¿Señora? —pregunta Axel—. ¿Qué clase de broma es esta?

Simón pasa la mano por su cabello húmedo.

—Es todo lo que sabemos.

Ashton mantiene su expresión fría.

—Si quieren que el pueblo sea un lugar mejor, hablen con mi padre. Es la persona más interesada en que todo esté bien aquí —murmura, luego agrega—: Olviden que Arianne quemó su hogar.

—Pero... —Trata de decir un amigo de Simón.

Me adelanto.

—Mi objetivo era Aulus —musito con dolor—. Él mató a mi hermano y quise hacer lo mismo cuando lo vi esa noche. Lo siento por todo el daño que he causado. Me dejé llevar por la ira.

Simón asiente.

—No te preocupes por eso. Solo hubo daños materiales, ningún herido. Si no pisas nunca más nuestro territorio, olvidaremos este asunto.

Levanto las manos en señal de paz.

—No volverá a ocurrir. Lo prometo —digo con sinceridad. No tengo intenciones de volver a ese lugar. Estoy demasiado avergonzada como para hacerlo.

Simón y sus amigos cambian de forma y se retiran rápidamente. Andrew me abraza mientras Axel se dirige a la camioneta. Toma una mochila que coloca sobre la espalda de Asher.

—Ve a cambiarte, debemos hablar sobre toda esta mierda —indica.

Asher me lanza una última mirada antes de desaparecer entre los bosques a uno de los lados de la carretera. Si antes creía que estaba confundida, ahora ya no comprendo nada. Mi mente trata de unir el rompecabezas. Mamá mencionó que tuviera cuidado con «Ella» y Aulus dijo que su señora pronto volverá, ¿existe alguna relación entre ambas advertencias?



Al partir, calculamos que nos llevaría siete horas llegar hasta Chicago, y recién pasaron tres. Ashton está muy cansado como para seguir conduciendo, por lo que decide detener su camioneta frente a un bar. No me agrada la idea de perder más tiempo, pero no gano nada con la impaciencia. Es mejor tomar un respiro.

—Mi vejiga está a punto de estallar. —Se queja Andrew con una mueca—. Necesito ir al baño.

Paseo los ojos por nuestro entorno. Lo único que veo son camiones mal estado, tierra seca y árboles.

—¿No puedes mear por ahí? —pregunto—. ¿Acaso los perros no hacen eso?

—¿Acabas de usar la palabra mear? —dice Andrew, sin dejar de sonreír—. Y no, no puedo hacerlo por ahí. Es poco higiénico y asqueroso.



También soy humano.

—Eres una chica sucia, Arianne —agrega Axel.

Luego todos se echan a reír —incluyendo a Ashton—. Me siento como una estúpida por hacer esa sugerencia. A veces no puedo evitar pensar en ellos más como animales que como humanos.

—Lo que sea —murmuro, molesta.

Asher rodea mi cintura con uno de sus brazos para acercarme a él.

—Es broma. No les des importancia a estos idiotas —dice y le sonrío.

Entramos al bar campestre *Man's Cave*. Esta no es la clase de sitio que yo hubiera elegido, pero es lo único que encontramos cerca de la ruta. Dentro, hay mesas maltratadas, taburetes en pésimo estado y el suelo presenta manchas húmedas que creo que son de cerveza. Solo veo a hombres mayores y a motociclistas. Nadie luce bien, a excepción de los hermanos Karlsson. Los demás se ven grasientos y asquerosos. Llevan camisas sórdidas y sucias, cabello largo y barbas desprolijas. Algunos están en la mesa de billar, otros duermen sobre la barra. Incluso oigo a alguien roncar. Ugh. Somos diferentes, por esa misma razón cada ojo curioso se posa sobre nosotros.

—¿Dónde diablos está el baño? —pregunta Andrew, sosteniendo su entrepierna.

Parece que está a punto de hacer pis aquí mismo, su cara roja es muy cómica.

—Justo ahí. —Señalo una puerta agrietada con el icono de un hombre.

Andrew corre, empujando a todo el que se interpone en su camino. Miro a Asher con una sonrisita y niego con la cabeza.

—Tu hermano es increíble —musito.

—Lo sé —concuerta él.

Mientras Ashton y Axel piden nuestras bebidas, Asher busca su billetera uno de los bolsillos, no puedo evitar mirarlo. Se ve increíble esta noche. Los pantalones se ajustan bien a sus caderas y, cada vez que se estira, puedo ver los huesos de su cadera y la «V» que inicia en su cintura. Es delicioso.

Cuando nuestros ojos se encuentran, hay una sonrisa burlona en sus labios.

—He oído eso.

—Lo siento —susurro avergonzada.

—No me molesta en absoluto —admite—. Siempre pienso en ti.

Se agacha para besarme y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. Disfruto del sabor de sus labios hasta que Andrew viene y se pone en medio para apartarnos. Asher lo mira con furia. Yo suelto una risita.

—Huelo mucha tensión sexual entre ustedes —comenta Andrew—. ¿Por qué aún no la marcaste, Asher?

—Porque un verdadero caballero se toma su tiempo para conquistar a una chica. —Asher me guiña un ojo, yo muerdo mi labio. Me sonrojo exageradamente y no respondo. De repente, la idea de intimar con él no me parece desagradable. Yo... nunca he estado de esa forma con nadie. No he conocido a muchos chicos en mi vida.

—¡Qué aburridos son! —dice Andrew mientras mira al camarero—. Traiga la mejor botella de vodka que tenga la casa, por favor.

Asher se acerca a mí, tan cerca que puedo olerlo.

—Después iremos a un motel para descansar —informa. Abro la boca para protestar, pero me interrumpe—: Estás agotada y mis hermanos también. Además, creo que va a llover.

—De acuerdo —cedo y evalúo cada detalle del bar.

Axel parece entretenido, conversa con un hombre cerca de la barra. Ashton fuma casualmente en una esquina. No pensé que fuera del tipo de personas que fuman. A diferencia de sus hermanos, él es callado y distante.

—¿Quieres vodka? —pregunta Andrew apenas nos entregan la botella. Su voz me devuelve a la realidad.

Niego.

—Olvídalo, no tomaré eso. Además, no soy legal para beber.

Andrew hace un mohín.

—¿Y crees que eso importa en este chiquero? —bufa—. No seas fastidiosa. ¿Has bebido alguna vez?

—No.

—Bueno, esta será tu primera vez.

—Solo un trago. —Me anima Asher—. La bebida no estará mucho tiempo en tu sistema. Nuestros organismos expulsan cualquier sustancia dañina.

—Eso es impresionante —musito—. ¿También somos inmunes a las enfermedades? No sabía estos detalles.

—Nosotros somos impresionantes —enfatisa Andrew.

Bebo el vodka de un solo trago y hago una mueca. Asher se ríe y sigue mi ejemplo. Más rondas de tragos vienen, cuando llega la tercera apenas puedo sentir la quemadura en mi garganta. Me siento ligera y eufórica. Me alegro de que Asher me esté sosteniendo, de lo contrario haría el ridículo y caería al suelo.

—Eres realmente mala para esto. —Se burla Asher—. Estás borracha.

Eructo y rápidamente cubro mi boca con las manos. Asher lanza su cabeza hacia atrás y suelta una sonora carcajada que atrae la atención de los demás. Andrew también se ríe mientras sostiene su estómago.

—Ups. Pensé que el alcohol no se quedaba por mucho tiempo en nuestro sistema.

—Espera una hora y estarás bien —sonríe él.

Una canción *country* se reproduce en los estéreos, Asher me guía hasta la pequeña pista de baile improvisada. Sus ojos permanecen en mí, brillan bajo la luz. Me permito disfrutar de su compañía, nunca me he sentido tan viva como ahora. La sonrisa que nace en mí cuando él se encuentra cerca, se extiende a través de mi rostro. Mi corazón late cada vez más rápido.

Asher tiene razón. No es tan malo ser compañera de un licántropo después de todo.

—Gracias —dice Asher en mí oído—. Significa mucho para mí que pienses eso.

Me llena de calidez, no puedo dejar de sonreír.

Continuamos bailando cuando el ambiente cambia de repente. Hombres de negro entran al bar y atacan a Axel como si fuera lo más normal del mundo.

Él no se queda atrás. Empuja al sujeto contra la barra y le da puñetazos repetidamente en la cara. Dos hombres más se acercan para atacar a Ashton. Chillo.

—¿Qué está pasando?! —pregunto, horrorizada.

Asher me mantiene detrás de su espalda a modo de protección, ahora estoy más sobria que nunca.

—Estamos siendo invadidos por vampiros —responde Asher—. Eso pasa, bonita.

# CAPÍTULO 21

## ASHER

Malditos idiotas.

¿Por qué demonios arruinan mi momento con Arianne? Estoy furioso, lo único que deseo es desquitarme. Voy a matarlos a golpes y disfrutaré de cada segundo. Andrew saca a mi chica fuera del bar y yo me preparo para la diversión.

Vampiros.

¿Cómo demonios no lo notamos desde un principio?

Uno de los vampiros da un paso hacia la luz. Alto y musculoso, con largo cabello rubio. Viste en cuero negro muy ceñido. Me mira de arriba abajo y sus labios se curvan en una sonrisa socarrona. ¿Qué rayos hace aquí?

Pronto, el bar de mala muerte se convierte en un completo desastre. Los borrachos se unen a la pelea, golpeándose entre ellos.

Típico.

—Tienes a la druida —afirma el vampiro.

La realidad me golpea con brutalidad.

Están aquí por Arianne.

El chupasangre arremete contra mí. Me aparto antes de que llegue a golpearme. Él pasa volando, falla por pocas pulgadas. La primera ronda la gano yo cuando mi puño impacta en su estómago. La necesidad de cambiar me tienta, pero no puedo hacerlo con humanos a mi alrededor. Si llego a morder a este ser patético, podría infligirle una herida grave de la que dudo mucho que vuelva a recuperarse. Pero jugaré a su manera y veré la forma de deshacerme de él.

Me toma desprevenido cuando me ataca nuevamente, pierdo el equilibrio mientras ambos caemos sobre la barra con un estruendo. Me siento molesto por darle una oportunidad de golpearme. Me pongo de pie y pateo su pantorrilla. Él hace una mueca de dolor.

—Hora de jugar —sonríó—. ¿Puedes moverte, imbécil?

Sisea y salta sobre mí. Peleamos con furia. Él está determinado a clavar sus dientes en mi cuello, pero yo estoy decidido a detenerlo. Tomo su garganta y aprieto en un agarre firme. Él me golpea contra una pared del bar, intentando mantenerme inmóvil, pero soy bastante difícil de vencer. Le doy con la rodilla en la entrepierna y luego también propino un fuerte puñetazo que lo hace volar. El vampiro aterriza sobre su espalda, en el suelo.

De reojo veo algo útil.

Con un movimiento rápido, tomo una vara de acero y la hundo en su estómago. La mayoría de los hombres siguen con los golpes y dudo que se den cuenta de lo que en verdad sucede. El vampiro gimotea. Saco la vara de su cuerpo para apuntar a su corazón.

—¿Quién te ha enviado? —exijo.

Él sonrío, escupiendo sangre.

—Mátame, nunca lo sabrás.

—Atravesaré tu corazón. —Le muestro la vara—. ¡Dime!

Vuelve a sonreír.

—Jódete.

Me agacho a su lado y lo apuñalo justo a través del corazón en un movimiento bien practicado. Espero un par de segundos hasta que su cuerpo se vuelve tieso. He acabado con él, tiene los ojos abiertos. Me froto los hombros y lanzo la vara hacia un lado. Axel y Ashton terminan de matar al resto y se acercan a mí con dificultad.

—¿Están bien? —pregunto.

Ambos asienten, así que nos dirigimos a la salida, ignorando a los borrachos. Una vez fuera, rápidamente busco con mis ojos a Arianne. Puedo sentir su miedo y su angustia. Ella está preocupada por mí. Cuando al fin la veo, sigue aferrada a Andrew.

—Ari...

Se precipita hacia mí y me abraza con fuerza.

—Estás herido —susurra—. Y hueles... muy raro.

Sonrío.

—Huelo a muerte.

La abrazo con fuerza y aspiro el cálido olor que desprende su cabello. Me agrada.

—¿Qué hacían esos bichos raros aquí? —pregunta Arianne, sin soltarme—. Nunca en mi vida he visto vampiros hasta hoy.

—Hablaemos después sobre lo sucedido —respondo—. Ahora debemos irnos.

Ashton es el primero en ingresar a la camioneta, seguido por mis hermanos. Arianne se queda un rato más aferrada a mi cuerpo.

—Me ocultas algo —musita.

Tarde o temprano tendré que decirle, pero en este momento no quiero preocuparla. Seré sincero una vez que lleguemos al motel. ¿Cómo le diré que los vampiros están cazándola? Estoy seguro de que todo esto es obra de Aulus.

—Solo vámonos de aquí, ¿sí?

Ella asiente. Presiono un beso en su frente antes de tomar su mano para ingresar al vehículo. Arianne intenta sentarse al lado de Andrew, pero tomo su cintura para posicionarla sobre mi regazo.

—Quédate aquí —ordeno. Me lanza una mirada molesta, pero no protesta. Mantengo mis manos en su cintura mientras Ashton arranca y nos alejamos de ese bar.

—Pateé su culo —comenta Axel entre risas—. Pensé que lloraría justo ahí y llamaría a su mami.

Andrew se ríe.

—No son rivales para nosotros.

Ari apoya su cabeza contra mi pecho, acaricio su suave cabello.

—¿Por qué creen que estaban ahí? —pregunta.

Ashton y yo compartimos una mirada a través del espejo retrovisor. Estoy seguro de que él también sabe los motivos, pero con mis ojos le pido que permanezca en silencio. Seré yo quien hable con Arianne esta noche.

—Para beber, supongo —responde Andrew—. Para eso existen los bares, ¿no?

—Muy chistoso, Andrew. —Se queja ella y bufa—. Sé que me ocultan algo.

—Paciencia —susurro.



## APÍTULO 22

### ARI

Ashton detiene la camioneta frente a un hotel barato con el letrero caído.

—Arianne, y yo compartiremos la habitación —dice Asher cuando ponemos un pie fuera del vehículo—. Dormiremos juntos, por su seguridad.

No protesto.

—Yo puedo dormir con ella. —Andrew sonrío y Asher lo mira con odio—. Bueno, si la dama quiere.

—Aprecio tu amabilidad, pero prefiero quedarme con Asher —musito y Andrew presiona una mano sobre su pecho como si lo hubiera herido.

—Acabas de romper mi corazón.

—Retrocede, idiota —murmura Asher, tomando mi mano.

Niego con la cabeza y sonrío dejando que me guíe hasta el motel. Cada uno de los hermanos tendrá su propia habitación.

Una vez que nos registramos, nos dirigimos hacia nuestro cuarto. Asher cierra la puerta tras nosotros; yo me quito los zapatos y me dejo caer sobre la cama.

—Dime lo que estás pensando —digo a Asher—. Luces nervioso.

Se sienta en el borde, junto a mí.

—Los vampiros estaban en el bar por ti, Arianne —responde—. El que luchó conmigo no quiso decirme la verdad, pero saqué mis propias conclusiones.

—¿Qué conclusiones? —pregunto, repentinamente nerviosa. Mi corazón empieza a latir fuerte y rápido.

Él hace una pausa, sin saber bien qué decir.

—Presiento que Aulus está detrás de esto.

El pánico me embarga, cientos de preguntas bombardean mi mente. ¿Por qué Aulus haría eso? Ni siquiera he visto a ese monstruo en su forma humana, pero lo odio con mi alma. Me hierve la sangre con solo escuchar su patético nombre.

—¿Por qué?

—No lo sé.

—Ahora, más que nunca, debo llegar junto a mi madre —susurro—. Necesito llegar a ella, Asher.

—Mañana mismo estaremos en tu casa. No te preocupes.

—Nos atacaron los Persson y ahora vampiros —protesto—. ¿Qué sigue después?

Me pongo de pie y camino impaciente por la habitación. Me siento cada vez más ansiosa, desesperada por descubrir qué hay detrás de todo esto. Ahora más que nunca debo estar lista para lo que me espera.

—Estoy aquí y prometo cuidarte —asegura Asher—. Nadie va a lastimarte.

Sus manos se posan sobre mi cintura, acerca lentamente mi cuerpo al suyo. Mi respiración se vuelve más estable y, por un momento, me olvido de mis problemas. ¿Cómo puede un hombre causar tanta paz en mí?

—Estoy asustada —admito con tristeza—. Mi hermano está muerto y algo malo le sucedió a mi madre. Nunca seré feliz, Asher.

—Mi padre siempre ha dicho que nada está perdido cuando tienes fe —susurra en tono tranquilizante—. Nunca pierdas la fe, Arianne. Saldremos adelante juntos.

—Gracias por tu apoyo. —Le sonrío—. Estaría perdida sin ti.

—Me importas demasiado.

—Y tú a mí, Asher.

Él se acerca aún más, su aliento se mezcla con el mío. Su mirada suplica, como si estuviera pidiendo permiso para continuar. Sus dedos rozan mi mejilla, acomoda un mechón de cabello detrás de mi oreja. La atracción que siento por él crece a cada minuto y ahora me doy cuenta de que no se trata solo de la conexión que compartimos. Yo me siento atraída

naturalmente hacia Asher desde que nos conocimos. Y en ese momento ni siquiera sabía que era su compañera para toda la eternidad.

—Eres preciosa —musita sin aliento.

Mi mano se amolda a su mandíbula mientras mi pulgar se mueve lentamente a través de la barba en su rostro.

Asher me levanta como si no pesara nada. Mis piernas se cierran alrededor de su cintura y mis brazos alrededor de su cuello

—Eres la chica más hermosa que he visto —asegura.

—¿Sí?

—Sí —repite y me besa.

Caemos sobre la cama sin separarnos y, cuando sus dedos empiezan a tocar el borde de mi pantalón, lo detengo.

—Nunca he hecho esto, ¿sabes? —confieso ruborizada—. Yo... nunca estuve con ningún chico.

Empieza a alejarse de mí, pasándose la mano por el pelo.

—Me lo imaginaba —maldice y niega—. Soy un idiota.

Parpadeo.

—¿Por qué?

—Solo mira este lugar, Arianne. Tu primera vez no será en un motel de mala muerte. Mereces algo mucho mejor que esto.

No puedo evitar sonreír.

—¿Algo mucho mejor? —bromeo—. Pensé que lo haríamos como animales.

Me devuelve la sonrisa.

—No podemos, no aquí. ¿De acuerdo?

Dejo escapar un suspiro.

—Cuando te conocí por primera vez, pensé que eras el típico idiota arrogante —confieso—. Ahora he cambiado de opinión.

El colchón se hunde con su peso cuando se recuesta a mi lado.

—¿Cómo te sientes con eso?

Inclino mi cabeza, ahora estamos cara a cara.

—Bien, supongo —murmuro. Luego, repito las palabras que él me dijo la noche anterior—: Eres mejor de lo que esperé.

Acerca su rostro al mío, nuestros labios rozándose en una suave caricia.

—Me siento afortunado por tenerte. —Sonríe.

—¿Por qué eres tan bueno conmigo desde que nos conocimos? He sido un dolor en el culo.

Sus labios se curvan en una lenta sonrisa.

—No eres un dolor en el culo, Arianne. Eres increíble.

Me atrae hacia su pecho, me acurruco. Estar a su lado me hace sentir bien, pero también culpable. Durante cinco años he tenido la mentalidad de que no merezco ser feliz por lo ocurrido con Theo. Aunque solo por esta noche, me obligo a mí misma a concentrarme en Asher.

Solo por esta noche.



Calor.

El calor me consume y quema cada célula de mi cuerpo.

Puedo escuchar gritos de agonía, puedo sentir la angustia en cada parte de mí. Los pulmones me arden, me cuesta respirar. Por más que intento, no logro distinguir dónde estoy. Solo veo fuego.

—¿Ari?

Las lágrimas se acumulan en mis ojos.

—¿Theo? —pregunto.

Mis hombros tiemblan. Varios sollozos sacuden mi cuerpo en el momento en el que sus ojos verdes hacen contacto con los míos. Están llenos de vida. Todavía luce como un niño. Lo extrañé mucho. Lo único que quiero hacer es abrazarlo, y eso es justamente lo que intento hacer, pero su voz me detiene.

—Ha pasado mucho tiempo, ¿no lo crees? —Me sonrío dulcemente—. Sé que quieres respuestas, pero lo mejor que puedes hacer es olvidarlas. Vive, Arianne.

Ásperas, duras y desapacibles respiraciones salen de mis labios. Mi cabeza da cientos de vueltas y me pregunto cómo puede pedirme eso.

—¿De qué estás hablando? —sollozo—. Encontré al culpable y lo haré pagar. Mereces justicia, Theo.

Entonces sonrío, pero no es el tipo de sonrisa que recuerdo. Es cruel y está llena de malicia.

—Entonces sufrirás las consecuencias —advierte, su voz suena distorsionada.

Mi cerebro se congela en su lugar, retenido en una repentina e incontrolable parálisis que se propaga a través de mí con tanta rapidez que no me deja respirar. El miedo me invade, doy un paso atrás. Él quiere que me aleje, pero no entiendo el motivo.

Una sombra oscura cubre su cuerpo, sus ojos son tan negros como todo a nuestro alrededor. Levanta su mano y vuelo hasta caer hacia atrás con brusquedad. Mi cuerpo hace contacto con algo duro y lloro, pero el dolor es olvidado cuando levanto la mirada y miro a mi hermano.

—¿Quién eres? —pregunto. Este niño no es Theo. Es un ser completamente desconocido.

La observo horrorizada, demasiado escandalizada como para moverme. Los labios de Theo se mueven, su voz es diferente cuando pronuncia como una niebla venenosa:

—Te di una oportunidad de retroceder, pero no la tomaste. —La nota burlona en su voz inyecta miedo a mi corazón y envía terror a cada una de mis venas.

¿Qué advertencia?

Recuerdo entonces el mensaje que recibí cuando atropellé a un perro antes de llegar a Moonville.

—Tú... —jadeo.

—Huye mientras puedas, Arianne. —Sonríe—. Aún estás a tiempo.



Mis ojos se abren de golpe y la oscuridad me da la bienvenida. Un pequeño grito escapa de mi boca mientras jadeo en busca de aire. Mi mano va a mi rostro en un intento por retener el sonido. Todo vuelve a mí en un instante, la imagen no quiere borrarse de mi mente.

—Theo... —Lloro—. Theo.

Las lágrimas manchan mis mejillas y mis sollozos no se detienen. Puedo escuchar las gotas de lluvia golpear la ventana, esto empeora mi

estado de ánimo. De pronto, mi cabeza es apoyada sobre un pecho cálido, pero mi cuerpo continúa temblando.

—Shh... te tengo.

—No me dejes —imploro—. Abrázame y no me sueltes nunca.

—Solo ha sido una pesadilla. —Sus palabras me tranquilizan por un momento—. Estoy aquí, Arianne. No iré a ningún lado. Lo prometo.



Son las seis de la mañana cuando despierto.

Me remuevo en la cama y miro al chico que duerme a mi lado. Los brazos de Asher se aferran a mi alrededor como si no quisiera soltarme nunca. Sus piernas están entrelazadas con las mías, mi cabeza se encuentra en el hueco de su cuello. Su calor me sumerge a la tranquilidad.

Disfruto estando a su lado, pero me siento demasiado inquieta como para seguir en la cama y tratar de dormir. Tengo miedo de que otro sueño como el que he tenido la noche anterior me esté esperando. Con cuidado de no despertar a Asher, me acerco a la ventana del motel y aparto las cortinas. La misma pregunta resurge en mi mente. ¿Por qué Theo me ha pedido que me aleje?, ¿piensa que puedo vivir tranquila mientras el culpable sigue libre? Absolutamente no. Hice una promesa y planeo cumplirla.

Mi celular vibra en la mesita de luz, le echo un vistazo. Es un mensaje de Lacey.

«¿A qué hora estarás aquí? ¡Estoy ansiosa por verte! No me olvido de que mencionaste a tu galán. ¡Necesito conocerlo ya!».

Sé que está ansiosa por descubrir qué he estado haciendo y con quién viajo. Me ha acompañado en mi sufrimiento y merece algunas respuestas. Una sonrisa asoma en mis labios y miro a Asher, quién duerme plácidamente en la cama. La amargada de Arianne tiene novio. Lacey no podrá creerlo cuando lo vea.

«Estaré en casa pronto. ¿Mi madre sigue sin responder?».

Su respuesta es inmediata.

«Tus vecinos no volvieron a verla. Creen que se ha ido de la casa».

Ni siquiera puedo expresar la forma en la que me siento. Solo quiero subirme a la camioneta y averiguar por mí misma qué sucedió con mamá.

Mis dedos se mueven frenéticos mientras tecleo en mi celular.

«Gracias. Te veo luego».

Un par de brazos se cierran alrededor de mi cintura y una cabeza descansa sobre mi hombro.

—¿Qué haces despierta tan temprano? —pregunta Asher.

—No puedo dormir —digo, derritiéndome contra él—. La maldita pesadilla sigue en mi mente. Ese niño no era Theo.

Suspira.

—Haría lo que sea para hacerte olvidar.

Me volteo para mirarlo fijo.

Su hermoso rostro está iluminado por los colores del amanecer que se asoman por la ventana. Sus ojos avellana brillan mientras me estudia. Nunca he visto una mirada tan intensa en mi vida. ¡A la mierda con el amanecer! La belleza de este hombre de pie delante de mí, con el torso desnudo y perfectos tatuajes, es la mejor vista.

—Anoche me divertí mucho hasta que llegaron los vampiros —comento—. Me encantó estar contigo cada segundo. Tú me haces olvidar que mi vida es un desastre.

Su rostro se ilumina.

—¿Sí? Prometo llevarte a más lugares y darte los mejores días de tu vida.

Mis dedos encuentran los suyos, los entrelazamos.

—Pero antes debes llevarme a casa —aclaro—. Mi madre me necesita.

—Todo por ti, bonita —dice.



Andrew lo único que hace durante todo el viaje es quejarme de que tiene mucha hambre. Ashton, cansado de escuchar sus quejas, decide detener la camioneta antes de llegar a destino. Bajamos para desayunar en un restaurante mexicano.

—Quiero comer nachos —exige Andrew a medida que nos acercamos al lugar—. Con mucha salsa.

—Creí que eran carnívoros —comento.

Ashton suena irritado.

—¿Piensas que solo comemos carnes?

Me encojo de hombros.

—Supuse que sí. Son lobos, ¿no?

—Eso es lo más patético que has dicho —masculla—. También somos humanos. La única diferencia...

—Es que pueden cambiar —interrumpo—. Ya lo sé, cariño. Relájate.

Luce como si quisiera atar un ladrillo a mi tobillo y lanzarme al océano. Me pregunto cuál es su problema conmigo. ¿Por qué siempre me mira? Asher no lo ha notado, pero yo sí.

—No somos solo animales —masculla al borde de la violencia—. También somos humanos. Y recuerda que eres una de nosotros, bruja.

Asher se posiciona frente a él, amenazante. Axel y Andrew se mantienen en silencio, mirando la escena con interés.

—Cuida la forma en la que te refieres a ella —advierte Asher—. Arianne no necesita lidiar con tu trasero amargado.

Ashton aprieta sus manos en puños.

—Lo que sea —gruñe, alejándose—. ¿Vendrán sí o no? Terminemos con esta mierda de una vez.

Observo como su figura se pierde dentro del restaurante. Queda claro que no le agrado en lo absoluto. ¿Por qué? Pocas veces cruzamos palabras.

—Lo siento por eso —dice Asher, tomando mi mano—. Ashton es un idiota.

Sonrío.

—No es tu culpa, estoy bien.

Asiente.

Seguimos a Ashton al restaurante. El lugar es bastante pintoresco. El interior está decorado con verde, blanco y rojo. El olor a maíz y salsa de tomate inunda mis fosas nasales. Nos sentamos los cinco en una mesa hasta que llega una camarera. Es una mujer mayor y regordeta. Aprieta el delantal alrededor de su cintura y nos mira con atención.

—¿Qué van a pedir? —pregunta.

Andrew habla por nosotros.

—Nachos con salsa —sonríe—. ¿Quieres algo en especial?

Le devuelvo la sonrisa. Andrew es muy atento.



—Lo mismo —musito—. Con mucho queso, por favor.

La camarera anota nuestros pedidos.

—Tráiganos una botella de Pepsi —agrega Axel.

La mujer se retira, desde mi reflejo veo a dos chicas observar con interés nuestra mesa. Están soltando risitas y murmurando tonterías. Mantengo mi audición en ellas por curiosidad.

—¿Has visto al de negro? Tiene un gran cuerpo.

¿El de negro? Están hablando de Asher.

—Está para comérselo con salsa. —Se ríe la morena pechugona—. Pero lo vi sosteniendo la mano de esa lagartija. Disimula un momento y mírala.

¿Acaban de llamarme lagartija? Cuando miro a los hermanos burlándose de mí, mi rostro se siente muy caliente debido a mi vergüenza.

—Les demostraré lo que puede hacer esta lagartija —expreso a punto de levantarme, pero Asher toma mi mano.

—Relájate —dice él entre risas—. Son un par de tontas. Y a mí me encantan las lagartijas.

Al mirar su sonrisa y el brillo en sus ojos, mi enojo se disipa por completo. Para molestar a esas bobas, me siento en el regazo de Asher.

—A mí me encantan los lobitos —bromeo, dándole un beso corto.

Sus grandes manos se mantienen en mi cintura cuando me devuelve el beso. Nos separamos porque Axel se aclara la garganta.

—¿Han tomado mi consejo? —pregunta con una sonrisa.

—¿Qué consejo? —El ceño de Asher se frunce.

—Arreglar sus diferencias en la cama. —Andrew eleva una ceja rubia—. Los veo muy acaramelados.

—Uhm... —digo, pero me salvo de responder cuando dos camareras llegan con nuestros platos y tazones de salsa. Mis nachos tienen mucho queso como pedí. Delicioso. Intento sentarme nuevamente en mi silla, pero Asher me detiene.

—Quédate —ordena.

—¿Qué se siente tener sexo con tu compañera? —pregunta Axel—. ¿Saltan chispas en el aire como ha dicho mamá?

Mis mejillas arden como el infierno.

—No nos hemos acostado —aclaró—. No aún.

Asher parece satisfecho por mi respuesta.

—Ya lo ha dicho. «Aún».

Ruedo los ojos y tomo un nacho con queso.

—¿Por qué se toman tanto tiempo? —inquire Andrew—. Mis padres se aparearon en el primer momento que se vieron. Fue algo así como sexo desenfrenado. Llámalo instinto animal si quieres.

Me atraganto y Asher empieza a palmear mi espalda.

«¿Por qué estamos hablando de esto?».

—¿Puedes usar otro término que no sea aparear? —bufo—. Suena muy crudo, no sé...

—¿Prefieres el término fornicar? —Andrew está divirtiéndose bastante—. ¿O tal vez follar?

Arrugo mi nariz y miro a Asher en busca de ayuda, pero veo que está luchando para no reírse. Idiota.

—Olvídenlo —gruño frustrada y me limito a disfrutar de mis nachos.

Un poco de queso gotea por la comisura de mis labios, me limpio con una servilleta. Me quedo tiesa cuando me encuentro con los ojos azules de Ashton. Sus hermanos están muy distraídos en la conversación sobre «follar» y parecen ignorantes al asunto. Cuando percibe que estoy observándolo, aparta la mirada rápidamente.

«¿Qué rayos?»

—¿Quieres postre? —Me pregunta Asher.

Salgo de mi aturdimiento.

—¿Disculpa?

—¿Quieres postre? —repite con diversión.

—Uh... no, estoy bien —susurro—. Terminemos con esto de una vez. Hemos perdido mucho tiempo.



Llegamos a Chicago después del mediodía. Cuando Ashton detiene la camioneta aprieto la mano de Asher. Mi miedo no ha disminuido y los nervios me carcomen. Todo luce familiar. Las calles están llenas de ruido y

hay niños en bicicletas. Mis ojos se posan sobre la ventana: no hay rastros de mamá.

—Estoy angustiada —confieso con la voz bastante temblorosa.

—Estamos aquí, corazón. —Me recuerda Andrew.

Desabrocho mi cinturón de seguridad. Todos bajamos del vehículo para acercarnos a la casa. Mi llave se encuentra bajo la alfombra, me agacho para recogerla. Mis manos tiemblan en el momento que coloco la llave dentro de la cerradura. Y, cuando la puerta se abre, un silencio sepulcral nos da la bienvenida. Toco el interruptor en la pared y las luces de la sala de se encienden.

—¿Mamá?

Silencio.

Contengo la respiración por un instante y me muevo rápidamente hacia las escaleras. No puedo evitar que todo mi cuerpo se estremezca de miedo. Inhalo el aire luego, pero siento que hay algo diferente, algo que no estaba antes.

—¿Huelen eso? —pregunta Asher—. Es un...

No los escucho. Respiro agitada. Necesito concentrarme, necesito mantener la compostura o voy a enloquecer. Los Karlsson todavía están hablando, pero yo corro hacia la habitación de mamá. Asher de inmediato sostiene mi brazo cuando trato de abrir la puerta.

—Permanece detrás de mí, Arianne. Algo no está bien. Yo me hago cargo.

Entonces abre la puerta y el olor a putrefacción golpea con fuerza mi nariz.

Esto no puede estar pasando.

Nada de esto es real.

Trato de mirar a cualquier lugar menos hacia el interior de la habitación. Me concentro en los ojos de Asher. Hay una expresión de horror dibujada en su cara.

—Bonita...

Entro a la habitación de mi madre antes de que puedan detenerme. Mis ojos se abren ante el horror, mi boca se abre y suelta gritos de agonía.

Mi madre...

Allí, sobre el suelo, yace mi madre. Está muerta.

—Mamá... —Mi voz se rompe, corro hacia ella.

—¡Hagan algo! —grito desesperada—. ¡Tiene que haber algo que puedan hacer!

—Arianne...

—¡Muévanla, maldita sea! —grito—. ¡Necesita ir a un hospital!

—Ella...

Me niego a escuchar. Me agacho y me aferro a su cuerpo mientras un sonido agonizante sale de mi garganta. Mis gritos son aterradores, estoy llena de dolor. Me fijo en su pulso, pero no lo tiene. No puedo sentir ni un poco de vida.

—Mamá... —repito entre sollozos.

No puedo perderla. No puedo.

Llorar nunca resultó tan doloroso como en estos momentos. Nada se compara con el profundo dolor dentro de mi pecho. Mis sollozos son el único sonido en la habitación. El sufrimiento es demasiado para soportarlo. No tengo idea de cuánto tiempo permanezco así. Lo suficiente para que las lágrimas fluyan sin control de mis ojos, mi garganta se seque, mis labios se agrieten y mi cabeza palpite tan fuerte como mi destrozado corazón.

Alguien me abraza por la espalda y besa la coronilla de mi cabeza.

—Lo siento, bonita —susurra Asher.



Durante los siguientes tres días permanezco encerrada en mi habitación mirando hacia la nada. Asher no abandona mi lado. Me consuela y me sostiene en las noches, cuando mis pesadillas deciden regresar. Lacey me visita, pero aún no estoy lista para ver a nadie.

No avisamos a la policía sobre lo sucedido. ¿Qué sentido tendría? Detrás de la muerte de mamá hay una explicación sobrenatural.

Durante tres días lloro, grito y me deprimó. Paso por la misma etapa de dolor de hace cinco años cuando perdí a Theo. Primero el enfado, después la negación y, por último, la aceptación. Sé que nada de eso revivirá a mi familia, pero estoy rota.

Hoy decido levantarme para seguir luchando y hacer pagar al culpable.  
«No te des por vencida».

Antes estuve en la misma situación y logré salir adelante. ¿Qué me detendrá ahora? Tengo que empezar de nuevo. Enfrentar al mundo. Tengo que tomar una decisión: hundirme en mi miseria o continuar.

Y yo elijo continuar.

Theo.

Mi madre.

¿Quién será el próximo en la lista?

Mis ojos se posan en Asher y me estremezco de miedo. Me aterra la idea de perderlo a él también. Beso su mejilla y, con cuidado de no despertarlo, me levanto de la cama. Un nudo se instala en mi garganta cuando percibo que estoy en mi antigua habitación. Las lágrimas amenazan con salir, pero las retengo. Mis pensamientos me atormentan y la ira es incontenible. Un odio venenoso me consume.

«Ya no más».



Bajo con cuidado las escaleras y examino con detalle lo que antes era mi hogar. Se siente muerto y vacío. Estar aquí es una tortura, los recuerdos son como sal en mi herida. La quemadura en mi pecho no se irá. Tengo que luchar para contener la necesidad de llorar y derrumbarme.

Ellos ya no volverán.

Se han ido.

Ahogo un sollozo en mi palma y me sobresalto cuando siento una mano sobre mi hombro. Ashton Karlsson me mira con compasión y mi corazón se estruja. El dolor en su rostro me mata.

—Sé que no hemos hablado mucho desde que nos conocimos, pero tienes mi apoyo —murmura—. Estoy aquí si necesitas algo, Arianne.

Sus palabras me toman por sorpresa, pero no como sus acciones. Ashton me jala hacia él y me abraza. Mi cuerpo se convierte en mantequilla por su muestra de afecto, cierro los ojos.

—Gracias, Ashton —digo—. Significa mucho para mí.

Él se aparta y me observa con una cálida sonrisa.

—Tu padre estará aquí pronto —Me informa y me tenso—. Quiere estar presente en el entierro de tu madre.

Temblando de rabia, aprieto mis puños a los costados.

—No quiero verlo aquí.

Ashton suelta un suspiro.

—Tu madre guardaba muchos secretos y, ahora que ya no está, Josh es el único que puede darte respuestas. Él la conocía mejor que nadie.

Tiene un buen punto, odio aceptarlo. Mamá nunca admitió que siguió viéndose con mi padre a pesar de que a mí me dijo lo contrario. Siempre asumí que nos abandonó y que jamás le importamos. Viví en una la ignorancia durante diecinueve años.

Ha llegado el momento de saber la verdad y Josh es el único que puede decírmelo.

—De acuerdo. Estaré esperándolo.

Trato de pasar por su lado, pero Ashton toma mi brazo y me detiene. Nos miramos fijo, en este momento parece tímido. Deja una carta sobre la palma de mi mano.

—Lo encontré en la habitación de tu madre —dice y mi pecho se aprieta—. Es para ti, Arianne.

—¿La leíste?

Parpadea lentamente.

—No —afirma, suena ofendido—. No me corresponde.

Limpio la lágrima que se desliza por mi mejilla y abro el sobre con manos temblorosas. Hay una vieja nota dentro, mi mundo se detiene cuando percibo que la noticia se trata sobre una bruja que fue quemada en la hoguera. También hay una carta. Mi curiosidad es demasiado grande y leo de inmediato consciente de que habrá alguna revelación importante. ¿Por qué mi madre me dejaría una carta? Es como si supiera que su muerte llegaría.

*«Mi hermosa y adorada Arianne.*

*Si estás leyendo esto es porque ya no estoy a tu lado y te he fallado. Me costó mucho encontrar las palabras adecuadas para decirte cuánto lo siento por mentirte durante años. Solo quería protegerte y esta era mi forma de hacerlo.*

*Sé que estás haciéndote miles de preguntas y espero poder responderte algunas en esta carta. Desde hace años no he tenido control sobre mi cuerpo, mucho menos sobre mi*

*mente. No era yo cuando fuimos a Moonville. He luchado, pero no fue suficiente. Mi magia es insignificante en comparación con la de mi madre.*

*Soy hija de Abigail Sanders...»*

Cubro mi boca con una mano, sintiéndome realmente impactada. ¿La bruja que mencionan en la noticia? Me obligo a mí misma a recobrar la compostura y continúo leyendo la carta:

*«... Cuando fuimos ese día al bosque fue porque las voces me lo ordenaron. Ella quería robarse el alma de mis hijos, pero el plan ha fracasado. Lograron llevarse a Theo, pero a ti no, cariño. Me usaron para obtener lo que querían.*

*He vivido con esta culpa y vergüenza durante años. Si Theodore está muerto, es por mi culpa. La magia de Abigail se ha vuelto oscura debido a su ambición. Se volvió en contra de la naturaleza y ahora quiere regresar al mundo real. Hay tantas cosas que deberías saber, me hubiera gustado tener más tiempo juntas. Siempre quise protegerlos, por eso nunca te dije quién eras realmente. Pensé que, si permanecías ignorante a todo, sería lo mejor. Lamento haber fallado. Dentro de ti hay alguien que podrá cuidarte y, ahora que estoy muerta, podrás liberarte.*

*En cuanto a la magia que posees, es más grande de lo que crees. Eres fuerte y valiente. De lo contrario, jamás habría permitido que vayas a tu destino. No estás sola, cariño. Sé que nunca te hablé sobre tu padre, pero él es un gran hombre. Me gustaría que le dieras una oportunidad. Te amo y espero que algún día me perdones.*

*Siempre estaré contigo a donde sea que vayas*

*Con amor:*

*Mamá».*

Las lágrimas no quieren detenerse. Aprieto la carta contra mi pecho. Es mucha información para procesar. Mamá está diciéndome que fue poseída por una bruja cuando fuimos a Moonville y mataron a mi hermano para robar su alma. Cuando mencionó que me cuidara de «Ella» se refería a Abigail. La bruja que murió quemada en la hoguera en Moonville.

Me pongo de rodillas y presiono la cara entre mis manos. Me rompo, me quiebro. Estoy deshecha. Soy descendiente de una bruja que poseyó el cuerpo de mi madre. Ella destruyó a mi familia. Mi respiración disminuye cuando percibo a Asher cerca. Levanto la mirada y lo observo con los ojos llenos de lágrimas.

—Mi abuela es una bruja —sollozo—. Ella es la culpable de todo.

Asher me ayuda a ponerme de pie y me abraza con fuerza.

—Lo siento mucho, bonita.

—¿Alguna vez oíste hablar sobre Abigail Sanders?

Él se tensa a mi lado.

—Cualquier habitante en Moonville ha oído sobre Abigail.

—Por favor, háblame sobre ella —ruego.

—De acuerdo, pero vamos a tu habitación. Te veo mal.

Tomo su mano y lo dirijo hasta mi habitación. Una vez dentro, puedo escuchar la puerta cerrarse. Me siento en la cama y acaricio el espacio vacío. Asher se deja caer a mi lado, tan cerca que puedo olerlo. Un olor familiar que estoy amando. Me subo a su regazo y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. Él me sonrío y besa mi mejilla.

—Mamá solía contarnos historias cuando mis hermanos y yo éramos niños —empieza—. Ella siempre hablaba de Abigail Sanders: la mujer que llegó a Moonville ocultando su identidad. Según mamá, Abigail era agradable, simpática y amaba a los niños. Tenía muchos conocimientos sobre medicina. La gente acudía a ella por consejos y curaciones.

—¿Practicaba brujería?

—No —responde Asher—. Abigail tenía buenas intenciones. Incluso expuso sus conocimientos para ayudar a soldados heridos que volvían de la guerra. El pueblo la amaba. Muchos la consideraban un ángel enviado del cielo.

No puedo evitar reírme irónicamente.

—¿Por qué fue enviada a la hoguera si era tan buena?

—Esta es la mejor parte —dice—. Ella ocultó muy bien lo que era, pero nada en esta vida es permanente. Los niños que iban a verla desaparecieron. Los padres de las víctimas no estaban felices y no dudaron en acusarla. Abigail negó todos los cargos. Juró que ella era inocente.

Me quedo sin aliento.

—Nadie le creyó.

Asher niega.

—Un niño logró escapar de Abigail y la acusó públicamente. Afirmó que ella era una bruja y que usaba a los niños para sus rituales satánicos.

Estoy a punto de vomitar. Investigué por años el pueblo, pero nunca tuve en cuenta la historia de Abigail. Siempre pensé que todas las muertes se relacionaban con los lobos. Estaba equivocada.

—Tantos niños desaparecidos captaron la atención de la iglesia y de la ley —prosigue Asher, sacándome de mis pensamientos—. Desde que Abigail llegó al pueblo, comenzó la tragedia. Pronto descubrieron su propósito.



—¿Por qué mataba a los niños?

—Abigail es un demonio que se alimenta de las almas puras —explica con suavidad—. Los niños poseen justo lo que ella quería. No tienes idea de cuán atractivas son estas criaturas para el mal.

Reprimo el impulso de gritar, respiro demasiado rápido, mis manos están temblorosas. Me aparto de Asher. No quiero saber nada. Ya no quiero saber. Él está diciendo que esa loca se alimenta de pobres niños.

—Entonces mi hermanito sirvió como alimento para ese demonio.

No se mueve. No estoy segura si incluso respira. Solo me mira con ojos atormentados.

—Amor...

—¡Encontré muerta a mi madre hace tres días! —interrumpo—. Esa bruja se comió a mi hermano y mató a su propia hija para probar un punto. ¿Por qué no la mató antes?, ¿por qué lo hizo justo ahora?

—No lo sé —responde Asher.

Clavo mis uñas de manera dolorosa en las palmas de mis manos.

—Los Persson dijeron que Aulus mencionó a su señora —exclamo frustrada—. Ese bastardo sigue matando a niños para alimentar a Abigail. Es un peón más.

Asher está en *shock*.

—Mierda... —maldice.

—Mamá dijo en su carta que esa bruja quiere volver al mundo real. Quizás alimentarse de almas es su forma de lograrlo.

—Ahora todo tiene sentido —dice Asher.

La ira burbujea por mis venas.

—Debemos detener a Aulus e impedir que esa bruja vuelva al mundo real —susurro—. Ellos no ganarán.



Al día siguiente es el entierro de mi madre, Josh está presente. Él se hizo cargo de todos los gastos. La policía no indagó mucho en el asunto. Según ellos, mamá murió a causa de un paro cardíaco y es mejor que lo crean de esa manera. Los hermanos Karlsson y Lacey también están aquí. No hay velorio ni rezos en la iglesia. Decidimos sepultarla nada más. No

veo a ningún familiar cerca, lo cual no me sorprende. Siempre fuimos solo mamá, Theo y yo.

Los tres contra el mundo.

Mi vestido negro ajustado se aferra a mi cuerpo, sostengo una rosa blanca entre mis dedos. Me gustaría dar un discurso ahora mismo, pero simplemente no tengo palabras. Un nudo se instala en mi estómago cuando observo el agujero cavado en la tierra con el ataúd de mi madre. Me encargaré de que su tumba sea la mejor de todas en este cementerio. Será de mármol y estará siempre rodeada de flores.

Nunca aparto mis ojos del cielo, me pregunto por qué me pasa todo esto a mí. Si esa bruja desgraciada piensa que le temo, está muy equivocada.

Asher, al escuchar mis pensamientos, aprieta mi mano.

—«Estamos aquí, bonita. Somos tu familia ahora».

Mis ojos se posan en cada uno de los hermanos Karlsson, ellos asienten afirmando lo que dice Asher. Incluso a Ashton. Al lado de ellos me siento fuerte y protegida.

—Gracias —susurro con una pequeña sonrisa.

Cuando los hombres terminan de echar tierra, leo la lápida.

*Aimeé Lane. 1974/2017*

*Buena madre y consejera. Siempre en nuestros corazones.*

No estoy segura de si esa fecha de nacimiento es correcta, pero es lo que decían sus documentos. Mamá era mucho más vieja. Mis labios tiemblan cuando pienso en ella. Esto no debió ocurrir. Nunca. Deberíamos estar en casa viendo televisión, comiendo las *pizzas* de mamá o bebiendo el café que ella amaba preparar.

Quiero a mamá.

Hay un profundo dolor dentro de mi pecho que me hace querer arrancar mi corazón para no sentir. Cierro los ojos intentando aliviar mi dolor, pero todo es inútil. Nada hará que vuelva a mi lado.

—*Hey...* —La voz de Lacey me saca de mis pensamientos—. Siento mucho todo lo que ha ocurrido.

Sonrío débilmente y la observo. Me alegra tenerla aquí. Asher fue muy gentil por ponerla al tanto de todo.

—Gracias, Lacey. Me alegra verte.

Sus ojos se posan sobre Asher, quién se mantiene detrás de mí, junto a sus hermanos y a mi padre.

Mi mejor amiga parece confundida, la comprendo. Hace tiempo estaba más sola que un perro callejero y hoy tengo un padre, un chico que me adora y varios amigos.

—Sé que no es un buen momento, pero estoy muy confundida. —Habla en voz baja y aprieta mi mano—. ¿Qué haces con tipos tan atractivos?

Casi me echo a reír por su comentario.

—Tengo muchas cosas que decirte. —Tomo su mano con perfecta manicura—. Mañana podemos ir a tomar algo.

Asiente y observa de nuevo a Asher.

—Te espero en el restaurante. Billy quiere verte.

Un malestar se instala en mi pecho ante la mención de mi jefe. Con todos los problemas que he tenido encima, olvidé por completo llamarlo y decirle que ya no volveré al restaurante. Soy una malagradecida.

—Estaré ahí mismo —afirmo—. Lo extraño.

Lacey me da un fuerte abrazo. Se siente bien tener a personas que te apoyan en un momento difícil como este.

—No faltes —murmura Lacey y se aparta—. Tienes que darme muchas explicaciones.

—Estaré ahí.

—Te quiero, Ari. —Sonríe con tristeza—. Recuerda que tu madre ahora está en un lugar mejor.

Besa mi mejilla antes de despedirse.

Josh al fin se digna a acercarse y se aclara la garganta.

—Podemos hablar cuando estés lista —dice con suavidad.

Asher aprieta mi mano.

—Creo que Arianne ha tenido suficiente por los últimos días. —Habla mi lobito por mí—. Necesita un respiro de toda esta locura.

Amo que siempre esté atento a mis necesidades.

—Entiendo —masculla Josh—. Estaré cerca por si necesitas algo.

No respondo. Él se aleja con las manos dentro de los bolsillos. Muerdo con fuerza mi labio para evitar llorar. Su actitud distante me lastima. Es un completo desconocido en mi vida. ¿Cómo puede ser tan indiferente a la muerte de la madre de sus hijos? Supongo se debe a que mantenía un lazo «regulado» con mamá. Es el término que usó la primera vez que hablamos en Moonville.

—Quizás él no lo demuestra, pero sé que también está afectado —susurra Asher—. Todos tenemos maneras diferentes para expresar nuestro dolor.

Me quedo en silencio y me limito a observar el cielo nublado. Mamá ha dicho en su carta que Josh es un buen hombre, pero solo he notado indiferencia en él. Toda mi vida he crecido sin un padre y así será hasta que Josh demuestre que desea conocerme.

## APÍTULO 23

### ASHER

Ver a Arianne más dolida que nunca rompe en pedazos mi corazón. Quiero decirle algo, algo que pueda consolarla, algo que pueda alejar cada uno de sus temores. Sin embargo, me siento inútil. Ha perdido a su hermano y ahora a su madre. Cualquiera en su lugar estaría destrozado.

Recogimos sus ropas y algunas fotografías antes de instalarnos en un hotel. Hay muchos recuerdos en su hogar y ella no quiere seguir allí, la comprendo.

Se durmió nuevamente con el estómago vacío. No quiere ingerir nada y no puedo obligarla. Su situación empieza a preocuparme. Quiero de regreso a la chica rebelde que no le teme a nada. Esta Arianne es deprimente y sentir cada una de sus emociones es abrumador.

Esa misma noche, Andrew y Axel tocan la puerta, pero los mando de vuelta a su suite. No estoy de humor para sus malditas bromas. En cuanto a Ashton, no volví a verlo. Decido llamar a mi padre para contarle con detalles los sucesos. Él siempre me escucha sin interrupciones.

—Su madre apareció muerta —digo—. No había rastros de lesiones en su cuerpo. La policía asumió que tuvo un paro cardíaco, pero sabemos que asuntos sobrenaturales están involucrados.

Hay un largo minuto de silencio.

—¿Josh ha podido hablar con su hija? —pregunto.

—Ella... necesita descansar.

—Escúchame, Asher. —Mi padre suena serio, aprieto el celular contra mi oreja—. Los orígenes de Arianne son más turbios de lo que crees. Su abuela es Abigail Sanders. ¿Sabes quién es ella realmente?

Cierro con fuerza mis ojos.

—Una bruja que fue quemada en Moonville cerca del año 1900.

Escucho la risa de papá.

—No es una simple bruja. Es una devoradora de almas. Quiere ser poderosa y volver a la vida de alguna manera. Hemos descubierto que Aulus la ayudó todo este tiempo. Él mata a los niños para que le sirvan de alimento.

«Maldita sea». Juro que estoy más pálido que un muerto. Esto no me lo esperaba. Los devoradores de almas son demonios que sirven a su señor haciendo sacrificios humanos. Ahora todo tiene sentido. Abigail sacrifica a niños para mantenerse fuerte.

—¿Es una puta broma?

—No —masculla papá—. Por esa misma razón Josh está ahí. Tiene mucho que decirle a su hija. Este tema es muy delicado.

Trago saliva.

—Me encargaré de que mañana mismo hablen.

—Perfecto —dice él—. Cuídate mucho, Asher. Llámame si necesitas algo.

—Te quiero, papá.

Con esas últimas palabras, cuelgo y restriego mis manos por mi rostro. Cada vez surgen más problemas y me pregunto cómo podré solucionarlos. Me volteo para regresar a la habitación, pero termino chocando contra un suave cuerpo.

—Arianne...

Se mantiene de pie en silencio, sin parpadear. Su cabello castaño oculta la mitad de su rostro y su ceño está fruncido.

—Tuve un sueño extraño —susurra.

—¿Te sientes bien, bonita?

—Me vi a mí misma —prosigue, ignorando mi pregunta—. Me vi haciendo pedazos a cientos de personas.



## CAPÍTULO 24

### ARI

Miro mi reflejo y no me gusta en absoluto lo que veo.

Mis ojeras son enormes y parece que he perdido peso en los últimos tres días. Hay nada más que tristeza en mis ojos verdes, quiero morir. Intento ser fuerte, pero mi depresión siempre vuelve. Anoche soñé que estaba de vuelta en Moonville y que había personas gritando mientras yo los hacía pedazos. ¿Qué significa?

Para peor, Abigail Sanders es mi abuela, eso me aterra.

Termino de lavar mis dientes y seco mi rostro con una toalla. Hoy quiero ver a Lacey y despejar mi mente. Estoy cansada de lamentarme, de encerrarme en mi burbuja de dolor. Aún tengo mucho que hacer en este mundo. No puedo darme por vencida. Mi faceta de mártir ha terminado.

Abandono el baño y escucho voces a lo lejos, en la sala del hotel. Los hermanos Karlsson parecen concentrados en una acalorada conversación; parece que se esfuerzan por no gritar.

—¿Entonces crees que se ha vuelto loca? —pregunta Axel—. He oído sus gritos desde mi habitación.

—Me gustaría pensar que Asher es el responsable, pero sabemos que no es así —responde Andrew.

Abandono el cuarto y bajo las escaleras hasta la recepción del hotel. Allí, me cruzo de brazos y decido hacerme notar.

—Sigo aquí, chicos —musito y Asher sonrío.

—Buenos días, bonita. ¿Quieres comer algo?

Intento decir algo, pero un profundo mareo me aborda. Asher se precipita hacia mí y me sostiene entre sus brazos cuando estoy a punto de

caerme. Me siento agotada y débil. La falta de sueño me tortura y no tengo ánimos de comer nada.

—Arianne —susurra Asher—. No puedes seguir así.

Empiezo a toser y Andrew se acerca para tocar mi frente.

—Tiene fiebre —dice con el ceño fruncido—. ¿Cómo diablos es eso posible?

—Su estado emocional no ayuda. —Ashton me mira, evaluando cada detalle de mi rostro—. Está débil. Y recuerden que aún no ha cambiado de forma. Eso también le afecta. Está reteniendo su naturaleza.

—Hemos llegado a la conclusión de que tu madre ha retenido a la loba que mantienes en tu interior —concluye Asher—. Ahora que ella ya no está, el hechizo se ha roto.

Sé que tienen razón, pero me molesta. Están diciendo que, mediante un hechizo, mamá detuvo mi licantrópía y que cambiaré de forma en cualquier momento. Ahora sus palabras en la carta tienen sentido.

«Dentro de ti hay alguien que podrá cuidarte y, ahora que estoy muerta, podrás liberarte».

—¿Cambiaré de forma cuando salga la próxima luna llena? —chillo en estado de *shock*.

Asher aprieta mi mano.

—Sí —responde en un susurro y me pide que baje la voz para no llamar la atención. Es temprano y la recepción está vacía salvo por un empleado detrás del mostrador.

Intento levantarme, pero él me sienta sobre su regazo negándose a dejarme ir.

—No estoy lista —musito—. Yo... no puedo.

Andrew se aclara la garganta.

—Ari, los licántropos no podemos evitar la primera transformación. Cuando la luna llena sale, nuestros cuerpos reaccionan a su llamado. Tienes un mes para prepararte.

—Necesitas cambiar. —Ashton suena serio—. No es bueno reprimir tu verdadera naturaleza. Está matándote y debilitándote. Si estás en tu forma lobuna, no recordarás haber estado enferma alguna vez.



—Mi hermano tiene razón —murmura Asher—. No deberías reprimir por mucho tiempo tu naturaleza. Tu loba interior está pidiendo salir.

—Tiene que ser una broma de mal gusto —jadeo—. Un mes es muy poco.

Asher acaricia mi mejilla.

—No tienes que temer.

—¿Luego podré cambiar cuando quiera? —pregunto, con la voz temblorosa.

Axel se ríe.

—Llevará su tiempo aprender, pero sí.

Me acurruco en el pecho de Asher y él besa mi frente.

—¿Tienes hambre? —pregunta.

—No.

—Vamos, Arianne, tienes que alimentarte.

Andrew nos abandona y regresa pronto con una bolsa de Mc Donald's. Hay una hamburguesa completa, papas fritas y una Pepsi. Mi estómago gruñe con aprobación. Ahora sí tengo mucha hambre.

—¿Estás bromeando? —Asher suena molesto—. Arianne no comerá esa mierda. No es saludable.

Ruedo los ojos y acepto la hamburguesa que Andrew me ofrece.

—Yo amo comer esta mierda —digo, desenvolviendo la hamburguesa—. Además, tiene queso y pepinillos.

Asher hace una mueca.

—También cebolla.

—¿No te gustan las cebollas? —Me burlo—. ¿O no quieres besarme con aliento a cebolla?

Puedo ver un leve rubor rojo cubriendo sus mejillas, luce increíblemente adorable.

—Odio las cebollas, pero por ti haría cualquier sacrificio —dice Asher con una sonrisa.

—Eww. —Se queja Axel—. Será mejor que terminen su mierda cursi aquí. Debemos ponernos al día.

Me acomodo sobre el regazo de Asher y mastico con calma mi hamburguesa.

—Josh quiere verte. —Me informa Asher—. Debe decirte cosas importantes.

Le doy otra mordida a mi hamburguesa.

—¿Qué cosas? —pregunto, mientras mastico.

—Es algo relacionado a tu madre —responde Asher.

Me tomo un tiempo para procesarlo. Probablemente necesitamos tener esta conversación. Él deberá responder a todas mis preguntas.

—Está bien.

—Vendrá por ti al mediodía —dice Asher y deposita un beso en mi hombro.

—Planeaba ver a Lacey antes. Quiero tener un poco de tiempo con mi mejor amiga.

Asher suspira.

—De acuerdo, pero después habla con tu padre.

—Lo haré —sonrío y termino de comer lo que queda de mi hamburguesa.



En un comienzo, Asher no quiso dejarme venir sola, pero le pedí que me diera mi espacio. No es saludable que sea tan dependiente de él. No quiero ser una chica desesperada y quebrada que lo necesite. Debo aprender a superar sola mi depresión.

Cuando llego al restaurante, oigo el sonido de risas; Lacey bromea con los clientes y Billy canta en la cocina.

—¡Ari! —chilla Lacey—. ¡Estoy feliz de verte!

Me rodea con sus brazos. Billy, al escuchar mi nombre, corre hacia nosotras y se une al abrazo. Me absorbe el olor a tacos y condimentos. Extraño venir a mi segundo hogar.

—Pensé que nunca más te vería por aquí —comenta Billy, apartándose—. ¿Cuántas semanas han pasado?

Limpio las lágrimas de mis ojos. Verlos de nuevo me pone emocional. Si pudiera trabajar nuevamente aquí, lo haría, pero no puedo. Soy

consciente de que nada volverá a ser lo mismo. Tengo demasiados problemas y no quiero involucrarlos en mi mundo.

—Casi tres, pero estoy muy feliz de verlos —musito.

Billy pone una mano en mi espalda y me guía hacia una mesa vacía. Se sienta en la silla frente a mí y Lacey sigue su ejemplo.

—Lamento no haber estado en el funeral de tu madre —dice Billy—. No lo supe hasta hoy.

Agacho la cabeza y me concentro en mirar mis manos.

—Pocas personas lo saben. Lacey lo supo por mi novio.

Billy se ve muy sorprendido, me sonrojo. Estoy segura de que no se esperaba eso. ¿Y cómo no? Siempre me he mostrado indiferente a todos los chicos que intentaban conseguir mi número cada vez que venían a comer aquí. Era una chica fría, pero eso ha cambiado desde que cierto lobito apareció en mi vida.

—Has estado llevando una vida secreta desde que te fuiste. —Me reprocha Billy—. Nos dejaste fuera.

Una punzada de culpa invade mi pecho al ver su expresión dolida.

—Lo siento. —Me disculpo—. Han estado pasando cosas locas. Tengo muchos problemas y no quiero involucrarlos.

Lacey toca mi mano en un gesto suave.

—Sabes que puedes decirnos cualquier cosa, Ari. Somos tu familia.

—No quería hablar de ello —musito—. De hecho, vine aquí para olvidar un momento de qué tan mierda se ha vuelto mi vida. Estoy cansada de todo. Mi mamá murió y después de diecinueve años al fin conozco a mi padre. Es un completo idiota, pero quiero darme una oportunidad de conocerlo.

—Ari... —Trata de decir Lacey, pero niego.

—Lamento no haberles dicho nada, pero simplemente no quería que me vieran mal.

Billy me mira con tristeza.

—Cualquier cosa que necesites, estamos aquí. Mi casa también es tuya, cariño.

Trato de respirar a través del dolor, de alejar la mirada de ellos, pero no puedo.

—Gracias por todo.

—Ahora voy a traerte un poco de té y donas —murmura Billy, poniéndose de pie—. Me imagino que quieren hablar sobre cosas de chicas.

Lacey se ríe.

—Eso es correcto.

Billy acomoda el delantal alrededor de su cintura y nos guiña un ojo.

—Permítanme servir al resto de los clientes y me tendrán aquí —dice y se retira.

Lacey en ningún momento suelta mi mano.

—¿Y cómo te sientes? —pregunta.

Me encojo de hombros.

—Bien, supongo —admito—. He pasado por una situación igual. Voy a superarlo.

—Tu madre acaba de morir. Es un dolor difícil de superar.

—Es lo que hay —susurro—. Ya nada hará que vuelva, debo sobrevivir.

—¿Qué encontraste en Moonville?

Mis hombros se tensan, pero me muestro indiferente. Me imagino que tiene una lista con millones de preguntas, pero solo diré lo necesario. No necesita estar involucrada en mi mundo. Apesta tener secretos con mi mejor amiga, aunque estoy haciéndole un favor. Mi vida es muy irreal y no me creará. Nunca lo hará.

—Conocí a Asher. —Sonrío—. Es lo único bueno que he encontrado.

Lacey se ve decepcionada.

—¿Qué pasó con tu hipótesis sobre hombres lobos?

Ahogo una risa nerviosa.

—También los he superado —digo con indiferencia—. Mi mente se ha hecho imaginaciones estúpidas.

—Esta no eres tú. La Arianne que yo conozco jamás renunciaría tan rápido.

—Nunca me creíste ni una palabra. —Ladeo mi cabeza en confusión—. ¿Qué tratas de decirme?

—Siento que no te conozco en absoluto. Fuiste a ese pueblo de locos y vuelves peor que antes. La única diferencia es que tienes un novio atractivo y un padre. ¿Qué ocultas, Arianne?

—Tal vez no me conoces tan bien como crees que lo haces.

Abre la boca para responder, pero Billy vuelve con una taza de chocolate caliente y varias donas. Mis labios se curvan en una sonrisa de felicidad, beso su mejilla.

—Tú siempre consintiéndome.

Él se sienta frente a mí y me observa con interés.

—Ahora vas a decirme qué hiciste las últimas semanas.

Le cuento algunos detalles, omitiendo que Asher es mi alma gemela y que también encontré al asesino de mi hermano. Oh, ni siquiera me atrevo a mencionar a mi adorada abuelita. Ellos siempre me escuchan con atención, me siento relajada. Olvido mis problemas y hasta sonrío por las bromas de Billy.

Necesitaba un bendito respiro de mis problemas.

—Asher es un gran chico —murmuro y bebo un sorbo de mi chocolate—. Es dulce y atento.

—Me alegra saber eso —dice Billy—. Tengo listo mi cuchillo por si te lastima.

—Eres un encanto.

Seguimos charlando hasta que decido mirar la hora en mi celular. Mierda, antes del mediodía debería estar en el hotel para hablar con Josh. Ese pensamiento me hace gemir, cubro mi rostro con las manos. Mis problemas aún no han terminado.

—¿Pasa algo? —pregunta Lacey.

—Debo irme.

Aprieta los labios.

—¿Por qué?

—Mi padre está esperándome.

—Vas a volver a llamarme, ¿no?

—Por supuesto que sí, tonta —digo—. Te quiero.

—Y no te olvides de mí —suplica Billy y río.

Después de despedirme de ambos, camino con calma por las calles. Mantengo mis manos en los bolsillos de la chaqueta. Mi celular suena, pero lo ignoro. Estoy segura de que se trata de Asher. Quiero un momento para mí misma, para pensar. Entonces percibo el primer cosquilleo a lo largo de mi nuca. Siento que estoy siendo observada y no me gusta en absoluto.

Miro mi entorno y veo a personas caminando por las calles, cientos de autos se unen a la circulación del tráfico. ¿Qué anda mal? Acelero mis pasos y, cuando doblo en una esquina, noto que estoy perdida. Mi cuerpo es rodeado por un tipo fornido. Trato de gritar, pero ningún sonido sale.

Una aguja es clavada a mi costado derecho y pronto me sumerjo en la inconciencia.



Mi cabeza palpita y la sangre se desliza desde mi nariz. Intento moverme, pero no puedo. Alguien me toca, me estremezco incontrolablemente. Mi corazón se dispara debido al sentimiento de pánico. Incluso si quiero luchar, es inútil. Estoy mareada y temblando. Me duelen las piernas, me duelen todos los miembros y me siento confundida. Inhalo una profunda respiración y la dejo salir, forzando todo el aire de mis pulmones.

Abro mis ojos y veo dos caras desconocidas. Hay un hombre acompañado de una mujer. Trato de mover las manos y los pies, pero no reaccionan. Mi mirada se dirige a mis manos: una cinta me sujeta.

—¿Qué demonios están haciendo? —Mi garganta está seca, me duele todo—. ¿Qué han hecho?

El hombre sonrío de forma cruel.

—Es un placer volver a verla, señorita Laroux.

«¿Volver a verme?».

—Mira, será mejor que me deje ir —escupo enojada—. Soy capaz de quemar cada parte de su cuerpo con solo pensarlo.

Sorprendentemente, tiene el descaro de reírse en mi cara.

—Escúchame, druida, loba, no sé qué término prefieras. —Se burla—. Tienes drogas dentro de ti que mantienen tu ritmo cardíaco casi muerto.

No puedes usar tus habilidades y tu lobo no podrá encontrarte, mucho menos olerte.

Mi corazón se detiene.

—¿Quién es usted? —exijo—. ¿Qué pretende?

Vuelve a sonreír. Me muevo en un intento de darle un puñetazo. Entonces, grito cuando una especie de corriente eléctrica sacude mi cuerpo. Todo se detiene y jadeo en busca de aire.

No puedo moverme. No puedo.

—Un movimiento más y morirás achicharrada —murmura el hombre entre risas—. Lamento hacer esto, pero es necesario.

Aprieto mis dientes, luchando contra el dolor.

—¿Quién es usted? —Vuelvo a preguntar.

—Aulus Persson —responde fríamente—. Me dijeron que has estado buscándome, aquí me tienes.



## CAPÍTULO 25

### **ASHER**

Marqué su número más de diez veces y ella nunca respondió. Comienzo a preocuparme y a arrepentirme por dejarla salir sola. No olvido que el psicópata de Aulus anda suelto y que podría lastimarla.

Soy un imbécil.

Mi corazón palpita. El miedo corre a través de mí como nunca lo he sentido. Intenté contactarla a través de la conexión, pero fue imposible. Eso me hace saber que está demasiado lejos.

Nada.

No puedo encontrar el paradero de Arianne ni hacerme una idea de dónde está.

Simplemente nada.

La conexión que compartimos es débil, no puedo sentir sus emociones, mucho menos algún indicio de dolor.

—Mi hija es tu responsabilidad —habla Josh, molesto—. Hay monstruos ahí afuera que desean cazarla.

Mis manos se aprietan en puños. Una ola de temor rueda a través de mí.

—Arianne no es mi prisionera —mascullo—. Quiso ir sola y respeté su decisión. Ella necesita espacio.

La furia se filtra a través de sus ojos. Da un hacia mí.

—Si Aulus la atrapa, estamos jodidos —gruñe Josh—. Concéntrate en la conexión y encuéntrala.

Me tenso. Escucho la risa de Andrew.

—Ella no está marcada —dice mi hermano—. Será difícil encontrarla.



Me dan ganas de darle un puñetazo por entrometido, pero mantengo la calma. No consigo nada alterándome por cosas estúpidas. Arianne es mi única prioridad. La encontraré como sea.

—Debemos empezar a movernos —espeto—. Ella dijo que estaría en su antiguo trabajo.

La cara de Josh se vuelve roja, aprieta los labios.

—Buscaré por mi cuenta —aclara y se dirige a la puerta—. Llámenme si aparece.

Y entonces, se va. Cierra la puerta de un portazo. Me paso la mano por el cabello y maldigo. Hay un vacío expandiéndose en mi pecho que me confirma que Arianne no está bien.

## APÍTULO 26

### ARI

Estoy tan drogada que apenas puedo distinguir la realidad. Me siento como si estuviera flotando y apenas soy consciente de que yazco en una cama incómoda. Están revisando mi pulso y mirándome como si fuera un experimento. La mujer sigue tocando mi mano y cada parte de mi cuerpo. Trato de apartarla, pero es inútil.

Estoy en el dormitorio de algún psicópata, en una habitación oscura. Cortinas negras cuelgan ladeadas sobre una ventana tapiada, el papel de la pared se ha despegado y una bombilla roja llena todo el lugar de sombras espeluznantes. Hago una mueca mientras un agujón conecta con mi brazo. Parpadeo lentamente y noto también una intravenosa.

Están quitándome sangre.

Obligo a mi lengua a trabajar

—¿Qué demonios están haciéndome? —pregunto.

Cada parte de mí se estremece cuando oigo su voz. Esa voz que repudio con todas mis fuerzas. La voz del hombre que arruinó mi vida.

Aulus.

—Tu sangre es demasiado valiosa —responde él, sonriendo—. ¿Sabes cuán importantes son los druidas? Debido a su inmensa conexión con la naturaleza, pueden sanar a otros con tan solo tocarlos.

Rechino los dientes, reacia a mostrarme débil. Juro matarlo en cuanto me dé la oportunidad. No podrá escapar de mí. Su destino está sellado.

—¿Qué se supone que harás con mi sangre, enfermo come mierda? —escupo.

Sonríe, sin inmutarse por mi enojo. La mujer continúa clavando una aguja en mi brazo, hago una mueca de dolor. ¿Hasta cuándo seguirán con esto?

—Puedo darle muchos usos a tu sangre, incluso donarla a mi clan — murmura—. Lástima que los ingratos me dieron la espalda. ¿Qué tan estúpidos son? Fuimos fuertes por años; no ha sido necesario tener una compañera para sobrevivir.

Lamo mis labios resecos.

—Aparte de dictador, eres un asqueroso misógino. Me das asco.

Vuelve a reírse, el sonido solo aumenta mi frustración. Lo odio.

—Tu opinión sobre mí me importa muy poco.

La cólera explota en mi interior, intento moverme nuevamente, pero la mujer me sostiene con fuerza.

—Mataste a mi hermano, cobarde —sollozo y mis párpados caen—. ¿Cómo pudiste matar a un niño inocente?

—Lamento haberlo arrastrado a eso, pero era necesario

—¿Lo lamentas? Arruinaste la vida de un pobre niño. —Me duele la garganta si intento hablar, pero no me detengo—. Dudo que lo laments.

Él me observa con sus ojos fríos e ilegibles.

—Un niño con habilidades que cualquier humano mataría por tener. Un alma pura anhelada por los demonios. Hice un trato con Abigaíl. Cumplió su parte. Supongo que sabes quién es ella.

Cierro mis ojos por un momento. Trato de aclarar mis vías respiratorias, de encontrar mi cabeza y mis pensamientos. Cuando soy capaz de responder, enfoco mis ojos en Aulus. Está mirándome como si estuviera muy entretenido.

—Abigaíl es mi abuela —escupo con repulsión—. Mató a mi madre y mi hermano.

Aulus suelta una carcajada.

—No eres ninguna tonta. —Él mira a la mujer que acomoda mi suero—. Lárgate, tu trabajo ha terminado.

Ella asiente y se retira cerrando la puerta. Las drogas están amenazando con hacerme dormir, pero mi mente lucha. Me niego a rendirme. Me niego rotundamente.

—¿Por qué escogiste a Theo? —pregunto con dolor—. ¿Por qué él?

Mueve una indiferente mano en el aire, como si mis preguntas no fueran en absoluto importantes.

—Abigaíl pensó que con un solo druida sería suficiente y escogió al niño con el alma más pura —responde—. Eres su nieta y quiso mantener su linaje. Un grave error de su parte, por supuesto. Cuando trató de usar tu alma, Aimeé la detuvo.

Un fuerte dolor me golpea exactamente en el centro de mi pecho y me deja sin aliento. Juzgué y acusé a mi propia madre. Ahora puedo entender sus motivos para querer mantenerme en la ignorancia. Quería que yo tuviera una vida normal, lejos de todo lo relacionado a mi abuela. Me mantuvo a salvo y ahora está muerta.

—Quisiera entender por qué matas a tantas personas. —Mi voz se quiebra y mis ojos se llenan de lágrimas—. ¿Es necesario asesinar a niños?, ¿qué me dices de esas mujeres que aparecieron muertas en Moonville?

Aulus hace un mohín. ¡No puedo creerlo! El bastardo hace un mohín como si fuera un niño regañado.

—Todas esas personas sirven como alimento para Abigail.

Sacudo mi cabeza.

—Ella fue quemada en una hoguera.

Bufa.

—¿Y piensas que está muerta?

Trago saliva.

—¿Qué...?

Aulus da un paso hacia mí y esta vez puedo verlo con más claridad. Es un hombre que está cerca de los cuarenta años, con cabello canoso y ojos color ámbar; tiene puesto un elegante traje.

Cruza sus dedos detrás de su espalda mientras camina a mi alrededor.

—Su espíritu sigue entre nosotros y se niega a irse —responde con una sonrisa—. Fue quemada en Moonville y por años buscó venganza. Prometió volver y lo logrará. Todas las almas puras sirvieron para fortalecerla.

—¿Alimentas a un espíritu matando a otras personas? —Trato de aclarar mi garganta, arrepintiéndome de inmediato, forzándome a parpadear contra las traidoras lágrimas que queman mis ojos—. Eso no tiene sentido.

—Deberías abrir tu mente y ver más allá —dice Aulus con seriedad—. Vives en un mundo que puede sorprenderte, Arianne. Existen los licántropos, los vampiros y también espíritus malignos. Abigail, por ejemplo, es una que se alimenta de almas humanas.

Mi corazón late con rapidez, demasiado fuerte para procesar todo esto. Parpadeo un par de veces para asegurarme de que todavía estoy en esta habitación, en cautiverio, y que sus palabras no han sido producto de mi imaginación.

—Una devoradora de almas.

Trata de tocar mi rostro, pero me aparto. La sonrisa de Aulus es diabólica. ¿No se cansa de sonreír?

—Ella volverá, debes estar lista. —Me guiña un ojo—. Ahora con tu sangre todo es posible.

Cierro los ojos en un parpadeo, las lágrimas bajan por mis mejillas. Siento que enloqueceré ante sus palabras. Esto podría terminar con la cordura de cualquier persona. Él está diciendo que alimenta a un espíritu sediento de venganza.

Es enfermizo.

—¿Sabes lo que mi madre y yo hemos pasado por cinco años? —Lloro—. Fueron días de angustia, de dolor y de culpa. Ni siquiera pudimos sepultar a mi hermanito. ¿Qué hiciste con su cuerpo?

Se encoge de hombros.

—Tal vez lo tiré a un basurero.

Me enfurezco.

Mi mente manda al demonio las drogas.

Entonces me rompo.

Las lámparas de la habitación se encienden y se apagan, causando un efecto lumínico.

—¡Las drogas no están funcionando! —grita Aulus y abre la puerta—. ¡Denle algo más fuerte o nos matará a todos!

Me quedo ahí, fría, temblando y retorciéndome en la cama, pero descubro algo importante: yo soy más poderosa de lo que ellos creen. Esas drogas no duran por mucho tiempo en mi cuerpo.

Lo único que deseo es matar a este monstruo para aliviar el dolor en mi alma. El odio simplemente me domina; grito y lloro con todas mis fuerzas. Las cuerdas que sostienen mis manos empiezan a romperse. Siento que mi cuerpo tira y vibra al ritmo de los latidos de mi corazón.

Estoy fuera de control.

Cristales y metales se rompen ante mi energía. El caos sustituye al orden. Lo único que puedo escuchar son mis gritos de agonía. La sangre hierve en mis oídos, mi terror se convierte en pura cólera. Me imagino un lugar lleno fuego y cenizas. Me imagino...

Entonces siento un fuerte golpe en mi cabeza que me deja inconsciente.



Un profundo dolor se enciende en cada parte de mi cuerpo, pero finjo estar dormida por algunas horas. Sé que intentarán drogarme nuevamente, harán lo que sea para mantenerme vulnerable. Necesito ser inteligente y encontrar una forma de escapar. Sé que las drogas no funcionan por mucho tiempo en mi sistema y usaré ese conocimiento a mi favor.

Pienso en Asher y mi corazón duele. ¿Estará ideando algún plan para encontrarme? Por supuesto que sí. Él sería incapaz de abandonarme. Tengo ganas de estar entre sus brazos y de sentirme segura.

Quiero a Asher.

Sollozo suavemente. La puerta se abre dando paso a la misma mujer que estuvo antes con Aulus. Mira sobre su hombro antes de acercarse a mí.

—Me ha pedido que te extraiga sangre —susurra sin mirarme.

Me quedo tiesa, no me muevo.

—¿Cómo puedes hacerme esto? —pregunto—. ¿Tu conciencia te deja dormir en las noches?

Me observa con una expresión de puro abatimiento.

—Tuve mis motivos —dice con la cabeza gacha.

—¿Qué tipo de motivos pueden ser? Trabajas para un asesino psicópata.

Solloza.

—Yo confié en él, ¿sabes? —tartamudea—. Me ha mostrado cosas que no sabía que existían. Prometió que vería a mi esposo muerto, pero estoy empezando a dudarle.

No me sorprende que haya ilusionado a esta pobre mujer para hacerla su cómplice.

—Él está mintiéndote para usarte —musito—. Nunca verás de nuevo a tu esposo.

Sus ojos se llenan de lágrimas.

—Lo sé, querida. Me ha pedido extraerle la sangre a una adolescente y mantenerla atada, pero yo no puedo con esto. —Empieza a sollozar. A continuación, desata mis manos y mis piernas—. No volveré a creer en ese impostor.

Mis pulmones han dejado de funcionar por un momento, pero me obligo a mí misma a tomar otro respiro. Esta mujer está ayudándome a escapar y debo aprovechar la oportunidad.

—Gracias —digo con una pequeña sonrisa—. Nunca olvidaré esto.

—La puerta de salida se encuentra a la izquierda —Informa—. Vete antes de que sea demasiado tarde.

—¿Qué hay de ti? —pregunto, mientras me ayuda a ponerme de pie.

—Lo único que me queda es pedir perdón por mi alma —susurra—. Solo vete.

Será difícil convencerla de venir conmigo y lo que menos deseo es perder más tiempo. Debo irme de aquí y encontrar a Asher. Por más que suene egoísta, la única cosa que me importa ahora mismo soy yo.

—Gracias —repito y abandono el lugar sin perder ni un segundo más.

# CAPÍTULO 27

## ASHER

Nos dividimos en tres grupos para buscar a Arianne.

Por un lado, Axel y Andrew.

Por otro, Ashton y yo.

Y por último, Josh que decidió buscar a su hija sin ayuda.

Cerca de las siete de la tarde Ashton detiene su camioneta justo frente al restaurante donde trabajaba Arianne. Bajo del vehículo con las manos en los bolsillos, seguido por mi hermano. El profundo olor a deliciosa pasta y ajos inunda el ambiente. Las mesas son de madera oscura, todas con manteles de distintos colores. Las paredes están forradas de dorado con bellas pinturas y los clientes parecen bastantes cómodos con el servicio.

Veo a Lacey sonriéndole a un hombre, pero su rostro se pone serio cuando percibe mi presencia. Se disculpa con el cliente y se precipita hacia mí. Sus ojos me observan con curiosidad, pasan a Ashton y después se enfoca en mí otra vez.

—¿Puedo ayudarlos en algo? —pregunta con amabilidad.

Me aclaro la garganta antes de hablar.

—Estamos buscando a Arianne, ella dijo que vendría aquí. Lleva cerca de seis horas sin regresar al hotel.

Lacey palidece.

—Solo estuvo una hora por aquí —dice y cada parte de mi cuerpo se estremece—. Estuvimos hablando y después se retiró.

No puedo respirar. No puedo pensar correctamente. Incluso estoy demasiado asustado como para hablar. Ashton nota mi estado y decide



intervenir.

—¿No te dijo a dónde iba? —Le pregunta mi hermano.

Lacey niega.

—No —murmura asustada—. ¿Ella estará bien?

De repente, el sudor me cubre la frente. La realidad me golpea como una pared de ladrillo. Dudo mucho que Arianne esté bien. Debo irme, estoy perdiendo tiempo aquí mientras ella sufre en donde sea que se encuentre.

—Sí, seguro que sí —responde Ashton mientras rebusca en su bolsillo para darle una tarjeta—. Si Arianne pasa por aquí, no dudes en llamarnos.

Abandono el restaurante y tomo varias respiraciones profundas para calmarme. Entonces mi sentido de lobo estalla. Puedo sentirla. Puedo sentir su desesperación, su angustia. Todo. Hay un débil jadeo, pero puedo percibirlo.

Es Arianne.

Mi pulso martillea, mi cuerpo se tensa con violencia reprimida. La conexión está fortaleciéndose. Ladeo la cabeza, centrándome en su ubicación. Aunque su respiración es débil, sé que está muy cerca. Aprieto mis puños y me dirijo al auto de Ashton a grandes zancadas. No puedo perder más tiempo, Arianne me necesita. Mi lobo interior gruñe, deseoso por protegerla, deseoso por tenerla cerca.

—Conduce —ordeno a Ashton—. Necesito encontrarla, maldita sea. La necesito.

—Estoy en eso —espeto mi hermano—. Relájate. Prometo que vamos a encontrarla.

Me enfurezco.

—¿Tienes idea de cómo me siento? —grito frustrado—. ¡Tengo que hacer algo, maldita sea! Puedo sentirla en cada parte de mí, duele tanto. Arianne está sufriendo, está asustada. Es demasiado, es... —Oculto mi rostro entre mis manos y niego—. Mataré al bastardo que se atrevió lastimarla, lo haré pedazos. Lo juro por mi vida.

## CAPÍTULO 28

### **ARI**

Contengo la respiración y rezo para poder mantenerme tranquila mientras encorvo mi espalda en cada pasillo. Solo ruego que nadie pueda encontrarme. Mi corazón late contra mis costillas tan fuerte que duele. He pasado más de diez minutos buscando una salida, pero es una tarea difícil.

Sin obstáculos por ahora.

Entrecierro los ojos y miro fijamente la puerta que se encuentra justo a unas pulgadas. Es de hierro y está forjada. Será difícil abrirla. Mi mente está puesta sobre la puerta, me imagino haciéndola añicos. Una potente energía llena mi cuerpo, haciendo que mis brazos se estremezcan.

Y luego sucede.

La puerta se rompe de golpe y las alarmas se encienden. Estoy demasiado conmocionada. No puedo creer que la destrocé con un simple pensamiento.

Los pasillos son oscuros, como si estuviera en un túnel. Con la adrenalina invadiendo mis venas, me dirijo hacia el umbral corriendo con todas mis fuerzas. Una vez fuera, la luz de la luna ilumina mi camino. Me gustaría cambiar de forma. Estoy segura de que sería invencible y nadie podría detenerme. Nunca pensé que un día anhelaría convertirme en algo que siempre repudié.

Empiezo a correr mientras sigo temblando. Veo árboles y ramas que inundan mi entorno. ¿Dónde estoy? Siento rocas debajo en el suelo que cortan mis pies descalzos. Tengo puesta una horrible túnica blanca y mi cabello castaño cubre mis ojos. Lo aparto con una mano y sigo mi camino.

Cuanto más corro, menos energía tengo. Estoy empezando a cansarme. Me siento débil, sin fuerzas. Avanzo entre los arbustos esperando que

nadie me vea. Mientras corro, escucho un aullido furioso. Me pregunto vagamente si tal vez es uno de los hermanos Karlsson, pero descarto esa idea. Nunca sería tan afortunada.

«Es Aulus», me digo.

Empiezo a correr desesperadamente, sosteniendo mi estómago. Ruego no desmayarme debido a tanto dolor. Necesito seguir. Necesito encontrar a Asher.

Veo un río y un acantilado a lo lejos. Mis pies me traicionan. Caigo al suelo sintiendo los rasguños en mis brazos y en cada parte de mi cuerpo. Oigo aullidos, pero esta vez son más fuertes e intensos. Un aullido clama mi nombre. Mientras mis ojos se cierran, puedo olerlo, sentir su respiración agitada, está tan cerca de mí. Tan cerca...

—Asher —susurro su nombre—. ¿Puedes escucharme?

Hay otro aullido largo y aterrador, como si estuviera agonizando al igual que yo. Mis ojos están cerrándose, pero puedo sentir algo cálido acariciar mi piel, algo suave y tranquilizante. Parpadeo lentamente y lo último que veo son unos familiares ojos avellana.

—«Te tengo, bonita. Te tengo».

## APÍTULO 29

### ARI

Me despierto cuando siento que una mano acaricia mi mejilla y aparta el cabello que cubre mi rostro. Un suspiro escapa de mis labios, abro mis ojos. Ruego en silencio que no sea un sueño cuando me encuentro con su mirada. Asher me sonríe y la calidez se instala en cada parte de mi cuerpo.

Estoy a salvo.

—Hola —susurro.

—*Hey* —dice él—.  C omo te sientes?

Mi voz suena rasposa.

—Mucho mejor ahora que te veo.  D onde estamos? —pregunto mientras intento incorporarme.

—De regreso en el hotel.

Asher se pone cómodo a mi lado en la cama y me sienta en su regazo. Toma mi mano y besa mis nudillos. Mi corazón se hincha debido a la felicidad, tengo ganas de chillar por todo el terror que pasé en las últimas horas. Sin embargo, agradezco por estar a su lado, segura entre sus brazos.

—Debiste responder mis llamadas —reprocha—. Estaba preocupado por ti.

Agacho la cabeza.

—Lo siento, Asher. En ese momento quería estar sola.

—Y respeto tus decisiones, pero recuerda que es peligroso que est s sola. Mierda, Arianne,  qu e te hicieron?

—Fue espantoso —expreso y le cuento todo. Relato el despertar en ese lugar, las revelaciones de Aulus, sus planes, Abigail, la extracción de mi sangre y el uso de mis habilidades. Cuando termino, Asher retrocede,

apretando la mandíbula—. Él no quiere decirme dónde tiene el cuerpo de mi hermano, yo quiero encontrarlo. Theo merece descansar con mi madre.

Una pausa, un respiro y luego me dice:

—Ese hijo de puta...

—Tiene mi sangre para dársela a ese monstruo —musito.

—Cortaré su pene antes de que eso suceda —afirma, tocando mi mejilla—. Lo siento, bonita.

—Mi madre siempre me protegió de ese monstruo, pero ahora que está muerta...

Asher me abraza y deposita un beso sobre mi frente.

—Nunca olvides que me tienes a mí, a tu padre y a mi familia. No estás sola, Arianne. Haremos lo que sea para protegerte.

Mi labio inferior tiembla.

—Estoy muy asustada, Asher.

—No lo estés, ¿de acuerdo?

Decidida a no dejar que esta mujer me cause otra lágrima, limpio las pocas que se escapan.

—¿Qué haremos ahora?

—Tu padre quiere hablar contigo y decirte muchas cosas. Tiene planes muy serios para ti.

Hago una mueca y miro la horrible ropa que cubre mi cuerpo.

—Quiero bañarme antes de tener esa conversación.

Hay una expresión en sus ojos, una mezcla de diversión y aprensión.

—Bueno, déjame ayudarte con eso.

—Puedo bañarme a mí misma, Asher —reprocho.

Él suelta una suave risa.

—Oh, vamos. —Se burla—. No sería la primera vez que te veo desnuda.

Asher me toma entre sus brazos y me guía hasta el baño. Abre la puerta y me coloca bajo la ducha. Me estremezco cuando siento sus dedos bajar lentamente la horrible túnica blanca. Ninguno de los dos habla, no hay nada sexual en el hecho de que va a bañarme. Me desviste, hasta dejarme

en ropa interior. Muerdo mi labio cuando desliza los tirantes de mi sostén. Me mantengo de espaldas, escuchando su respiración agitada.

—Estoy ansioso por marcarte —dice, tocando el borde de mi ropa interior y deslizándolo por mis piernas—. Me costó como el infierno encontrarte debido a que no estamos vinculados. Fue horrible y estaba desesperado. —Su voz se rompe y mi corazón duele—. No quiero pasar por eso de nuevo.

—Estoy bien, Asher. No volverá a ocurrir.

El agua tibia cae sobre mi cuerpo, mis ojos se cierran en el momento en el que él restriega el jabón por cada centímetro de mi piel. Relaja mis músculos y quiero dormir nuevamente.

—No permitiré que nadie vuelva a lastimarte —susurra—. Confía en mí, bonita.

Me quedo en silencio. Asher se encarga de lavar mi cabello con champú y enjuague. Cuando termina, me voltea. Sus ojos siempre permanecen sobre mi rostro, lucho para no sonrojarme. Esto es vergonzoso.

—No tienes de qué avergonzarte —dice al comprender cómo me siento—. Eres absolutamente hermosa, Arianne.

Fijo mi mirada en los azulejos del baño, en cualquier cosa para que no note mi vergüenza.

—Estás exagerando.

Toma mi cara en su mano cálida y me obliga a mirarlo.

—No estoy exagerando —afirma—. Eres la chica más hermosa que he visto.

Aparto el cabello húmedo que cae sobre mi rostro.

—Uh, ¿gracias?

Se ríe.

—No seas modesta. Tus ojos son preciosos, tus labios me vuelven loco y tu cuerpo... —Hace una pausa, suspirando—. Sueño con él todas las noches. Juro que intento controlarme al verte desnuda, pero dificultas mi tarea.

Me sonrojo.

—¡Qué romántico eres!

Me guiña un ojo.

—Solo contigo, bonita —dice y besa mis labios dulcemente. Luego, coloca la toalla alrededor de mis hombros desnudos y me carga como a un bebé para llevarme a la habitación.

—Eres extremadamente bueno en esto —sonrío, frotando mi mejilla en su pecho.

Besa mi frente antes de depositarme en la cama.

—Te traeré algo de comer —dice aclarándose la garganta y señalando las ropas que están apiladas en la cama—. Puedes cambiarte, estaré aquí pronto.

—De acuerdo.

Asher abandona la habitación. Seco mi cabello castaño con una toalla. Después, me visto con un pantalón ajustado y un suéter. Cuando él vuelve, abre la bolsa que sostiene y saca algo redondo que está envuelto en papel de aluminio.

—Compré un emparedado para ti, con claras de huevo y sin jamón.

Lo tomo entre mis manos, huele muy bien. Estoy muerta de hambre.

—Gracias —digo y le doy una mordida.

—Deberías llamar a tu amiga y decirle que te encuentras bien. Quedó muy preocupada cuando fuimos al restaurante a preguntar por ti.

Maldigo internamente.

—Lacey querrá más explicaciones.

—Inventa alguna excusa —murmura Asher.

—Lo haré, no quiero involucrarla en mi mundo.

—Es lo más sensato —concuerta—. Tengo que decirte algo importante.

Termino de tragar y lo miro con atención.

—¿Sí?

—Somos una pareja, deberíamos vivir juntos. Moonville no es de tu agrado, así que puedes elegir cualquier lugar que quieras.

No esperaba tener esta conversación tan rápido. Mierda, solo nos conocemos desde hace algunas semanas. Estamos yendo más veloz que *Flash*.

—Oh... —Es lo único que soy capaz de decir. En ningún momento me detuve a pensar en mi futuro. ¿Cómo podría? Mi cabeza se encuentra en

cualquier sitio, menos en la realidad.

—Además, debes aprender a usar tus habilidades. Ese monstruo está libre y estoy seguro de que volverá por ti.

Exhalo. De repente, tengo ganas de vomitar.

—Mi madre era la única druida que podía ayudarme. —Le recuerdo.

—Tu padre encontró a alguien más —dice—. Quiere hablarte sobre eso.

Asiento.

—Bien, conversaré con él.

Asher me quita el cabello de un lado de mi cuello, sus labios calientes me rozan el oído.

—Amo que seas tan fuerte. Cualquier mujer común, en tu lugar, habría enloquecido.

Río.

—No soy normal.

—Y me encantas.

Asher me besa, no puedo evitar profundizarlo. Mis manos vagan por sus musculosos brazos y él gruñe satisfecho. Nos besamos apasionadamente durante varios minutos, todo mi cuerpo se relaja contra el suyo.

En algún momento, un golpe en la puerta rompe nuestro mágico momento y me obligo a apartar mis labios de él.

—¿Arianne? —pregunta Josh, trago saliva—. ¿Podemos hablar?

—Sí —respondo en voz baja. La puerta se abre y entra Josh. Asher intenta irse, pero lo detengo—. Quédate.

Josh no protesta y cierra la puerta. Su rostro está serio como siempre, pero lo noto frustrado y cansado. Incluso tiene profundas ojeras.

—Me alegra ver que estás bien —dice él, sincero—. Lamento que hayas pasado por esa situación tan horrible.

No soy capaz de ocultar mi emoción y mi sonrisa ante sus palabras.

—No es tu culpa, Josh.

Se aclara la garganta antes de continuar.



—Encontré a alguien que puede ayudarte a controlar tus habilidades. El druida se encuentra en Irlanda y tiene años de experiencia.

Lo miro, estudiando sus características y la seria nota tentativa en su voz. Creo que me hubiese caído si no estuviera ya sentada.

—No estás hablando en serio. ¿Iré a Irlanda?

Él comparte una mirada curiosa con Asher.

—Tu compañero y sus hermanos irán contigo en este viaje. Es una gran oportunidad que no puedes desaprovechar. Yo también estaré ahí, tienes mucho que aprender.

—Pero...

—Los druidas son conocidos por ser extremadamente lentos en el proceso de aprendizaje. Puede llevarte años aprender, es mejor que empieces cuanto antes.

—Tu padre tiene razón —interfiere Asher—. Es esencial que sepas cómo usar tus habilidades.

Levanto ambas manos de manera exasperada.

—¿Cuándo viajaremos?

—Mañana mismo —responde Josh—. Todo está listo.

—Oh.

—Hay muchas cosas que debes saber, Arianne —dice Josh y vuelve a aclararse la garganta. Puede ser un hábito nervioso, no tengo idea—. Tu madre ya no está y yo quiero que sepas que me tienes a mí para todo lo que necesites.

Cierro los ojos en un parpadeo, evitando que las lágrimas caigan de mis ojos. Cosas como estas me ponen sensibles y solo quiero llorar. Mi garganta está llena de emoción.

—Aprecio eso.

Josh asiente y Asher sonrío orgulloso.

—Tenemos tiempo para conocernos como se debe —murmura Josh y besa mi frente—. Descansa, ¿bien? Mañana será un largo día y ya has tenido más que suficiente por hoy.

Lo miro con una pequeña sonrisa.

—Gracias.

Enfoca sus ojos en Asher.

—Asegúrate de que descansa —dice antes de retirarse.

Apenas Josh cierra la puerta me acurruco contra el pecho de Asher. Necesito sentirlo cerca.

Reflexiono. Sé que mi padre cometió errores y por ello le guardo rencor, aunque me da tranquilidad saber que le importo. Esto es lo que mamá hubiera querido y yo haré lo posible para llevarme bien con mi progenitor.

—Es un gran paso para ambos —comenta Asher—. Ahora más que nunca, se necesitan.

—Lo sé. —Frota mi espalda con sus cálidas manos.

Pasamos las siguientes horas viendo una película. Asher me distrae con sus besos cada vez que intento prestar atención a una escena importante. Estar con él me provoca consuelo y no lo cambiaría por nada en este mundo.

—Theo era un niño muy gentil —musito, mientras la escena de dos hermanos se reproduce en la televisión—. Mamá y yo fuimos muy felices cuando nació. El primer día que vino a este mundo, abrió sus ojos y sonrió. Miré su hermoso rostro y juré que lo cuidaría siempre.

Asher se queda en silencio, yo desvío la mirada.

—En todas las fechas de Halloween que pasamos juntos, él se disfrazó de Superman —continúo. Una pequeña sonrisa asoma en mis labios—. Le sugerí que cambiara de disfraz, pero él no quiso. Me dijo que Superman era un ejemplo a seguir; Theo quería ser como los superhéroes que salvan a las personas de cualquier peligro.

Asher aclara su garganta.

—Me hubiera gustado conocerlo.

—Era el alma más pura que jamás ha existido. —Mi voz se quiebra, la ira me consume—. Abigail lo escogió por esa misma razón. Juro que acabaré con ella, no perdonaré que arruinara mi familia. Esa hija de puta me arrebató todo. La odio, Asher. La odio demasiado.

Él me abraza con fuerza, pero no dice nada. Dudo que existan palabras que puedan consolarme. Él solo me sostiene mientras yo lloro hasta quedarme dormida.



Despierto cuando oigo el sonido de gritos y quejas en el vestíbulo del hotel. Miro el lugar vacío a mi lado y noto la ausencia de Asher. ¿Qué está pasando?

Me pongo de pie, bostezo y me dirijo hacia allí, pero me arrepiento de inmediato cuando noto que los padres de Asher están presentes. Mi aspecto es bastante bochornoso, ¡y ni hablar de mi cabello enmarañado!

—No debiste tomarte molestias, mamá. Estoy bien —expone Asher.

—Mis hijos irán a Irlanda y quise despedirme —responde su madre con una sonrisa—. Juliette también quiso saludar.

Cuando noto su presencia, cada parte de mí se estremece. La rubia se abalanza sobre Asher. Él la abraza de manera torpe, incómodo.

¿Qué hace esta chica aquí?

—Una llamada habría bastado, Juliette —masculla Asher mientras la aparta.

—Soy tu mejor amiga. —Ella hace un mohín y le sonrío—. No tengo idea por cuánto tiempo estarás fuera del país. Tenía que verte por última vez.

El señor Karlsson nota mi presencia, me sonrojo. Debo verme patética con mi pijama y mis ojos hinchados por el llanto.

—Señorita Laroux, lamento mucho su pérdida —dice con amabilidad y se acerca para besar el dorso de mi mano—. Tiene el apoyo de mi familia.

Le sonrío.

—Muchas gracias, señor Karlsson.

Su esposa me mira. Como en nuestros encuentros previos, veo el desdén reflejado en sus ojos.

—Vinimos a ofrecer nuestras condolencias —murmura la madre de Asher—. Confío en que muy pronto todo se solucionará.

Sus palabras suenan falsas, lo único que hago es asentir.

—Gracias —musito.

Asher se acerca a mí con una suave sonrisa.

—Lamento que hayas despertado por el escándalo. —Se disculpa—. ¿Quieres desayunar?

—Sí.

Me acerca a su cuerpo y deposita un beso en mi frente.

—Le diré a alguno de mis hermanos que te lleve el desayuno. Espérame en la habitación, ¿sí? Mis padres quieren hablar conmigo por un momento.

Juliette nos examina con los labios apretados, su expresión es similar a la de Aria. ¿Cuál es su problema de todos modos? No conozco a esta chica, pero detesto la forma en que me observa. Ella me ve como alguien demasiado insignificante.

—De acuerdo.

Beso su mejilla antes de dirigirme nuevamente a nuestra habitación. Agradezco que hoy mismo partiremos a Irlanda. No tengo ganas de lidiar con alguien tan desagradable como Juliette.

Me aseo. Lavo mi cara y cepillo mis dientes, también me peino. Luego, me pongo ropa decente justo antes de oír que alguien toca la puerta. Al abrirla, me encuentro con los ojos azules de Ashton, que sostiene una bolsa con comida entre sus manos.

—Asher me dijo que te trajera algo de comer. Espero que estés hambrienta. —Enarca una ceja.

Me hago a un lado para que él ingrese. Cierro la puerta a sus espaldas y me cruzo de brazos. Sigo sorprendida por la actitud de Ashton. Siempre me ha parecido un chico frío y distante, aunque nunca me ha desagradado.

—Muchas gracias. —Sonrío y acepto la bolsa.

Nos sentamos frente a frente en la pequeña mesa del cuarto. Abro la bolsa y casi gimo al ver otra hamburguesa de McDonald's. Asher piensa que es comida chatarra, pero sabe que me encanta. Me pongo cómoda y le doy una gran mordida a esta delicia. Ashton me estudia con atención en todo momento.

—Eres rara —comenta.

—¿Rara porque me gusta comer hamburguesas en las mañanas? —pregunto con la boca llena y él hace una mueca.

—He conocido a muchas chicas antes —murmura—. La mayoría de ellas estaban muy preocupadas por no engordar. Pero tú comes como un cerdo.

Arrugo mi nariz.

—Qué lindo eres, Ashton.

Sigo disfrutando de mi comida sin que me importe su opinión. Mi metabolismo siempre ha sido muy alto y por esas mismas razones no me preocupo. Puedo comer una vaca entera si quiero y jamás engordaré.

—Pero eres parecida a ella en todos los sentidos —agrega.

Hay una genuina tristeza en la mirada pensativa de esos ojos azules.

—¿De quién hablas? —Me dejo vencer por la curiosidad.

—Marianne, mi exnovia.

Por un segundo, estoy estúpidamente sorprendida por sus palabras. No me esperaba esto. ¿Ashton tenía novia? Al ver sus ojos azules puedo saber que en ellos hay tristeza y dolor.

—¿Qué pasó con ella? —pregunto, temerosa de su respuesta.

—Nunca lo supe exactamente. —Dibuja una sonrisa nostálgica—. La conocí en un festival de Moonville en enero del año pasado. Ella era una turista en el pueblo, nos cruzamos varias veces. Me sentí atraído y le pedí su número. Salimos durante dos semanas y después le pedí que fuera mi novia. —Hace una pausa para evaluar mi rostro—. Todo cambió cuando la presenté a mi familia. Marianne era humana y estaba aterrado de que la rechazaran. Mi padre fue muy gentil, mis hermanos también... pero mamá no la aceptaba.

Frunzo el ceño.

—¿Por ser humana?

—A mi madre no le agradan las humanas —explica—. Y Marianne no fue la excepción.

Estoy empezando a odiar a la señora Karlsson.

—¿Y dices que Marianne desapareció?

Asiente.

—La busqué como un loco en la cabaña dónde vivía y la llamé millones de veces, pero ella nunca respondió. Se largó del pueblo y no se despidió de mí —susurra—. Culpé a mi madre, por supuesto, pero ella juró que no hizo nada.

¿Acaso todas las chicas que se enamoran de los Karlsson terminan mal? No olvido que las cinco exnovias de Asher murieron. Abro mi boca para hablar, luego la cierro. Estoy nerviosa, temerosa e insegura. Tal vez su madre sí tuvo algo que ver, pero es una acusación muy fuerte.

—Lo siento mucho, Ashton.

—No lo sientas —La solemnidad de su voz me toca profundamente y tuerce mi corazón—. Lo mío es una mierda en comparación con los problemas de Asher.

—¿Te refieres a esas chicas muertas? —inquiero.

—Mi madre es aún más protectora con él. —Se ríe—. Siempre trató de interferir en la vida de Asher, pero mi hermano no lo permitió. Mamá y Juliette son peores que un grano en el culo.

Casi me atraganto ante la mención de la rubia.

—¿Qué piensas de Juliette?

Ashton lame sus labios.

—Es la persona más tóxica que he conocido. Asher debería alejarse de ella.

## APÍTULO 30

### ASHER

El ambiente está más tenso que nunca. Hace diez minutos le pedí a Ashton que le lleve a Arianne su menú favorito y él no se opuso. Mis padres dejaron en claro que quieren hablar conmigo a solas y Juliette no ha parado de sonreírme. Qué fastidio. ¿En qué estaba pensando mamá cuando permitió que viniera hasta aquí? Quiero mandarla al mismísimo infierno por inoportuna.

No soy un jodido ciego. Ella siempre ha querido que Juliette y yo tengamos algo. ¿No puede respetar mi relación con Arianne? Estoy perdiendo mi poca paciencia.

—Me imagino que estás muy emocionado —dice Juliette, sacándome de mis pensamientos—. Viajarán a Irlanda.

Aprieto mi mandíbula y tomo un sorbo de mi café para calmarme.

—No será por vacaciones.

—Tu madre me ha dicho que el motivo es Arianne.

Observo a mamá con evidente molestia, pero ella hace de cuenta que no lo nota. ¿Por qué carajo está diciéndole a Juliette sobre mi vida privada? Me tiene hartado.

—Deberías volver a tu casa cuanto antes —mascullo—. Partiremos esta misma tarde.

—Querido, no seas grosero —interfiere mamá—. Juliette estaba muy preocupada por ti.

Papá niega con la cabeza y me mira apenado.

—Le advertí que no era buena idea que vinieran. —Se disculpa papá y mamá aprieta los labios.

—Está bien, papá. Sé que ella es la dominante en la relación.

—Lo siento —chilla Juliette—. No pensé que mi presencia te desagradaría, antes no podías estar sin mí.

Me paso la mano por el pelo y cierro los ojos por un breve segundo.

—Tengo muchas cosas en mente, Juliette. Ahora mismo debería estar con Arianne, ¿sabes? Me necesita. Los últimos días fueron terribles para ella. Descubrió secretos de su familia que no puedes imaginarte, su madre murió y casi la asesinan. —Mi voz suena agitada, aprieto los puños—. No tengo ganas de lidiar con tus estúpidos celos.

Juliette asiente con los labios temblorosos. No digo nada cuando se pone de pie para abandonar el lugar. Mamá me observa con desaprobación antes de correr detrás de ella.

Puro teatro.

—Esa chica está loca por ti —comenta papá.

—Nunca podré corresponderle —declaro—. Estoy enamorado de Arianne y mamá también debería entenderlo.

Papá se ríe.

—Sabes cuán sobreprotectora es tu madre. Ella piensa que Arianne es peligrosa para ti.

Gruño frustrado.

—¿Y cree que Juliette es lo mejor para mí?

Papá bebe su café antes de decir:

—Hablaré con ella y le exigiré que deje de intentar meterte por los ojos a Juliette.

Miro a un punto lejano.

—Arianne aprenderá a usar sus habilidades y después viviremos juntos.

—Es lo más sensato —concuerta—. Josh se adelantó a Irlanda. Me pidió que le entregara esto a su hija. —Saca de su bolsillo un pequeño libro y sonrío cuando leo el título: *Druidas*.

—Josh ni siquiera se despidió de Arianne.

—Tiene asuntos que resolver ahí —responde—. El *jet* está listo para dentro de cuatro horas.

—Perfecto.

Papá se aclara la garganta antes de continuar.



—Los Persson nos dijeron todo lo que ha hecho Aulus durante los últimos años. Aún sigo en *shock* por las revelaciones.

—Mató a todas esas personas para alimentar a un jodido espíritu que quiere volver al mundo de los vivos —espeto—. Ese tipo está loco. Robó la sangre de Arianne para dársela a su señora.

—Abigail era una druida como las demás, pero su magia se volvió oscura por una razón desconocida. Ella tenía poderes particulares que pocos poseían o comprendían.

—¿Qué tipos de poderes exactamente?

—Poderes psíquicos. Ella puede romper tu columna vertebral con solo pensarlo.

Me tensó y entonces recuerdo que Ari me contó todos los detalles cuando Aulus la secuestró.

—Arianne me ha dicho que logró romper una puerta usando las mismas habilidades —murmuro—. La ira es el interruptor de sus poderes.

Papá me mira con atención.

—Existe la posibilidad de que Arianne sea igual que Abigail.

Sacudo mi cabeza.

—No la compares con ese monstruo —mascullo—. Arianne tiene un corazón noble y puro.

Él enarca una ceja.

—Espero que siga así por siempre. No queremos verla convertida en otra versión de Abigail Sanders.

# CAPÍTULO 31

## ARI

Llamo a Lacey y le informo que estoy bien. Ella estaba muy preocupada, me sentí culpable por mentirle. Cree que volveré a Moonville con mi novio cuando en realidad estoy por irme fuera del país.

Soy una amiga terrible, pero tengo mis motivos.

Al regresar, Asher me avisa que Josh nos espera en Irlanda. Me pregunto por qué ha viajado antes, pero no le doy mucha importancia. Paso un cepillo por mi cabello y evalúo por última vez mi aspecto. A pesar de que el sol brilla, hace frío afuera. Termino de atar las agujetas de mis botas y pronto abandonamos el hotel. Fuera, nos encontramos con los hermanos de Asher. Los señores Karlsson también aguardan.

—¿Lista? —Me pregunta Asher.

—Sí.

—Ah, casi lo olvido. Tu padre te manda esto.

Observo con curiosidad el pequeño libro que me ofrece.

—Druidas —digo al leer el título.

Asher se ríe.

—Puedes revisarlo durante el viaje.

Su familia nos observa mientras nos alejamos, Yo me concentro en la mano de Asher que está entrelazada con la mía.

—«¿Dónde está Juliette?» —Le pregunto a Asher.

—«Se ha ido».

Un gran alivio se asienta sobre mis hombros, no me molesto en ocultar mi sonrisa. Asher lo nota, porque también sonrío y me acerca más a él.

—Espero que tengan un buen viaje —Aiden Karlsson mantiene sus ojos en su hijo mayor—. Siempre permanezcan juntos.

Andrew asiente.

—Espero que alimenten a Bolly por mí —dice él con tristeza.

—¿Quién es Bolly? —pregunto.

Axel se ríe.

—Su iguana. Está en Moonville.

—Oh —suelto.

Ashton suspira.

—¿Cuánto tiempo creen que nos llevará todo esto? —pregunta.

Su madre arruga la nariz.

—No lo sé, espero que sea menos de un mes. No soportaría si algo malo les sucede —responde la señora Karlsson, mirándome acusatoriamente.

Me tenso y de pronto me siento muy pequeña ante su mirada de escrutinio. Oh, Dios... ella realmente cree que soy una amenaza. Asher aprieta mi mano y me guía hasta el auto.

—Debemos irnos —dice, con la mandíbula tensa—. Hasta pronto, papá.

Mientras el resto de sus hermanos se despide de sus padres, él se pone cómodo en el asiento de atrás, sentándome en su regazo.

—Debiste despedirte de ella —musito, sintiéndome culpable.

Él niega.

—Mamá está siendo grosera contigo, no me gusta.

Toco su mandíbula.

—Ella solo quiere protegerte.

Se ríe con desgano.

—¿De quién? —bufa—. ¿De ti?

Me quedo en silencio.

—Tú eres mi familia, Arianne —susurra Asher—. Mamá debe entenderlo.



Cuando llegamos al aeropuerto me quedo con la boca abierta. No puedo creer que la familia de Asher tenga un avión privado. La letra «K» y una medialuna decoran el impresionante *jet* blanco. Asher me ayuda con mis maletas a medida que nos acercamos.

—Díganme que Esther sigue igual de atractiva que la última vez que la vimos —suplica Andrew, poniéndose sus gafas de sol.

Axel levanta una ceja rubia.

—Hermano, siento mucho decirte esto, pero he reservado el espacio del copiloto.

Ashton rueda los ojos fastidiado.

—¿Quién es Esther? —pregunto.

—La azafata más *sexy* que pueda existir. —Andrew prácticamente está babeando.

Sonrío. Este chico no pierde el tiempo.

Estoy más que emocionada cuando nos detenemos frente al *jet*. Sé que iremos a Irlanda para que pueda aprender, pero nunca viajé en un avión, tampoco he ido al extranjero. Es inevitable sentirme entusiasmada.

—Señor Karlsson —dice un hombre mayor. Toma mis maletas de la mano de Asher.

Otros dos empleados cargan el resto del equipaje mientras nosotros subimos al *jet*. Asher aprieta mi mano y, cuando ambos tomaremos asiento, la vemos. Todo se detiene a mi alrededor. Parpadeo tratando de convencerme a mí misma de que estoy viendo mal. ¿Qué demonios hace ella aquí?

—¿Pensaron que podrían irse sin mí? —sonríe Juliette, bebiendo una copa de vino—. No quiero perderme esta aventura por nada del mundo, chicos.



## CAPÍTULO 32

### ASHER

Tiene que ser una puta broma de mal gusto.

Entrecierro mis ojos e intento calmarme. Juliette luce campante mientras sostiene una copa de vino como si fuera la dueña del *jet*. Incluso le suena los dedos a la azafata para que le sirva otro trago. ¿Con qué derechos cree que puede venir aquí y tomarse atribuciones que no le corresponden? Mis puños están apretados, mi ira realmente está aumentando.

—Juliette. —Mi voz suena carente de emoción—. ¿Puedo hablar a solas contigo?

Sé que es inútil, porque mis hermanos escucharán de todos modos, pero quiero resolver esto como un adulto. Nada de escándalos ni escenitas. Juliette traga saliva de manera audible y asiente.

—Claro —sonríe poniéndose de pie y ajustando su diminuta falda.

Arianne se tensa y me mira con mala cara.

—«Le pediré que se vaya ahora mismo».

—«¿Y si no quiere?» —responde ella insegura.

—«Lo hará, créeme».

—El piloto despegará en diez minutos, señor Karlsson. —Me informa uno de los tripulantes.

Asiento.

—No hay problema, estaremos listos en cinco minutos.

Luego, le pido a Juliette que baje del *jet* y la sigo. Ambos nos detenemos sobre el pavimento.

—¿Qué carajo pretendes? —pregunto.

Solo me observa, dudando por un momento qué decir.

—Respóndeme, Juliette, ¿qué haces aquí? —insisto.

Se encoge ante mi tono. Estoy intentando ser pacífico, pero ella dificulta mi tarea.

—Pensé que podría ayudar —dice con una sonrisa—. Quiero estar a tu disposición.

La miro fijamente a los ojos, resoplando por las fosas nasales. No me pasa inadvertido el mensaje subliminal en su voz.

«¿Estar a mi disposición? Pff...».

—Dime una sola cosa —mascullo, ignorando su sugerencia—. ¿Fue idea de mi madre?

Niega rápidamente con la cabeza, incluso luce muy ofendida.

—¡No! —chilla—. ¿Cómo puedes pensar eso de tu madre?

Esa mierda no funcionará conmigo. Estoy seguro de que mi madre fue quien tuvo la idea. Está empeñada en alejarme de Arianne, ¿y qué mejor manera que usar a Juliette para que haga el trabajo sucio por ella?

—Ya no sé qué pensar de ti —expreso—. Creí que nuestra amistad te importaba.

Su ceño se frunce.

—Por supuesto que me importa, Asher. ¿En serio estás dudando?

—¿Entonces por qué no aceptas mi relación con Arianne? —escudriño—. Deberías entender que es inevitable para mí sentirme de esta forma. Solo la necesito a ella y tú estorbas.

Retrocede como si le hubiera dado un puñetazo.

—¿Así que a esto se reduce ahora? —pregunta en voz baja, tan baja que parece como si no hubiera sido ella quien ha hablado—. ¿Encuentras a tu compañera y a mí me echas a un lado?

—No compliques la situación —digo tajante—. Acepta que entre nosotros solo habrá amistad. No pasará de eso y eventualmente vas a olvidarme cuando encuentres a tu compañero.

Sus ojos se llenan de lágrimas.

—¡A la mierda mi compañero! —grita ella—. En el corazón no se manda, Asher. Te quiero a ti.

No puedo mirarla por más tiempo.

—Vete, no tienes nada que hacer aquí.

Con eso, me dirijo hacia las escaleras, pero ella toma mi brazo para detenerme.

—No me meteré en tu camino —suplica al borde de las lágrimas—. No molestaré a Arianne. Lo juro. Solo quiero estar cerca de ti.

—No irás —gruño, zafándome de su agarre.

—Por favor. —Abraza mi espalda—. No me alejes, Asher. No quiero perderte.

La observo, lágrimas que caen de sus ojos. Me siento como un maldito imbécil. Ella llora, presiona una mano sobre su pecho.

—No es buena idea —Intento explicarle—. Arianne necesita estar tranquila y tú vas a alterarla.

Juliette se aferra a mi camisa, negando con la cabeza.

—No voy a molestarla —susurra entre sollozos—. Asher...

Joder... ¿Qué mierda se supone que haré con ella llorando de esa forma?

—Lo siento —murmuro—. No irás.

—Por favor... —ruega.

—¿Asher? —Oigo la voz de Ari—. Está bien, ella puede venir.

Me volteo. El viento alborota su cabello castaño mientras me dedica una sonrisa dulce.

—«¿Qué crees que estás haciendo?» —Le pregunto, pero ella no responde.

—Joder, mantén tus problemas de falda fuera de esto —grita Andrew desde las escaleras—. Trae tu culo aquí. Debemos irnos.

—«¿Arianne?».

—«No te preocupes por mí. Estaré bien».

Suspiro y regreso mi atención a Juliette. Ella limpia sus lágrimas y me mira con la esperanza brillando en sus ojos marrones.

—Sube —digo con la voz tensa—. Pero si Arianne no se siente cómoda a tu lado, te enviaré a tu casa. No me importará arrastrarte.

Con eso, me encamino hacia las escaleras. Escucho los pasos de Juliette siguiéndome.

## APÍTULO 33

### ARI

Quizá fue una mala idea, pero sentí pena por ella. Oírla rogarle a Asher de una manera tan humillante me hizo pensar dos veces. Decidí por fin que lo más sensato es permitir que ella venga y demostrarle así que su presencia no me afecta. Asher le ha dejado claro que la ve como a una simple amiga, eso es lo único que me importa.

Sonrío cuando al ver que Andrew y Axel coquetean con la azafata; Ashton está cerca de la ventana leyendo un libro. Dentro del *jet* hay asientos de cuero negro y relucientes bandejas plateadas con una bebida en cada una; el suelo está recubierto por una alfombra. Y, para mi suerte, los asientos no están cerca los unos de los otros. Hay ocho en total: cuatro filas de dos. No tengo que sentarme próxima a Juliette.

—Abróchate el cinturón —dice Asher cuando se acomoda a mi lado.

Obedezco. Noto que la rubia se sienta cerca de Ashton. Después de que la puerta se cierra, el *jet* se enciende con un alto retumbar. Dos minutos después, estamos despegando, nos alejamos de Chicago.

—Lo siento —susurra Asher, jugando con mis manos.

Levanto ambas cejas.

—¿Por qué? —pregunto.

—Por el escándalo de hace algunos minutos.

Admito que fue bastante incómodo escuchar a otra chica decirle cuánto lo quiere, pero Asher no puede controlarlo.

—No es tu culpa, Asher.

Sus cejas oscuras se fruncen.

—¿Estarás bien con ella aquí?



Miro un momento a Juliette, quién se ha puesto sus auriculares para escuchar música. Sus ojos de vez en cuando se encuentran con los míos.

—Haré de cuenta que no existe.

—No permitiré que se quede con nosotros por mucho tiempo.

Me encojo de hombros.

—Me da igual lo que haga —admito—. Lo único que pido es que no se meta en mi espacio personal.

—Esa es mi chica.

Mi corazón comienza a latir rápidamente. Me volteo hacia él, inhalándolo, deleitándome con el calor de su piel. Se está volviendo muy familiar para mí, es el consuelo que necesito para sobrevivir. Entonces, antes de que pueda pensar más sobre ello, Asher mueve sus labios hacia los míos. En el instante que se conectan, dejo escapar un pequeño gemido de placer.

—*Hey...* —Se queja Andrew—. No coman delante de los pobres.

Suelto una risita y Asher presiona su frente contra la mía.

—Cuando encuentres a tu chica, no podrás quitar tus manos de ella —afirma Asher.

La sonrisa de Andrew aumenta.

—Seguiré el ejemplo de papá —asegura—. Voy a dejar mi marca sobre ella en el instante que la vea.

La azafata escoge ese momento para acercarse a nosotros con una sonrisa. Es muy bonita, entiendo por qué Axel y Andrew no paran de coquetearle. Su cabello es castaño rojizo y su cintura es pequeña. Tiene piernas largas y un uniforme que no pasa desapercibido.

—¿Puedo servirles algo? —pregunta.

—Zumos de naranja para mí está bien —respondo—. ¿Tienen algo de comer?

Asiente.

—Por supuesto, señorita. En el menú tenemos tocino con huevos, un emparedado o pollo asado.

—Un emparedado estaría bien.

Ella enfoca sus ojos en Asher.

—¿Desea algo, señor Karlsson?

—No pediré nada por ahora. Gracias, Esther.

Ella asiente y se retira para buscar mi comida.

—Hay una habitación en el *jet* si quieres descansar —comenta Asher.

—¿Sí? Será un largo viaje, una cama cómoda no estaría mal.

Asher mira a Axel y ordena:

—Dile a Esther que lleve el pedido a la habitación.

Axel nos guiña un ojo, me sonrojo.

—Están siguiendo la moda de tener sexo en el aire, ¿eh? —cuestiona.

Ignoramos el comentario y nos desabrochamos los cinturones de seguridad. Puedo sentir los ojos de Juliette como dagas a nuestras espaldas, me molesta como la mierda. ¿No conoce la palabra dignidad? Asher abre una puerta y entramos a la habitación. Hay una gran cama con sábanas de seda y una televisión de pantalla plana contra la pared. Todo es muy sofisticado.

—Vaya... —susurro.

La puerta se cierra y Asher me abraza desde atrás.

—Me Alegra poder tener un rato a solas contigo —confiesa en voz baja.

—A mí también —admito—. Nunca he conocido a alguien que me provoque tantas emociones como tú.

—Me pone feliz saber que soy el primero.

Nos ponemos cómodos en la cama y entrelazamos nuestros dedos. Mi corazón está lleno de sentimientos hacia él; tantos que me abruma.

—Juliette te observa como si fueras de su propiedad —expongo, Asher contiene el aliento—. ¿Tuvieron algo más que una simple amistad?

—Prométeme que no te vas a enojar —suplica.

Levanto la mirada hacia él. Nos miramos como si no nos conociéramos, como si fuéramos extraños que acaban de encontrarse en una situación comprometedor.

—¿Qué tan malo es?

—Sucedió hace mucho tiempo —dice avergonzado—. Apenas lo recuerdo, fue cosa de una vez. En ese momento era un idiota hormonal. Lo juro, Arianne.

Arrugo la nariz. Tuvo sexo con Juliette, no me sorprende en absoluto. Ahora entiendo por qué esa loca ha desarrollado una obsesión por Asher. Él de una manera inconsciente le ha hecho creer que podrían tener algo más, me apena por ella.

—No necesito saber los detalles, Asher.

—¿Estás molesta conmigo?

—No —respondo con indiferencia—. Eso ha ocurrido antes de que yo apareciera en tu vida. No me fuiste infiel ni nada.

Asher suelta una sonora carcajada, sorprendido ante mis palabras.

—Eres más madura de lo que pensé. Estoy impresionado.

—¿Pensaste que mataría a alguien por una tontería?

Su boca se retuerce en un intento por reprimir una sonrisa.

—Nop. —Se burla—. Tú serías incapaz de hacer eso.

—Hace menos de una hora le dijiste que solo yo te importo, amo cuando hablas así.

Siento su roce sobre mis brazos, siento su piel contra mi piel y contengo la respiración. No me muevo ni una pulgada. No digo ni una palabra mientras sus manos bajan hasta mi cintura para acercarme más a él.

—¿Qué hay de ti? —pregunta.

Estoy luchando para conseguir oxígeno en mis pulmones.

—¿Qué hay de mí? —balbuceo.

—Quiero decir... —Hace una pausa, lamiendo sus labios—. ¿Te sientes de la misma forma que yo?

—¿No es obvio?

—Quiero escucharlo de tu boca.

—Está bien. —Tomo una respiración profunda y admito—: A veces pienso que eres un ángel enviado del cielo. Llegaste en el momento que más te necesitaba. Siempre estás ahí, reconfortándome en todo. Y lo que siento por ti no tiene nombre. Me encanta que seas sobreprotector. Eres dulce, paciente y comprensivo. El mejor compañero del mundo.

Asher sonrío orgulloso.

—¿Ari?

—¿Sí? —pregunto.

—Te quiero.

Mi corazón se agita tan rápido en mi pecho que parece un colibrí a punto de volar. Sus palabras me toman con la guardia baja, pero antes de poder detenerme respondo:

—Y yo a ti, lobito.



Son las diez de la noche cuando por fin llegamos al aeropuerto de Irlanda. Una camioneta nos espera, estacionada no muy lejos del *jet*, mientras dos hombres se encargan de nuestras maletas; nadie ayuda a Juliette con la suya. La rubia ni siquiera ha vuelto a mirarnos o hacer comentarios. Bien, no me importa.

—¿Josh estará en la finca? —Le pregunto a Asher.

—Sí, tu maestro estará ahí también.

—¿Mi maestro es un hombre?

—Ajá.

Cuando las maletas están en la camioneta, todos subimos. Para tener más espacio, me siento sobre el regazo de Asher. Ashton se guía por el GPS mientras conduce, mi emoción crece. Estamos en Irlanda y planeo aprovechar de cada segundo. Pocas personas tienen esta clase de privilegios.

Llueve durante todo el recorrido. Bajamos por las estrechas y empedradas calles resbaladizas a causa de los intermitentes aguaceros y hacemos una parada final en la finca situada en la calle Baggot. Es un edificio de piedra con cuatro pisos de altura. Las ventanas están pintadas de blanco, con balcones que contienen flores unidas a su base. Un trío de banderas irlandesas ondea desde la azotea.

«Es hermoso», pienso mientras bajamos del auto con nuestro equipaje.

Al ingresar, somos recibidos por una mujer pelirroja de ojos verdes. Su sonrisa es cálida y amable.

—Espero que hayan tenido un buen viaje —dice, simpática—. Soy Audrey, es un placer tenerlos aquí.

—Gracias —responde Asher con amabilidad—. ¿Josh Laroux está aquí?

Audrey intenta responder, pero una voz masculina la interrumpe. Un chico alto y rubio baja las escaleras, probablemente tiene la edad de Asher. Y sus ojos... sus ojos son de un tono gris claro.

—Josh no está en la casa, pero vendrá más tarde —Su acento irlandés es grueso—. Soy Kellan.

—Hola —decimos todos a la vez.

—Me imagino que Josh les habló de mí.

—¿Tú eres mi maestro? —pregunto muy sorprendida y con la boca abierta.

—Por supuesto, cariño —responde—. Espero enseñarte todo lo que necesites.

Parpadeo, Asher se tensa a mi lado.

—No me esperaba esto —balbuceo.

Kellan se ríe.

—¿Esto?

—Pensé que serías una especie de Gandalf —espeto y todos se ríen a excepción de Juliette.

—Ojalá fuera como el gran Gandalf —Kellan me sigue la corriente sin borrar su sonrisa—. Pero no te dejes guiar por mi apariencia. Soy muy bueno en lo que hago.

Asher se aclara la garganta y exige tajante:

—¿Podrían enseñarnos nuestras habitaciones?

Audrey asiente.

—Claro, por aquí.

Somos guiados a través de varios pasillos hasta los respectivos cuartos. Nos separamos para poder acomodar nuestras pertenencias. Asher me ayuda a desempacar las maletas y después decide tomarse una ducha. La habitación que compartiremos es enorme, pero tiene una decoración sencilla. Cortinas blancas cubren las ventanas, la cama parece cómoda; varios relojes y cuadros antiguos adornan las paredes.

Abro las ventanas y miro las calles de Baggot. Los dublineses caminan en grupos y se llaman unos a los otros por la calle. Una canción irlandesa retumba en una casa vecina. De pronto, tengo la necesidad de bailar y de perderme en la buena música. Estar lejos de todo lo conocido se siente

maravilloso. Quiero ver lugares excepcionales, disfrutar de un paisaje diferente y no ser reconocida. Quiero olvidar por un momento que soy Arianne Laroux.

En otra vida amaría ser como las chicas normales, esas que siempre han tenido una familia amorosa, las que pasan sus noches soñando con bailes, chicos, fiestas y la boda perfecta. Desafortunadamente, jamás sabré lo que se siente. Hoy tengo otras prioridades. Debo aprender a usar mis habilidades y darle justicia a mi familia. También tengo que convertirme en licántropo y llevar la marca de Asher. Me río ante ese pensamiento y niego. Es tan contradictorio. Antes me parecía repugnante relacionarme con ellos, pero Asher y su familia no tienen la culpa. Me han brindado apoyo y seguridad. Ya no me siento tan sola.

Asher vuelve de la ducha y mis mejillas arden cuando deja caer la toalla. ¿Qué demonios? Él no parece avergonzado. ¿Por qué debería? Su cuerpo es digno de admiración, esculpido por los mismos dioses. Sus tatuajes de círculos celtas lo hacen ver más atractivo y su pecho brilla gracias a unas gotas de agua. La palabra «*sexy*» no es suficiente para describirlo.

—Ari —Se burla Asher—. ¿Tienes calor o algo así? Estás completamente roja.

—Calor —repito sin dejar de mirar su cuerpo—. Sí, mucho calor.

Rebusca en el armario y se pone un bóxer negro junto a una camiseta del mismo color.

—No deberías avergonzarte de mí, bonita. Pronto intimaremos.

Ruedo los ojos.

—¿Cómo estás tan seguro de eso?

Se acerca tanto que siento su dulce aliento acariciar mi mejilla.

—Porque tu cuerpo me está pidiendo a gritos que lo consienta —susurra.

Trago saliva y pongo la mayor distancia posible entre ambos.

—Aún no estoy lista.

Muerde su labio.

—Voy a esperar el tiempo que sea necesario. Sería incapaz de obligarte a hacer algo que tú no quieres.

Sonrío.

—Lo sé.

Sus grandes manos se curvan alrededor de mi cintura.

—Kellan te ayudará con tus habilidades de druida, pero yo... —  
Acaricia mi cuello con su nariz y cierro mis ojos—. Yo te enseñaré todo lo  
relacionado con tu sangre de licántropo.

—Me gusta eso.

—¿Sí? Estaré encantado de enseñarte todo.

—¿Qué hay de la marca? —pregunto.

Se aparta con una sonrisa satisfactoria.

—Es un proceso bastante fácil —responde—. Consiste en una mordida  
en tu cuello. Cuando lo haga, cualquier licántropo en el mundo sabrá que  
eres mía. Tendrás mi esencia en cada parte de ti.

—¿Y yo tendré que morderte a ti también? —pregunto.

—No, pero si quieres hacerlo no me opongo en absoluto. —Lame sus  
labios.

—¿Por qué no?

Se encoge de hombros.

—Supongo que la mordida del macho basta.

—Eso es sexista —replico.

Él me abraza con fuerza.

—Lo siento, pero son cosas que no puedo cambiar. Solo los machos  
tenemos la capacidad de marcar. Es parte de la naturaleza, no una decisión.

—Eso apesta.

—Bonita, tú puedes morder hasta mi culo si quieres.

—¡Asher! —chillo escandalizada.

Él me toma entre sus brazos y caemos sobre la cama con un estruendo.  
Me hace cosquillas a mis costados mientras yo me muevo violentamente  
en un intento por apartarme. Entonces, algo duro impacta contra la puerta,  
escucho los gritos de Andrew.

—¡Estamos tratando de dormir aquí!

—¡Privacidad, hermano! —grita Asher a cambio.

—¡Vete a la mierda!

Sin dejar de reírme, oculto mi rostro en el cuello de Asher.

—¡Lo siento, Andrew! —chillo.

—Lo que sea —grita él de vuelta.

—Pronto deberemos buscar nuestro propio espacio —dice Asher—. Seremos muy ruidosos, espero que a los vecinos no les moleste.

Me ruborizo.

—En el bosque nadie nos escucharía.

Él se ríe. El ruido es tan hermoso como cada parte de él.

—Buena idea, seremos almas libres y gritaremos lo necesario.

Lo golpeo en el pecho y bostezo.

—Mañana empezaré mi entrenamiento, estoy muy emocionada —cambio de tema.

—Lo sé. Descansa. —Asher besa mi frente, cierro los ojos—. Debes despertar con mucha energía.



Los bosques siempre han sido el santuario de los druidas. Cualquier energía positiva es bienvenida. Según el libro que me ha dado Josh, los druidas usaban su conexión con la naturaleza para comunicarse con seres de otro mundo y dirigir a su pueblo. Cada descubrimiento que hago sobre el tema es fascinante.

Yo soy uno de ellos.

Esta mañana desperté temprano para empezar con mi entrenamiento. Mi propósito es ser tan poderosa como las mujeres legendarias de la cultura celta, voy a usar la magia que poseo a mi favor. Voy a lograrlo.

Termino de vestirme y mi mirada se desvía hacia la cama dónde él duerme plácidamente.

Asher.

Está tumbado en el centro de la cama, acostado bocabajo. Una sábana está envuelta alrededor de sus caderas y los músculos de su espalda se ven relajados. Sus gruesas pestañas rozan las puntas de sus mejillas. Me acerco a él y beso sus labios.

—Mmm... —protesta.

—Iré a entrenar con Kellan.



Asiente y abre los ojos. Me derrito ante esa mirada que me enamora todos los días.

—Llámame si necesitas algo.

—De acuerdo. —Sonrío.

Él cierra sus ojos y yo abandono la habitación. Bajo las escaleras de dos en dos hasta llegar al vestíbulo, donde me choco contra Juliette al doblar la esquina. Ella me dedica una mirada que podría quemar las plantas.

—Te ves muy bien, Arianne —comenta, me mantengo en silencio—. Asher provoca ese efecto en todas las chicas.

Ignoro sus palabras y trato de pasar por su lado, pero ella sostiene mi brazo.

—Todo en esta vida es efímero —continúa, tengo la súbdita necesidad de golpearla—. Asher se dará cuenta de que eres un monstruo y te dejará sola como el resto de tu familia.

Mi cuerpo se tensa, mis manos están empuñándose.

—Tú no sabes nada de mí —siseo.

Me mira de pies a cabeza.

—¿Quién no conoce a Arianne Laroux? —bufa—. Eres la nieta de una bruja quemada en Moonville y devoradora de niños. Eso te hace igual o incluso peor.

Antes de que pueda detenerme, me muevo con prisa y la acorralo contra la pared con mis manos envueltas alrededor de su garganta. Juliette jadea con horror e intenta apartarme, pero no puede. Soy demasiado fuerte. Me sorprende mi poder, es inhumano... sobrenatural.

—Escúchame con atención, Juliette —digo—. Puedo entender que estés celosa porque Asher jamás corresponderá a tus sentimientos, pero no permitiré que me insultes. ¿De acuerdo? Mantén tu distancia y estaremos bien.

Luce como si quisiera matarme.

—Tú...

—Soy la compañera de Asher y la futura madre de sus lobitos. Él jamás te amará. Supéralo, vive con eso.

Con eso, la empujo bruscamente, ella cae al suelo jadeando desesperadamente por aire. Una sonrisa de suficiencia se desliza por mis labios. Cuando me volteo, me encuentro con los ojos grises de Kellan. Me mira con diversión, cruzándose de brazos.

—Hola.

—Hola —musito—. Lamento que hayas visto eso.

—Me imagino que este espectáculo se debe al licántropo que duerme arriba.

Me sonrojo.

—Tal vez.

Su expresión divertida no cambia.

—¿Estás lista para nuestro entrenamiento de hoy? Tu padre nos espera en el bosque.

Asiento, ambos ignoramos a Juliette que sigue en el suelo tosiendo.

—Estoy más que lista.

Abandonamos el vestíbulo para dirigirnos hacia el bosque. El aire fresco es relajante, pronto me encuentro fascinada por la naturaleza ante mis ojos. A lo lejos veo muchas montañas y árboles. Kellan mantiene las manos en los bolsillos de su chaqueta.

—¿Hay algo que deba saber sobre ti? —Me pregunta mientras caminamos.

Me encojo de hombros.

—Soy una chica que ha perdido mucho y tengo inmensas ganas de aprender.

—Podría llevar hasta siglos, ¿sabes? —murmura—. Somos conocidos por ser lentos en el proceso.

—Sé que los hechizos no están escritos en ningún libro.

—Nuestros conocimientos eran transmitidos de un individuo a otro por muy buenas razones. No encontrarás documentos sobre las características de la magia —explica—. Existieron unos pocos, pero fueron destruidos por los romanos. Ellos pensaban que incitábamos a la brujería.

Sonrío tristemente.

—Conozco la historia.

—No voy a negar que la cultura celta tuvo sus partes oscuras, pero la mayoría de nosotros usamos la magia para hacer el bien. Espero que, cuando termines de aprender, comprendas el verdadero significado.

Parpadeo.

—¿Algunos no lo hicieron?

Kellan no me mira cuando responde.

—Muchos usaron la magia de manera equivocada y desataron graves catástrofes.

Trago saliva mientras nos adentramos todavía más en el bosque. Escucho a los pájaros cantar y alzo la vista; algunos rayos de sol asoman entre los árboles. El olor a humedad flota en el aire, el suelo está cubierto por hojas secas. Me siento como si estuviera en casa. Es reconfortante. Mis ojos se posan en Josh apenas su silueta aparece en la distancia, está recostado contra un árbol. Tiene puesto un traje oscuro y me mira impasible. La frialdad que impregna ni siquiera me sorprende.

—Arianne —dice.

—Hola.

—Me alegra ver que estás mejor.

Aclaro mi garganta.

—Gracias.

—Kellan es aprendiz de Connan, uno de los mejores druidas de este pueblo —explica Josh—. Él te enseñará todo lo necesario.

Kellan asiente.

—Tu padre me ha dicho que lograste despertar tus habilidades sin ayuda de nadie —comenta Kellan—. Eso es extraordinario. En general, se necesita ayuda de algún druida superior para lograrlo.

Una pequeña emoción me atraviesa.

—Oh.

—Hemos venerado la naturaleza por milenios —dice Kellan, guiándome bajo un árbol—. Es nuestra principal fuente de energía. Los bosques son sagrados y debemos armonizar aquí.

Frunzo el ceño.

—¿Armonizar?

—Los dioses quieren estar seguros de que usarás tus poderes para el bien —responde sin apartar la mirada—. Quieren ver tus verdaderas intenciones.

—¿Cómo?

Kellan curva sus labios en una despreocupada sonrisa.

—A través de los entrenamientos sabremos qué intenciones tienes con la magia.

—Debes estar preparada —murmura Josh—. Entrenarás de la mejor manera posible. No solo aprenderás a usar tu magia, también a atacar y a defenderte.

Me cruzo de brazos.

—Estoy más que lista.

—Dime qué ha sido tu mayor motivación para usar tus habilidades —pregunta Kellan.

—Asher —respondo con una sonrisa. Mi corazón da un vuelco mientras recuerdo nuestro primer beso en el bosque y a esos idiotas atacándonos. Me sentí desesperada cuando vi a los Persson lastimándolo. Yo solo quería defenderlo—. El miedo y la ira también sirvieron. Normalmente mis emociones son el interruptor para despertar a mis habilidades.

Kellan asiente.

—¿Qué harías si intentan atacarte?

—Defenderme —contesto lo obvio—. Intentaría usar mis poderes.

—Nosotros podemos manipular cualquier elemento de la naturaleza; agua, tierra, aire y fuego. ¿Y tú has usado...?

—Fuego.

—¿Cómo fue?

—Simplemente pensé en llamas y ya. Estaba enojada —musito y me encuentro con los ojos de Josh—. Ese día descubrí quién mató a mi hermano y se desató lo peor de mí.

—El odio no debería ser una motivación —agrega Kellan.

Josh mantiene su rostro sereno.

—Disculpa, Kellan, ¿podrías dejarme a solas con mi hija? —ordena de repente—. Hay un asunto urgente que quisiera conversar con ella antes de

que prosigan con el entrenamiento. Debimos haberlo hablado antes, pero no tuvimos tiempo suficiente.

Parpadeo en confusión.

—Por supuesto, señor —responde Kellan con respeto antes de retirarse.

—Aulus sigue prófugo —empieza Josh cuando está seguro de que nadie puede oírnos—. Sé que obtuvo tu sangre, eso no es bueno.

Mi estómago se revuelve con temor.

—¿Qué tan malo es?

—Tu madre te protegió durante diecinueve años de Abigail y de sus súbditos —expone—. Toda esa mentira que ha creado fue hecha por ti y por Theo.

—No funcionó.

—Sabíamos que Abigail tarde o temprano iba a encontrar la forma de llegar a ella, lo logró. Usurpó su cuerpo de tu madre ese día que fueron al bosque, pero Aimeé logró regresar por ti.

Siento un fuerte nudo en mi garganta, tanto que hasta duele.

—Theo sirvió como alimento para un demonio —sollozo—. ¿Crees que puedo superar eso? Jamás me acostumbraré a la idea de que mi abuela es una devoradora de niños y que su sangre corre por mis venas. Me repugna estar relacionada a ella.

—Abigail no siempre fue un demonio —expone Josh—. La oscuridad que lleva en ella tiene un motivo muy fuerte. También fue druida alguna vez.

Mis manos se cierran en puños, lo miro con furia.

—No me importan sus malditas razones. Acabaré con ella de la misma forma que hizo con mi familia. Aulus tendrá el mismo destino.

Josh se aproxima.

—Sabes que, por años, Abigail ha intentado volver al mundo de los vivos —dice, con la mirada en el cielo—. Consumir alma de niños es su manera de ser más fuerte. Ella ofrece sacrificios a su señor y él, a cambio, le otorga más poder.

Bufo.

—¿Y por qué no ha vuelto si es tan poderosa?

—Las leyes de la naturaleza prohíben que los muertos regresen, pero ella encontrará una forma de volver. —Su tono se torna serio, me tenso—. Aulus te extrajo sangre para dársela a Abigail. Eres druida, Arianne, y posees un alma inmensamente pura. Si logra consumirte, será más poderosa que nunca y nada la detendrá.

No soy buena ocultando mis emociones, ahora mismo el miedo hace que cada terminación nerviosa tiemble en mí.

—Es solo un puto espíritu —escupo.

—Un espíritu capaz de poseer cuerpos —dice Josh—. Un espíritu que tiene súbditos fieles que harán lo que sea para ver a su señora en el mundo de los vivos. Por esas mismas razones necesito que seas aún más poderosa que Abigail y que te entregues a Asher.

Lo miro con incredulidad.

—¿Por qué metes a Asher en esto?

—Cuando un lobo marca a su compañera, sus almas se unen por siempre —susurra—. Tu alma ya no será solo tuya, eso complicará las cosas para Abigail.

Sacudo mi cabeza.

—No tendré contigo esta conversación.

—La marca no es un simple vínculo, Arianne. También es un método de protección.



Kellan y yo meditamos casi toda la tarde en el bosque. Según él, es necesario para relajar mi mente y reflexionar sobre mis verdaderas prioridades. Mañana empezará el entrenamiento real, estoy impaciente. Quiero ser capaz de controlar mis habilidades y de usarlas en los momentos indicados.

Cuando vuelvo a la finca, Asher me ha preparado un baño de burbujas en la tina. Hay música relajante e incluso una copa de vino. Termino de desnudarme y me hundo en el agua caliente mientras el olor a flores impregna el aire.

—¿Cómo estuvo el entrenamiento? —pregunta él desde la puerta.

Mantengo mis ojos cerrados.

—Bien —respondo—. Josh tiene muchos planes para mí.

Mi ritmo cardíaco aumenta cuando oigo el sonido de su ropa siendo despojada de su cuerpo. Un minuto después, Asher está dentro de la bañera conmigo en su regazo. Su mano aparta el cabello húmedo que cae sobre mi rostro y sonrío. Es hermoso.

—¿Qué tipo de planes?

Me encojo de hombros.

—Quiere que dejes tu marca en mí de una vez —digo, su boca se curva en una amplia sonrisa—. Y yo... aún no estoy lista para dar ese paso.

Lleva mi mano hasta sus labios y besa mis nudillos con suavidad.

—Daremos ese paso cuando tú lo creas conveniente, ¿de acuerdo? Prometí no presionarte.

Apoyo mi cabeza contra su pecho desnudo y él acaricia mi espalda.

—Eres perfecto.

—Quiero que estés cómoda a mi lado, Arianne. Es lo único lo que me importa.

Beso su mejilla.

—Te quiero —admito.

El baño termina un rato más tarde y, después de vestirnos, nos acurrucamos en la cama. Esa noche tengo una horrible pesadilla, despierto entre gritos. No puedo alejar de mi cabeza la imagen de Theo con el cuello desgarrado y los ojos vacíos mirando hacia mí. Veo su cuerpo inerte en el bosque y a Aulus sonriendo maliciosamente.

—Tranquila, bonita. —Me consuela Asher—. Ha sido una pesadilla.

El primer sollozo escapa de mi boca, lo abrazo con fuerza. Asher enciende la luz que se encuentra sobre la mesita al costado de la cama y besa mi frente.

—Nunca podré olvidar ese día —musito con la voz temblorosa—. Siempre estará en mi mente.

—Fue traumático y llevará tiempo superarlo.

—Lo superaré cuando acabe con Aulus y Abigail —espeto—. Juré acabar con ellos y no descansaré hasta cumplir mi promesa.

## APÍTULO 34

### ARI

Despierto por el constante pitido de mi celular bajo la almohada. Le echo un vistazo a la pantalla para ver el nombre de Lacey destellar.

—Hola —respondo, miro a Asher de reojo. Sigue dormido a mi lado.

—¿Estás bien? —pregunta cautelosamente. Oigo la música de fondo y sonrío. Me imagino que está en el restaurante de Billy.

—Estoy bien. ¿Qué pasa?

—Solo chequeándote, mala amiga. No hemos hablado en un tiempo.

—Tuve días ocupados.

—¿Ah, sí? Extraño a la vieja Arianne que hablaba sobre hombres lobos.

Los brazos de Asher rodean mi cintura, apretándome contra su cálido cuerpo.

—Eran historias tontas. —Ruedo los ojos—. Ni siquiera tú lo creías.

Hay un largo momento de silencio.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión tan rápidamente? Eres una completa desconocida, Arianne. ¿Es por ese chico?

Suelto un suspiro cansado. Si supiera que Asher solo me hace bien, no hablaría así.

—Mira, hay cosas que jamás vas a entender y es mejor que lo dejes así. Cuídate, Lacey —digo antes de colgar.

Asher está despierto ahora y me mira con ojos somnolientos.

—Buenos días.

Me apoyo en mi codo para tocar sus labios con mis dedos.

—Buenos días. —Sonrío—. Lamento haberte despertado.



Él niega.

—No te preocupes por mí. ¿Todo bien?

—Lacey sospecha que estoy ocultándole cosas, pero no planeo decirle nada. Es mejor así.

—Me alegra saber que se preocupa por ti.

—Es una gran amiga, pero hay cosas que están fuera de los límites —aseguro.

Asher bosteza.

—Entiendo.

—¿Qué planes tienes para hoy? —inquiero.

Se encoge de hombros.

—Mis hermanos quieren conocer la ciudad —dice—. Me invitaron a un parque de diversiones esta tarde. Les dije que iré contigo luego del entrenamiento, que se nos adelanten.

Me río.

—Son peores que los niños, pero me agrada la idea.

—Te acompañaré al bosque y luego podemos unirnos a ellos.

—De acuerdo —cedo—. También quiero conocer la ciudad.

Besa mi nariz.

—No se diga más.



Los hermanos Karlsson están presentes en el comedor para el desayuno. Me siento al lado de Asher mientras Audrey me sirve una taza de café con pan tostado. Por el rabillo del ojo, veo Juliette sentada en una silla con la gracia de una gacela; lleva un vestido corto que revela más sus largas piernas bronceadas. No me pasa desapercibido que Axel la mira descaradamente. Genial.

—Espero que estén cómodos aquí —murmura Josh—. Y agradezco el apoyo que le ofrecen a Arianne.

Me siento allí congelada, anticipando lo que dirá después. Me cuesta creer que tiene interés en mí. Sé que tuvo sus razones para abandonarnos, pero mi resentimiento hacia él no quiere irse. Debe trabajar duro si quiere ganarse mi confianza.

—Necesitaba vacaciones —dice Andrew—. Estaba cansado de ese pueblucho.

Asher le lanza una mirada crítica.

—Recuerda que estamos aquí por Arianne, idiota. No por diversión.

Juliette se ríe.

—¿Qué pasó con el Asher que conozco? —pregunta, haciendo un mohín—. Antes eras divertido, no un cascarrabias. Ahora cargas con una horrible energía negativa sobre ti.

Bajo la mirada hacia mis manos apretadas firmemente en mi regazo. Ella se refiere a mí y no tengo argumentos para contradecirla. Sé que he arrastrado a Asher a mi mundo y que ya no puedo cambiarlo.

—Detente. —Le advierte Asher.

Juliette lo ignora.

—Espero que las compañeras de tus hermanos no sean otras brujas. —Se burla—. Tu madre es capaz de perder la cabeza.

Suelta una risa como si fuera la cosa más divertida que jamás haya escuchado. Mira alrededor de la mesa, esperando ver a los demás riéndose con ella, pero nadie lo hace. Es una ridícula.

—Juliette. —Le advierte Asher.

—No te enojés, tonto. Solo era una broma. —Suelta una risa nerviosa.

Ignorando el dolor en mi pecho, obligo a mis ojos a volver a Juliette. No permitiré que me haga sentir menos. ¿Qué importa su opinión de todos modos? Es solo una niña mimada y resentida.

—Y yo siento pena por tu compañero —digo antes de que pueda detenerme, me pongo de pie—. Soportar a una perra como tú durante la eternidad será una completa tortura para él.

Juliette me mira con la boca abierta, los hermanos de Asher estallan en risas. Entonces, doy la vuelta y empiezo a alejarme. Oigo a Asher llamándome, pero lo ignoro, muevo las piernas tan rápido como puedo.

—Arianne, detente —suplica Asher cuando estamos fuera de la finca—. ¿Puedes parar por un segundo?

—¿Qué?

—¿Estás bien?

—Estoy bien. —Me cruzo de brazos como niña pequeña y aparto la mirada de él. Odio que las palabras de esa hueca me afecten.

—Lamento que eso haya sucedido —murmura.

—No es tu culpa.

—Pero vino aquí por mí y no debió ser irrespetuosa. Prometo que no volverá a suceder.

Suelto un suspiro.

—No le daré tanta importancia —digo con fastidio—. Juliette no lo merece.

Una pequeña sonrisa toca sus ojos, luego se pone serio de nuevo.

—Te vuelve a hablar así otra vez y se va.

Me pongo de puntitas y deposito un beso en su mejilla.

—Eres muy dulce —digo.

Entrelaza nuestros dedos.

—¿Quieres terminar tu desayuno o prefieres ir a entrenar de una vez?

—La segunda opción es mejor. Cualquier cosa es mejor que ver el rostro de tu amiga.



Nos reunimos con Josh y Kellan veinte minutos más tarde en medio del bosque. Esta vez Asher estará presente en el entrenamiento, espero lucirme. Voy a impresionarlo.

—Te quiero concentrada en tu entrenamiento —dice Josh—. No necesitas distracciones, ni dramas como con la amiga de tu lobo.

Asher se rasca la nuca en un gesto nervioso, se ve avergonzado.

—La escena del comedor no volverá a suceder, señor.

—Eso espero. —Josh mira al druida—. Empieza.

Kellan me ordena que me sienta en el suelo, obedezco.

—Conectaremos con la tierra —explica él, manteniendo sus ojos grises en mí—. Recuerda que la naturaleza está en todos lados. Puedes darle uso a plantas, árboles y flores.

Enfoco mis ojos en Asher y muerdo mi labio.

—Sin distracciones —dice Josh y ruedo los ojos.

—Lo siento. —Me disculpo y escucho la risa de Asher.

Kellan mantiene sus manos en el suelo. Dos segundos después, la tierra tiembla y algunos árboles caen a nuestro alrededor. Los animales del bosque huyen al percibir el alboroto.

—Inténtalo —espetea Kellan mientras aparta las manos de la tierra. El temblor se detiene.

Trago saliva.

—No sé si pueda controlarlo —musito con sinceridad. Una gota de sudor se desliza por mi nuca.

—Estás asustada de tu poder —Kellan saca sus propias conclusiones—. No lo hagas, cariño.

Asher gruñe ante la palabra, decido ignorarlo. Me concentro. Puedo sentir la energía de la tierra a través de mi cuerpo. Es como una chispa electrificante que causa escalofríos en mi piel. Es maravilloso.

Cierro mis ojos y toco la tierra húmeda.

Uno.

Dos.

Tres segundos pasan hasta que la tierra empieza a vibrar.

Siento el poder fluir a través de mí, hiela mi sangre y se mezcla con mis emociones. El viento mueve salvajemente las hojas de los árboles y amenaza con destruir todo a su paso. Mierda, soy un desastre.

—Contrólate, Arianne —suplica Kellan—. Tú puedes con esto y más. No temas.

Mis manos tiemblan tanto como el entorno, no puedo detenerme.

—Arianne... —Oigo a Asher.

Josh solo se mantiene en silencio, analiza la situación. Le resta importancia al hecho de que estoy haciendo vibrar cada centímetro del bosque.

—Cierra tus ojos y contrólate —ordena Kellan, lo hago—. Respira, Arianne.

Cinco segundos pasan antes de que todo esté tan tranquilo como si nada hubiera pasado. Abro mis ojos y veo que Kellan tiene una sonrisa en el rostro.

—Lo hiciste bien —susurra.

La emoción me sacude, suelto un pequeño chillido de felicidad. Asher asiente en aprobación, Josh se nota tan apático como siempre.

—Tu sangre de licántropo te impide controlar la ira —comenta Josh—. Tu instinto animal está inquieto. —Mira a Asher y me sonrojo—. Necesitas calmarla.

La sangre sube a mis mejillas, me siento incómoda. No puedo creer que él haya dicho eso. ¿Estoy en celo como una perra o algo por el estilo?

—Ambos están bajo los instintos de apareamientos —prosigue Josh con seriedad—. Ella necesita tu marca.

Los labios de Asher se curvan en una sonrisa burlona. Yo lucho con desesperación para no sentirme avergonzada, pero es inevitable. ¿Qué clase de padre es?

—Estoy en ello —afirma Asher y Josh asiente.

—Y no olviden usar protección —agrega Josh.

Exploto.

—¿Qué mierda?! —chillo—. ¿Ahora resulta que también vas a darnos clases de educación sexual?

—Tienes mucha rabia acumulada y...

—¡Eres increíble! —Le interrumpo y cubro mi cara roja con las manos—. No tendré esta conversación contigo.

Asher suelta una carcajada y Kellan se sonroja. Esto es incómodo.

—Correcto. —La voz de Josh es indiferente—. Necesitas ser fuerte y acumular mucha energía. Quiero que corras durante cinco minutos aquí en el bosque.

Clavo mis uñas en las palmas de mis manos.

—¿Algo más? —inquiero irritada.

—Cambiarás de forma en la próxima luna llena. —Me recuerda y me tenso—. Faltan dos semanas.

—¿Y qué con eso?

Asher se aclara la garganta.

—Arianne, algunos licántropos no sobreviven a la transformación.

Lo miro atónita y aturdida.

—¿Qué? —Mi voz es un grito realmente sorprendido—. ¿Estás diciendo que podría morir?

Asher asiente.

—Algunos cuerpos no son capaces de soportar el cambio y mueren en el proceso —explica—. Recuerda que nuestros huesos se rompen. El dolor es inmenso.

Estoy impactada y demasiado asustada. No puedo creer que yo pasaré por ese proceso. No quiero.

—Estaré ahí. —Asher da un paso cerca de mí y me abraza—. El dolor será menor.

Me río con desgano.

—Es un alivio —digo asustada—. ¿Cuántos minutos dura el cambio?

Él aparta la mirada.

—No son minutos, son horas —aclara Asher—. Terminará cuando la luna llena se esconda.

## APÍTULO 35

### ASHER

Puedo sentir su miedo. Ella está asustada ante el cambio, pero es comprensible. Yo me sentí de la misma forma. La primera vez fue hace cuatro años, cuando tenía dieciocho. Todavía recuerdo la forma en la que cada uno de mis huesos se rompían durante la transformación. Fueron doce horas de tortura y de agonía. Nadie estuvo ahí para tranquilizarme. A diferencia de las hembras, los machos pasamos por este proceso solos. Es una forma de hacernos más fuertes, pero estoy seguro como el infierno de que estaré con mi chica en ese momento. Nadie va a impedírmelo.

Cuando el entrenamiento de Arianne termina, decidimos quedarnos solos por un rato más en el bosque. Ella no ha vuelto a decir nada, su silencio me preocupa.

—¿Qué anda mal, bonita? —pregunto.

Me mira con una sonrisa triste.

—Estoy pensando en los últimos sucesos —responde en voz baja—. Perdí a mamá y a Theo, pero ahora tengo a un chico que me adora y a un padre que se preocupa por mí.

Apoyo mi espalda contra el árbol y sonrío.

—Mis hermanos también te adoran, Arianne. Tienes una nueva familia.

—Y soy muy afortunada.

Inmediatamente, la atraigo hacia mí y beso su boca. Acaricio su espalda, sus caderas y su rostro mientras la saboreo. Me encanta que siempre le afecte mi tacto. Sus pequeñas manos recorren mi pecho, toca el borde de mi camiseta. Su respiración se dificulta al igual que la mía, me río cuando gime.

—¿Qué es tan chistoso? —pregunta sonrojada.

—El hecho de que sigas ignorando tus necesidades.

Muerde su labio y mi cuerpo no puede evitar reaccionar.

—No sé cómo pude soportar vivir sin esto por tanto tiempo. —Se ríe—. Eres adictivo.

Me tomo mi tiempo para estudiar sus facciones. Sus ojos verdes brillan, sus labios están hinchados y sus mejillas, ruborizadas. Es hermosa y me roba el aliento.

—Puedes tener todo lo que quieras de mí, bonita —murmuro.

Y entonces, ella besa mi cuello y me obliga a quitarme la camiseta. Parece fascinada por mi cuerpo. Es adorable. Nuestra sesión de besos continúa durante varios minutos, el calor aumenta entre nosotros.

—Creo que... —susurra Arianne, pero no la estoy escuchando. Veo una figura entre los árboles y su olor familiar me golpea—. ¿Qué pasa, Asher?

Aparto a Arianne de mi cuerpo y vuelvo a ponerme la camiseta. Estoy furioso y tengo ganas de golpear algo. Primero, arruina el viaje. Luego, molesta a mi chica. ¡Y ahora, me acosa! ¿Qué está mal con ella?

—Debemos volver a la finca —espeto brusco—. Ahora mismo.

Se oye el sonido de una rama rompiéndose, Arianne se estremece.

—¿Has oído eso? —pregunta, mirando nuestro entorno.

Mierda.



## APÍTULO 36

### ARI

Mis ojos buscan desesperadamente a esa persona que nos observa, pero no veo a nadie. Ha desaparecido tan rápido como lo noté. El cuerpo de Asher está rígido y evita mirarme. ¿Quién nos espía? Odio ser una mala licántropo. Ni siquiera he aprendido a usar mis sentidos agudizados, me siento peor que una inútil.

—Nos vamos en este mismo instante —dice Asher y toma mi mano para salir del bosque.

—Hay algo raro aquí —musito.

—Lo sé.

—¿Entonces? —pregunto—. ¿Por qué estás actuando como un idiota?

Me toma un segundo darme cuenta, pero la ira es evidente en sus ojos. Su mandíbula está tensa y sus manos en puños.

—Solo cierra la boca y vámonos —gruñe. Me quedo en *shock* por su tono brusco—. Arianne...

Empiezo a caminar a grandes zancadas, alejándome de él. Odio no poder entenderlo. Hace menos de un minuto estaba besándome como si quisiera comerme y ahora está actuando como un imbécil.

—No soy uno de tus hermanos —gruño, apartando algunas ramas de mi camino—. Soy tu compañera, la futura madre de tus lobitos. Exijo respeto, Asher.

Oigo su risa a mi espalda y me volteo hecha una furia. Asher tiene el descaro de reírse en mi cara. ¿Acaso no nota cuán molesta estoy?, ¿quiere que patee su hermoso trasero? Creo que sí.

—¿De qué te ríes, idiota? —Intento golpearlo en el hombro, pero él toma mi muñeca, acercándose a él.

—¿La madre de mis lobitos? Eres adorable —dice entre risas.

Le enseño mi lindo dedo del medio y le doy la espalda. Asher continúa riéndose, envuelve sus brazos alrededor de mi cintura antes de descansar su barbilla en mi cabeza.

—No vuelvas a hablarme de esa forma o juro que te golpearé.

—Lo siento. —Sus brazos me rodean con más fuerza—. No sabía cómo reaccionar.

Ruedo los ojos.

—¿Eso justifica que me hayas gritado?

—No —murmura—. Es solo que olí a esa persona y ahora mismo quiero golpear algo.

—No te desquites conmigo, Asher. No soy tu amigo, no soy uno de...

—Lo sé, eres mi chica —interrumpe—. Lamento haberte hablado de esa forma. No volverá a ocurrir.

Me aparto de su cuerpo y lo miro fijo. Su ceño permanece fruncido.

—¿A quién oliste?

La expresión en su rostro dice que no me gustará la respuesta. Cinco segundos pasan hasta que por fin responde.

—Juliette.

Sus ojos están cautelosos, preocupados, analizándome.

Bajo la mirada hacia mis manos para que no note mi molestia. Las hago un puño y aflojo pronto para perder la tensión. Asher sigue en silencio, toma una respiración profunda.

¿Juliette no se cansa de estar en todas partes?

—Lo que ella está haciendo no es normal —digo—. Es peor que una acosadora.

—Hablaré con ella.

—¿Y crees que le importa lo que tú digas? —bufo—. Juliette está obsesionada contigo, Asher. Cada vez que me mira veo solo odio en sus ojos. Ella quiere verme muerta.

Silencio.

Me acerco a él, apoyando mis manos en su pecho. Juliette no tiene dignidad. Asher le ha dicho que no significa nada. ¿Entonces por qué sigue insistiendo en estar cerca de él?

—Asher. —Hago una pausa, debatiendo si es buena idea decirle—. Sé que sonará como una locura, pero sospecho que ella es la persona que ha matado a tus novias anteriores.

Un dolor estropea los rasgos de su rostro finamente esculpido. Le toma unos latidos responder.

—Sé que Juliette no te agrada, pero es una acusación muy fuerte.

Mi risa es sarcástica mientras digo:

—Sus celos no son normales. ¿La has visto? Actúa como una loca cuando nos ve juntos.

—Conozco a Juliette desde que tengo memoria —farfulla, ignorando mi respuesta—. Es mi amiga, crecimos juntos...

—Y también follaron —interrumpo—. No necesito un estúpido recordatorio.

Estoy luchando para mantener mi ira, estoy luchando para no abalanzarme sobre él y golpearlo. Odio que me haga sentir de esta forma.

—Por favor, Arianne.

—No. —Vuelvo a interrumpirlo—. Tus hermanos han dicho que ella está obsesionada contigo y lo que sucedió lo prueba. ¿Qué me dices de la escena en el comedor? Se esfuerza por hacerme sentir mal porque me odia.

—Hey... —Su voz es suave, muy suave a comparación de la mía. Él no cree en mis palabras porque Juliette siempre será su «amiga»—. Sé que tienes celos...

—No tienes idea de cómo me siento cada vez que la veo. —Mi voz tiembla—. Odio que sea tan falsa, odio que tú sigas considerándola tu amiga, odio que no creas en mí. ¡La odio!

Debo salir de aquí antes de cometer una estupidez. Necesito un segundo a solas. Si él menciona una vez más a esa loca, voy a gritar.

—Estás siendo irracional —dice él y yo exploto.

Le doy la espalda y empiezo a caminar. Siento los pasos de Asher detrás de mí, pero no me detengo. No puedo creer que haya dicho eso. Realmente no puedo creerlo.

—Ven aquí. —Toma mi brazo, deteniendo mi huida—. ¿Puedes dejar de ser tan infantil?

—Yo, ¿infantil? —pregunto, mi voz hace eco en el bosque—. ¿Por qué no te detienes un segundo para pensar? Solo analiza las actitudes de Juliette y te darás cuenta de que digo la verdad. Es una asesina.

Un pequeño gruñido se dispara fuera de su pecho y pasa sus manos varias veces por su cabello en un gesto frustrado.

—No estamos yendo a ninguna parte —espeta—. Olvidemos este asunto.

—Bien. —Camino lejos de él—. Volveré por mi cuenta.

Estoy temblando de rabia mientras camino por el bosque, mi ira es incontrolable. Me imagino que Juliette estará muy satisfecha. ¿Cómo se las arregla para seguir molestándome? Es tan buena en esto. Y no se trata solo de Asher, se trata de mí. Me molesta el hecho de que él no confíe en mí.

La odio.

Una lágrima se desliza por mi mejilla, la limpio rápidamente. ¿Estoy llorando por él? Soy estúpida. Me siento bajo un árbol y respiro profundo. No puedo detener mi corazón acelerado. Estoy enojada y dolida. Se supone que las relaciones se basan en la confianza, pero él ni siquiera cree en mí.

A la mierda con Asher y Juliette.

Mi labio inferior tiembla. Miro fijamente un árbol. Lo miro con atención, mis ojos no se apartan en ningún momento. Las ramas empiezan a moverse y a romperse. Las hojas vuelan y caen sobre mí como gotas de lluvia. Si me concentro lo suficiente, estoy segura de que puedo hacer algo más que mover.

Mis deseos se cumplen.

Chasqueo los dedos y las hojas se rompen en pequeños fragmentos.

## APÍTULO 37

### ASHER

—Eres más idiota de lo que pensé —dice Andrew, cuando termino de contarle.

No puedo olvidar el dolor en la expresión de Arianne cuando le dije todo eso. Mierda, soy un imbécil. Tal vez mi amistad con Juliette me ha cegado y no quiero creer que ella sea una asesina. Cada vez que la miro, veo a esa niña que he conocido por años. Me niego a pensar que ella mató a personas inocentes por celos. Me niego.

—Ella es capaz de quebrar mis huesos si le dirijo la palabra. —Sigo mirando las calles a través de la ventana—. No quiere verme.

—Yo haría lo mismo. —Andrew se posiciona a mi lado y juntos miramos las calles—. Defendiste a tu «follamiga». —Se ríe y le lanzo una mirada de odio—. ¿Qué? Tiene razón en enojarse.

—No lo entiendes —suspiro—. Esto es muy difícil para mí, Andrew. No sé qué creer.

—Si fuera tú, investigaría —dice mi hermano—. Averigua si Juliette está detrás de todos esos asesinatos.

—Lo haré.

—Primero quiero que vayas y te disculpes con tu chica. —Palmea mi hombro—. Habla con ella y dile cuánto lo sientes. Haz tu magia.

Mis labios se curvan en una sonrisa burlona.

—¿Mi magia?

Andrew eleva una ceja rubia y se encoge de hombros.

—Ya sabes. —Hace una pausa—. Bésala, hazla gemir, tócala y busca una manera de convencerla. Las mujeres aman tener la razón, no lo

olvides.

Ruedo los ojos.

—Arianne es diferente.

Ashton se pone cómodo en el sofá y le da otra mordida a su manzana.

—Pensé que eras más inteligente, hermano —comenta—. ¿En serio crees que Juliette es una blanca paloma?

—Todo el mundo se empeña en culparla, ¿por qué?

Ashton parece aburrido.

—Entiendo que empezaste a caminar con Juliette a tu lado, pero estás siendo ciego, Asher. Mira a Arianne como si quisiera destriparla.

—En el caso de que fuera la asesina, no tenemos pruebas —refuto—. Y Juliette jamás lo admitiría.

Andrew se ríe maliciosamente.

—Podemos obligarla a hacerlo. Conozco muchos métodos.

—No está en la finca y no responde a mis llamadas —digo—. ¿Cómo hablaré con ella?

Ashton tiene respuestas para todo.

—Ella eventualmente volverá a ti. Está obsesionada contigo.

Andrew aplaude, atrayendo mi atención.

—Axel ya se ha ido al parque de diversiones con Audrey. Nosotros los íbamos a acompañar, pero decidimos quedarnos para esperarlos.

—¿Y? —pregunto.

—Si tú vas, Juliette te seguirá —explica—. Iremos al parque de diversiones para fingir que todo es normal y le pondremos una emboscada. Tengo una idea.

—No sé si me guste tu idea —bufo.

Me ignora.

—Cállate, deja a los inteligentes hacer su trabajo. Ella confesará, confía en mí.

Asiento y hago exactamente lo que me pide: cerrar la boca. Si Juliette no oculta nada, quedará demostrado. Atraparla no será muy difícil. Ella es una buena licántropo, pero nosotros somos más.



Escucho sus risitas cuando me acerco a la biblioteca. Están de espaldas, pero puedo ver la cercanía que hay entre ellos.

—No puedo creer que hayas incendiado tu escuela —Arianne no deja de sonreír—. ¿Quién te ha enseñado a controlar tus poderes?

Quiero borrar la sonrisa de Kellan a puñetazos. Sé que estoy siendo un idiota celoso, pero quiero ser el único que la haga reír de esa forma. Estúpido Kellan.

—Mi padre —responde Kellan, mirándola—. Fue un gran maestro.

La sonrisa de Arianne se borra cuando me ve entrar a la biblioteca.

—Arianne —digo cautelosamente—. ¿Podemos hablar?

Me siento aliviado cuando asiente.

—De acuerdo —susurra.

—¿Puedes irte? —Le pregunto a Kellan.

Mantiene sus ojos en Arianne.

—Te veo en un rato —murmura.

Le lanzo una mirada mortal al rubio idiota cuando pasa por mi lado, pero él no parece notarlo. Arianne evita mis ojos, odio eso. Odio que estemos tan distanciados.

—Lo siento. —Empiezo en voz baja, pero continúa sin mirarme—. Lo siento, bonita.

Por fin, me obsequia el privilegio de ver sus ojos.

Hay al menos tres pulgadas entre nosotros y no puedo moverme porque mi cuerpo se niega a hacerlo. Estoy conteniendo mi respiración, mis ojos se amplían, encerrados, capturados por la intensidad de su mirada. No puedo ver hacia otro lado, no sé cómo. Y, maldita sea, el brillo en sus ojos verdes me quita el aliento. Hay dolor ahí, ella está luchando para no demostrarme sus emociones, pero puedo sentirla. Es inevitable para mí no sentirla.

Está dolida.

—Sé que lo sientes —susurra.

—¿Entonces? —pregunto, acortando la distancia que nos separa—. No actúes como si no te afectara.

Se ríe, pero no hay humor en su sonrisa.

—No puedo cambiar tu opinión respecto a ella. Juliette significa mucho para ti.

—Tú eres mi vida —digo.

Muerde su labio.

—Lo que sea. —Se encoge de hombros.

Mi respiración está agitada cuando doy un paso hacia ella.

—¿Qué demonios significa «lo que sea»? —pregunto, haciendo comillas con los dedos—. ¿Y ese encogimiento de hombros?, ¿estás tratando de decirme que te importa una mierda como me siento?

Se encoge de hombros otra vez.

—Lo que sea —repite.

Tomo su mano y la presiono sobre mi pecho, justo donde late mi corazón. Nuestras respiraciones se mezclan, aceleradas. Sus latidos golpean al mismo ritmo que los míos.

—Sé que soy un idiota y lo arruiné todo —admito, manteniendo el contacto visual—. Pero déjame arreglarlo, bonita.

Se aparta, cruzándose de brazos.

—Asher, olvidemos esto, ¿de acuerdo? Vine aquí para aprender a usar mis poderes, no para tener problemas sentimentales. Es lo que menos me importa ahora.

Mis hombros se tensan. La Arianne fría e indiferente que conocí al principio ha vuelto.

—Andrew tiene un plan para obligar a Juliette a que confiese —digo—. Si ella es culpable, prometo que nunca más dudaré de ti.

Se mantiene indiferente.

—Ya veo.

Me acerco un centímetro más y me atrevo a tocarla, presionándola contra mí.

—Odio esta distancia que se ha creado entre nosotros —musito.

Me mira a través de sus pestañas, estoy tentado a besarla.

De hecho, es justo lo que hago.

Cualquier inseguridad es alejada cuando me corresponde al beso despacio. Aparto los libros que están siendo un obstáculo y la siento sobre el escritorio. Ella se ríe, presionando su frente contra la mía.



—La necesidad que siento de ti me obliga a besarte con todas mis fuerzas.

—¿Solo necesidad? —pregunto.

—También porque te quiero y porque odio estar molesta contigo.

Acaricio su cintura con mis dedos y me posiciono en medio de sus piernas abiertas. Ella las envuelve alrededor de mi cintura y sonrío.

—Atraparemos de una vez a Juliette.

—De acuerdo —dice—. ¿Cuál es el plan?

—Ahora mismo iremos al parque de diversiones, estoy seguro de que Juliette va a seguirme.

—Perfecto. —Baja del escritorio y sacude su ropa—. Kellan me ha dicho que también irá. Estoy emocionada.

## APÍTULO 38

### ARI

Asher luce pensativo. Por más que él intente arreglar la situación, sigo sintiéndome dolida. Defendió a esa loca sobre mí. Entiendo que sean amigos desde que eran niños, pero es un ingenuo. Juliette es una asesina y voy a demostrarlo.

Todo el viaje nos mantuvimos en un incómodo silencio, me limito a observar a través de la ventana. Asher toca mi mano en un intento por atraer mi atención. Ashton, de vez en cuando, nos mira con el espejo retrovisor. Andrew y Kellan se adelantaron para encontrarse con Audrey y con Axel.

Espero que el plan funcione y que se demuestre quién es Juliette.

—Puedo sentir la tensión hasta en los huesos —comenta Ashton, pero lo ignoramos.

Seguimos en silencio durante diez minutos más hasta que estaciona y nos informa que hemos llegado. Desvió entonces la mirada y quedo maravillada ante el paisaje. El parque de diversiones es casi tan grande como los que solía visitar cuando era chica. El campo entero está repleto de señales luminosas, juegos imposibles de ganar y publicidades de comida chatarra; a lo lejos se ven las atracciones. Me siento emocionada y, de inmediato, bajo del auto cerrando la puerta tras de mí.

Los demás aguardan por nosotros junto a la entrada. En un primer momento, me sorprende verlos allí, pero luego asumo que nos han oído. Nos acercamos a ellos con prisa, pero en silencio.

—Vinimos a divertirnos —sonríe Andrew al notar la tensión; lleva sus manos en los bolsillos—. Estaremos cerca.

—¿Cuál es tu plan? —pregunto curiosa—. ¿Nos dirás qué hacer?

—Por ahora, divertirnos —respondé él como si no me comprendiera.

—Exacto, vinimos para divertirnos —añade Kellan—. Me gustaría ganar un muñeco para ti.

—Ese es mi trabajo —responde Asher, apretando mi mano—. Ganaré algo enorme para mi chica.

Kellan lo mira con una expresión aburrida.

—Veremos si puedes vencerme. —Desafía a Asher—. Te reto.

Asher da un paso al frente.

—Escucha, brujo. —La palabra suena como un insulto—. Asegúrate de no hacer trampa o patearé tu culo.

—Asher... —Intento decir, pero él me ignora.

—Esto será interesante. —Se ríe Andrew—. Los demás podemos seguir divirtiéndonos mientras ellos compiten.

—¿Qué hay de Juliette? —pregunto, insistente—. Vinimos aquí a cazarla, no a ganar animales de felpa.

Andrew se encoge de hombros.

—Les diré más sobre el asunto cuando la encontremos. Por ahora, divirtámonos.

—¿Qué hizo Juliette ahora? —inquiérese Axel, que está comiendo algodón azúcar junto a Audrey.

—¿¡Qué no hizo!?! —responde Asher, fastidiado—. Pero podríamos hablar de ello durante todo el día y toda la noche, así que mejor divirtámonos mientras podemos. Seremos capaces de olerla si se acerca, eso es lo que importa. Olvidémonos de ella por ahora.

—Tienes razón —concuérdala Andrew—. Vayan a ganar ese premio para Ari.

Con una señal de su mano, nos incita a sumergirnos en el parque.

—Kellan es muy bueno y conseguirá el peluche —sonríe Audrey. Su comentario regresa al tema de conversación anterior—. Él siempre consigue lo que quiere.

Siento que hay algo más detrás de sus palabras, pero no le doy mucha importancia.

—¿Cómo conociste a Kellan? —pregunto, curiosa.

—Estaba buscando trabajo y Kellan necesitaba una ama de casa. Me puse en contacto con él cuando leí el anuncio en el periódico —responde—. Es un gran chico.

—Oh...

Me cruzo de brazos y veo como Asher y Kellan se adelantan hasta la cabina de un juego. Los animales de felpa cuelgan para llamar la atención de los niños. Ambos pagan y luego les entregan tres bolas para disparar al objetivo. Kellan es el primero en intentarlo, sorprendentemente lo logra. Algunas chicas aplauden emocionadas y él elige un peluche de oso panda. Me ruborizo cuando se acerca a mí y me lo tiende.

—No era necesario —susurro, mirando a Asher—. Quizás alguien más lo quiera.

Kellan me sonríe.

—Consévalo como un regalo de bienvenida.

—Gracias —musito, abrazando al peluche contra mi pecho.

Asher me dedica una mirada con el ceño fruncido. Kellan parece calmado y le resta importancia a la tensión que está construyéndose.

—Mi turno —dice Asher con una sonrisa engreída.

Entonces se voltea, aceptando las bolas que le ofrece el anciano encargado del juego. Arroja las bolas, golpeando los objetivos casi imposibles con facilidad. Mi aliento se detiene cuando escoge el premio.

El peluche es un lobo.

—Bonita —dice, mirándome con una sonrisa—. Aquí tienes a nuestro primer lobito.

Mis sentidos enloquecen a través de mi sistema, siento a mi corazón latir con fuerza. Él es demasiado tierno, no dudo en aceptar el peluche.

—Es hermoso —susurro.

Y en ese momento, todo a nuestro alrededor es olvidado. Él posa su mano en mi cintura y me acerca a su cuerpo para besarme. Suspiro contra sus labios, completamente hechizada. Inclino mi frente contra la suya, tomándome mi tiempo para no perder el equilibrio.

—Eres tan bueno en esto —musito, acariciando su mejilla—. Pero será necesario ganar más que un peluche para convencerme.

Con eso, me aparto abrazando al lobito con una sonrisa en mi cara. Los demás están observándonos divertidos, a excepción de Ashton y Kellan.

—Bueno, trabajaré para ganarme tu perdón —dice Asher, presionándome contra él—. ¿Alguna vez has estado en una rueda de la fortuna?

—¿Qué estás tramando? —pregunto.

Él mira a los demás.

—No hay rastros de ella, podemos divertirnos en paz.

—¿De qué hablan? —pregunta Kellan, pero Asher está alejándose.

—¡Recuerda mis consejos, hermano! —grita Andrew a nuestras espaldas.

Asher se ríe y juntos nos acercamos a la rueda de la fortuna. No hay muchas personas, así que nos dejan subir de inmediato cuando. Una barra de hierro se presiona flojamente a través de nuestros regazos.

—Dime que no le temes a las alturas. —Asher me mira con esa sonrisa de niño que tanto amo.

—Soy Arianne Laroux, no olvides con quién hablas —bromeo—. ¿Por qué me trajiste aquí, Asher?

—Quiero pasar un momento a solas con mi chica —responde—. Olvida todo lo demás y observa.

Hago lo que me pide y pierdo el aliento ante la hermosa vista. El sol se oculta, dando paso a la noche. Miro hacia abajo a los visitantes del parque. Veo a adolescentes de mi edad caminando de las manos a muchos niños que corretean. Todo esto es normal, aquí no existen preocupaciones. No he estado en una feria como esta desde hace años.

La última vez que fui a un parque fue con mamá y con Theo. Él había hecho un berrinche porque quería subir a la montaña rusa más grande, pero mamá no lo permitió debido a que era muy pequeño. Lloró durante horas y solo se calmó cuando le compré un helado. Mis ojos se llenan de lágrimas ante el recuerdo.

—Arianne... —dice Asher, abrazándome—. No te traje aquí para hacerte sentir mal.

—Lo extraño mucho —musito—. Haría lo que sea para ver su sonrisa de nuevo.

—Y yo haría lo que sea para no verte sufrir.

La rueda se detiene cada tanto. Ahora nos encontramos en la parte superior, estamos muy alto. Froto mi mejilla contra el pecho de Asher en busca de su consuelo.

—¿Sí? Porque hace una hora me hiciste sentir horrible.

—No vas a olvidarlo, ¿eh?

—¿Y cómo podría, si defendiste a esa loca sobre mí?

La rueda de la fortuna sigue detenida en lo más alto y parece que no bajaremos por un par de minutos.

—No puedo deshacer mi estupidez —murmura muy cerca de mi boca—. Tampoco pretendo que comprendas mi actitud.

—No confías en mi palabra.

—Lo hago.

—No —insisto—. Si así fuera, no dudarías de mí.

—Arianne. —Hace una pausa—. La he conocido durante toda mi vida. Sé que tal vez he sido un idiota, pero Juliette es importante para mí. Siempre me apoyó cuando más la necesitaba.

Mi estómago se retuerce con disgusto.

—Ha estado muy dispuesta, ¡qué considerada! —El sarcasmo gotea en mis palabras como ácido—. Ella es una psicópata.

Asher se lame el labio inferior.

—Por favor... —suplica—. No hablemos de ella. Eventualmente terminaremos discutiendo y odio pelear contigo.

—Entonces confía en mi palabra.

Una de sus manos se acomoda en mi nuca, su boca muy cerca de la mía.

—Eres mi presente y mi final. —Cada palabra es una respiración entrecortada—. Tú eres la chica que amo y nada cambiará eso. Juliette jamás ocupará tu lugar.

Inhalo sorprendida ante sus palabras y parpadeo furiosamente. ¿Él acaba de decir «la» palabra?

—¿Soy la chica que amas?

Sus labios se curvan en una lenta sonrisa.

—¿No me crees?

Sostengo los animales de felpa con fuerza entre mis brazos y me estiro un poco para besar a Asher. Él corresponde sin dudar, siento que muero y que vuelvo a la vida al mismo tiempo. Un gemido queda atrapado en su garganta en el momento que jalo su labio inferior entre mis dientes. Mientras la rueda desciende, él me besa con una increíble intensidad y, por un momento, me hace dudar si esto es real.

—Dilo de nuevo —suplico.

—Te amo —dice él y creo que mi corazón se detiene.

Detengo el beso con una sonrisa.

—También te amo —susurro.

Ambos sonreímos.

—Maldición, realmente estaba muy asustado por decir la palabra — admite con una risa nerviosa —. Jamás pensé que tú...

—¿Diría la palabra? —Lo interrumpo, mientras descendemos—. Sigo molesta, pero no puedo evitar expresar mis emociones cuando se trata de ti.

Bajamos del carrito y caminamos de la mano por el parque de diversiones.

—Eres la chica más orgullosa que he conocido, estaba asustado. — Finge un escalofrío y lo golpeo en el pecho.

Abrazo a ambos peluches con mi otra mano y sonrío.

—Sé que a veces puedo ser odiosa, pero nunca dudes de mis sentimientos hacia ti.

—Al principio te negaste a lo nuestro.

Detengo mis pasos y aprieto su mano.

—¿Puedes culparme por cambiar de opinión?

Ahí está de nuevo la sonrisa arrogante que tanto amo.

—Soy irresistible. No puedo culparte.

—Nadie me ha cuidado de la forma en que lo haces tú, nadie me ha observado cómo lo haces tú. A tu lado, me siento protegida y no permitiré que nadie arruine eso. Ni siquiera la psicópata de tu amiga.

Asher suelta una carcajada.

—Juliette no será un obstáculo. Nunca la elegiría a ella sobre ti, siempre serás la primera en mi vida, Arianne. —Él deposita un beso en mi frente, manteniendo sus labios apretados allí—. Te amo y nada arruinará esto que tenemos. Lo juro.

Caemos en un silencio fácil, viendo los juegos y a las personas que nos rodean.

Asher compra un algodón de azúcar y lo compartimos entre besos. Parecemos dos idiotas enamorados, percibo los ojos de algunas chicas sobre nosotros. Incluso suspiran al pasar. No tengo idea de a dónde han ido todos los demás, solo puedo ver a Axel besando a Audrey en una esquina. Los dos parecen estar teniendo sexo en público a pesar de las miradas reprobatorias.

—¿Disculpen? —dice una voz suave a nuestras espaldas, la mano de Asher se tensa sobre la mía.

Una chica de cabello rubio y ojos grises nos observa con una cálida sonrisa.

—¿Sí? —pregunto, pero Asher me posiciona detrás de su espalda.

La chica mantiene sus ojos en Asher.

—¿Asher Karlsson? —pregunta.

Mi ceño se frunce.

—¿La conoces?

—No, pero ella es un licántropo —responde Asher.

Mi boca se abre en *shock*, miro nuevamente a la chica. ¿Licántropo? Su rostro parece de porcelana y su cabello es tan amarillo como el sol. Tiene aspecto de ángel.

—Hemos cazado a una de ustedes cerca de nuestro territorio —comenta fríamente.

Quiero preguntar algo, pero no entiendo nada.

—¿Hay un clan cerca? —inquire Asher.

La chica asiente.

—Por supuesto —expone—. Ella dice ser parte de ustedes. Quisimos matarla por pisar nuestro territorio, pero rogó por su vida.

Trago saliva. Sé muy bien de quién está hablando.

—¿La chica es una rubia de ojos marrones? —inquiero.



—Sí —afirma—. Lo único que ha hecho es llorar y llamar a Asher Karlsson.

## APÍTULO 39

### ASHER

Juliette acabará con mi poca paciencia. Con sus acciones me demuestra que Arianne dice la verdad sobre ella. Definitivamente fue un error dejarla venir aquí. Estoy harto de sus dramas.

—¿Cómo nos han encontrado? —pregunto a la desconocida.

—Se ha oído el rumor de que los licántropos Karlsson se alojaron en casa del druida —responde—. Tenemos contactos en todo el país.

—¿Simplemente quisieron matarla por pisar su territorio? —cuestiono, refiriéndome a Juliette.

Se encoge de hombros.

—Es una extranjera, no confiamos en los extranjeros, —Entonces inhala, deteniéndose en Arianne—. Tu olor..

—Es confuso, lo sé —interrumpe Arianne—. ¿Cuál es tu nombre?

—Emmie —dice la rubia—. Emmie Fletcher.

—¿Por qué no han matado a esa arpía, Emmie? —inquire Ari.

Ella suelta una risita.

—Ganas no me han faltado, pero no queremos entrar en conflictos con extranjeros.

—¿Dónde queda tu clan? —inquiero.

—A veinte minutos de aquí. —Se cruza de brazos—. Quiero que vayan por ella y que la saquen de mi territorio. La mataré si escucho un segundo más de sus lloriqueos.

—Por favor, háganlo —bromea Arianne.

—Me agradas —murmura Emmie—. ¿Qué eres tú exactamente?

Arianne se encoge de hombros.

—Druida y licántropo, puedes usar el término que prefieras.

Las dos se echan a reír y me sorprende lo rápido que congenian.

—¿Él es tu compañero? —pregunta a Ari.

—Sí. —Arienne aprieta mi mano—. ¿Se nota mucho?

—Demasiado.

—Hermano, puedo...

Andrew se queda en silencio cuando ve a Emmie. Estudia a la rubia y sus ojos se abren en algo diferente. Todos somos testigos de lo que está sucediendo aquí, porque esto es entretenimiento en su máxima expresión. Emmie luce roja como un tomate y Andrew parece nervioso.

—¿Tú quién eres? —pregunta Andrew, dando un paso cerca de ella.

—Ella es Emmie —respondo—. Su clan tiene a Juliette como prisionera.

Algo pasa por el rostro de Andrew y Emmie lo mira de la misma forma.

Está idiotizada.

—Esto es hermoso. —Ari se ríe, abrazándome.

Ashton y Kellan vuelven e interrumpen el momento.

—Licántropo —afirma Ashton, mirando a Emmie.

Envuelvo mi brazo alrededor de la cintura de Ari y la atraigo hacia mí. Kellan estudia mi brazo, pero no lo quito para su consternación. Si tiene problemas con las muestras de afecto, puede llevar a otro lado su culo observador.

—Ella es Emmie —murmuro en dirección a mi hermano—. Forma parte de un clan que está cerca.

Emmie al fin aparta sus ojos de Andrew y se aclara la garganta.

—Solo tres personas pueden ir conmigo —aclara—. No nos gustan los extranjeros.

—Me ofrezco como voluntario. —Andrew sonrío coqueto.

—Yo también iré —mascullo—. Llevaré hoy mismo a Juliette al aeropuerto.

Andrew me mira con una ceja arqueada.

—No te olvides de mi plan —Me recuerda—. No se irá de aquí antes de confesar.

Al parecer, la mejor idea es dispararle a Juliette con balas de plata y hacerla retorcerse de dolor hasta que confiese. Cinco vidas fueron arrebatadas sin ninguna justificación y quiero encontrar al culpable. Quiero mirarle a los ojos y preguntarle por qué lo ha hecho.

—Si Asher va, yo también —dice Ari, sacándome de mis pensamientos.

—No creo que sea una buena idea.

—Es la mejor, créeme. —Me mira con una sonrisa maliciosa.

Me paso la mano por el pelo, frustrado.

—¿Dónde rayos está Axel? —pregunto.

—F follando —responde Andrew, maldigo.

Estamos en graves problemas y mi hermano está follando.

«¿En serio, Axel?».

Miro a Ashton.

—Ve por Axel y espéranos en la finca. Josh estará ahí en cualquier momento. —Le digo a Ashton—. Llama a nuestro padre y dile lo que está pasando.

Él asiente.

—Te veo en casa —dice—. Hasta pronto.

Intenta irse, pero Arianne corre hacia él y lo detiene.

—¡Ashton, espera! —Ari se ríe y le tiende los muñecos de felpa—. ¿Puedes llevarlos a la finca por mí?

Ashton la mira disgustado, pero termina asintiendo. Muerdo mi labio para no reírme. Sé que ella le agrada, aunque no lo demuestre.

—Bien —gruñe entre dientes, aceptando los juguetes.

Luego se aleja con el druida. Tomo la mano de Arianne y seguimos a Emmie hasta su auto.

—Dudo mucho que seas confiable —espeto, antes de subir al auto.

Andrew suspira.

—Ella es confiable.

—¿Cómo demonios lo sabes?

Él no quita sus ojos de Emmie.

—Sé que es confiable, ¿de acuerdo?

Arianne y yo compartimos una mirada extraña y subimos al auto. Puedo hacerme una idea exacta de lo que sucede aquí. Andrew está aquí en Irlanda no solo por Arianne, sino porque su lobo lo quiso así.

El destino...

Emmie es como nosotros, puedo entender por qué mi hermano no deja de mirarla.

—No estás marcada —susurra Andrew, mientras Emmie conduce y nos aleja del parque.

—No. —Su respuesta es cortante y fría—. Aún no ha llegado mi hora y mi padre es el Alfa de nuestro clan.

—Tu padre es un Alfa sobreprotector —dice Ari.

Emmie nos mira a través del espejo retrovisor.

—Demasiado sobreprotector.

—¿Cómo encontraron a Juliette? —pregunto.

—Al parecer estaba muy perdida en el bosque.

Mi mandíbula se tensa, enfoco mis ojos en la ventana. Juliette ha estado espiándome. Joder... La idea de que sea la verdadera culpable me aterra más que a nada. ¿Qué ha cambiado?, ¿dónde quedó esa chica con la que compartí la mayor parte de mi vida?

—¿Le han hecho daño? —pregunto.

—Solo ha recibido un puñetazo en la nariz por llorona. —Se burla Emmie.

Andrew sonrío nervioso, veo la forma que aprieta sus manos en puños. Sí, mis sospechas han sido confirmadas. Él sabe que Emmie es su compañera. Al menos, algo bueno salió de este viaje.

Poco a poco nos acercamos a una especie de campamento rodeado por árboles y colinas.

—Mantén a tu chica cerca de ti —dice Emmie, deteniendo el auto—. Aún no lleva tu marca y es presa fácil para otros licántropos.

—¿Eso es un problema? —pregunta Ari, inocente.

Aprieto su mano y digo:

—Un grave problema, pero si otro intenta reclamarte, lo haré pedazos.

Nos emparejamos de por vida. El destino de Arianne es estar a mi lado por siempre. Ambos hemos confesado nuestros sentimientos y no permitiré que otro bastardo la reclame. Un macho Alfa es capaz de matar a cualquiera que intente tomar a su compañera.

—No te preocupes. —Ari besa mi mejilla—. Si otro me reclama, voy a romper sus huesos.

Mis labios se curvan en una sonrisa.

—Chica lista.

—Lobito celoso.

Bajamos del auto en un bosque a las afueras de la ciudad y seguimos a Emmie. Todos los ojos se posan en nosotros a medida que nos acercamos al campamento. Percibo que hay una enorme fogata. Las llamas parpadean a través de una maraña de ramas; la hoguera está ardiendo con fuego y hay cerca de cincuenta hombres y mujeres alrededor.

Licántropos.

—Olsen. —La voz de Emmie suena imponente—. Él es Asher Karlsson.

Olsen es un hombre gordo y bastante robusto. Tiene la cabeza rapada y una perforación en la nariz.

—Tu chica ha llorado por su príncipe azul. —Se burla, mostrando sus dientes amarillos.

—Ella no es mi chica —aclaro, apretando la mano de Ari.

Olsen se encoge de hombros y analiza a Andrew.

—¿Y este niño bonito quién es?

—Mi hermano —respondo tajante—. Vinimos por la chica. Luego nos iremos y este asunto quedará olvidado.

Olsen niega con la cabeza.

—¿Con qué derecho vienes a exigir tal cosa en mi campamento?

El resto de los licántropos nos miran en silencio, analizando cada movimiento.

—Porque Juliette no les pertenece —gruño al borde de la ira.

Emmie se cruza de brazos y mira al gordo.

—No seas idiota, Olsen. Solo entrega a la Barbie y esto termina.

Olsen gruñe.

—Sígueme.

Andrew observa a Emmie y vuelve a sonreír como idiota.

—Mujer, eres tan *sexy*.

Emmie se sonroja.

—Cierra la boca.

Seguimos a Olsen hacia una cabaña. Una vez que estamos dentro, la veo; Juliette está en una silla amordazada, con sus ojos rojos e hinchados de tanto llorar. Empieza a gritar cuando me ve, pero su voz es amortiguada.

—Tranquila, Barbie —masculla Olsen en tono burlón—. Tu príncipe ha llegado, pero ha traído a su princesa con él.

La expresión de Juliette cambia cuando ve a Arianne. Su pulso se trastabilla y sus ojos se amplían imperceptiblemente con sorpresa. Por un momento, luce insegura sobre qué decir.

—¿Podrías quitarle la mordaza? —Le digo a Olsen y este asiente.

Se acerca con un cuchillo a Juliette y corta el pedazo de tela.

—¡Asher! —Llora Juliette, removiéndose en la silla—. Por favor, sácame de aquí.

—¿Qué haces aquí, Juliette?

Su rostro se retuerce con dolor, traga saliva.

—Yo...

—¿Qué carajo haces aquí?, ¿estabas espíandome en el bosque?

Se vuelve más blanca que un muerto y solloza, negando con la cabeza. Su cabello rubio es una maraña desastrosa y la sangre cae lentamente desde su nariz. La lastimaron.

—Nunca entenderás lo que siento por ti, ¿no? —musita con tristeza.

—La única que no entiende eres tú. —Arianne decide interferir—. Asher ha encontrado a su compañera y esa soy yo.

Juliette hace una mueca. La miro y la cálida expresión que solía llevar es reemplazada ahora por una fría, sin corazón, una que no he visto nunca en su rostro. Sus palabras destellan odio cuando dice:

—No desapareceré de su vida solo porque tú me lo pides. Yo soy...

—Tú ya no eres nadie, Juliette. —La interrumpo con la respiración agitada—. Te consideraba mi mejor amiga, pero acabas de destruir nuestra

amistad.

—Por favor, Asher —solloza Juliette—. No hagas esto.

Andrew suspira dramáticamente, pasándose la mano por el pelo.

—Estamos aquí por un motivo. —La sonrisa de mi hermano es siniestra—. Queremos que confíes.

Olsen se palmea el estómago, y comenta:

—Esto será interesante.

Entonces, mi hermano saca un pequeño cuchillo de plata del interior de su bolsillo. Olsen da un paso atrás, gruñendo.

—Tranquilo, amigo. —Andrew no deja de sonreír—. No es para ti, mi hermano ha dejado claro que tiene asuntos con la rubia. Relájate.

Juliette llora, negando con la cabeza.

—¿Qué estás haciendo, Andrew? —pregunta—. ¿Qué te he hecho?

Andrew se encoge de hombros.

—Has intentado matar a la compañera de mi hermano y no puedo perdonarte —dice serio—. Si Arianne moría, mi hermano pasaría una eternidad más solo que un perro callejero.

—Yo... no sé de qué hablas —balbucea Juliette, mirándome—. ¿Por qué me acusan de algo que no hice?

—Te ves ridícula haciendo drama —dice Arianne—. Sabemos que tú mataste a las novias de Asher.

—Escucha, idiota —escupe Juliette—. Amo a Asher, sería incapaz de lastimarlo.

—Eso lo comprobaremos —dice Andrew a Ari—. Te concedo el honor de torturarla.

Cada parte de mí se tensa y doy un paso cerca de Andrew.

—¿Qué diablos pretendes?

Me observa con una expresión aburrida.

—Cállate y observa. —Le tiende el cuchillo de plata a Arianne—. Hazlo, sé que lo disfrutarás.

Para mi sorpresa, Arianne sonrío y acepta.

—Arianne...

Ella da un paso hacia mí y acuna mis mejillas antes de besarme.



—¿Confías en mí? —pregunta contra mis labios.

Me toma dos segundos responder.

—Sí.

—Entonces, déjame hacer esto —ruega.

Maldita sea, no puedo creer que accederé a esto. Juliette empieza a gritar y a removerse en la silla. Le aterra más que nada ser lastimada. ¿Y si Arianne pierde el control? Ella no es buena manejando la ira. Mataré a Andrew cuando nos vayamos de aquí. Maldita sea, lo mataré.

—Confío en ti —susurro, besándola nuevamente—. Te amo.

—Y yo a ti —dice ella y mira a todos los presentes de la cabaña—. Necesito un poco de privacidad.

Juliette luce aterrada y desolada. Su cuerpo se sacude debido a sus sollozos y las lágrimas caen de sus ojos.

—Asher, no... —Intenta rogar Juliette, pero es tarde. Abandono la cabaña, dejándola sola en manos de Arianne.

Una vez que todos estamos fuera, agarro la camisa de Andrew y lo estampo contra la pared de la cabaña.

—¿Qué mierda tienes en la cabeza?

Tiene el descaro de reírse. Imbécil.

—Oh, vamos, hombre, no exageres. Juliette merece una lección.

Emmie y Olsen nos escrudiñan con curiosidad.

—¿Estará todo bien? —pregunta Emmie—. Arianne lucía muy... emocionada con la idea de lastimarla.

Trago saliva.

—Todo estará bien, corazón. —Andrew la observa con una sonrisa y se aparta de mi cuerpo—. ¿Puedo tener una charla con tu padre?

Olsen da un paso depredador cerca de Andrew.

—Nuestro Alfa está demasiado ocupado —masculla.

—Pero este asunto es importante —enfatisa Andrew—. Él debe saber que su hija ha encontrado a su otra mitad.

Emmie abre la boca en estado de *shock*.

—¿Qué? —grita.

Andrew le guiña un ojo.

—Sé que estás sintiéndote de la misma forma que yo —afirma mi hermano—. Como si quisieras arrancarme la ropa.

Emmie está más roja que un tomate y por un momento olvido lo que Ari está haciéndole en la cabaña a Juliette. Lo mejor sería escuchar de qué están hablando, pero ella ha dejado en claro que necesita privacidad. Andrew no deja de mirar a Emmie, pienso que en cualquier momento tendrá un orgasmo visual.

—¿Cómo sabes que ella es tu compañera? —pregunto confuso.

Me observa como si fuera un estúpido.

—Porque estoy más duro que un maldito acero —responde—. ¿No te ha pasado con Arianne?

—No, su olor era muy confuso. ¿Lo olvidaste?

## CAPÍTULO 40

### ARI

Juliette se ve nerviosa y asustada. Hay nada más que miedo en sus ojos marrones mientras observa el cuchillo en mi mano. Un simple corte bastará para herirla. Sé que es una medida extrema, pero es la única forma de que confiese. Odio que actúe como si fuera una blanca paloma que no daña a nadie.

Es una asesina. Mató a cinco chicas inocentes.

—¿Qué estás tramando, loca? —pregunta. Le cuesta hablar, se remueve en la silla.

Mantengo mi rostro inexpresivo.

—Eres la persona más patética del mundo —digo—. Jamás he conocido a alguien que se arrastre tanto. Porque eso es lo único que haces, arrastrarte por un chico que no te quiere.

Su rostro se vuelve rojo, puedo ver un destello de ira en su mirada. Ha sido un golpe bajo.

—Asher es mío. —Enfatiza cada palabra—. Él y yo siempre fuimos unidos hasta que tú llegaste. ¿Sabías que él me arrebató mi virginidad? Disfruté cada segundo de ello. Jamás olvidaré la forma en la que hicimos el amor.

Mis manos se aprietan alrededor del cuchillo, un gusto amargo se instala en mi boca. Ella solo está provocándome para herirme. Y está funcionando. Imaginarla con Asher me llena de rabia y de celos. La odio, pero no le daré el gusto de verme dolida.

—Escucha, Juliette —musito—. Espero que hayas disfrutado mucho tus fantasías con Asher, porque no volverán a ocurrir. ¿Sabes por qué? Te

odiará cuando sepa que eres una asesina, una enferma que ha matado a sus exnovias.

Traga saliva y niega con la cabeza.

—Él no me odiará porque soy inocente —afirma—. Soy inocente y no podrás alejarme de él.

Doy un paso hacia ella.

—Bueno, veremos cuán inocente eres. —Me posiciono detrás de ella y tomo un mechón de su cabello rubio, jalándolo—. ¿Sabes quién soy, Juliette?

—¿Una perra psicópata al igual que las mujeres de tu familia?

Me encojo de hombros.

—Tal vez.

Analizo atentamente su reacción. Está nerviosa, puedo percibir sus escalofríos. Cuando no responde, mascullo:

—Soy nieta de Abigail Sanders y heredé todas sus habilidades —murmuro—. Si quiero, puedo hacer que tu corazón se parta dentro de tu cuerpo. Un simple pensamiento bastará.

Juliette me mira con horror. Su pecho sube y baja debido al miedo.

—Estás loca.

—Ni siquiera necesito usar esto para lastimarte. —Lanzo el cuchillo hacia un lado de la habitación—. Puedo herirte usando otras medidas.

Respira profundamente y se queda en silencio.

—He roto una puerta con solo pensarlo —continúo—. Mi madre fue una druida muy noble, pero ¿mi abuela? Es malvada y disfruta de ello. Si te mato ahora mismo, creo que no lo sentiré en absoluto.

Juliette palidece y se remueve en la silla.

—Me han dicho que ni siquiera puedes controlar tus poderes —escepe con una risa nerviosa—. Eres una estúpida que dejó morir a su hermano.

—Cierra la boca —digo, mi voz es baja, tan baja que apenas puedo escucharla.

Admitiré cualquier insulto, menos aquel que involucre a Theo en esto. Él es sagrado. Todo lo relacionado a mi hermano es sagrado.

—La única asesina eres tú, zorra estúpida. —Se burla—. Tu hermano murió por tu culpa, tu madre también. Eres una bruja psicópata igual que

tu abuela. Los demonios como tú deben ser quemados.

«Cálmate, Arianne. Respira. Respira».

«No caigas en su juego. Ella no merece nada».

«Respira».

«Respira».

«Respira».

—¿Crees que me importa lo que tú digas? —inquiero—. No vales la pena como persona, Juliette. Sé que aparentas ser un pobre corderito, pero a mí no me engañas. Estás loca. Mataste a esas chicas que se acercaron a Asher por tus celos enfermizos.

Levanta la barbilla a modo de desafío.

—¿Tienes pruebas de lo que dices? —espetea entre risas—. Soy inocente y Asher lo sabe. No hay nada malo en mí. Tú, en cambio, eres un bicho raro con poderes del infierno. Eres defectuosa y jamás serás feliz con Asher. Yo me encargaré de eso.

Un fuerte chasquido.

Mi mente se apaga, abrumada por la ira. Parpadeo, forzándome a mí misma a respirar, pero no puedo. Todo a mi alrededor cambia muy drásticamente. Entonces, ramas de árboles empiezan a surgir de la tierra debajo de mí, el viento silba con fuerza. Juliette grita con horror e intenta moverse para escapar.

—¡Maldita bruja! —chilla. Cuando las palabras salen de su boca, choca contra la pared debido a mi energía. Choca con tanta fuerza que su cabeza sangra. Su cara está blanca como la leche. Grita por ayuda.

Las ramas de árboles rodean sus piernas, sus brazos y su cuello robándole el suministro de aire. Estoy demasiado impactada. Acabo usar la tierra, se siente increíble. Tanta adrenalina es increíble.

—Detente, Arianne. —Oigo la voz de Asher a mi espalda, pero niego—. Vamos, bonita, ella no vale la pena.

Mis pulmones y mi corazón apenas pueden latir debido a la ira. Mis dientes están apretados cuando miro a Asher. Él luce confundido y nervioso. Andrew tiene la boca abierta y Olsen mantiene a Emmie detrás de su espalda. Sé que parezco el mismísimo demonio, pero no planeo detenerme. Estoy cansada de los juegos de Juliette. ¿Y qué más da si soy una bruja? Es parte de mi naturaleza.

—Sé que quieres matarla, corazón —dice Andrew, intentando calmarme—. Yo también quiero hacerlo, pero no vale la pena. ¿De acuerdo? Es una persona insignificante que ha recibido demasiada atención.

Trata de tocarme, pero es una mala idea.

Levanto mis manos en defensa y el cuerpo de Andrew impacta contra una pared. Cae al suelo, queda inconsciente al instante. El horror de lo que hice me golpea y tiemblo. Mi estómago pasa de tenso a enfermo. Mis fosas nasales se ensanchan. No me muevo. No puedo. Mi mirada se traba en la de Asher. Sus profundos ojos avellana lucen ilegibles. Un tic flexiona su mandíbula. Solo uno, pero lo vi. También el miedo.

Estoy asustándolo.

Retrocedo y parpadeo otra vez. Juliette está asfixiándose. Emmie corre hasta Andrew. Asher ya no dice nada, me mira con los ojos muy abiertos.

—Lo siento. —Mi voz suena pequeña y asustada—. No fue mi intención lastimar a Andrew.

Mi pecho se desinfla, hundiéndose, colapsando. La verdad se apodera de los últimos restos de esperanza que tengo y los desmenuza en mil pedazos. No debería sorprenderme. Soy un monstruo al igual que Abigail.

—Lo sé, amor —susurra Asher—. Cálmate un segundo, ¿sí? Te amo.

Una lágrima se desliza por mi mejilla, sus palabras me relajan. ¿Cómo puede seguir amándome? Estuve a punto de matar a su amiga, y lo peor es que no me arrepiento. Juliette se lo merecía.

—Loca, psicópata —jadea Juliette—. Deberías estar muerta.

Asher aprieta su mandíbula.

—Cierra la boca, Juliette. Me tienes harto.

—¿Es que no lo ves? —chilla ella—. ¡Es un monstruo!

Ni siquiera lo pienso mucho porque salgo de la cabaña y corro con todas mis fuerzas sin mirar atrás. Los licántropos del campamento retroceden como si yo fuera el mismísimo demonio, no los culpo. ¿Y quién en su sano no huiría a causa del miedo? De reojo veo algunas cabañas destrozadas por los temblores que provoqué.

—¡Arianne!

Asher me sigue, pero no me detengo. Estoy sollozando, presionando una mano sobre mi corazón adolorido. Corro tan fuerte como mis pies me lo permiten. Quiero desaparecer y nunca volver a este lugar. Me gustaría retroceder el tiempo. Yo era una chica normal y tenía el amor de mi familia. Extraño a la vieja Arianne.

Sigo corriendo y caigo al suelo en el momento que un cuerpo impacta contra el mío.

—¡Suéltame! —grito, golpeando el pecho de Asher—. ¡Déjame ir!

Sostiene mis brazos y los pone por encima de mi cabeza. Trato de darle una patada, pero detiene mi golpe a tiempo. Estoy fuera de control. Demasiado enojada conmigo misma.

—Detente un segundo y mírame —suplica él—. Por favor, bonita.

Me quedo quieta y él presiona su frente contra la mía. Hay nada más que sufrimiento en sus hermosos ojos. Odio que me haya visto en esa situación.

—Juro que no quise lastimar a tu hermano —musito—. Yo adoro a Andrew. Él es increíble.

Sonríe.

—Sé que no quisiste lastimarlo.

Me sostiene con fuerza y susurra en mi oído. Suelta mis manos y permite que lo toque. Mi corazón se suaviza un poco más y mi respiración se vuelve estable mientras inhalo el aroma de Asher. Eventualmente, se sienta. Me toma entre sus brazos y me acomoda sobre su regazo. No se mueve. Solo me sostiene y limpia mis lágrimas.

—No confesó —susurro, hundiendo mi cabeza en el hueco de su cuello—. Todos mis intentos fueron en vano.

Acaricia mi cabello castaño y entrelaza sus dedos con los míos.

—No me importa Juliette ahora mismo. Tú eres mi única prioridad.

—¿Asher?

—¿Sí?

—¿Me sigues amando? —pregunto.

Inhala, por un instante luce confundido.

—Te amo más que a mi vida —responde—. ¿Cómo puedes dudar?

—Yo... soy peligrosa para ti. Tu madre tiene razón.

—Te amo, bonita. Nada cambiará eso, ¿de acuerdo? Me importa una mierda si eres malvada o no. Te amo tal cual eres —asegura.

Mi corazón se derrite y el alivio se asienta en mis hombros.

—¿Estás molesto conmigo? —pregunto.

—No —responde—. Estoy seguro de que reaccionaste de esa forma porque ella te provocó.

—Dijo que nunca seré feliz a tu lado.

El cuerpo de Asher se tensa.

—Me haré cargo yo mismo de ella. —Me besa en los labios—. No tienes que aguantar su mierda. Juliette está yendo demasiado lejos.

—¿Crees que ella es la culpable?

Traga saliva.

—No lo sé, pero vamos a descubrirlo. Lo prometo.



## APÍTULO 41

### ASHER

Nos prohibieron regresar al campamento de Emmie. Los licántropos le temen a mi chica y la consideran una hechicera maligna. Arianne ha llorado hasta quedarse dormida entre mis brazos. Juliette volvió con nosotros a la finca, pero prometió irse esta misma noche. Andrew ha despertado y lo primero que hizo fue exigir hablar con el padre de Emmie. Ahora mismo está en el campamento reclamando a su compañera.

—¿Qué pasó? —pregunta Ashton con preocupación cuando nos ve entrar.

—Perdió el control —contesto, apretando a Arianne contra mi pecho—. Ella está muy arrepentida.

Juliette bufa.

—Por favor, quiso matarme. Es una bruja —sisea.

Mi mandíbula se tensa.

—Quiero que te largues de mi puta vista —mascullo—. Lárgate. No te quiero cerca de Arianne.

Luce ofendida.

—¿Te atreves a enfadarte conmigo? —chilla—. ¡Ella quiso matarme!

—¡Porque tú la provocaste! —grito furioso—. ¡Ella jamás te atacaría sin justificación!

—No me hables así —suplica Juliette—. Me lastimas.

Pongo los ojos en blanco, cansado que sus lloriqueos.

—¡Fuera! —bramo, temblando de rabia—. ¡Lárgate de aquí! Lo único que has hecho fue ocasionar problemas, ya he tenido suficiente. Desaparece de una vez.

Juliette cubre su boca con ambas manos y solloza. Sus ojos observan con repulsión a la chica que sostengo entre mis brazos.

—Jamás pensé que tú me harías a un lado —dice entre lágrimas—. Prefieres a esa bruja antes que a mí. Te he apoyado por muchos años y me pagas de esta forma. Estoy tan decepcionada de ti, Asher.

—Permíteme reírme un momento. —Me burlo—. El único decepcionado aquí soy yo. Te pedí que respetaras mi relación con Arianne y no quisiste. Eres una egoísta que no soporta ver feliz a los demás.

Las lágrimas son incontrolables mientras cae de sus ojos. Me mira como si la hubiera herido de la peor manera posible, pero no voy a retractarme. Jamás debió venir con nosotros. Solo ha provocado dificultades, me cansé.

—Asher...

—Vete, Juliette. —Le interrumpe Ashton—. Termina con este drama.

Ella asiente y sube las escaleras sin dejar de llorar. ¿No se cansa de esta situación? Joder, no puedo corresponder al amor que siente por mí. Debería entenderlo, maldita sea. Tomo varias respiraciones profundas, pero nada calma mi ira. Arianne se remueve entre mis brazos, buscando más de mi calor. Josh nos mira impasible mientras el druida permanece a su lado.

—¿Qué demonios son esos gritos? —pregunta Axel, entrando en la sala solo en bóxer—. Oh, mierda... —agrega cuando ve mi expresión.

Ignoro a Axel y enfoco mis ojos en Ashton.

—¿Puedes llevarla a nuestra habitación? Necesito hablar con Josh.

Ashton asiente y toma a Arianne delicadamente entre sus brazos antes de subir las escaleras que conducen a la habitación.

—¿Qué elemento usó? —pregunta Josh.

—Aire y tierra.

Él comparte una mirada con Kellan.

—Ella usa a los elementos sin ayuda de nadie —explica Kellan—. No tiene control, es peligrosa.

Aprieto mi mandíbula.

—Estás aquí para ayudarla, ¿no?

El rubio me mira con seriedad.

—Ella es imprudente y rebelde —masculla—. Se necesitará a más de un druida para enseñarle.

—Entonces busquen a otro maldito druida —espeto—. No tenemos mucho tiempo.

—Arianne ha usado sus poderes y muchos licántropos han visto lo que puede hacer —expone Josh—. La información de que está aquí pronto será difundida y Aulus la cazará otra vez. Vendrán por ella, necesitamos movernos antes de que sea demasiado tarde.

Me toma, en realidad, un momento comprender.

—¿Dónde diablos iremos? —pregunto—. ¿Bajo las piedras?

—Ya tendremos tiempo para pensar —murmura Josh—. Lo que necesito es que Arianne esté tranquila. Deshazte de tu amiga, es un estorbo.

Asiento.

—Lo haré, ella se irá esta misma noche.

—Arianne es poderosa, Asher. —Kellan suena serio esta vez—. Si utiliza sus habilidades para la destrucción, tendrá consecuencias.

Estoy cansado de escuchar esta jodida mierda. Yo más que nadie he sido testigo de lo que puede hacer Arianne, pero estoy seguro de que aprenderá. Solo necesita tiempo y paciencia. Ella no es un monstruo como Abigail.

—¿Algo más? —pregunto, más brusco de lo que pretendo.

—No, pero tienes que estar listo —responde Josh—. Tal vez sea necesario irnos de aquí sin previo aviso.

Con eso, subo las escaleras para buscar a Arianne. Camino con lentitud y, antes de llegar, escucho murmullos provenientes de la habitación de Juliette.

—Tengo que dejarla, señora Karlsson —dice ella en voz baja—. No puedo correr el riesgo de que me escuchen. Le daré los detalles cuando vuelva.

Me alejo sigilosamente para evitar que me vea. ¿De qué diablos estaba hablando con mi madre?



## APÍTULO 42

### ANDREW

Jamás pensé que viviría este momento en carne propia. Ella es mejor de lo que esperé. Es como si hubiera recibido una patada en los huevos por la fuerza de su belleza. Luce como una muñeca de porcelana: cabello rubio, piel suave, ojos azul grisáceo, un rubor rosa en sus mejillas y pecas sobre su nariz.

Emmie es la criatura más hermosa que he visto.

Solo hubo dos casos en mi familia donde han conocido a sus compañeras.

Mi padre, que en el primer instante que vio a mamá la hizo suya; fue muy repentino y se dejaron llevar por la pasión. En cuanto a Asher, le costó reconocer a Ari debido a que ella huele diferente, pero es su chica y puedo ver cuán enamorados están cada vez que se observan.

Ahora es mi turno.

Ha llegado el momento de cuidar, de querer, de proteger y de amar a la persona que está destinada a pasar la eternidad junto a mí. Juré follar con mi compañera cuando la viera, pero tengo la sensación de que voy a asustarla, es lo que menos deseo.

No voy a negar que una instantánea neblina de lujuria nubla mi cerebro. Ella es *sexy* y preciosa. Mi lobo reconoce su esencia y está quemando cualquier pensamiento racional. Estoy apretando mis manos en puños y mordiendo mi labio para contenerme a mí mismo. No puedo pensar en otra cosa que no sea desnudarla, pero Emmie me golpearía si me atrevo a cometer tal acto. Me observa con las mejillas sonrojadas y el ceño fruncido.

Encontrar a mi compañera me está incentivando a actuar como un animal, pero me obligo a mí mismo a calmarme. Arianne me ha dejado inconsciente con un solo golpe y debería estar asustado. Y, sin embargo, todo lo que puedo hacer es mirar a Emmie.

Emmie Fletcher, mi futura esposa. Emmie Karlsson suena mucho mejor.

—¿Qué le dirás a mi padre? —Suena exasperada—. ¿Qué tú eres mi compañero?

Ambos estamos recostados bajo un árbol mientras los demás terminan de arreglar el desastre que provocó a Arianne.

—Por supuesto. —Sonrío—. ¿Por qué debería perder más tiempo?

Emmie suelta un bufido molesto.

—No conoces a mi padre —susurra—. Andrew...

Mis ojos se cierran ante la mención de mi nombre, suena muy bien en sus labios.

—Dilo de nuevo.

Emmie agita sus largas pestañas rubias.

—¿Qué?

—Mi nombre.

—Andrew...

Sin poder evitarlo, me acerco a ella y la tumbo en el suelo. Emmie suspira conmovida.

—¿Puedes imaginarte cómo me siento? —pregunto, poniendo su mano sobre mi corazón—. Siempre pensé que esto era una estupidez, pero ahora que te he encontrado...

Traga saliva.

—¿Qué?

—Todo lo que quiero es besarte y desnudarte. Fuiste hecha para mí, ya no tengo dudas.

Me empuja y se aparta de mi cuerpo. Puedo sentir la forma en la que su pulso late, hasta escuchar sus pensamientos. Ella piensa que soy tierno y *sexy*.

—Por favor, no invadas mi privacidad —dice ruborizada—. Tampoco pensé que este día llegaría.

Un mechón de su cabello rubio cae sobre su rostro y ella lo pone detrás de su oreja.

—Estoy muy feliz. ¿Tú no?

Cuando llegamos a la mayoría de edad, buscamos a una compañera para aparearnos y compartir el resto de nuestras vidas.

La mía es Emmie.

Puedo saberlo por la forma en la que está reaccionando mi cuerpo ante su cercanía. Es una gran necesidad para mí, pero también una bendición.

—Sí —susurra despacio—. Me siento muy extraña a tu lado.

Mi sonrisa aumenta.

—¿Sabes que a partir de hoy debemos estar juntos? —pregunto, ella asiente.

Eso quiere decir que yo debería quedarme aquí o ella debe volver a mi país. Será un gran dilema porque todavía no estoy listo para separarme de mi familia.

—Me gustaría conocerte —dice Emmie—. Quiero saber quién eres en realidad, Andrew Karlsson. Antes de unir mi vida a la tuya, quiero saber todo de ti.

Entrelazo su pequeña mano con la mía y me siento aliviado cuando no me aparta.

—No tengo ningún inconveniente, corazón. —Me río y ella arruga la nariz.

—Por favor, no vuelvas a llamarme de ese modo tan patético o te golpearé —suplica, pero está sonriendo—. Es probable que mi padre te amenace y te hable sobre las tradiciones.

Asiento.

—Lo sé y respetaré cualquier tradición. —Vuelve a sonrojarse y amo eso—. En cuanto a mi marca...

—Alto ahí —interrumpe—. Estás yendo demasiado rápido, tonto. Primero debes reclamarme ante mi padre.

Sonrío y me acerco un poco más, invadiendo su espacio personal.

—No puedo esperar para presentarte a mi familia —digo, examinando su pequeña mano entrelazada con la mía.

Emmie suspira.

—Tu familia no está aquí, ¿no?

Niego.

—No, pero será un honor para ellos conocerte.

Solo espero que mamá no la desprecie de la forma que lo hace con Arianne, porque estará en graves problemas. No permitiré que nadie trate mal a mi chica. Su bienestar se ha convertido en mi prioridad a partir de ahora.

Emmie se pone de pie y toma mi mano.

—No puedo negar esta increíble atracción que siento hacia ti — confiesa, mordiendo su labio—. Tenías mucha razón.

Hace una pausa, aclarándose la garganta. Sé muy bien a donde se dirige esto.

—¿Sí?

—Todo lo que quiero hacer es besarte y arrancarte la ropa.

Mi corazón late demasiado rápido, tomo su cintura y la acerco a mí. Ella vuelve a suspirar como si estuviera muy aliviada ante mi contacto.

—Solo tienes que pedírmelo y lo haré. Te besaré y me quitaré la ropa para que tengas una mejor vista.

Se aparta con una risita nerviosa.

—Eres todo un conquistador, ¿eh? —dice—. Me imagino que no has cumplido las reglas de los clanes.

Puedo sentir la sangre subiendo a mis mejillas, aparto la mirada. Por supuesto que he roto las reglas. Durante mis dieciocho años he sido promiscuo, disfruté de acostarme tanto con humanas como con chicas de mi especie. No hace falta aclarar que mis hermanos hicieron lo mismo, a excepción de Ashton.

Él ha salido con una humana, pero jamás ha tenido sexo. Es todo un ejemplo a seguir. Asher ha encontrado a Arianne y está más calmado. Axel sigue igual de promiscuo que siempre. Y yo... Ahora tengo a Emmie y debo controlar mis impulsos.

—Uh...

—Me lo imaginaba —masculla—. Siento mucho decirte esto, pero tampoco he seguido las reglas.

Cada parte de mí se tensa ante sus palabras, ¿qué demonios está diciéndome?

—¿Quién ha tocado lo que por derecho es mío? —exijo—. Dime su maldito nombre y lo mataré ahora mismo.

Rueda los ojos y se cruza de brazos.

—Por favor, no seas machista, ¿de acuerdo? —bufa—. Esa mierda no va conmigo. Estoy siendo sincera para que en un futuro no tengamos problemas.

Me quedo boquiabierto, sin poder creer lo que está sucediendo aquí.

—Ahora que nos hemos encontrado, nuestra relación será exclusiva —prosigue—. Nuestras aventuras anteriores quedarán en el pasado.

Abro la boca para decir algo, pero levanta una mano interrumpiéndome.

—Una última cosa, quiero que me cortejes como corresponde. Cuando te conozca mejor, podemos hacer lo demás. —Una pausa—. ¿Listo para hablar con mi padre?

Asiento y trago saliva, no puedo olvidar todo lo que ha dicho. Ella no es virgen y no puedo culparla. Sé lo que se siente esperar por mucho tiempo a tu compañero sin la esperanza de que aparezca. He conocido a licántropos que jamás han tenido este privilegio y que se quedaron solos por toda la eternidad.

Emmie toma mi mano y juntos nos dirigimos nuevamente a su campamento. Todos nos miran, haciéndose una idea exacta de lo que sucede. Mi familia siempre ha escogido vivir como los humanos. Tenemos nuestra fortaleza en Moonville y formamos una manada como el clan de Emmie. Nunca nos consideramos tradicionales a causa del estilo de vida que llevamos.

—¿Tienes algún hermano? —Le pregunto a Emmie a medida que nos acercamos a una cabaña.

Ella niega.

—No —responde tristemente—. Mi padre es el Alfa y mi tío Owen es el Beta de la manada.

—¿Qué hay de tu madre? —pregunto.

Se tensa.



—Muerta —musita con aire de tristeza—. Murió cuando me trajo al mundo.

Auch.

Debió ser muy duro para su padre lidiar la muerte de su pareja. Pocos logran sobrevivir a tanto dolor. Admiro a los licántropos que pudieron. No quiero imaginarme cuán difícil es. Papá siempre ha dicho que es casi imposible vivir sin tu otra mitad.

—Lo siento, corazón.

—No te preocupes.

Olsen se planta frente a mí con una risa burlona.

—¿Este niño bonito es tu compañero? —Se ríe—. Qué decepción.

Miro su aspecto de arriba abajo. Olsen es robusto y sus dientes están amarillos. Apostaría a que desconoce la palabra «higiene».

—No me sorprendería saber que no tienes compañera —suelto con descaro—. Estás solo y puedo entender por qué.

Gruñe y da un paso cerca de mí, pero Emmie se interpone.

—Por favor, Olsen, déjanos pasar.

Él maldice.

—Está molesto por lo ocurrido con la bruja.

Mi mandíbula se aprieta ante la mención de Arianne. No permitiré que le falten el respeto en mi presencia. Si la conocieran como yo lo hago, no pensarían de la misma forma. Es solo una chica que ha pasado por demasiado en su corta vida.

—Ni se te ocurra hablar mal de mi cuñada en mi presencia —espeto—. Soy capaz de usarte como un saco de boxeo para que aprendas a respetar.

—Basta —Interviene Emmie—. Quítate, Olsen.

El bastardo al fin se hace a un lado. Una vez dentro de la cabaña, veo a un hombre bastante fornido sin camisa que fuma mientras permanece sentado en una silla. Su expresión es ilegible cuando ve a su hija.

—Padre... —Empieza Emmie, pero él levanta una mano para interrumpirla.

—Ahórrate los detalles, querida. Puedo ver quién es él. —Su voz es profunda y grave.

Me quedo quieto, tratando de analizar qué piensa de mí.

—Mi nombre es Andrew Karlsson...

—Extranjero —interrumpe el Alfa—. El compañero de mi hija es un extranjero.

No sé si tomarme sus palabras como un elogio o un insulto.

—Vinimos aquí por otros motivos —respondo, tratando de sonar firme—. Mi cuñada...

—Tu cuñada es la bruja que provocó temblores en mi campamento —interrumpe nuevamente—. Parece ser una gran amenaza.

Joder. Emmie mantiene sus ojos solo en su padre.

—Arianne no es una amenaza, pero no estoy aquí para hablar de ella. Su hija es mi compañera y vengo a reclamarla.

Me mira sin emoción y asiente.

—Soy un hombre de tradiciones —dice el Alfa—. Un hombre que tuvo la desdicha de perder a su compañera. Mi esposa murió cuando trajo al mundo a esta niña. Ella se ha vuelto la luz de mi vida.

—Entiendo, señor.

—Por lo tanto, estás diciéndome que ella es tuya.

—Seguiré cualquier tradición con tal de estar a su lado —murmuro, de pronto sintiéndome intimidado—. Quiero conocerla y cortejarla como un caballero.

—¿Él realmente es tu compañero? —El Alfa se dirige a su hija.

Emmie me mira con una brillante sonrisa.

—Sí —susurra demasiado bajo—. Yo... quiero conocerlo.

—Entonces no se hable más del asunto —sentencia el Alfa—. Puedes cortejarla, siempre y cuando no le faltes el respeto. Todas las reglas de mi clan deben ser obedecidas y, si te atreves a romperlas, tu muerte será por mis manos.

Trago saliva.

—Sus deseos son órdenes, señor.

—En cuanto a la marca —prosigue el padre de Emmie—. Solo podrá llevarse a cabo después de la ceremonia de unión.

¿Eso quiere decir que no tengo permitido tocarla como a mí me gustaría? Malditas tradiciones. Las ceremonias son como los votos de matrimonio donde las parejas expresan lo que sienten frente a la manada.

—Mis padres no están aquí —informo—. Pero estarán presente en la ceremonia.

El Alfa le da otra calada a su tabaco.

—Bien —dice suspirando—. Como muchas tradiciones, el deber de mi hija es estar a tu lado.

Emmie palidece.

—¿Iré con él a tierras extrañas?

El Alfa asiente.

—Solo él puede decidir qué hacer contigo —explica su padre—. Como el macho, tiene todo el poder sobre su compañera.

Emmie traga saliva, se ve dolida.

—Padre...

Me acerco a ella, entrelazando sus dedos con los míos. Manteniendo el contacto visual, murmuro:

—Emmie Fletcher. Te prometo que a mi lado nunca tendrás momentos aburridos. Prometo dar mi vida por ti si es necesario. Prometo que no te faltará nada y prometo acompañarte durante toda la eternidad. Nunca más estarás sola.

Ella aprieta mi mano.

—Acepto todo lo que representas, Andrew Karlsson —musita sin borrar su sonrisa—. Y a partir de hoy soy tuya y tú eres mío.

## APÍTULO 43

### ARI

Me despierto con mi cabeza palpitando y un profundo dolor instalado en mi pecho. Tengo la garganta seca, los ojos me arden. No quiero despertar. Necesito escapar de la realidad. Necesito fingir que estoy bien y que nada me afecta. ¿Cómo pude caer en las provocaciones de esa arpía? Ahora todos en el campamento de Emmie me ven como a un monstruo, y me lo merezco.

Debo aprender a controlar mis impulsos, pero en ese momento estaba furiosa. Se metió con la memoria de Theo y afirmó que jamás seré feliz con Asher. Estúpida Juliette.

Me incorporo en la cama cuando escucho un crujido. Ashton se encuentra en el sofá más cercano, me observa con seriedad.

—*Hey...* —dice con la voz ronca—. ¿Estás bien?

—No —admito—. Me siento peor que la mierda.

Ashton se pone de pie para sentarse en el borde de la cama. De inmediato, soy golpeada por el olor de su colonia y del gel de su cabello. Huele muy bien.

—Asher me dijo sobre lo sucedido —comenta—. Sé que Juliette es insoportable, nadie puede culparte por querer matarla.

Sus palabras me relajan y me río.

—¿Tú crees?

—Cada vez que habla tengo ganas de arrancarme las orejas para no escucharla. Nunca entenderé por qué Asher se volvió cercano a ella —masculla—. Conocemos a la familia Nelsson desde que tengo memoria.

Los padres de Juliette son muy gentiles, pero ella carece de educación. Es una niña malcriada.

—Asher me ha dicho que siempre lo apoyó en todo.

—Mi hermano se niega a creerlo, pero sé que Juliette mató a todas esas chicas —dice y mi aliento se detiene—. Tarde o temprano quedará demostrado.

Me acerco más a él, tanto que nuestras narices casi se tocan.

—Entonces no estoy tan loca por creer que ella es la asesina.

Ashton se ríe.

—No.

La puerta se abre de golpe y entra Asher. Nos observa con el ceño fruncido. Su mirada se suaviza cuando se encuentra con mis ojos.

—¿Todo bien, bonita? —pregunta.

Asiento y pongo la mayor distancia posible entre Ashton y yo.

—Hola —sonríó nerviosa—. Tengo hambre.

«Bravo, Arianne, la mejor manera de romper la tensión». Los labios de Asher se curvan en una lenta sonrisa.

—Bien, te traeré algo de comer. —Observa a su hermano—. Ven.

Ashton se pone de pie y ni siquiera mira en mi dirección cuando lo sigue. Quiero golpear a Asher ahora mismo. ¿Por qué es tan grosero con él? Me quedo en silencio y escucho atentamente la conversación que transcurre afuera.

—¿Cuál es tu problema, Ashton? —pregunta Asher—. Olvida lo que sea que pase por tu mente.

Un gruñido proviene de la garganta de Ashton.

—Tú me pediste que la trajera a su habitación.

—Ella no es Marianne —dice Asher—. No confundas las cosas, hermano.

—Sé que es Arianne —escupe Ashton—. No estoy ciego.

Oigo pasos alejándose y abrazo con fuerza la almohada. No me gusta que ellos discutan por mi culpa. No me gusta nada. No quiero ser la causante de una pelea absurda. Espero que Ashton no esté interesado en mí sentimentalmente. Yo amo a Asher, solo a Asher.

Alrededor de cinco minutos después, Asher vuelve con una bandeja.

—Gracias —sonríó—. Tú si sabes cómo consentir a una chica.

Veo un plato de arroz con pollo y ensalada. Hay un pequeño pote con frutas y un vaso con zumo de pera. Me pongo cómoda en la cama y agarro con cuidado el plato mientras Asher sostiene la bandeja.

—Necesitamos hablar sobre lo ocurrido con Juliette.

Me tenso y aprieto el tenedor entre mis dedos. Recordar el incidente en el campamento provoca que mi estómago se revuelva con disgusto.

—¿Sí?

—Sé que tú no quisiste hacer eso —responde Asher, tranquilo—. Eres incapaz de dañar a alguien.

Trago el nudo que tengo en mi garganta.

—Ya no estoy tan segura.

El dolor cruza por su rostro.

—Saca de tu cabeza que eres maligna, Arianne. Tú no eres mala, no eres como Abigail.

Niego.

—Quise matar a tu amiga —escupo la palabra «amiga»—. Quise reventar su corazón en su pecho.

Asher exhala. Ni siquiera se inmuta ante mis palabras.

—Porque Juliette te provocó.

—Quise matarla —repito con la voz temblorosa.

—Yo también he querido matar —respira—. Cuando estamos molestos y heridos, somos capaces de hacer cualquier cosa.

¿Por qué se empeña en ver todo lo bueno en mí? No lo merezco. Yo no merezco a alguien como Asher. Él es noble, tierno, el compañero perfecto. Presiento que en cualquier momento voy a lastimarlo, eso es lo que menos deseo.

—¿Qué pasará si un día pierdo nuevamente el control? —balbuceo—. Lastimé a Andrew, ¿quién sigue después?, ¿tú?

—No —jadea—. Eso no sucederá.

—¡Deja de justificarme! —chillo frustrada—. No me arrepiento de haber lastimado a Juliette. No lo siento en absoluto y si pudiera, lo haría de nuevo.

Aprieta su mandíbula.

—¿Pretendes qué me aleje de ti? Sabes que no podría vivir sin ti.

Mis ojos se llenan de lágrimas.

—Deberías intentarlo. No quiero ser la causante de tu muerte.

Me mira con una expresión que me lastima por dentro.

—Eso no sucederá —susurra desesperado—. No puedes renunciar a lo nuestro, bonita. Eres mejor que eso. Conozco tu historia y te entiendo. Sé lo que has vivido, estuve ahí muchas veces para sostenerte.

Mi corazón da un hermoso vuelco.

—¿Cómo puedes seguir creyendo en mí? —musito—. Muchos dicen que terminaré como Abigail, y estoy empezando a creerlo.

Se acerca un poco más, tan cerca que ahora su frente está presionada contra la mía. Siento su aliento cálido contra mis labios cuando susurra:

—A la mierda con el resto, Arianne. Tú eres la chica más valiente y fuerte que he conocido. Tienes un corazón enorme que apenas cabe en este mundo. Has pasado por las peores experiencias, pero sigues adelante. Y yo te amo por esas razones, te amo mucho. Nadie me hará cambiar de opinión, ni siquiera tú.

—Dicen que el amor ciega a las personas.

—Eres más terca que una mula —gruñe frustrado—. Te amo y nunca dejaré de hacerlo.

Sonrío a pesar de mis lágrimas. ¿Cómo puede lograr provocarme tantas emociones? En un momento quiero morirme y ahora solo quiero besarlo con todas mis fuerzas.

—Bien. —Levanto las manos en señal de derrota—. Ya no diré nada para que te alejes, pero tú asumes las consecuencias.

Deja la bandeja de golpe sobre la mesita de luz.

—¿Qué consecuencias? —pregunta—. ¿Ser el chico más afortunado del mundo por tenerte?

Finjo que estoy a punto de vomitar y Asher rueda los ojos.

—Eso fue asquerosamente cursi, pero amo tu lado sentimental.

—Tú me amas.

—Y mucho.

—Le dije a Juliette que ponga su culo en el maldito aeropuerto —informa y me siento aliviada—. Se irá esta misma noche.

—Lo siento por cuestionarte —musito—. Jamás debí permitir que venga.

Acaricia mi mejilla con su pulgar y cierro mis ojos.

—Ella se irá hoy mismo y dejará de ser un problema.

—De acuerdo.

Me tiende el pote con frutas y no dudo en aceptar.

—Termina de comer y duerme. Mañana te espera otro entrenamiento.

Pongo los ojos en blanco.

—Como usted mande, capitán.



Han pasado cuarenta y cinco minutos y lamentablemente no pude lograr nada. Si pudiera controlar mis poderes a mi antojo, lo haría. Estoy cansada de escuchar las quejas de Kellan, es agotador. Agradezco que Josh no esté presente o no podría soportar tanta presión. Me pregunto dónde estará.

—Me harté de mirar ese maldito árbol —digo frustrada—. No puedo lograr nada.

Kellan me frunce el ceño.

—Porque no estás intentándolo —Me reprocha—. Solo te veo babeando por tu lobo e ignoras cada una de mis palabras.

Escucho la risa de Asher.

—Lo siento. —Me disculpo—. Realmente estoy intentándolo.

—No, no lo haces.

—Oye, cuida tu tono con mi chica —gruñe Asher y Kellan le lanza una mirada de advertencia.

—Estoy tratando de ayudar. Deberías hacer lo mismo, pero largándote.

Asher aprieta sus manos en puños, y abre la boca para decir algo, pero lo interrumpo.

—Asher, tranquilo.

—Probaremos usar algo más peligroso —murmura Kellan—. Ven.

Acepto su mano y me pongo de pie.



—Tus emociones son tu mayor motivación. Solo imagina que intentan matarte y funcionará —masculla Kellan y mira a Asher—. Necesito pedirte un favor.

—¿Qué? —La voz de Asher suena cortante.

—Quiero que te quedes quieto.

Kellan se abalanza sobre mí y curva sus manos alrededor de mi garganta. Él me rodea y me empuja hacia un árbol, torciéndome un brazo detrás de mi espalda y el costado de mi cara aplastándola contra el tronco. El choque me roba el aliento, pero solo por un segundo antes de que la ira invada mis venas.

—Huelo tu miedo, Laroux. —La voz de Kellan suena oscura—. Defiéndete o muere.

Asher está teniendo pensamientos sobre matarlo y destriparlo, pero se queda quieto, mirando con atención el entrenamiento.

—Suéltame —siseo, removiéndome.

Grito cuando Kellan dobla aún más mi brazo.

—Defiéndete.

—¡No puedo! —exclamo—. ¡No puedo!

—¿Así pretendes acabar con Abigail? —Se burla—. Eres demasiado débil y jamás podrás con ella. Das pena.

Eso fue todo.

Me remuevo y mi codo impacta en su estómago, lanzándolo lejos. Kellan vuela y choca contra un árbol. El viento empieza a arremolinar a mi alrededor. Las hojas de los árboles se sacuden, amenazando con salirse y provocar hasta un huracán.

Uno...

Dos...

Tres segundos bastan para que Kellan grite, sus huesos crujen mientras se retuerce en el suelo. Asher continúa en silencio, mirando fascinado la pelea.

«Concéntrate, Arianne. Respira, concéntrate».

«Respira».

«Es Kellan».

«Respira».

Y lo hago. Doy un paso atrás y los gritos de Kellan se detienen.

—¿Te sientes bien, cara de niña? —Le pregunta Asher con una expresión burlona.

Kellan se pone de pie, frotándose la mandíbula, y lo ignora.

—Acabas de usar tus poderes psíquicos —masculla, haciendo una mueca.

Trago saliva y miro con atención la herida de su frente. Está curándose rápidamente y ahora ni siquiera hay señales de que lo lastimé.

—Lo siento. —Me disculpo.

Asher examina fijamente mi rostro.

—Tus ojos...

—¿Qué sucede con mis ojos?

—Se vuelven negros cuando usas tus poderes psíquicos.

Kellan asiente. El miedo se propasa a través de mí. No me gusta hacia donde se dirige esto.

—¿Eso es malo? —pregunto con la voz temblorosa.

—Es una señal de que la oscuridad tiene un efecto fuerte en ti.

Un escalofrío recorre mi cuerpo. El mismo tipo de escalofrío que paraliza cada parte de mí. Siento frío, más frío de lo que alguna vez he sentido. Estoy demasiado aterrada para procesar las palabras de Kellan.

—¿Estás bien? —pregunta Asher, sonando preocupado.

—Sí.

Kellan está analizándome, probablemente temeroso de que me rompa a llorar como una inútil, pero no lo haré. Mi única opción es seguir entrenando y si mis poderes oscuros son más fuertes, bien. ¿Qué puedo hacer para cambiarlo? Nada. El mal está en mi sangre, pero lo mío será diferente. No me dejaré consumir. Usaré la oscuridad a mi favor, me haré más fuerte.

Soy Arianne Laroux, no Abigail Sanders.

—Si te hace sentir mejor, me resulta muy *sexy* que puedas romper huesos con tu mente —masculla Asher y sonrío.

No puedo creer que haya dicho eso. Solo mi lobito diría tonterías para hacerme sentir mejor.

—¿Estás bromeando? —pregunto en *shock*, pero la sonrisita permanece en mi cara.

—Nop —afirma—. Eres única y te amo por esas mismas razones.

Mi sonrisa aumenta.

—Eres increíble —susurro.

—¿La oscuridad tiene más efectos en ti? —bufa Asher—. Esa mierda ni tú te la crees. Yo te veo como un pequeño Pou<sup>1</sup> adorable.

Kellan se aclara la garganta, recordándonos que sigue presente.

—Eres diferente, Arianne —comenta—. Tienes habilidades que pocos druidas poseen y la oscuridad que llevas en ti es muy evidente.

Mi corazón se acelera con más miedo.

—Yo...

—A la mierda con esto —gruñe Asher—. Sus ojos se oscurecen cuando usa sus poderes psíquicos, ¿y? No significa nada.

Kellan lo observa con fastidio.

—Tú no lo entiendes.

Asher da un paso amenazador hacia Kellan.

—Mi chica es una persona increíble —dice Asher—. Ella jamás será consumida por la oscuridad.

Me interpongo entre ambos y suelto un suspiro agotador.

—Ha sido suficiente por hoy, chicos —interfiero—. Paren.

Kellan aprieta su mandíbula y asiente.

—Nos vemos en casa —masculla antes de alejarse.

El silencio llena el espacio. Me siento en el suelo y Asher hace lo mismo. Estoy frustrada. Sé que Abigail se ha vuelto maligna porque permitió que la oscuridad llenara su alma. Kellan y Josh temen que me pase lo mismo a mí, pero eso no sucederá.

—Quiero golpear a todo idiota que te haga sentir mal —susurra Asher.

Sonrío.

—Eres un cavernícola.

—«Tu» cavernícola —responde—. No conozco con detalle la historia de Abigail, pero tú eres muy diferente. Esa mujer ni siquiera amaba a su familia.

Dolor, amargura y enfado. Eso es lo que siento cada vez que mencionan a ese monstruo.

—Yo haré la diferencia, Asher.

Me acerca a su cuerpo y me abraza.

—Lo sé, amor —murmura—. ¿Sabes que solo faltan días para tu transformación?

Trago saliva. Ni siquiera me atrevo a pensar en ese día.

—Sí.

—Puede suceder en cualquier momento, Arianne. Es crucial que nos mantengamos juntos. Me necesitarás para disminuir tu dolor.

Mis ojos reflejan el miedo que siento.

—Son doce horas de agonía.

—Pensé que eras Arianne Laroux.

—Soy Arianne Laroux, pero no me agrada la idea de que mis huesos se rompan.

—Eres más fuerte de lo que crees —Me sonrío—. Todo saldrá bien.

---

**1** Pou: Referencia a un videojuego para teléfonos y dispositivos móviles.

## APÍTULO 44

### ASHER

Media hora después, volvemos a la finca. Veo a Ashton leyendo en el sofá. Levanta la mirada de su libro y me observa con curiosidad.

—Axel ha salido con Audrey —comenta—. Estoy preocupado por él.

Ashton pocas veces ha demostrado interés en los demás después de lo ocurrido con Marianne. Era una simple humana, pero mi hermano estaba loco por ella. Cuando empezaron a salir, cambió para bien. Lo veía más relajado y feliz. Hoy es una persona fría, lo entiendo. No soportaría perder a Arianne.

—¿Y Andrew? —pregunto.

—Sigue en el campamento con Emmie —informa y me río—. No quiere apartarse de ella.

—Y no lo hará hasta marcarla —digo y Arianne suelta una risita—. ¿Qué sucede con Axel de todos modos?

—Está muy apegado a esa humana —responde Ashton con recelo—. Es peligroso.

—¿Por qué? —pregunta Ari.

Ashton cierra la tapa de su libro y se pone de pie.

—Ella no me agrada.

Mi ceño se frunce en confusión.

—¿Ha hecho algo que te moleste?

—Manipula a Axel —dice Ashton—. Siempre están follando y él mencionó que no quiere encontrar a su compañera. Ha desarrollado sentimientos por ella.

Contengo mi propia respiración.

—¿Qué licántropo no quiere encontrar a su compañera? Esto es malo.

—Muy malo —concuera mi hermano—. Fueron a un club nocturno, Juliette también.

Me estremezco por completo ante la mención de Juliette, Ari jadea.

—¿Qué has dicho? Juliette volvió esta mañana a Moonville.

Ashton suelta una risa burlona.

—Sus cosas siguen en su habitación —farfulla—. Mamá quiere que esté presente en la ceremonia de Andrew y Emmie. Nuestros padres llegarán pronto.

Mi pecho se siente demasiado apretado por la ira, tiemblo de rabia. Mamá y Juliette siempre se ponen de acuerdo para joderme la vida. ¡Arpías!

—Tiene que ser una puta broma —gruño.

—Iré por Axel —anuncia—. Puedes venir si quieres.

Con eso abandona la finca y Arianne suelta mi mano para seguirlo.

—¿Qué crees que estás haciendo? —exijo.

—No lo dejaré ir solo.

Me tenso.

—Juliette está con Axel.

—¿Y?

—No creo que sea buena idea ir. Ella buscará problemas.

Suspira.

—He pasado las últimas horas entrenando. Quiero despejar un poco mi mente yendo a ese club. —Hace un mohín—. Ha pasado mucho tiempo desde que fui a uno. Vamos, Asher, no dejaremos de hacer cosas divertidas por culpa de Juliette.

Es imposible negarme con ella mirándome de esa manera. Quiero consentirla en todo.

—Bien, pero prométeme que no te apartarás de mí en ningún momento.

Asiente.

—De acuerdo.



Llegamos al famoso club irlandés llamado el Infierno infinito. Lo primero que noto es el olor. Aquí no solo hay humanos, sino también licántropos.

—¿Qué hace Axel aquí? —pregunta Ari.

—La humana es la responsable —murmura Ashton con irritación al bajar del auto. Arianne y yo seguimos su ejemplo.

Cuando nos acercamos a la entrada, vemos a dos hombres custodiando la puerta.

—Extranjeros. —Es lo primero que dicen cuando nos ve.

Mi ceño se frunce y aprieto la mano de Arianne.

—¿Hay algún problema con eso?

Puedo sentir a Arianne tensarse cuando el tipo la observa.

—Ninguna. —Se ríe el bastardo, pero sé que está mintiendo. Hay algo raro aquí.

—Solo déjanos pasar —ordena Ashton, entregándole dos billetes de cien dólares.

El tipo se hace a un lado, cediéndonos el paso sin formar la larga fila. Puedo sentir la tensión que invade mi cuerpo, mantengo a Ari muy cerca de mí. Espero no arrepentirme de haber venido.

—Axel me escuchará —espeto molesto—. Dejé claro que no debemos alejarnos mucho.

El club está por reventar. Miro hacia todas partes, luces de colores iluminan la pista. La música revienta mis tímpanos; cuando salgamos de aquí, estaré completamente sordo. El ritmo de la música empieza a acelerar. Las personas gritan y saltan mientras bailan. Es una locura.

—Iré por él —grita Ashton a través del ruido de la música—. Ustedes pueden buscarlo o quedarse aquí.

Luego, se pierde entre la multitud; yo pongo mi atención en Arianne. Tiene puesta ropa deportiva por el entrenamiento, pero es hermosa. Su cabello está atado en una coleta, su pequeño cuerpo me vuelve loco. Mis ojos observan sus pechos por el *top* ajustado y ella se ríe.

—Deberíamos tomar el consejo de mi padre, ¿no lo crees? —comenta y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello—. Quiero que me des tu marca de una vez.

—¿Sí? —sonríó sin aliento—. Porque yo estoy muriéndome por hacértelo aquí mismo.

Se inclina hacia mí y me besa. El beso no es dulce o lento. Es ardiente, hambriento y desesperado. Mis manos están en su trasero, recorren su espalda y cada parte de ella. Mi boca se abre para darle paso a su lengua mientras continúo saboreándola.

La música cambia a un ritmo lento y erótico que me excita más. Mierda, no he tenido sexo en meses, no voy a negar que estoy ansioso por tenerla. Arianne me da la espalda y rodeo su cintura con uno de mis brazos. Mis labios succionan la piel de su cuello y ella gime suavemente.

—Te necesito —susurra.

Me río y muerdo el lóbulo de su oreja.

—También te necesito, bonita. Será mejor que busquemos una habitación decente. Ambos estamos bajo los instintos de apareamiento y no podremos resistirnos más.

—¡Ug! Suena tan mal ese estúpido término.

Acaricio su suave estómago bajo su *top* mientras Arianne mueve sus caderas. ¿Quiere volverme loco? Continúo tocando a mi chica y entonces la veo.

La mirada marrón de Juliette se encuentra con la mía, me quedo quieto. Veo celos, frustración y rabia en su rostro. Aprieta el vaso que sostiene entre sus manos y se acerca a nosotros. Maldita sea. Me sorprende saber que todo lo que siento hacia ella es resentimiento. ¿Por qué sigue aquí? Debió ignorar las peticiones de mi madre y largarse de una vez. Pero tengo la sensación que está tramando algo. No olvido la llamada que tuvo con mi madre. ¿Qué oculta Juliette?

—Puedo olerla —musita Ari.

—Se está acercando —expreso—. Ignora cualquier estupidez que salga de su boca.

Entonces todo ocurre demasiado rápido, apenas tengo tiempo de procesar que está sucediendo. Juliette aparta a Arianne de mi cuerpo y empieza a jalarla de los pelos. Lo que más me sorprende es que sus colmillos están visibles.

—Ni se te ocurra, Juliette...

Demasiado tarde.



Las personas detienen sus bailes para mirar el espectáculo. Juliette está en el suelo sobre Ari, la golpea violentamente. ¿Qué mierda? Intento separarlas, pero un idiota me sostiene. Al parecer disfrutan de ver este tipo de espectáculos. Ver a mejor amiga actuar como una bestia psicópata me confirma que Arianne siempre ha tenido razón.

Juliette está obsesionada conmigo.

## CAPÍTULO 45

### **ARI**

Me siento furiosa.

Dejo salir la ira reprimida, es mi turno de atacar con todas mis fuerzas. Jamás imaginé que ella reaccionaría de esta forma, pero se ha delatado solita. Está volviéndose loca al ver a Asher junto a mí. Ignoro los gritos de las personas en el club y sigo golpeando a Juliette. Un círculo se ha formado a nuestro alrededor, la música suena a todo volumen aumentando mi adrenalina. Estoy a horcajadas sobre ella, gruñéndole como una salvaje.

Mi instinto animal ha sido liberado.

Mi mano se cierra en un puño, la golpeo en el rostro. Juliette me gruñe furiosamente e intenta atacarme, pero no es rival para mí. Grita cuando mis manos empiezan a quemarla. Llamas arden en mis palmas. Hace un pobre intento por darme una bofetada, pero me muevo con facilidad dejándola en el suelo con mi pie sobre la base de su garganta. Suelta un gruñido de rabia y yo hago lo mismo advirtiéndole que se quede quieta. Si no lo hace, la mataré aquí mismo y no me importa si hay testigos de por medio.

La música se ha detenido, me encuentro con los ojos avellana de Asher.

—Detente, Arianne. Se ha terminado.

Juliette chilla debajo de mí.

—Maldita zorra.

Trato de atacarla nuevamente, pero los fuertes brazos de Asher se tensan alrededor de mi estómago. Lucho para salir de su agarre, golpeando mi cuerpo hacia atrás y adelante, pero es inútil. Es demasiado fuerte.

—Tú eres mejor que esto —susurra en mi oído y dejo de luchar.

Calmo mi acelerado corazón y dejo que me aparte de su amiguita. Noto cientos de ojos sobre mí y la vergüenza no tarda en venir. Me rebajé a pelear como una perdedora igual que ella. ¿Qué me pasa? Asher quita el cabello que cae sobre mi rostro y me sonrío.

—Lo siento por eso. —Me disculpo, ignorando las miradas curiosas.

Axel y Ashton ayudan a Juliette a ponerse de pie; la rubia no para de lloriquear. Su labio está partido y un rasguño cubre la mitad de su mejilla.

—¿Te crees superior? —chilla—. Juro que te mataré, estúpida. Esto no se quedará así.

—¿Te has escuchado, Juliette? Suenas como una psicópata. —recrimina Asher.

No digo nada esta vez y me aferro a mi lobito. Asher está molesto y dolido. Defendió muchas veces a Juliette hasta por encima de mí, pero ella lo único que ha hecho fue decepcionarlo. Nunca fue su amiga, solo es una hipócrita obsesionada con alguien que jamás va a amarla.

Los hombres de seguridad se acercan y nos ordenan que salgamos del club. No protestamos y nos dirigimos hacia un callejón oscuro. Juliette se queja de que acabo de arruinar su ropa costosa y su cabello. ¿Está hablando en serio? Fue ella quién me provocó.

—¿Dónde está Audrey? —pregunta Asher, mirando a Axel cuando nos detenemos en un callejón.

Axel se encoge de hombros.

—No lo sé —responde su hermano—. Ella simplemente desapareció cuando vio a Ashton.

De acuerdo, no me gusta cómo suena eso. Estoy empezando a desconfiar de Audrey al igual que Ashton. Asher posa sus ojos en Juliette y pregunta entre dientes:

—¿Era necesario armar ese espectáculo tan patético?

Juliette no se inmuta por su tono brusco.

—Sé lo que está haciendo —responde, sonando molesta—. Ella quiere echarme en cara que es feliz a tu lado.

—Asher y yo nos amamos. ¿No puedes aceptar eso? —musito—. Cuando amas a una persona quieres verlo feliz a pesar de todo. No importa con quién.

Intenta abalanzarse sobre mí, pero Ashton la detiene.

—Disfrútalo, porque dudo mucho que duren —escupe Juliette con veneno—. Yo me encargaré de ello.

Asher se tensa a mi lado.

—¿A qué te refieres exactamente? —exige Asher—. No quise creer las acusaciones de Arianne, pero tú estás dándome muchos motivos. ¿Por qué demonios no lo entiendes? No puedo, ni quiero estar contigo.

Juliette está a punto de llorar, presiona una mano sobre su pecho como si doliera.

—Entiendo que estás molesto, pero te adoro, Asher. Eres muy importante para mí.

Asher sacude su cabeza.

—Si te importara, respetarías mi decisión.

—¿Pueden detenerse un momento? —espeta Axel, sonando molesto—. Vámonos de aquí, algo raro...

Las palabras mueren en su boca cuando cuatro hombres nos acorralan en el callejón oscuro. Asher no pierde tiempo y me posiciona detrás de su espalda, gruñendo.

—Vaya, vaya —dice uno de los hombres y me mira—. Ha sido tan fácil atraparlos.

Un extraño malestar invade mi estómago; quiero moverme, pero no puedo. Estoy demasiado paralizada debido al mal presentimiento. Ellos desean algo, posiblemente a mí.

—Retrocedan si valoran sus vidas. —Asher gruñe sin dejar de apretar mi mano—. Aquí no hay nada que les interese.

Mi piel se eriza cuando los ojos de los maleantes se posan en mí, trago saliva. Sospechas confirmadas: me quieren a mí.

—Te equivocas, chico —habla el hombre mirándome—. Hay una recompensa a cambio de entregar a la druida.

—¿Recompensa? —Mi voz tiembla.

—Cada licántropo en Irlanda está cazándote, la recompensa es muy alta —masculla—. Ven con nosotros y te prometo que nadie saldrá herido.

Asher pierde el control.

Veó sus potentes patas, sus gruñidos, su pelaje negro y su energía. En menos de un segundo ha cambiado de forma.

Ashton también.

Ambos hermanos lucen feroces e iguales en su forma de lobo. Pero a diferencia de Asher, los ojos de Ashton son azules cuando me mira.

Él también quiere protegerme.

Asher se abalanza sobre los enemigos, gruñendo agresivo y con los colmillos relucientes. Axel también cambia de forma, la batalla entre licántropos empieza. Juliette está encorvada cerca de una pared con los ojos en *shock*.

Necesito hacer algo.

Debo hacer algo.

La furia y el terror me están dando fuerzas y la adrenalina fluye.

En mis manos se forman pequeñas bolas de fuego que lanzo hacia el imbécil que ataca a Asher. Un aullido de dolor me hace saber que di en el punto que quería.

«Bien, bonita, bien».

Oigo la voz de Asher en mis pensamientos y sonrío orgullosa. La desesperación siempre ha sido mi mejor motivación. En ese momento nadie se acerca a mí cuando ven lo que puedo hacer.

Los colmillos de Asher se clavan en el costado de su rival y el lobo aúlla. Juliette cambia de forma sorprendiéndome, una punzada de envidia me invade porque lo hace con mucha facilidad. Va a ayudar a los Karlsson.

Es hermosa en su forma lobuna. Su pelaje es marrón claro como el de Axel. A diferencia de los machos, ella es un poco más pequeña. Los Karlsson la superan en tamaño, pero Juliette no se ve débil peleando — todo lo contrario, parece fuerte y difícil de vencer—.

Mientras el fuego continúa surgiendo en mis manos, se me ocurre una idea. Miro al suelo y formo un círculo de fuego a mi alrededor a modo de protección. Nadie pondrá atacarme. Me siento orgullosa de mí misma. ¡Puedo controlar mis poderes!

«Puedo hacerlo».

Por el rabillo del ojo veo a Asher luchar, gruñendo rabioso, desesperado y atroz. Tengo que admitir que da miedo, pero no todo es

color de rosa. Más hombres aparecen en el callejón y lo que más me sorprende es que sostienen armas.

Armas con balas de plata.

Mierda.

Levanto mis manos con las llamas ardiendo y los ojos de los hombres se abren desmesuradamente. La pelea se detiene y los Karlsson al igual que Juliette mantienen a sus enemigos en el suelo, mostrando sus dientes.

—Les daré una oportunidad para huir. —Mi voz suena alta y sin miedo—. Si se marchan en este instante, olvidaré que me han atacado y no morirán achicharrados. ¿Qué dicen?

—No negociamos con brujas —dice uno de ellos y ruedo los ojos con fastidio.

¡Odio que me llamen bruja! Me recuerda a la perra de Abigail. Yo no soy ni de cerca como Abigail.

—Druida. —Le corrijo irritada—. La palabra correcta es druida.

El hombre que apunta su arma hacia mí se mantiene imperturbable. Él es un licántropo como todos, pero no cambiará de forma. Su mejor defensa es el arma que sostiene.

—Escucha, druida —masculla con sarcasmo—. Si quieres salvar a tus amiguitos, obedece como una buena perra y ven con nosotros.

Asher gruñe ante el insulto e intenta atacarlo, pero niego.

—Cuida tu lenguaje si quieres vivir, patán. Soy capaz de quebrar tus huesos.

Mira a sus amigos y suelta una carcajada.

—¿Quebrar mis huesos? —bufa—. Las perras como tú lamen mis bolas a menudo.

Mis pensamientos son violentos, llenos de sangre y muerte. El hombre sostiene su cabeza y su arma cae al suelo. Oigo a sus huesos crujir y sus amigos retroceden como si yo fuera un demonio. Asher no dice nada para detenerme esta vez. Yo me mantengo en mi lugar, más quieta que una estatua.

—¿Quién quiere ser el siguiente? —sonrío como un querubín adorable y los gritos del hombre se detienen.

Silencio.

—Nadie morirá hoy si me dicen el nombre de la persona que ha puesto la recompensa. —Miro a un rubio de ojos azules—. ¿Quieres hacer los honores, querido?

Él traga saliva y su voz sale temblorosa cuando dice:

—No sabemos su nombre, pero puedo decirte que no es irlandés. La recompensa proviene de Estados Unidos.

Aulus o Abigail.

—Bien —digo con calma—. Ahora retrocedan lentamente y olviden que me han visto aquí. Dejen sus armas en el suelo.

Obedecen y los Karlsson liberan a sus contrincantes.

—No recibimos órdenes de una bruja —Insiste uno.

—Oh, Dios... —Me quejo, mirándolo—. ¿Eres imbécil?

Y como si fuera un estúpido suicida, intenta abalanzarse sobre mí, pero Asher se interpone. El tipo lo apunta con su arma y mi mundo se detiene. La descarga eléctrica que sale del cañón lanza lejos al amor de mi vida, su cuerpo impacta contra la pared de ladrillos. Puedo sentir su dolor y me deja sin aliento. Es demasiado cruel, violento y despiadado. Cuando el hombre intenta dispararle nuevamente, la persona que menos espero salva a Asher.

Juliette.

Pero esta vez no es herida por descargas eléctricas, sino por balas de plata.

—¡Vámonos! —grita uno de los hombres. Aprovechan mi conmoción para cambiar de forma y huir del callejón como unos cobardes.

Salgo de mi círculo de fuego y de inmediato ayudo a Asher. Sus hermanos hacen lo mismo, manteniéndose en sus formas. Sé que, si intentan cambiar, quedarán desnudos.

—¿Asher? —balbuceo angustiada y toco su pelaje negro—. ¿Estás bien, lobito? ¡Dime que sí!

Él acaricia mi mano con un hocico y habla en mi mente:

—«Juliette está herida».

Observo a la rubia y mi pecho duele al verla inmóvil en el suelo. Un charco de sangre se forma a su alrededor y jadea debido al dolor.

—Oh, Dios...

## APÍTULO 46

### ASHER

Sin sonidos, sin movimientos, sin quejas.

Juliette está inmóvil en el suelo, sus párpados caen; noto que está muriéndose.

Juliette está muriéndose.

Como puedo, empiezo a cojear hacia ella. Aprieto mis dientes cuando veo la bala de plata incrustada en su pecho. Quiero pegarle a algo. Quiero destruir todo a mi vista. Quiero encontrar al culpable y despedazarlo. Juliette cambia a su forma humana y queda desnuda mientras tiembla, pero no me importa. Todo lo que quiero es ayudarla.

—Asher... —jadea.

Estoy momentáneamente congelado... aturdido por lo que veo. Su cabello rubio se tiñe de rojo brillante por las heridas. Su rostro está tan hinchado que es irreconocible. La sangre cae lentamente de su nariz y tose. La bala de plata está matándola, maldita sea. Es cómo un virus, ataca cada célula de su cuerpo.

Miro a Arianne, y ruego:

—«Debemos ayudarla».

—Lo siento mucho, pero no podemos —susurra—. La bala toca su corazón. No soportará por mucho tiempo.

No puedo creer lo que dice, me niego a creerlo. Juliette no puede morir.

Ha sido una completa perra los últimos días y existe la posibilidad de que ella sea la asesina de mis exnovias, pero no quiero que muera. No quiero. Tengo que salvarla. Me acerco más a Juliette y toco su brazo con mi hocico. Ella gimotea y mis hermanos miran la escena en silencio.



—Es increíble que haya durado todo este tiempo —dice Ari—. La plata está matándola.

No puedo decir ni una palabra, mi boca es incapaz de articular una palabra. Juliette está muriendo y mantiene sus ojos marrones solo en mí.

—T-te amo —balbucea Juliette y escupe sangre—. Todo lo hice por ti.

Niego, me quedo quieto, no puedo aceptar esto. ¡Ella no puede morir! Juliette me sonrío y una lágrima resbala por su mejilla. Me toca como puede, rogándome con sus ojos para que permanezca junto a ella. No tenía idea de que fuera tan fuerte, pero es el terror en sus ojos lo que llama mi atención.

—Perdóname —susurra angustiada—. Perdóname.

Arianne traga saliva.

—Lamento que todo esto haya terminado así, Juliette. Nunca es tarde para redimirte. —Hace una pausa y se pone en cuclillas para mirarla mejor—. Cinco chicas murieron y acusaron a Asher de ser un asesino cuando él es inocente. ¿Tú eres la culpable?

Juliette solloza y mi mundo se cae a pedazos cuando asiente.

—Sí, pero no lo hice sola. Lo siento tanto, Asher.

Cierro mis ojos, mis entrañas están completamente destrozadas. No puedo creer que ella está diciendo esto. No puedo creerlo. Intento alejarme, pero Juliette llora aún más.

—T-tu madre... —solloza, mirándome.

Arianne jadea.

—¿La madre de Asher ha sido tu cómplice?

—Ella...

Pero no soporta más, y sus ojos finalmente se cierran: está muerta.

## APÍTULO 47

### ASHER

Pasan media hora hasta que Audrey y Kellan llegan con algo de ropa. Sostengo el cuerpo inerte de Juliette en mis brazos. Apenas está cubierta por una sábana blanca, mi estómago se retuerce de una manera demasiado dolorosa. Me siento enfermo, asqueado.

«Todo lo hice por ti», recuerdo sus palabras.

Me cuesta creer que tantas vidas inocentes fueron sacrificadas por su extraño amor hacia mí. ¿Qué sentido tenía hacerlo? Ella mató a chicas inocentes pensando que esa era la forma de tenerme. Pero a pesar de todo, yo no puedo odiarla. No quiero.

Ninguna lágrima ha sido derramada y tampoco he dicho nada. Me siento entumecido, demasiado aturdido para procesar la realidad.

La camioneta está en movimiento, nos acercamos a la hacienda del druida. Siempre supe que no era buena idea que Juliette viniera con nosotros en Irlanda. Fue la peor de todas las ideas. Solo hay una responsable de esto: mamá.

Ella convenció a Juliette de venir conmigo, ella quiso metérmela por los ojos. Mi mandíbula se aprieta cuando recuerdo sus últimas palabras: «Tu madre...».

—Asher, hemos llegado —susurra Arianne.

Ashton me mira a través del espejo retrovisor, pero no dice nada. Bajo del auto con Juliette entre mis brazos y voy directo hacia la casa del druida. Sigo caminando sin detenerme en ningún segundo. Mi respiración está agitada y la rabia dentro de mí no me deja pensar con claridad. Respiro por mi nariz y por la boca, tratando de calmarme a mí mismo.

—¡Asher! —grita Ari—. ¡Detente!

—Necesito sacarla de aquí.

Sus brazos se aferran a mi espalda y cierro con fuerza mis ojos.

—Lo correcto sería hacer eso —musita, apoyando su mejilla en mi espalda—. Pero ella no pertenece aquí. Su familia está en Moonville.

Tiene razón. Juliette debe estar en nuestro pueblo con su familia.

—Quiero estar solo, Arianne.

Duda, pero asiente.

—De acuerdo —susurra—. Te amo.

Luego me da la espalda, y se aleja, reuniéndose con mis hermanos. La sábana se ha movido un poco y ahora veo el rostro de Juliette. Sus ojos están cerrados, la sangre de su nariz ya se secó. Trago el nudo alojado en mi garganta y aparto su cabello rubio de su rostro.

Recuerdo las tardes de verano de nuestra infancia. Juliette no le tenía miedo a nada porque confiaba en mí. Sonreíamos con sinceridad, sin rencores ni malas intenciones. Éramos dos buenos amigos. Éramos felices.

¿Por qué cambió tanto? ¿Cuándo fue que todo esto comenzó? ¿Cómo se atrevió a lastimarme? Todavía puedo recordar las notas en los periódicos y las miradas furtivas de las personas en Moonville cuando mis novias morían.

Me veían como un asesino.

Un bastardo que asesinó a sus cinco chicas.

Jamás imaginé que la persona con la que pasé el resto de mi infancia fuera la culpable. No puedo soportarlo. ¿Qué haré si mi madre también es cómplice de los crímenes?, ¿por qué haría eso? No sé qué pensar. Mi mente es un completo caos y lo único que quiero es llegar al fondo de todo esto.

Si mamá también es culpable, perderá a un hijo. Nunca la perdonaré.

Nunca.

—¿Asher? —Audrey me observa, confundida desde el umbral—. ¿Qué ha ocurrido? ¡Oh, no! ¿Ella está...?

Asiento en silencio, sin las fuerzas necesarias para completar la pregunta.

—Lo siento mucho —susurra, cabizbaja—. Debí haberme quedado en el club con ustedes, pero estaba agotada y necesitaba recostarme, por eso

me tomé un taxi sin avisar —explica ella—. Permite que me haga cargo de ella. Limpiaré su cuerpo, es lo mínimo que puedo hacer por ustedes.

No confío en esta mujer, pero acepto su oferta de todas formas. No sé si yo podría soportar aquella tarea sin derrumbarme.

—Gracias.

Audrey se hace a un lado y me indica que entre a la casa.

—Déjala en la habitación, yo haré el resto.

## APÍTULO 48

### ARI

Ver a Asher de esta forma rompe mi corazón en diminutos pedazos. Lo único bueno de esta situación es que hemos descubierto a la asesina de sus exnovias. Fue Juliette, era bastante predecible. Las piezas del *puzzle* encajan poco a poco y solo queda descubrir qué papel tomó la señora Karlsson en todo esto. ¿Por qué mataría a las novias de Asher?

Desde que conocí a Juliette, la odié; pero jamás pensé que terminaría muerta. No sé qué pensar. Levanto la mirada cuando la puerta de mi habitación se abre y entra Andrew. Corro hacia él y lo abrazo con todas mis fuerzas. Él me reconforta, apretándome contra su cuerpo.

—Te eché de menos —susurro—. Al fin estás aquí.

Se aparta de mis brazos y se ríe.

—Solo desaparecí un día.

Lo abrazo de nuevo y escucho su risa. Siempre me ha caído bien. Él es adorable y sus brazos son mi único consuelo ahora mismo.

—Juliette está muerta —musito.

—Lo sé —responde, frotando mi espalda—. Ashton me puso al tanto de todo.

Me aparto y tomo su mano para sentarnos en la cama.

—Antes de morir...

Trago con fuerza, sabiendo exactamente hacia donde se dirige esta conversación.

—Mencionó a mi madre —interrumpe—. Y tú le crees.

Muerdo mi labio.

—Dudo de muchas cosas, ¿sabes? Ella me odia sin ninguna justificación y siento que no aceptaría que sus hijos salgan con humanas. La novia de Ashton es un ejemplo. ¿Por qué desapareció?

—A pesar de todo, sigue siendo mi madre —musita Andrew.

—Lo siento, pero necesitaba hablar de esto con alguien. Asher está muy mal.

Trago el nudo que tengo en mi garganta y miro a Andrew. Él mantiene sus ojos azules en mí.

—Mamá vendrá mañana —informa—. Estoy seguro de que Asher le exigirá decir la verdad.

Asiento y decido no hablar más del tema. ¿A quién le gustaría oír que su madre es una asesina? A nadie. Lo que menos deseo es pelear con Andrew. Lo conozco desde hace poco tiempo, pero lo considero mi mejor amigo.

—¿Cómo está Emmie? —pregunto y él sonrío ampliamente.

—Bien —responde—. Su padre es un dolor en el culo, pero sé que le agrado.

—Estoy tan feliz por ti. Disfrútala.

—Lo haré cada segundo —masculla sin borrar su sonrisa.

—¿Crees que todo estará bien?

—No lo sé, corazón. Espero que sí —suspira—. Asher está muy mal. Te necesita.

—¿Dónde está?

—En el bosque —responde—. Audrey se encargará de limpiar el cuerpo de Juliette esta noche. Mañana organizaremos el traslado y el entierro.

Mi corazón se hunde.

—¿Sabes algo? —susurro—. Yo la odiaba, pero ahora que está muerta siento pena por ella. Debe ser muy duro amar a alguien que no puedes tener.

—Ellos crecieron juntos, Ari. —Me recuerda—. Asher está destrozado. Su mejor amiga mató a sus exnovias y mi madre probablemente es cómplice.

—Todo esto es muy complicado.

Andrew aprieta mi mano, revelando una suave sonrisa. Fuerzo una de vuelta y lo abrazo apoyando mi cabeza en su pecho.

—Axel ha dicho que usaste tus poderes.

—Sí, fue en un momento de desesperación.

—Me hubiera gustado estar ahí.

—Cuando tenga el control, puedo mostrarte lo buena que soy.

—De eso no tengo duda —murmura entre risas—. También me han dicho que pusieron una recompensa por tu cabeza.

Mi sonrisa se borra.

—Estoy segura de que fueron Aulus y Abigail.

Aprieta sus labios.

—Ahora más que nunca necesitas tener cuidado. Ellos saben que estás aquí.

Mi corazón se detiene, muerdo mi labio.

—Lo sé y estaré lista cuando vengan por mí. —Me pongo de pie—. Sé que Asher necesita privacidad, pero no quiero dejarlo solo.

Él asiente, comprensivo.

—Ve por él, yo hablaré con mis hermanos.



Arrastro mis pies mientras aparto algunas ramas de mi camino. El bosque está más oscuro que nunca, a pesar de que la luna brilla en el cielo. Estos días han sido los más largos de mi vida y, aunque he mantenido el agotamiento a raya, ahora lo siento asentado sobre mis hombros como un abrigo empapado. Estoy demasiado preocupada, demasiado distraída.

A medida que me aproximo, puedo ver un claro atravesado por un arroyo. El olor de Asher es cada vez más fuerte, me envuelve por completo y me obliga a acelerar mis pasos.

Entonces lo veo.

Asher está parado mientras lanza piedras al agua. Es inútil indagar en sus pensamientos porque los oculta, pero puede sentir sus emociones. Me abruma.

—Lo siento —digo—. Lo siento mucho.

Se voltea y me mira. Casi puedo ver su lucha interna para decidir si debe acercarse a mí o no.

—Ella me salvó la vida.

Se queda en su lugar, así que yo me aproximo.

—Estaré agradecida con ella eternamente.

Aparta la mirada y mantiene sus ojos en el arroyo.

—He sido responsable de muchas muertes.

¿Se siente culpable? Tiene que ser una broma.

—Esto es diferente, Asher. Juliette se sacrificó por ti porque quiso. Tú no la mataste.

Aprieta sus manos en puños.

—Jamás pensé que esto llegaría tan lejos —murmura—. Juliette tenía veinte años. Probablemente su compañero está en algún lugar sufriendo su muerte. Era tan solo una chica y ahora perdió la oportunidad de vivir.

Sé que debería hacer esto, pero necesito decir las palabras:

—No olvides que ella les arrebató la vida a otras cinco chicas inocentes que tenían una familia y un futuro por delante. La realidad es una mierda, pero Juliette era una asesina.

Sus ojos avellanas brillan con numerosas emociones, todo lo que quiero es abrazarlo, así que hago exactamente eso. Asher me envuelve y me sostiene contra él.

—Compartí con ella casi toda mi vida. No puedo verla como a una asesina.

—Lo sé.

—Existe la posibilidad de que mi propia madre esté involucrada en esto. —Su voz está llena de dolor y angustia.

—Sé que es horrible lo que ha pasado, pero me gustaría que lo olvides por un segundo. Estoy aquí, Asher. Haré cualquier cosa para aliviar tu dolor.

Mis labios buscan los suyos, lo beso en un intento por calmarlo.

—Ari...

—Te amo mucho —susurro—. Me destroza verte sufrir.

—No puedo creerlo —dice él entre besos—. Juliette ha muerto y lo único que quiero es estar contigo.



—No pienses en ella.

—Ari...

—Asher, por favor —susurro. Ni siquiera sé lo que estoy pidiéndole. Tomo sus mejillas con ambas manos y no le permito pensar. Me pongo de puntillas y lo beso con todas mis fuerzas. Le toma un segundo reaccionar, luego me rodea con sus fuertes brazos.

Mis manos empiezan a quitarle su chaqueta y él hace lo mismo con mis *jeans*. Ninguno aparta la boca mientras nos desnudamos. Me duele el corazón de la mejor manera, me siento codiciosa. Sus manos bajan por mi espalda, su desesperación delata cuánto me necesita.

Usamos las ropas que están en el suelo como sábanas y nos tumbamos juntos sin dejar de besarnos. Él toca mis costados, mi trasero, mis pechos. Todo. Su voz tiembla cuando me dice que soy hermosa y que me ama. Ambos estamos agitados por el deseo. Levanto la vista hacia él. Sus ojos han cambiado a los de un lobo. Ahora son verdes, casi amarillos. Me preparo para lo que viene después. Sé lo que viene después.

—Arianne, no sé si pueda detenerme —dice él entre jadeos—. Por favor, dime que me detenga.

Mis piernas se aferran a sus caderas y dicen lo contrario.

—No te detengas. Estoy lista.

Él no pierde ni un segundo. Sus dientes rozan mi cuello, cierro mis ojos. Asher me muerde al mismo tiempo que se desliza dentro de mí. Mis uñas se clavan en sus hombros, no puedo evitar gemir.

—Asher...

—Shh...

Se mueve más rápido, su cabeza se entierra en mi cuello; succiona, lame y muerde. Mi cuerpo tiembla, respiro duro, incapaz de contener mis gemidos. Asher encuentra su camino de nuevo a mi boca y me besa con desesperación.

—Eres mi mundo —jadea sin aliento.

Puedo sentir la fricción en cada una de mis venas. Es un hermoso dolor placentero. Él no se detiene, me pierdo. Me pierdo por completo sabiendo que ahora soy suya por siempre.



Me acurruco sobre el pecho desnudo de Asher y juntos miramos las estrellas. Nos robamos besos en la oscuridad y olvidamos que el mundo existe. Habría hecho esto antes si hubiera sabido lo bien que se siente.

Fue mágico.

—Bebiste mi sangre —susurro. Toco mi cuello, pero no hay nada ahí. Ninguna marca de mordida.

Él sonríe. Sus manos recorren perezosamente mi espalda desnuda.

—Lo hice —responde, besando mi frente—. Ahora mi esencia está en cada parte de ti.

Vuelvo a tocar mi cuello.

—Pero no hay nada.

—Recuerda que eres druida, Arianne. Está en tu naturaleza sanar rápidamente.

Toco su pecho desnudo y entrelazo sus piernas con las mías. Es un poco incómodo dormir en el suelo de un bosque, pero esa clase de cosas no me importan en este momento.

—Ahora huelo a ti, ¿eh?

—Sí, cada parte de ti me pertenece.

—Y tú eres mío —sonríó—. Solo mío.

—Por siempre.

Me posiciona debajo de él para inhalar mi olor.

—Mierda, Arianne —suspira—. Tu aroma es increíble, ya no hueles a ninguna rareza.

Lo golpeo en el pecho y él se ríe mientras acaricia mi cintura.

—Pensé que sería más doloroso —admito.

Toma mi mano y besa mis nudillos.

—No somos humanos. —Me recuerda.

—No usamos protección, Asher. —Me sonrojo.

Él aparta los mechones de mi cara y besa mi frente.

—Ya pensaremos en eso después, ahora déjame besarte.

Uno sus labios con los míos, pero oigo fuerte crujido. Asher cubre de inmediato mi cuerpo con el suyo, maldiciendo entre dientes.

—Veo que no han perdido tiempo, par de cachondos. —Se burla Andrew.

Grito mortificada y me cubro con el cuerpo de Asher. Los hermanos están riéndose a excepción de Ashton quién mira la escena impasible.

—¿Qué demonios hacen aquí, bola de pervertidos? —gruñe Asher molesto.

Axel se ríe entre dientes, mientras Andrew limpia sus lágrimas debido a la risa.

—Siento mucho interrumpir, pero nuestros padres han llegado. — Ashton decide hablar—. Solicitan sus presencias en este mismo instante.

## APÍTULO 49

### ASHER

Las risas de mis hermanos hacen eco en el bosque mientras termino de vestirme. ¿No pudieron interrumpir en otro momento? Sé que este asunto es serio, pero lo único que quiero es perderme en Arianne. Quiero tocarla, besarla, escuchar su risa y recorrer su cuerpo con mis manos. Mi esencia está en cada parte de ella y me vuelve loco. Mi piel está en llamas y el impulso de hacerle el amor una vez más me supera. Me he vuelto adicto y una sola dosis no será suficiente.

—Asher... —dice Ari, mirándome sonrojada.

Ni siquiera me molesto en ocultarle mis pensamientos. Quiero que sepa todas las cosas que deseo hacerle. Quiero que vea cuán loco me tiene.

—Lo siento. —Sonrío, subiendo la cremallera de mi pantalón—. Es inevitable para mí sentirme de este modo.

Sus ojos verdes brillan en la oscuridad, también sonrío mientras aparta algunos mechones de su hermoso rostro.

—Me siento de la misma forma, y estoy feliz de verte mejor.

Me quedo en silencio y veo como ella termina de vestirse. Por un momento me siento culpable por haber hecho esto justo el mismo día que Juliette ha muerto, pero recuerdo todo lo que ella hizo y utilizo ese argumento para sentirme mejor. Ahora debo averiguar si mamá está involucrada. Necesito saberlo y escuchar la verdad de una vez por todas. La duda me carcome. La ansiedad es insoportable.

—No tenemos todo el día, ¿saben? —grita Andrew a lo lejos.

Ruedo los ojos y Ari termina de ponerse sus zapatos.

—Cierra la boca —grito de vuelta.

Las burlas siguen, Arianne también se ríe.

—Ven, debemos darnos prisa —murmura, tomando mi mano—. Quiero escuchar las explicaciones de tu madre.

—Espero que sean muy buenas —digo con un nudo en mi garganta.

—Todo este asunto es muy grave, Asher. Juliette mencionó a tu madre en su último segundo de vida. ¿Por qué lo haría?

La misma pregunta me lo he hecho yo durante las últimas horas y la respuesta me aterroriza.

—No lo sé.

Nos reunimos con mis hermanos, Andrew inhala el aire con una sonrisa burlona.

—¿Pueden oler la unión? —pregunto intrigado. Necesito la confirmación de mis hermanos.

—Por supuesto —responde Axel con una sonrisa—. Es más evidente que el sol.

—También puedo oler a dos licántropos en celo —agrega Andrew y Axel suelta una carcajada.

Ashton rueda los ojos fastidiado y toma el camino que nos dirige a la hacienda.

—Papá estará orgulloso cuando vea tu marca en ella —dice Ashton, camina más rápido que cualquiera.

Arianne aprieta mi mano.

—¿Debemos hacer esto ahora mismo? —pregunta mi chica—. ¿Hablar sobre cómo Asher y yo...?

Mis labios se curvan en una sonrisa burlona.

—Para mi padre esto es importante. Su hijo mayor acaba de marcar a su compañera, será...

—El próximo Alfa, lo sé —interrumpe—. Pero es bastante incómodo, ¿no lo crees? Mi padre ha dicho que estamos en celo y te exigió que pongas tu marca sobre mí. ¿Qué clase de padre normal hace eso?

Andrew suelta una carcajada.

—En nuestro mundo es bastante normal —dice mi hermano—. El olfato es el mejor sentido que poseemos y puedo oler a millas que fornicaste con mi hermano. Hueles a él.

—Por favor, basta —espetta Arianne muy mortificada—. Olvidemos este asunto, ¿de acuerdo?

Mi sonrisa solo aumenta y decido no hablar más para no incomodarla. Cuando estamos cerca de la casa del druida, puedo olerlos: mis padres.

Me estremezco, trato de mantener la calma, pero es inevitable sentirme nervioso. Tal vez los argumentos de mi madre me cambiarán la vida esta noche, existe la posibilidad de que nunca vuelva a ser el mismo. Miro a Arianne y acuno sus mejillas con mis manos. Ella suspira con suavidad.

—No tengo idea de qué dirá mi madre, pero no dejes que ella te afecte. ¿De acuerdo?

Asiente.

—Bien.

Le doy un beso corto y abrimos la puerta.

Mis padres están en la sala de estar, Audrey les sirve una taza de café. Puedo notar que mamá sostiene un pañuelo y limpia sus lágrimas.

—Ella era tan joven —solloza mamá—. Oh, querido, ¿qué les diremos a sus padres?

—Amor, tranquilízate —dice papá, pero ella niega.

—Juliette fue como la hija que nunca tuve.

—Señora, siento mucho su pérdida —masculla Kellan, mirando apenado a mamá.

Tomo una respiración profunda y al fin encuentro el valor para hablar:

—Papá, mamá.

Mamá se pone de pie rápidamente y se abalanza a mis brazos. Cada parte de mí se estremece, cierro mis ojos. Estoy sosteniendo a la mujer que me trajo al mundo. ¿Cómo podré acusarla de semejante crimen? Sería el peor de los insultos si estoy equivocado.

—¿Cómo estás, cariño? —pregunta mamá, otra lágrima resbala por su mejilla.

Me aparto torpemente y me aclaro la garganta.

—Bien —respondo tajante.

Mi padre mira entre Ari y yo.

—Puedo oler el vínculo entre ambos —comenta papá—. La marcaste, hijo. Bienvenida a la familia, Arianne.

Ella se sonroja.

—Muchas gracias, señor Karlsson —susurra todavía ruborizada.

Andrew también sonríe.

—Cuando conozcas a Emmie, espero que te caiga igual de bien que Arianne.

Papá le palmea en la espalda.

—Estoy seguro de que sí, campeón.

Mamá nos observa con desaprobación a todos.

—Sé que esto es un momento memorable. —Limpia otra lágrima—. Pero Juliette ha muerto y sabemos que fue asesinada por hombres que querían a la señorita Laroux.

Arianne traga saliva.

—Ella le salvó la vida a Asher —habla mi chica—. Estaré eternamente agradecida, pero...

—Me imagino que estás muy feliz. —La interrumpe mamá. El veneno gotea en cada palabra—. Ya no será un obstáculo entre mi hijo y tú.

¿En serio acaba de decir eso? Ari mantiene su rostro imperturbable, pero sus manos están apretadas en puños.

—Ella nunca debió ser un obstáculo, señora. —Arianne está hirviendo debido a la rabia—. Soy la compañera de Asher y nada cambiará eso. Ni siquiera usted.

Mamá levanta las manos en el aire y niega con la cabeza.

—Esto jamás debió suceder, la única responsable...

Un profundo gruñido brota de mi garganta, interrumpiendo cualquier estupidez que saldrá de su boca. Mamá retrocede como si le hubiera dado un golpe. Palidece y sostiene su mano sobre su pecho donde late su corazón. Es la primera vez que me atrevo a gruñirle a mi madre, pero todos mis instintos me impulsan a defender a mi compañera. No permitiré que lastime a Arianne.

—No te atrevas a culparla de esto —gruño furioso—. Ni se te ocurra acusarla de algo que es completamente inocente.

—Jamás debí permitir que Juliette viniera —solloza mamá—. Ahora está muerta.

¿Está admitiendo que ella motivó a Juliette para que subiera al *jet*? Mi aliento se detiene y entrecierro los ojos hacia ella.

—Tú le dijiste que suba al *jet* ese día —siseo.

Todos en la sala se mantienen en silencio, esperando la respuesta de mamá.

—Yo no la obligué —balbucea mamá.

—¡Corta la mierda ahora mismo! —escupo. No tengo interés en escuchar sus excusas—. ¿Sabes qué dijo Juliette antes de morir?

La expresión de mamá cambia de la angustia al temor.

—¿Qué ha dicho?

No me pasa inadvertido que intenta mantener la calma, pero está nerviosa, demasiado nerviosa.

No repito las palabras exactas de Juliette, pero necesito decirlo para encontrar alguna mentira en sus ojos.

—Me ha dicho que tú eres su cómplice —digo—. ¿Sabías que ella es la culpable de las muertes de todas mis exnovias?

Silencio.

Todo lo que puedo oír es mi respiración agitada y la de Arianne. Mi sangre comienza a hervir y aprieto mi mandíbula con una fuerza que no creía posible.

—No sé por qué ha dicho eso —susurra mamá con dolor—. ¿Y tú le has creído?

El miedo es evidente en los ojos de mi padre. Él también está asustado de descubrir la verdad, puedo notarlo.

—Dímelo tú, mamá.

Ella cubre su boca con las manos y casi se cae, pero mi padre la sostiene. Mis hermanos están estoicos, sin saber qué decir.

—¿Cómo puedes creer eso de mí, Asher? —pregunta horrorizada—. ¡Soy tu madre!

Me doy cuenta de que será difícil sacarle la verdad.

—Siempre fuiste demasiado sobreprotectora con tus hijos —habla Ashton, sorprendiéndonos—. Cuando te presenté a Marianne, no la aprobaste, mamá. Ella desapareció sin explicaciones.



Mamá solloza. Interminables lágrimas caen de sus ojos y abraza a mi padre.

—Mis hijos. —Llora—. Mis propios hijos me crucifican.

—¿Por qué le sugeriste a Juliette venir aquí? —pregunto, ignorando sus lágrimas de cocodrilos—. ¿Querías separarme de Arianne?

—No —murmura mamá, sus labios temblorosos—. No haría eso.

—¿Por qué no aprobabas a Marianne? —Más preguntas por parte de Ashton.

Mamá explota.

—¡Porque es una simple humana! —grita, mirando a Ashton—. ¡Ella jamás aceptaría a nuestra raza y eventualmente iba a delatarnos!

Ari jadea a mi lado y Ashton da un paso cerca de mamá. Su rostro está contraído por el dolor.

—¿Qué le hiciste? —La voz de Ashton suena calmada, tan calmada.

—Nada —balbucea mamá—. Solo le di un pequeño susto.

Contengo el aliento.

—Aria. —Papá tampoco puede creerlo—. ¿Tú hiciste qué?

Mamá responde entre lágrimas.

—La amenacé y le pedí que se alejara de mi hijo.

Ashton cierra la entrada de la finca de un portazo, abandona el edificio sin decir nada más.

Parpadeo, sin dejar de mirar a la mujer que me trajo al mundo. Todo esto me resulta irreal. ¿Cómo pudo?, ¿cómo pudo vivir tranquila los últimos años? Ashton sufría por la ausencia de Marianne y a mi madre nunca le importó.

—Eres... —Hago una pausa—. No tengo palabras para describirte ahora mismo. Lo que hiciste no tiene perdón.

Papá también se aleja, para la mortificación de mamá.

—Ustedes son mi familia. —Los labios de mamá tiemblan tanto como su cuerpo—. Es mi deber protegerlos.

Puedo verlo en sus ojos. Ella es capaz de hacer cualquier cosa para protegernos. De eso nunca tuve dudas, ¿pero a costa de la felicidad de sus hijos?

—No apruebas mi relación con Arianne —mascullo.

—Ella es la peor amenaza posible para nuestra familia.

Ya no necesito más confirmación.

—Tú fuiste la persona que quiso matarla. —Mi voz suena más dolorosa de lo que pensé—. Juliette ha hecho tu trabajo sucio, mataste...

—¡No! —Me interrumpe mamá—. Jamás ayudé a Juliette, jamás lo hice. Tienes que creerme, cielo.

—Mientes —gruño—. Tú odias a Arianne.

Yo más que nadie sé eso. En Chicago ha dado muchas razones para odiar a Arianne. Mamá la ve como a una amenaza, un ser maligno igual a Abigail.

—Escúchame —suplica mamá. Pasa una mano sobre su frente y no para de temblar—. Por favor, hijo.

Ari me suplica que la escuche, cedo a su pedido.

—Descubrí que Juliette era la asesina cuando fuimos a Chicago —admite—. Ella no se molestó en negarlo. Confió en mí. Me dijo que siempre te ha amado y que no quería que encontraras a tu compañera.

Mi ira aumenta cuando mira a Arianne.

—¿Y luego qué? —exijo.

—Me dijo que la odiaba y se ofreció a ayudarme —solloza y me niego a seguir escuchando—. Prometió matarla si venía hasta aquí.

Me duele el pecho. Me cuesta respirar. A mi propia madre no le importa mi felicidad.

—¿Sabe usted que pocos licántropos sobreviven a la muerte de una compañera? —pregunta Arianne, pero mamá la ignora. Mantiene sus ojos azules solo en mí. Hay solo desesperación y miedo en ellos.

—Estoy protegiéndote, cariño. Te estoy librando de la oscuridad.

Axel y Andrew son los siguientes que abandonan la habitación. Mamá llora aún más.

—¿Oscuridad? —pregunto—. ¿De qué mierda estás hablando?

—Asher...

—La amo, maldita sea —interrumpo—. La amo tanto que estoy dispuesto a dar mi vida por ella.

—No sabes el peligro que implica Abigail.

—A la mierda con Abigail —escupo—. A la mierda con todo el mundo.

—Asher...

—Tú no la conoces como yo, mamá. No sabes cuán maravillosa es. Ella es perfecta en todos los aspectos y me complementa. Fue hecha para mí. El destino lo quiso así, mi corazón también lo quiso así. ¿Por qué no lo aceptas?

—Todo lo hice por tu bien, hijo.

Un horrible resentimiento se apodera de mí. Jamás pensé que odiaría a mi propia madre. Jamás.

—No soy tu hijo. —Mi respiración es agitada y mi visión se nubla por las lágrimas retenidas—. A partir de ahora estás muerta para mí, mamá. Estás muerta. —Miro a mi padre—. Eres bienvenido, papá, pero ella no. Quiero que se largue ahora mismo.

Con eso, subo las escaleras sosteniendo la mano de Arianne, juntos entramos a la habitación. Cierro la puerta con fuerza y empiezo a golpear las paredes, furioso. Saber que mamá quiere matar a la chica que amo duele más que cualquier otra cosa.

—Asher, detente. —Arianne abraza mi espalda.

Me toma unos segundos tranquilizarme. Arianne me abraza con fuerza, apoyando su cabeza en mi pecho.

—La odio —susurro—. La odio muchísimo.

Entrelaza su mano con la mía y besa mis nudillos.

—Nadie podrá separarnos. Esto que tenemos es más fuerte que cualquier prejuicio.

Presiono su mano sobre mi pecho. Justo donde mi corazón late a un ritmo desesperado.

—¿Sientes eso, bonita? —pregunto—. Si su plan de matarte hubiera funcionado, yo habría muerto contigo.

Sus ojos verdes se llenan de lágrimas.

—Asher, no permitiré que ella me afecte. —Sonríe tristemente—. Nos amamos y eso es lo único que importa.

—Sé que ella no mató a las demás —digo en un susurro—. Pero que haya atentado contra tu vida fue lo peor que ha hecho.

—Shh, olvidemos ese asunto. Por favor, me duele verte sufrir.

—Entonces, ayúdame a olvidar.

Tomo su mejilla con mis manos y aplasto su boca contra la mía. Caminamos hasta que ambos caemos sobre la cama, yo sobre ella. Arianne ríe cuando me deshago de mi camiseta y de mis *jeans*.

—Para mí será un placer ayudarte. —Se ríe.

Entonces, uno sus labios con los míos y todo se desvanece a nuestro alrededor.

# CAPÍTULO 50

## ARI

Por la mañana le pido a Audrey el favor de darme una pastilla del día después. Agradezco al cielo que tenga dos frascos llenos. Anoche no usamos protección y no está en mis planes tener lobitos. Aún no es el momento.

—¿Sabes algo de papá? —pregunta Asher mientras mastica su filete.

—La familia de Juliette vino por el cuerpo —responde Axel—. Papá y mamá están explicándole los hechos.

Bebo mi café sin dejar de prestarle atención a Ashton. Su plato está sin tocar, tiene la mente en otra parte. Fue uno de los más afectados anoche, espero que pronto logre sanar su corazón. Es un gran chico y merece toda la felicidad del mundo.

—Hermano... —Empieza Andrew—. Hablé con el padre de Emmie, decidimos adelantar la ceremonia.

Asher eleva una ceja.

—¿Cuándo?

—Esta noche.

—¿Hay algún problema con eso? —inquire Asher.

Andrew muerde su labio.

—Mamá y papá estarán presente.

Un profundo silencio se instala en la habitación durante varios segundos, siento que me sofoco. Analizo la reacción de Asher, su rostro se mantiene imperturbable, come otro bocado.

—No tengo ningún problema —responde Asher—. No la quiero cerca de mí o de Arianne. Es la única condición que pido.

Andrew asiente.

—En cuanto a Arianne...

Aprieto la mano de Asher.

—¿Sí? —pregunto tensa.

—Los licántropos de la manada de Emmie están asustados de ti.

Me concentro en mi taza de café, siento que un nudo se forma en mi garganta. Por supuesto que me tienen miedo. Ellos me ven como a una bruja maligna, no puedo culparlos. Destruí su aldea.

Asher nota mi tristeza y besa mi mejilla.

—Si Arianne no va, yo tampoco iré —espeta—. Lo siento, hermano.

Andrew se ríe y comparte una mirada cómplice con Axel.

—Fue la misma respuesta que le di al Alfa —dice Andrew—. Arianne puede ir, pero debe mantenerse a tu lado en todo momento.

—De acuerdo —sonrío—. Prometo comportarme.

—No me hagas quedar mal con mi suegro —bromea Andrew.

—No te preocupes por mí.

Asher bebe su jugo y frunce el ceño.

—¿Dónde están los demás?

—Audrey debe estar por ahí. Josh está hablando con Kellan —responde Axel.

Arqueo una ceja. Me imagino que Kellan ya le fue con el chisme a Josh sobre mi estúpida oscuridad.

—¿Cómo vas con tu entrenamiento? —pregunta Ashton, estoy momentáneamente sorprendida por el sonido de su voz. Es la primera vez que habla en el día.

—Bien —musito—. Soy bastante buena usando mis poderes psíquicos.

Él me escudriña con interés en todo momento.

—Tú nos salvaste la vida de esos tipos en el callejón. Estuviste increíble.

Me ruborizo.

—Gracias, Ashton.

Asher se aclara la garganta, ruedo los ojos.

«Lobito celoso».

—¿Qué harás ahora que sabes la verdad? —inquire Asher—. ¿Buscarás a Marianne?

Ashton asiente.

—Lo haré cuando estemos de regreso en el pueblo. Marianne está viva y espero hallarla.

Me inclino sobre la mesa y aprieto su mano.

—Sé que la encontrarás.

Él me sonrío y Asher se pone de pie.

—Hora de entrenar. ¿Estás lista, bonita?

—Sí —afirmo.

—La ceremonia es a las siete —masculla Andrew—. ¿Nos vemos en la manada?

—Estaremos ahí —afirma Asher, tomando mi mano.

—Mándale saludos a Emmie de mi parte —sonrío, guiñándole un ojo a Andrew.

Él asiente y después nos dirigimos al bosque.



Asher y yo corremos por el bosque durante veinte minutos. Estoy sin aliento y muerta de sed. Nos detenemos bajo un árbol para tratar de calmar nuestras respiraciones agitadas y tomar un descanso. Debo estar lista físicamente porque pronto cambiaré de forma y espero sobrevivir a la transformación. Ese día me aterra más que a nada, pero sé que voy a lograrlo.

—¿Estás bien? —pregunto y Asher asiente.

—Me preocupa la ceremonia de esta noche —comenta—. No quiero ver a mi madre, pero quiero estar para Andrew en ese momento.

Pongo ambas manos sobre su pecho.

—No tienes que estar molesto por siempre con tu madre. Ella solo quiere lo mejor para ti.

La expresión de Asher es sombría.

—Dime que es una broma, Arianne. Mi madre permitió que Juliette viniera hasta aquí para acabar con tu vida. ¿Cómo puedes justificarla?

Una profunda tristeza me abrumba.

—Sé que su forma de protegerte no es la correcta, pero ella te ama — musito—. Te ama mucho y deberías darle otra oportunidad. La vida es una sola, Asher. Yo perdí a mi madre y jamás tendré el privilegio de volver a verla.

Me mira, pero no puedo decir si es lástima o tristeza lo que hay en sus ojos.

—Nunca volveré a verla de la misma forma —admite.

—Y te comprendo. Necesitas un poco de tiempo.

Su mirada se suaviza.

—Eres increíble, bonita. No permitas que nadie te haga creer lo contrario.





## APÍTULO 51

### **ASHER**

La noche llega más rápido que nunca. Arianne está demasiado tensa y nerviosa. No encuentro una forma de calmarla. Cuando Ashton detiene el auto cerca de la manada de Emmie, aprieto la mano de mi chica, listo para lo que nos espera esta noche.

—Relájate —susurro.

—Estaré bien —afirma con la voz temblorosa.

No estoy cómodo sabiendo que veré a mi madre nuevamente. Espero que después de la ceremonia vuelva a Moonville. Sigo dolido y resentido con ella. Jamás imaginé que llegaría tan lejos. Arianne no le agrada, pero que atentara contra su vida fue demasiado. Fue como recibir una puñalada en la espalda.

—Empecemos —masculla Axel.

A medida que nos acercamos, soy golpeado por el olor de varios licántropos. Me siento fuera de mi territorio. Me mantengo alerta por si algún idiota intenta lastimar a Arianne. Ella está bastante agobiada al saber que la consideran una bruja maligna.

—Así que... —dice Arianne mientras entramos en la manada—. ¿La ceremonia es como una boda?

—No exactamente —responde Axel—. Dirán sus votos y Andrew tendrá que morderla frente a la manada para marcarla.

Los ojos de Arianne se abren ampliamente.

—Pensé que eso era privado.

Me rasco la nuca con una sonrisa tensa en mi rostro.

—Uh... omití esa parte —murmuro nervioso.

Escucho la risa de Axel, mientras Ashton nos sigue en silencio.

—La familia Karlsson es todo, menos tradicional —aclara Axel con una sonrisa—. Asher y tú no han tenido ceremonia debido a eso. Cada uno elige cómo marcar a su compañera.

—Andrew y Emmie están siguiendo las tradiciones —murmuro—. Lo nuestro fue más simple. Te mordí porque fue inevitable, necesitaba hacerlo.

—Las marcas no suelen llevarse a cabo justamente en medio del apareamiento —Se burla Axel—. Pero no puedes culpar a Asher. Recuerda que los licántropos somos criaturas muy sexuales y la liberación es esencial en nuestra vida.

—De acuerdo, me quedó bastante claro. —Arianne hace una mueca—. ¿Dónde está Andrew?

—Hablando con el Alfa —respondo—. Me imagino que está escuchando más sermones.

—Pobre Andrew.

Nos reímos ante eso y nos reunimos con el resto de la manada de Emmie. Puedo notar varias miradas curiosas sobre nosotros, incluso retroceden y gruñen sintiéndose amenazados. Idiotas.

—¡Bruja! —Oigo gritar a alguien, Arianne se tensa a mi lado.

Su pequeña mano aprieta la mía a un punto casi doloroso. Me volteo gruñendo y buscando al imbécil que se atrevió a insultarla. Mi respiración es inestable y me cuesta no cambiar para hacerlo pedazos.

—Asher, no —dice Ari, notando mi estado.

—No permitiré esta falta de respeto —refunfuño en dirección a la bola de cobardes—. Si alguien quiere decirle algo a mi chica, que venga aquí a dar la cara. Estaré encantado de romper sus huesos.

Ashton pone una mano sobre mi hombro.

—No valen la pena, ni siquiera merecen nuestra atención.

Arianne me dedica una pequeña sonrisa.

—Estaré bien, Ashton tiene razón.

—Imbéciles —gruñe Axel, siguiéndonos.

Pongo uno de mis brazos sobre el hombro de Ari, acercando su cuerpo al mío. Estoy demasiado molesto como para decir algo. Solo estamos aquí

por Andrew. Cuando termine la ceremonia, nos largaremos. No me siento bien en un lugar donde insultan a mi chica. Hay alrededor de cincuenta licántropos en esta manada, pero no me importaría hacerlos pedazos si se meten con Arianne.

Nos unimos al círculo donde están reunidos los demás. Hay una fogata iluminando el campamento. Todo está muy normal a excepción de las sábanas rojas en el suelo. Andrew morderá Emmie ahí. Ahora más que nunca agradezco haber marcado a Arianne en privado. Me parece absurdo hacer este acto con varios ojos observándonos. Cabe destacar que no sería placentero. Yo disfruté mordiendo a mi chica, Andrew se sentirá muy incómodo.

A lo lejos veo a mis padres. Mamá y papá están vestidos de blanco, se mantienen cerca de Andrew. Puedo sentir la tensión entre ellos dos. Papá siempre toca a mamá, ahora no veo que tenga un dedo sobre ella.

Papá asiente en mi dirección cuando nos ve. Mamá tiene lágrimas en sus ojos, pero la ignoro. Ashton por su parte solo se mantiene en silencio, cruzado de brazos al igual que Axel. Andrew es el único de mis hermanos que sigue hablándole a mamá con normalidad, aunque no me sorprende. Él es demasiado noble y sabe perdonar.

Finalmente, el Alfa de la manada decide hacer acto de presencia. Emmie permanece detrás de él; tiene puesto un vestido marrón con toques verdes, Andrew está vestido de blanco.

—Estoy muy agradecido de que todos estén aquí. —La voz del Alfa es fuerte y dominante. Todos inclinan la cabeza en señal de respeto—. Es un honor para mí entregar a mi hija a su compañero de vida.

Papá se aclara la garganta antes de hablar.

—Como Alfa de esta manada, aseguro que la unión con el clan de los Karlsson será irrompible. Tienen nuestra lealtad y respeto. Me siento muy honrado de tener a su hija en la familia. Ella es parte de nosotros ahora y nunca le faltará nada. El único deber de mi hijo será mantenerla feliz el resto de su vida.

Luego se dan un apretón de manos en señal de respeto.

—Hijo, puedes hacer los honores —ordena el Alfa a Andrew.

—¿Eso es todo? —pregunta Ari en voz baja.

—Andrew debe morder a Emmie y todo terminará —respondo.

Mi madre está limpiando las lágrimas de sus ojos mientras ve como Andrew y Emmie se ubican sobre las sábanas rojas.

—¿Lista para ser mi chica por siempre? —Se ríe Andrew.

Emmie le devuelve la sonrisa.

—Lista.

Andrew enseña los colmillos mientras Emmie inclina su cuello. Veo con atención como sucede la unión mientras mi hermano muerde a su chica. Entonces los vellos de mi nuca se erizan y frunzo el ceño.

—¿Has oído eso? —pregunta Arianne.

Mis ojos se ensanchan por el *shock* de sus palabras, la preocupación me golpea a toda velocidad. No tengo tiempo de pensar, porque de repente todo sucede demasiado rápido. Oigo gritos de horror y posiciono a Arianne rápidamente detrás de mi espalda. Alrededor de cincuenta licántropos en forma empiezan a atacar a la manada de Emmie, la batalla empieza.

Ari tiembla a mi lado.

—Vienen por mí —tartamudea.

## APÍTULO 52

### ARI

Muchos pensamientos y sentimientos me golpean a la vez: miedo, exaltación y pánico. Ellos vienen por mí, necesito hacer algo al respecto. No permitiré que nadie salga herido por mi culpa. Si antes los licántropos de esta manada me odiaban, ahora será peor. Querrán quemarme en una hoguera por ser la responsable de esta tragedia.

Están matando a la gente y destruyendo sus hogares.

—Ven —dice Asher con la respiración agitada—. Necesitamos irnos.

La escena me impacta. Los atacantes son violentos y agresivos. Mi estómago se encoge de miedo; trago el nudo alojado en mi garganta. El pánico está tomando las riendas de mis emociones y no sé qué hacer. De reojo veo a Andrew cambiar de forma al igual que sus padres.

—Pueden irse —masculla Ashton—. Nosotros les cubriremos la espalda.

Todo sucede en cámara lenta. Axel y Ashton se transforman sin quitarse la ropa, con el cambio las telas se despedazan. Aullidos, gruñidos y respiraciones agitadas van y vienen hasta que los Karlsson, ahora en forma de lobos, atacan con todas sus fuerzas. Mierda, esta será una lucha sangrienta.

Asher no me da mucho tiempo para observar, toma mi mano y juntos empezamos a salir del bosque.

—Cambiaré de forma y tú subirás sobre mí.

—¿Voy a montarte?.

Asher se ríe maliciosamente.

—Sí quieres verlo de esa forma, bien. Vas a montarme.

Ruedo los ojos y seguimos nuestro camino sin intenciones de ser atrapados. La pelea entre licántropos transcurre a poca distancia.

—¿Tus hermanos estarán bien? —pregunto.

—Por supuesto que sí. No te preocupes.

—Asher... —Mis labios tiemblan—. Debería quedarme y pelear con ellos. Todo esto es mi culpa.

Él suspira.

—Ahora lo único que me importa es mantenerte a salvo. Lo siento, Ari.

En menos de un borrón, Asher cambia de forma. Subo a su lomo y me aferro con fuerza para no caer. ¿Cómo puede ser tan fuerte y rápido conmigo sobre él? Veo pasar a los árboles como si fueran manchas borrosas, a lo lejos escucho aullidos de dolor.

La brisa de la noche acaricia mi rostro, alborotando mi cabello para todos lados. Mi corazón late desbocadamente dentro de mi pecho y me pregunto qué sucederá a partir de ahora. ¿La familia de Asher estará bien?, ¿qué hay de Emmie? Deseo con toda mi alma que todos estén a salvo, incluyendo mi suegra.

—«Ellos me odian».

—«No me importa. No estaremos aquí para averiguarlo».

Asher sigue corriendo, pero no por mucho tiempo. Una camioneta nos sigue a toda velocidad. Las ramas y los árboles no parecen ser un obstáculo. En la carrocera hay un hombre con un arma de gran tamaño, listo para atacarnos.

No puedo permitir que lastimen a Asher, estoy segura de que nos dispararán con balas de plata. Las lágrimas empiezan a caer de mis ojos, no puedo respirar. Necesito hacer algo para salvar al amor de mi vida. Estoy temblando de miedo, abrazo con más fuerza a Asher mientras él jadea por aire. Tomo aliento y dejo que simplemente fluya.

La rabia burbujea hacia la superficie, mi poder oscuro está ansioso por salir. Siento el calor, el fuego quemando mi piel y las llamas expandiéndose a través de mí. El suelo tiembla debajo de nosotros. Siento otra explosión de energía y una oleada renovada de poder se enciende dentro de mí. Abro mis ojos y sonrío orgullosa. La camioneta empieza a incendiarse. Estoy sintiéndome victoriosa, pero luego sucede: el maldito bastardo dispara.

Asher aúlla en agonía; veo todo borroso mientras caigo al suelo brutalmente. La plata brilla bajo la luz de la luna antes de enterrarse en mi pecho. Grito con todos mis pulmones, apretando los dientes. Está a tan solo una pulgada por debajo de mi corazón, recortando al lado de mi pulmón izquierdo. Supongo que evitó mis puntos vitales a propósito. Lágrimas de furia caen de mis ojos. Me recuesto contra un árbol, y sostengo la daga de plata contra mi pecho.

Mis ojos se posan en Asher quién ha sido acorralado por tres licántropos.

—¡No! —grito—. ¡No!

Asher gruñe, manteniendo sus ojos avellana en mí. Un lobo marrón da un paso y luego lo ataca. Asher se encuentra con él en el aire. Chocan, cayendo al suelo en un montón de dientes y garras. Los otros dos lobos se sientan en cuclillas y miran, listos para respaldar al lobo marrón, pero dejándolo hacerse cargo.

Mientras Asher lucha, empiezo a quitar la daga de mi pecho, apretando los dientes. Al presionar la mano izquierda sobre la herida, trato de reducir el flujo de sangre, pero el dolor no dura por mucho tiempo.

Me estoy curando rápidamente.

Una explosión se oye, sé que la camioneta que incendié ahora es un montón de cenizas.

Asher ataca con tanta fuerza que sé que el lobo marrón nunca tuvo una oportunidad. Veo con fascinación como mi chico abre la boca y muerde la garganta de su rival, desgarrando su carne. Asher está listo para la otra ronda, pero un largo cabello rubio capta mi atención.

Es Emmie.

Me quedo muda, inmóvil, totalmente en *shock*.

El hombre que sostiene un cuchillo contra la garganta de Emmie es Aulus. El miedo me golpea con brutalidad y retrocedo de inmediato. Aulus se ríe y toma con su puño el cabello rubio de Emmie, retorciéndolo para provocarle dolor.

—Arianne Laroux. —Se burla—. Ha pasado mucho tiempo.

Aprieto mis manos en puños y gruño amenazadoramente.

—La daga de plata que te ha lastimado tenía hiedra púrpura. —Su sonrisa aumenta—. ¿Sabes lo que es? Un veneno contra licántropos que te

impedirá usar tus poderes. ¿Te sientes mareada?

Sí, definitivamente tiene razón. Tengo la vista nublada. Asher quiere acercarse, pero los dos lobos lo detienen.

—Escucha, Arianne —prosigue Aulus—. Si mato a esta pequeña rubia, tu cuñado Andrew Karlsson morirá. ¿Quieres eso?

Niego, un sollozo abandona mis labios. No puedo hablar, no puedo. Supongo que la hiedra está haciéndome efecto.

—Bien —dice Aulus, enfocando su atención en el resto de los licántropos—. La pequeña Laroux y la rubia vienen conmigo. No lastimen al lobo. Si él muere, ella también. La necesitamos con vida.

Emmie se queda quieta como un maniquí y solloza. ¿Qué ha pasado con los demás? Soy vagamente consciente de que un hombre se me acerca. Asher gruñe y, cuando intenta atacar, los dos lobos se abalanzan sobre él.

—No lo lastimen —suplico cómo puedo—. Por favor, iré a donde sea, pero déjenlo en paz.

Mi cuerpo es lanzado sobre un hombro y lucho débilmente. Me sacudo e intento soltarme, pero es imposible. Los aullidos de Asher atormentan mi cabeza. Todo es demasiado confuso e irreal. Una aguja se clava en mi cuello y hago una mueca.

Me sedaron.

Empiezo a toser y, a través de mi visión borrosa, veo a Asher que lucha e intenta acercarse a mí, pero no puede. Verlo agonizar me destruye. Esto es demasiado para mi corazón. Me siento débil y simplemente me dejo caer en la oscuridad.



Una brillante luz me lastima los ojos, parpadeo lentamente. Me siento confundida, los mareos continúan. ¿Dónde estoy?

—La dosis de hiedra impedirá que su lobo la encuentre. —Oigo decir a Aulus—. Necesitamos cortar el lazo que la une con él.

—¿Cómo? —pregunta una voz suave, pero conocida.

—Abigail se encargará de eso —masculla Aulus con suficiencia—. Será doloroso y tal vez se volverá loca, pero sobrevivirá. Se convertirá en una chica obediente, en el arma perfecta.



Las risas parten mi corazón; abro la boca para decir algo, pero nada sale. Quieren cortar la conexión que tengo con Asher. ¡Oh, Dios! No puedo permitirlo. No puedo. Debo encontrar una forma de comunicarme con él.

Cierro mis ojos y me concentro en Asher. Nuestra conexión puede salvar mi vida y la de Emmie.

—«Asher, ¿me oyes? Por favor, escúchame. Por favor».

Nunca dejo de decir su nombre, tratando de enviarle mis sentimientos sobre lo mucho que lo extraño, incluso haciéndole sentir mi dolor y cualquier cosa que me ayude, pero nunca responde. Es inútil intentarlo.

## CAPÍTULO 53

### ASHER

Despierto desnudo en medio del bosque, siento que mi cabeza palpita. Mi corazón late tan fuerte que es doloroso, quiero llorar por la frustración. Una patada impacta en mi espalda y hago una mueca.

—¿Qué carajos? —Maldigo.

Una camiseta negra y un par de pantalones caen frente a mi rostro.

—Vístete —ordena Ashton—. Tenemos mucho que hacer.

Analizo mi entorno, estoy desorientado, y entonces lo recuerdo: Arianne.

La furia me domina, grito frustrado. Se la llevaron, maldita sea. Se llevaron a mi chica. Esos malditos bastardos me atacaron hasta dejarme inconsciente, pero esto no se quedará así. Lo juro. Los cazaré y los haré pedazos.

No saldrán vivos.

—Aulus —gruño—. Ese bastardo se robó a mi chica.

—Lo sabemos. —Axel me mira sobre el hombro de Ashton—. También a Emmie. Andrew está destrozado.

No puedo ver más allá del miedo. Estoy cegado por ello y me duele no sentir sus emociones. Ella lleva mi marca, pero no siento nada. Mierda. Tengo que ahorrarme mi dolor. No puedo lamentarme. Debo mantener el control, sujetar las riendas, tengo una misión que cumplir.

Iré por Arianne.

Me pongo la ropa en tiempo récord. Axel me lanza unas botas, se nota que está afligido.

—Lo siento, hermano —susurra.

—Diez licántropos —masculla Ashton—. Han muerto diez licántropos de este clan.

Mi mandíbula se tensa.

—¿Qué hay de mamá y papá?

—Están bien —responde Ashton—. Pudimos olerte.

—Ellos no me mataron —murmuro—. Marqué a Ari y ahora estamos unidos. Si yo muero, ella también.

—Lo sabemos —dice Ashton—. Retienen a Emmie como rehén. —Se aleja caminando—. Ven.

Cuando estoy listo, los sigo. Me siento furioso conmigo mismo. No puedo sentirla y eso me está matando por dentro. Me siento vulnerable cuando Ari no está a mi lado. La necesito.

Al llegar a la manada, lo primero que percibo es sangre y llanto. Todo es un desastre. Ralentizo mi respiración y me esfuerzo por escuchar mejor. Los licántropos en su forma humana murmuran, maldicen a Arianne. Mi visión se nubla debido al coraje. ¿Cómo se atreven a culparla? Ella no tiene el control de la situación. No tiene la culpa de nada.

El olor a sangre me golpea como una niebla olfativa, abrumando mis sentidos, destrozando mi corazón. No estoy preparado para ver esto. Varios cuerpos están apilados a un lado, listos para ser sepultados.

—El Alfa está muy agresivo ahora —aclara Ashton—. Puede que intente atacarte.

No digo nada porque no tengo derecho. Esta tragedia ha ocurrido porque esos bastardos vinieron por mi chica y se llevaron a su hija. Veo a Andrew con la cabeza agachada, mamá intenta consolarlo.

—Asher. —Oigo a mi padre venir hacia mí y me abraza con fuerza—. ¿Estás bien?

—No. —Mi voz suena ronca—. Se la llevaron.

Puedo ver que su tristeza es tan profunda como la mía.

—La encontraremos —afirma papá—. Lo juro, hijo.

Lo único que hago es asentir. Mamá quiere aproximarse, pero no lo hace al ver la expresión en mi rostro.

—Deshonraron a mi clan. —El Alfa hace acto de presencia cuando me nota—. Se atrevieron a ensuciar nuestras tierras con sangre. Mi gente ha

muerto por culpa de tu compañera.

Me duele el pecho.

—Entiendo su dolor, pero Arianne es inocente. Ella jamás quiso nada de esto.

Intenta abalanzarse sobre mí, pero mis hermanos forman un círculo a mi alrededor para protegerme. No necesito que me cuiden, por lo tanto, enfrento al Alfa cruzando mis brazos sobre mi pecho. Él me gruñe, para mostrarme el desprecio que siente por mí.

—Encontraremos a su hija. —Interfiere mi padre—. No ganamos nada peleando, debemos estar más unidos que nunca.

El Alfa se ríe con sarcasmo.

—¿Cómo demonios lo lograrán? El inútil de tu hijo no puede olerla.

—Porque están siendo envenenadas con hiedra purpura —mascullo—. Pero yo sé que no están aquí. Abandonaron el país.

Hay un lugar dónde siempre ocurre la tragedia. Todo empieza y termina ahí: Moonville.

Arianne y Emmie se dirigen a Moonville.

## APÍTULO 54

### ASHER

Josh se encuentra con nosotros un rato más tarde. Se mantiene calmado e impassible. ¿Cómo puede? Yo estoy muriéndome debido a mi desesperación. Me siento perdido, desesperado, angustiado. No importa a dónde vaya, no puedo escapar de esta ansiedad. Es como si mi corazón hubiese sido arrancado de mi pecho y destrozado en el bosque desde el momento que la alejaron de mí.

He intentado, realmente he intentado sentir algún rastro, pero no logré nada. Me siento como el peor de los fracasos.

—Supuse que esto pasaría en cualquier momento —comenta Josh, bebiendo un trago de su *whisky*—. Abigail es difícil de vencer.

Termino de guardar la ropa de Arianne en las maletas antes de examinarlo. Sus ojos azules me miran, inexpresivos; me dan ganas de golpearlo. Atraparon a su hija, maldita sea. Debería ayudar a idear un plan, no beber como un maldito borracho.

—Hablas como si la conocieras de toda tu vida.

Josh se ríe.

—Aimeé estaba aterrada de su madre —responde—. Siempre quiso proteger a nuestros hijos, pero falló.

La rabia explota en mí. Estoy prácticamente arrancándome el pelo.

—Usted también falló —reprocho—. Escogió su trabajo por encima de su propia familia.

Bebe el *whisky* de un solo trago y lame sus labios.

—Hay cosas que jamás entenderían, ni siquiera aunque se las explicara.

—Tampoco me interesa comprenderlas —espeto—. Ahora solo quiero encontrar a la mujer que amo y no perderé mi tiempo hablando con usted.

—Abigail trató de volver al mundo de los vivos por años, y lo logrará. Arianne es clave para completar su plan.

La rabia inunda mi estómago, mis puños hormiguean con ganas de golpear su rostro.

—¿De qué lado está, señor?

—Escucha con atención —murmura—. Abigail secuestró a ambas por alguna razón. ¿De verdad crees que la rubia es un simple rehén?

Mi confusión se triplica, haciendo mi mente papilla.

—¿De qué carajo está hablando?

—Durante años, Abigail mató a numerosos humanos y consumió sus almas para volverse más fuerte. Theo la hizo poderosa, pero Arianne la hará indestructible. Necesita devorar su alma y un cuerpo sano para volver. La rubia ya ha cambiado de forma, pero mi hija no.

Estoy entumecido.

—¿Qué...?

—El proceso de transformación es muy doloroso —dice Josh con seriedad—. Dudo mucho que Abigail quiera pasar por eso.



## APÍTULO 55

### **ARI**

Aturdida, intento observar lo que me rodea. Luces fluorescentes dañan mis ojos, no puedo evitar quejarme por ello. Algo frío y duro presiona contra mi espalda, creo que estoy sobre una mesa metálica, amarrada de pies y manos, encerrada en una habitación de carácter clínico. Una especie de sonda atraviesa mis venas, siento cómo extraen la sangre. Los nervios me traicionan. Con temerosa confusión, empiezo a forcejear y a sacudirme de un lado al otro; en algún momento me detengo para tomar aire, presto atención a lo que está frente a mis ojos y ahogo un grito por lo que encuentro.

Otro cuerpo está tendido sobre la mesa contigua: Emmie.

Tengo nudo recién instalado en mi garganta, están cortándole el cabello rubio y las uñas. ¡Cómo se atreven!

—Lo siento —sollozo—. Oh, Emmie, lo siento tanto.

Está inconsciente. Su aspecto es enfermizo, frágil. Solo una bata de hospital cubre su cuerpo, asumo que yo estoy en las mismas condiciones. Por instinto, me sacudo otra vez en un intento por librarme de las cintas que parecen ser de acero y no de comprimido plástico. Es en vano, el dolor alojado en mis extremidades amarradas me lo indica. No puedo ayudarla. La puerta de la habitación se abre, varios hombres armados ingresan. Entre ellos se encuentra Aulus. Cruzamos miradas, él sonrío maliciosamente.

—Arianne Laroux —murmura, con aire sobresaliente—. ¿Cómo estás?

Me esfuerzo en guardar los insultos, negándome a darle la satisfacción de ver mi debilidad. Este bastardo no merece nada de mí.

—Podrías colaborar, todo iría mejor, cariño. —Toca mi rostro y, como con los insultos, intento no escupirle en la cara por el asco que me provoca—. Vamos, no me mires así.

No puedo más: le escupo. Me siento satisfecha al ver mi saliva deslizarse lentamente por su mejilla superior. Aulus hace una mueca de hastío y toma un pañuelo de su chaqueta para limpiarse con elegancia.

—Eres toda una luchadora, ¿eh? —Aulus se ríe—. Eso no te servirá.

Aprieto los dientes.

—Déjala ir y juro que te perdonaré la vida.

Suelta una sonora carcajada que retumba entre las paredes.

—Mmm... —Hace una breve pausa, evaluando mi rostro aun con la risita—. Tú no puedes matar ni siquiera a una mosca en estos momentos. Tus poderes están inactivos, tu lobo...

—No podrá encontrarme, bla, bla —interrumpo—. ¿Crees que eso me detendrá? Romperé cada parte de tu cuerpo y juro que voy a disfrutarlo. Te degollaré como lo hiciste con mi hermano. Luego, colgaré tu cabeza en el bosque para que sirva de adorno.

Aulus no se inmuta, mantiene su sonrisa.

—No caben dudas de que llevas la sangre de Abigail Sanders.

Comparto una gélida sonrisa.

—Por favor, no te atrevas a insultarme de esa manera. Me siento muy ofendida.

—Mejor cállate si quieres mantener con vida a tu amiguita. —Mira a Emmie e imagino las atrocidades que hará al matarla. Eso me revuelve el estómago.

—¿Qué quieren de ella? Es una chica inocente.

Aulus luce pensativo mientras dice:

—Es una mujer lobo, una muy fuerte, de hecho. Ha cambiado de forma y tú no.

No sé a dónde quiere ir con esto.

—Por ahora.

—Por ahora —concuerta—. Pero Abigail no podría soportar el proceso de transformación, sigue débil. Necesita de tu alma para volverse más



fuerte. ¿Consumir el alma de una druida y vivir en el cuerpo de una licántropo? Interesante.

La realidad me golpea como un ladrillo en la cara, estoy en *shock*. No puedo creer lo que intenta decirme. Niego con la cabeza, sintiendo el gran golpe la verdad, pero no quiero creerlo. No quiero.

—Eso es imposible —balbuceo—. No es posible.

La boca de Aulus se curva en otra sonrisa burlona.

—Vivimos en un mundo donde todo es posible —masculla—. La magia negra no tiene límites.

Me remuevo como una loca, con más fuerza que la primera vez, pero mis intentos son inservibles. No puedo permitir que eso suceda, no con Emmie. Andrew no me lo perdonaría.

—¡Bastardo! —Estallo mientras elevo parte de mi espalda—. ¡Enfermo!

Mi cuerpo empieza a temblar debido a la rabia. Antes de que pueda darme cuenta, recibo una bofetada que me hace girar la cara. Un brote de sangre corre por mi boca. Lo saboreo. Me rajó el labio y seguro que se contiene para no romperme algo más.

—¿Qué quieres? —exijo, media aturdida—. ¿Qué mierda quieres, basura?

—Abigail prometió que, cuando todo termine, seré el nuevo dueño de Moonville. Sin Karlsson y todos los licántropos me verán como a un dios.

Vuelvo a sonreír, el gesto duele.

—¡Qué patético eres! ¿De verdad crees que respetarán a una mierda como tú? Déjame recordarte que tu manada te odia.

Aulus se acerca a mí. Parece que nació con la sonrisa en la cara, pues no deja de asomarla.

—Abigail te está dando una oportunidad —espeta—. Sé que por cinco años estuviste buscando a tu hermano, ahora podrás verlo.

Mi cuerpo sigue temblando, el corazón brama acelerado. Parpadeando rápidamente, respiro agitada y trago mis emociones. No caeré en su juego.

—Theo está muerto —susurro.

Me siento enferma. ¿Cómo pueden usar a un pobre niño inocente para salirse con la suya?

—¿Qué harías por él? —pregunta interesado.

Sello mis rotos labios debatiendo qué responder. Aulus me observa con ojos chispeantes, maliciosos. Algo malo está a punto de suceder.

—Todo —respondo al fin—. Haría todo por él.

—¿Sacrificarías incluso tu vida si con eso pudieras traerlo de regreso?

Mi corazón se detiene, pero no dudo en responder:

—Sí.

Sin dejar de sonreír, les da una orden a sus hombres

—Tráiganla, no podrá lastimarlos. Está indefensa. Los hombres se acercan a mí, leo en sus ojos el miedo, pero me quedo quieta y observo.

—¿Qué pasa? —inquiero.

—Estarás encantada de ver esto.

Tan pronto me quitan las cintas de mis brazos, toman mi codo y me obligan a seguir a Aulus. Mis pies desnudos tocan los pisos de mármol y un mechón de mi pelo libre revolotea alrededor de mi rostro. Parece que tiemblo por la bata que traigo puesta, pero ese sentimiento lo provoca mi mente.

Analizo mi entorno, sin perderme de ningún detalle.

Abandonamos la habitación y nos sumergimos en un túnel. Todavía estoy sometida a los empujones de los hombres que dificultan mis movimientos. Aulus me obliga a ingresar delante de él. Dentro, hay un olor extraño, todo está oscuro. Creo que en algún momento ingresamos a una habitación pequeña. Me fuerzo a mí misma a escanearla, el miedo juega sus trucos hasta hacer que mi estómago se hunda. El aire aquí se siente frío, como en un hospital abandonado, y el olor a putrefacción se mete por mis fosas nasales.

—Espero que lo hayas extrañado mucho —dice Aulus sonriente—. La primera vez que lo traje aquí, él aún seguía vivo. No olvides que era un druida y que podía sanar rápidamente.

Mi corazón se detiene por un momento.

—Me das asco, enfermo.

—¿Querías ver a tu hermano? —pregunta entre nuevas risas—. Bien, aquí lo tienes.

Entonces encienden las luces y me quedo sin aliento.

Lo primero que veo son cuerpos apilados.

Millones de cuerpos.

Estoy sollozando. No puedo ver esto. Estoy impactada. Me dejo caer con un grito en el suelo cuando siento la libertad de hacerlo, en cuanto los hombres me sueltan sin piedad.

El dolor es infinito.

Contra la pared hay niños apilados como pedazos de carne. Yacen muertos como si no fueran nada. Empiezo a gatear para acercarme, mi visión está nublada por las lágrimas. La desesperación me supera mientras rebusco entre los cadáveres.

—¡Theo! —Mi voz se quiebra al igual que mi corazón—. ¡Theo!

Lloro. Las ganas de vomitar me abruman. No puedo creer esto. La mayoría de los pequeños deben tener entre ocho y doce años. Están apilados como si fueran ladrillos en una construcción. Muchos de sus ojos están cerrados, pero algunos siguen abiertos. Todos están desnudos, despojados de su ropa. Sus cuerpos están repletos de cicatrices y en descomposición. Esto es sádico y retorcido. Esto es enfermo, un insulto a la vida. Quiero cerrar mis ojos para dejar de ver, pero una parte de mí me obliga a mirar. Es una tortura que me desangra por dentro.

La risa de Aulus me saca de mi pesadilla.

—Abigail tiene cierto fetiche por el alma de los niños —masculla en tono burlón.

Sigo rebuscando entre los cuerpos, ignorando el olor y la sangre reseca que mancha las paredes.

—Theo —sollozo—. Theo.

—Theo —repite Aulus burlón, su mirada se desvía hacia uno de los lados—. Theo se encuentra justo ahí.

Entonces lo veo.

El cuerpo de mi hermanito está tendido bocabajo, besando el sucio suelo y completamente desnudo como un muñeco abandonado. Cuando me aproximo al montón de niños que lo rodean, las piernas me fallan, aunque intento acelerar el paso. Las lágrimas impiden que vea con claridad y, por más que las seco, vienen unas tras otras. Cuidadosamente aparto al resto de los niños para tomar a mi hermano entre mis brazos y estrecharlo junto

a mí. Ignoro el fétido olor de su cuerpo, la suciedad y la gélida piel. Los recuerdos vienen a mi mente como un cometa. No puedo dejar de temblar.

—Perdóname. —Lamento entre sollozos mientras lo acurruco entre mis brazos—. Oh, Dios, cariño, perdóname.

Yo quise ayudarlo, pero el miedo me ganó en ese momento. Debí ayudarlo. No puedo olvidar ver su cuerpo en el bosque. Ahora lo he encontrado, igual de muerto y abandonado que la última vez que nos vimos. En cualquier segundo voy a estallar, lo puedo sentir. Esto es demasiado para soportarlo. No volveré a escuchar sus risas, sus molestas bromas, ni a disfrutar de sus abrazos. El hermano entre mis brazos nunca despertará.

Se expande el agudo dolor en el pecho hasta más allá de lo físico. El pánico, el despiadado pánico me rodea la garganta con sus dedos y esta vez no parará. Devorará mi cerebro y abrirá un hueco en mi corazón. Me dejará muerta como Theo.

Yo debí morir. No él.

Abrazo el cuerpo de mi hermano una vez más y entierro mi rostro en su cuello deseando inútilmente que cobre vida. Como un rito, comienzo a balancearme sin dejar de balbucear su nombre. Me muevo para atrás y para adelante, para atrás y para adelante.

—Theo... —Escucho mi llanto como eco en mis oídos. Estoy asustada. La culpa se arrastra en mi alma, consumiéndome, y no tiene intenciones de salir.

Sí, todo esto es mi culpa, únicamente mi culpa. Quiero morir. Ya no quiero vivir. Estoy rota. He muerto con Theo justo ahora. Por favor, que alguien acabe con mi sufrimiento.

Por favor...

Las luces dentro de la habitación empiezan a parpadear.

Aulus maldice.

Recuerdo a Theo. Solo a Theo.

Theo está muerto.

Aulus lo mató.

Alzo mi mirada a la pared ensangrentada. Mis ojos se brillantan en ellas, no solo por la pérdida.

Debe morir.

La cólera me carcome al igual que el odio. Dejo que la oscuridad me consuma por completo. Es momento de la venganza y nada me detendrá. Un foco de luz se rompe en la habitación, recordándome de lo que soy capaz. Cierro los ojos con determinación mientras escucho los murmullos de los guardias, los cerdos asustados. Entonces, impulso todo mi dolor fuera de mi cuerpo. El resto de las luces de vidrio explotan y las paredes se agrietan. Respiro con dificultad y me concentro en los vidrios.

Entonces sucede.

Los vidrios atraviesan los cuerpos de todos estos imbéciles que me han dañado. Un hombre intenta detenerme, pero en menos de un segundo está doblándose por la mitad. Un grito desgarrador surge de su garganta, pero no me detengo. El siguiente que se acerca cae al suelo mientras sus huesos se rompen.

—¡Traigan un tranquilizante! —ordena Aulus.

Me quedo en silencio mientras observo la escena, impassible.

El cuerpo de Theo yace en mi regazo.

Mi Theo.

—Arianne —llama Aulus. Lo miro bruscamente. Sostiene sus manos en alto en señal de paz—. Puedes traerlo de vuelta.

Silencio.

—Con la ayuda de Loa podemos ayudarlo.

Mi labio inferior tiembla, lo muerdo concentrándome en él y, de un segundo a otro, Aulus está volando hacia atrás; choca bruscamente contra la pared. Su expresión se ablanda por el dolor al aterrizar y observo cómo de un extremo de su cabeza brota sangre.

—Puedes irte al infierno —escupo—. Te mataré.

—Podemos arreglar esto —murmura. Dibuja una trepidante sonrisa en un intento de calmarme—. Lo juro.

—Púdrete.

Fijo la vista en una viga que cuelga en el techo. Pongo toda mi atención en ella, Aulus sabe cuál es mi peligrosa intención, porque retrocede como un insecto asustado.

Grave error.

La viga se balancea con toda mi energía. Al caer, golpea con una fuerza impresionante la cabeza de Aulus. Una mitad se rompe en su cráneo y la otra vuela a través del cuarto. El cuerpo de Aulus queda inmóvil e inconsciente en el suelo. Veo sangre derramándose de su nariz y del corte en su cabeza. Tengo intenciones de destruir todo a mi paso.

Un temblor empieza a sacudir la habitación, las grietas se propagan; el techo se cae en bloques. Con dificultad, me pongo de pie con el cuerpo de Theo en mis brazos.

Debo salir de aquí.

Él merece descansar en paz.

Debo irme.

Un paso más.

Solo un paso más...

Entonces siento que algo punzante se incrusta a mi cuello.



## CAPÍTULO 56

### **ASHER**

Un agudo y ardiente dolor se dispara en mi frente, recorre todo el camino hasta mi cerebro y pasa por detrás de mi cabeza. Se extiende a mi columna y fuerza al aire a abandonar mis pulmones.

El dolor es insoportable.

Oigo su grito continuamente. Es como un sonido horripilante, agudo y salvaje. Hay palabras, pero no puedo comprenderlas. Esto es una señal.

Arianne.

Maldita sea, puedo sentir que mi estómago se revuelve ante la revelación. Mi chica, diablos, mi chica está sufriendo demasiado. Ella quiere morir.

Hago una mueca de dolor y siento una mano en mi hombro. Ashton dice algo, pero no escucho. Solo presto atención a los pensamientos de Arianne.

Ella encontró a Theo.

—Sé dónde está —jadeo—. En Moonville. No me equivoqué.

Continúo concentrándome en la conexión, pero de la misma forma que vuelve, desaparece.

No hay nada.

Solo el sonido de mis propios pensamientos.

—¿Algo sobre Emmie? —pregunta Andrew y niego.

Él suspira y mantiene sus ojos en la ventana.

Un profundo malestar se instala en mi estómago, la angustia se aloja en cada una de mis venas. ¿Qué diablos están haciéndole? Mierda, no veo la hora de matar a Aulus lentamente. Ese bastardo lo lamentará.

Josh levanta la mirada de su libro y me mira fijo. Solo faltan cuatro horas para que lleguemos al aeropuerto, hemos despegado por la mañana porque el *jet* no estaba listo, ¡perdimos muchísimo tiempo! Cada segundo que pasa estoy un latido más cerca de perder a mi compañera.

Papá me ha dado su apoyo incondicional. Mamá se mantiene en silencio. Axel trajo a Audrey a pesar de mis quejas. Andrew está destrozado al igual que yo. Kellan solo observa por la ventana, Josh creyó que sería una buena idea traerlo en caso de que necesitáramos sus habilidades curativas.

El plan consiste en atacar a los hombres de Aulus con la ayuda de la manada de Emmie. Esos malnacidos no saldrán vivos. Haré lo que sea para salvar a mi chica.

—No nos equivocamos. —Me corrige Josh—. Están en el punto donde murió Theo.

Trago saliva.

—Él está muerto —mascullo.

Se mantiene impasible.

—Lo sé —Su voz suena ronca—. Mi propósito es lograr que su alma descansa en paz.

Todos escuchan con atención la conversación. El *jet* pareciera volar con tortuosa lentitud, cada segundo que pasa me mata. Es una tortura seguir sin ella. Me siento débil si no tengo a Arianne entre mis brazos.

Lo único que puedo ver cuando cierro mis ojos son cientos de imágenes de ella sufriendo y siendo torturada. Me siento impotente porque lo único que puedo hacer es hasta llegar a ese maldito pueblo. Cuando todo esto se resuelva, ella y yo nos iremos lejos a un lugar donde nadie nos lastime.

Solo seremos Arianne y Asher.

Nadie más.

—Pude escuchar sus pensamientos por unos segundos —explico, aunque sé que todos lo asumen—. Ella vio a Theo y lo quiere de vuelta. Aulus le dijo que podía traerlo.

—Yo deseo que mi hijo pequeño vuelva. Es posible, sí, pero todo tiene un precio —explica Josh.

Entrecierro los ojos.



—¿Theo puede revivir?

Ashton asiente.

—Él puede volver, pero no sería el mismo. En algunos casos vuelven locos, o...

No termina la frase.

—¿O qué? —presiono.

—Vuelven oscuros y monstruosos —habla Kellan desde su asiento—. Ellos ya no son los mismos.

Es aún peor de lo que me imaginaba. Esa revelación hace que mis intestinos se doblen por tanto dolor. Arianne no soportará saber eso.

¿Qué es lo mejor?

¿Dejar ir a Theo?

¿O darle otra oportunidad de vivir?

# APÍTULO 57

## ARI

Los sonidos de voces me despiertan del sueño. No puedo mover los brazos o las piernas. Algo anda mal. Un olor me golpea con fuerza. Debieron sedarme cuando perdí el control de mis poderes. ¿Cómo pude ser tan estúpida? Arruiné mi oportunidad de escapar. ¿Qué sucedió con el cuerpo de Theo? Empiezo a removerme mientras lo busco

Confundida, observo lo que sucede.

Hay muchas velas rodeándome y hombres vestidos como monjes me miran bajo su capucha negra. Mi línea de visión sigue el rastro de polvo blanco que forma una estrella a mi alrededor. Mierda, ¿es sal? Inclino mi cabeza hacia un lado y al fin lo percibo.

Estoy dentro de un pentágono satánico.

¡¿Qué carajo?!

Un gemido de dolor escapa de mis labios justo cuando noto el cuerpo de Emmie a mi lado.

¿Y Theo?

¿Dónde está Theo?

—Este proceso será muy doloroso —dice Aulus, sonando serio—. Espero que estés lista.

Emmie despierta segundos después y grita aterrorizada. Intenta moverse, pero tampoco puede.

—Emmie... —musito—. Tranquila, Emmie.

Lágrimas caen de sus ojos, mi corazón se parte en dos. Una vez más alguien morirá por mi culpa. La tragedia me persigue. ¿Qué hice para merecer esto? Debo hacer algo antes de que sea demasiado tarde.

—Moriré y jamás seré feliz con Andrew. —Llora Emmie.

Un nudo se instala en mi garganta.

—No pienses en eso —Intento consolarla—. No pierdas la fe. Saldremos de esto.

Se limita a sollozar.

Los hombres empiezan a orar y a cantar. El olor a azufre y humo es insoportable. ¿Qué mierda están haciendo?

—Sus cuerpos deben pasar por algo sumamente doloroso. —Aulus nos mira desde arriba mientras sostiene una vela—. Luego, sus almas no estarán unidas a nadie.

Ahora todo tiene sentido. Mi alma no solo me pertenece a mí, sino también a Asher porque él me ha marcado. Abigail necesita romper los lazos para consumirme sin impedimentos.

—Me gustaría verte intentándolo —digo con resentimiento—. ¿Qué esperas para llevar a cabo este maldito ritual?

Necesito encontrar una forma de distraerlo y ganar más tiempo. Se me ocurrirá algo. No permitiré que él me sacrifique. Solo él debe morir por todo el daño que ha hecho. No saldrá vivo después de esto.

Lo juro por mi vida.

—¿Dónde está Theo? —continúo hablando—. ¿Eso de revivirlo era una farsa?

Aulus se ríe.

—No suelo decir blasfemias, señorita Laroux —masculla—. Todo es posible con la ayuda de Loa.

¿Loa?, ¿el jodido dios vudú? Mis manos se cierran en puños a pesar de las molestas cuerdas que me sostienen.

—¿Dónde está esa vieja desgraciada? —pregunto, refiriéndome a Abigail—. ¿Acaso no puede hacer ella misma su trabajo de mierda?

Emmie solloza a mi lado, me gustaría decirle que vendrán por nosotras, pero eso es imposible. Nadie salvará el día. No es momento de actuar como damiselas en apuros. Debemos hacer algo o moriremos. También debo buscar el cuerpo de Theo. Tengo demasiadas cosas que hacer.

—Abigail te necesita, es lo único que importa. —Mira a uno de sus hombres—. Derrama su sangre. El contacto ha dicho que el lobo encontró

su paradero.

¿El contacto?, ¿alguien le informa los movimientos de Asher? Mi cuerpo se tensa ante esa idea. Hay un traidor entre los Karlsson, pero eso no impide que la esperanza florezca en mi interior. Asher me ha encontrado. Ahora necesito más motivos para alargar este asunto.

—¡Espera! —grito—. ¿Por qué quiere volver Abigail? Todos la odian y los cazadores la matarán cuando sepan que está de regreso.

La carcajada de Aulus retumba en el maldito sótano.

—Abigail consumirá tu alma y tus habilidades —sonríe—. Y será huésped en el cuerpo de la rubia.

La puerta se abre, entra otra persona con túnica negra. Cuando se quita la capucha, me quedo sin aliento. No puede ser. Es la sacerdotisa vudú que conocí en Moonville. Mis ojos se ensanchan por el *shock*, la preocupación me golpea a toda velocidad.

—El proceso puede empezar —espetea Aulus, mirándola—. Adelante.

—Es un honor para mí ayudar a mi señora —murmura Lewa.

Estoy perdida.

## APÍTULO 58

### ASHER

Llegamos a Moonville cuando ya comienza a oscurecer. Más de un día ha transcurrido desde el secuestro.

Me mantengo en silencio e intento concentrarme solo en la chica que amo. El destino se empeña en complicarme las cosas, no encuentro ningún sonido de sus pensamientos. Solo me consuela saber que está cerca.

No todo está perdido. Llegaremos a tiempo.

Hay dos camionetas listas para transportarnos cuando bajamos del *jet*. A lo lejos puedo ver al Alfa Eslem —padre de Emmie—, esperándonos junto a tres licántropos más. Al parecer, lograron llegar antes que nosotros.

—Todos pueden ir —mascullo, mis ojos se posan en Audrey—. Salvo tú. Tú te quedas con mi madre.

Ella abre la boca para decir algo, pero Kellan la interrumpe.

—Eres una simple humana, Audrey. No servirás como ayuda.

Audrey mira a Axel, pero él se encoge de hombros dándome la razón.

—De acuerdo —murmura la pelirroja—. Espero que la encuentres.

—Puedes ir con mi madre. —Me limito a decir, ignorando sus buenos deseos.

Mamá se encuentra a poca distancia, abrazada a sí misma. No hemos vuelto a hablarle. Ella tampoco ha hecho el intento de acercarse, teme nuestro rechazo. Hizo una buena elección. Lo que menos deseo es escucharla hablar mal sobre Arianne.

—He sido bastante claro, Axel —gruño—. ¿Por qué demonios la trajiste cuando ordené que no?

Encoge nuevamente su hombro.

—Ella quiso venir.

—Esto es un asunto familiar. —Le recuerdo—. Arianne y Emmie están siendo parte de un ritual. Una bruja maligna quiere matarlas, ¿y tú arriesgas a la chica que te gusta en este viaje?

Aprieta su mandíbula.

—Tú lo has dicho, ella estará con mamá.

No necesito discutir con mi hermano ahora. Encontrar a Arianne es mi único propósito. Ignoro a Axel, para acercarme a papá y Andrew.

—Mis hombres atacarán cuando lleguemos —informa el Alfa cuando me uno a ellos—. Haré pedazos a los desgraciados que me arrebataron a mi hija.

Nunca en mi vida estuve más de acuerdo con algo. Quiero destripar a Aulus y darle su cabeza a Arianne como regalo. Ella estará encantada de recibirla.

—¿Qué esperamos? —Andrew suena impaciente—. Emmie no tiene mucho tiempo y yo tampoco.

—Los cazadores esperan una orden de mi parte —agrega Josh—. Supuse que sería mejor hacer esto por nuestra cuenta. Abigail y Aulus tienen deudas pendientes conmigo también.

No me pasa desapercibido el resentimiento en su voz, asiento en aprobación. Tal vez no fue el padre perfecto, pero ha llegado la hora de reparar sus errores. Mataremos a todas esas escorias. El mundo estará agradecido con nosotros.

—Si cambiamos de forma, estaremos ahí en veinte minutos —digo.

—Quizá menos —comenta Ashton—. Asher, hemos olvidado un detalle.

—¿Qué?

Suspira.

—Hoy hay luna llena.

Mi cuerpo se tensa, alzo la vista al cielo oscuro. Ahí está la luna, brillando con más intensidad que nunca. Joder, ¿cómo pude olvidarlo?

—Arianne cambiará de forma —susurro con la respiración agitada—. Necesito estar ahí.

Maldición. Maldición.

¿Qué más se complicará esta noche? Yo le prometí estar a su lado.

Debo llegar a tiempo.

—Nos dividiremos —expresa papá—. Kellan vendrá conmigo. Él no cambia de forma como todos, pero su poder será muy útil.

Kellan asiente.

—Arianne debe salir de esto —espeta—. Ella es demasiado valiosa para perderse en la oscuridad. Le prometí ayudarla con sus poderes y eso haré.

No quiero ser idiota, por lo tanto, le agradezco.

—Gracias por hacer esto.

—Es mi deber ayudar. Los dioses están de nuestro lado en estos momentos.

—Bien. —Papá nos mira a todos—. ¿Listos? Es hora de demostrar que nadie se mete con los Karlsson.

## APÍTULO 59

### ARI

Hay una nube de humo a mi alrededor. No puedo respirar. El olor a incienso me sofoca.

Toso mientras Emmie llora a mi lado. Susurra el nombre de Andrew, llamándolo, pero él no podrá escucharla. Mi corazón se rompe por ella y siento que la culpa una vez más me atraviesa.

Nos quedamos en silencio durante al menos diez minutos. Lo más probable es que ella esté pensando en una manera de salir de aquí al igual que yo. Con estas cuerdas atadas a mis muñecas, no estoy segura de que pueda lograrlo, pero debo hacer algo. Si tengo que cortarme el brazo para recuperar el cuerpo de Theo y volver a Asher, lo haré.

Hay solo una persona que puede ayudarme a salir de esta situación: Lewa.

Debo convencerla, ponerla de mi lado. Se supone que la magia vudú por siglos ha tenido como objetivo ayudar al prójimo.

—Por un momento pensé que tú eras honesta —susurro, mirando a Lewa. Ella está orando en un idioma que desconozco—. Siempre pensé que el vudú era maligno y no me equivoqué. Las personas que lo practican son una mierda.

Solo intento atraer su atención, comprobar si hay humanidad en ella. Ante el sonido de mi voz, Lewa levanta la vista bruscamente hacia mí. Mis palabras parecen golpear justo en el lugar que necesito.

—No todos somos iguales.

Fijo mis ojos en Emmie.

—Ella es una chica inocente —musito—. Acaba de encontrar a su compañero. ¿Por qué quieren arruinarle la vida?



Lewa no responde y Emmie solloza ante mis palabras. Me gustaría poder abrazarla y consolarla. Ella está sufriendo demasiado.

—Menos charla y más trabajo —espetea Aulus, acercándose con una daga. Mi cuerpo se atiesa al instante cuando veo el arma de plata.

—¿Qué harás, idiota? —pregunto entre dientes.

Empiezo a removerme dentro del pentágono, gritando con ira. Tiro de las cuerdas hasta que mis muñecas duelen y amenazan con sangrar.

—¿Sigues luchando, señorita Laroux? —pregunta Aulus—. Ríndase y todo será menos doloroso.

Mi respiración es cada vez más agitada.

—Te haré pagar por esto, basura.

Aulus bufa.

—Hace algunas horas te di la oportunidad de redimirte, y partiste una viga en mi cráneo. —Me recuerda y toca su cabeza—. Agradezco ser un licántropo y poder regenerarme.

Y yo lamento no haberlo matado con mis propias manos. Debí arrancarle el corazón en el momento que tuve la oportunidad.

—Cuando arranque tu cabeza, no podrás regenerarte —murmuro, riéndome—. Y lo disfrutaré, maldita sea. Realmente lo disfrutaré.

Él me ignora.

—Sigue hablando, Arianne —masculla—. Aprovecha ahora que puedes hacerlo.

Los hombres siguen orando y Lewa enciende con un fósforo la hierba que sostiene.

Es estramonio.

Debí suponerlo. Los malditos hechiceros usan esta hierba para entrar en trance. El humo que expulsa la toxina empieza a envolverme, toso desesperadamente. Siento que me quemo, no puedo respirar. La sensación es horrible. Me pica la piel, la garganta y mis ojos están ardiendo. Apenas soy consciente cuando Aulus se acerca con la daga y corta la palma de mi mano. Mi sangre empieza a brotar y cae dentro de una copa.

—Necesito un poco de tu sangre —murmura Aulus—. Todo lo relacionado con la magia siempre me ha parecido fascinante. Hago esto

para experimentar. Abigail es mi señora y gracias a ella seré más fuerte. Un nuevo dios al que todos temerán.

Ya no puedo hablar. De a poco estoy muriéndome.

—Solo tienes que pasar un momento de sopor y todo estará bien — continúa hablando—. Ríndete.

¿Sopor?, ¿algo parecido al sueño?, ¿qué me están haciendo? Si antes odiaba todo lo relacionado a este mundo, ahora más. Aulus me obliga a abrir la boca y un líquido amargo invade mi garganta. Intento escupirlo, pero él mantiene mi boca cerrada con sus manos.

—La hiedra púrpura quemará todo tu organismo —explica como si fuera lo más normal del mundo—. Es el peor dolor que un licántropo puede pasar. La planta romperá tu lazo con Asher y tu alma será absorbida por Abigail.

Parpadeo lentamente y, segundos después, oigo los gritos de Emmie.

—¡Por favor, no! —ruega Emmie—. No hagan esto. Por favor..

Me niego a cerrar los ojos. La esperanza sigue en mí. No permitiré que Abigail gane.

Vamos a salir de aquí. Sé que vamos a salir.

Viví cinco años de tortura debido a la culpa. Cinco años creyendo que podría recuperar a Theo. Lucho siempre por lo que creo y lucharé hasta que me roben el último aliento. Lucho porque soy fuerte y porque siempre encuentro una manera de hacerlo.

Tengo motivos para luchar.

Theo.

Asher.

Los Karlsson.

Siempre hay un motivo para luchar.

He pasado por cosas peores. Destruyeron mi vida, quieren romperme. ¿Por qué debo darles la satisfacción de verme morir? Me niego a morir. No moriré. No hoy. Mientras oigo los gritos de Emmie y las oraciones de Lewa, algo raro sucede.

Tiro mi cabeza hacia atrás y mis propios gritos me sorprenden. Mis encías duelen y mi pecho quema como un volcán en erupción. Mientras

empiezo a retorcerme, las cuerdas que sostienen mis muñecas se estiran y desenredan.

—No puede ser... —masculla Aulus en *shock*—. Ella... ella está cambiando de forma.

La rabia despierta a mi loba interior. Continúo gritando, no solo de dolor, sino también porque esto me conmociona. Mi madre tenía razón.

Esto que soy podrá protegerme. Solo esto.

Mis piernas y mis manos están liberadas. Segundos después, estoy fuera del pentágono. Caigo al suelo, gritando en agonía. Estoy sin aire. Todo me duele.

Emmie.

Debo llegar a Emmie.

Aulus intenta acercarse, pero vuela, impactando contra una pared.

Mierda... mis poderes. ¡Puedo usar mis poderes mentales!

Soy más poderosa de lo que pensé. Intento reírme, pero mi risa termina en un grito ensordecedor. El fuego se expande en mi interior, quemando cada parte de mí. Empiezo a escupir el veneno que Aulus me obligó a beber. Los efectos que tiene sobre mí son mínimos.

La sangre druida me protege.

Mi ropa se rompe, estoy fuera de control. Cuando miro mis manos, noto que están convirtiéndose en garras. ¿Qué demonios? Mis músculos se sienten demasiados apretados.

Entonces, sucede lo que tanto temía.

Mi espalda se encorva y mis huesos se rompen. Lágrimas salen de mis ojos; trato de decir algo, pero cualquier palabra termina en un grito agónico. Mi piel se cubre por pelajes de color marrón. El dolor explota en cada parte de mi cuerpo, pero sé que valdrá la pena. Debo sobrevivir. Apenas han pasado algunos minutos, sé que esto durará hasta que la luna se esconda.

«Resiste, Arianne».

—Pensé que esto no sería un problema —maldice Aulus—. Terminen el ritual de la rubia.

—Abigail debe consumir su alma. Ella es indispensable —explica Lewa.

—¡No me importa! —espeta Aulus—. ¡Terminen con la rubia!

—¡No! —rujo, enseñando mis dientes—. ¡No!

—¡Deténganla! —exclama Aulus—. ¡Hagan algo, inservibles!

Clavo mis garras en la garganta del primer idiota que me ataca, muere en cuestión de segundos. El siguiente se dobla por la mitad y el tercero ni siquiera intenta acercarse. Decide huir como un cobarde. Dejo que el dolor se expanda por completo. Las velas se apagan y el temblor no tarda en llegar. El aire ya no entra ni sale fácilmente de mi cuerpo. Todo es difícil ahora. A través del dolor y la sangre, oigo un estruendo.

Lo primero que noto son sus gruñidos y su aroma familiar. Cálidos ojos color avellana se encuentran con los míos y mi corazón se derrite. Veo a Asher en su forma de lobo. Intento moverme para llegar hasta él, pero termino cayendo al suelo y gritando por el dolor.

—«Estoy aquí, bonita. Resiste. Mírame, por favor. Estoy aquí».

Una lágrima se desliza por mi mejilla.

—«Asher...»

—«Siento llegar tarde, pero aquí me tienes. Estoy orgulloso de ti».

Caigo, sosteniéndome con mis manos —o mejor dicho, patas—, mi mandíbula se estira formando un hocico. Oh, no...

Noto por el rabillo del ojo que Aulus intenta ponerse de pie.

—«Asher, acaba con ese bastardo».

Sin dudar, se abalanza sobre Aulus. El enemigo cambia de forma al instante. Empieza la batalla.

Los Karlsson forman un círculo alrededor de Aulus, a excepción del lobo blanco. Andrew está rompiendo las cuerdas de Emmie con sus dientes y sacándola del pentágono. Hay cuatro licántropos que no logro reconocer.

Distingo a un lobo negro al igual que Asher y Ashton. Es el señor Aiden. Me siento satisfecha viendo a Aulus acorralado. No escapará.

Hay un desorden caótico. Mi garganta se siente como si estuviera en carne viva debido a mis gritos. También estoy mareada, muy mareada. Unas botas negras aparecen en mi campo de visión y levanto la mirada para encontrarme con los ojos azules de Josh.

—Sé que puedes con esto, Arianne.

Me retuerzo en el suelo, siento una cálida mano tocándome: Kellan.

—Recuerda que soy un druida —sonríe, intentando tranquilizarme—. Puedo curarte con mi tacto.

—Tu transformación está interfiriendo en la curación —explica Josh—. Solo relájate.

—El ritual...

—El ritual no fue llevado a cabo. Todo estará bien, Arianne —responde mi padre y cierro mis ojos, sintiéndome más que aliviada.



Los minutos pasan, sigo agonizando. El dolor explota en cada parte de mi cuerpo, presiento que esto tardará en terminar. Aulus ha sido acorralado por los Karlsson y Asher ahora está a mi lado en su forma lobuna. Aprieto mis dientes y lloro.

—N-no puedo más —jadeo, cálidas lágrimas caen de mis ojos—. Es demasiado.

Asher lame mi mejilla y aúlla. El angustiado sonido vibra a través de mí.

—«Quédate conmigo. No pongas resistencia».

—«D-duele».

—«Lo sé, bonita. No pienses en ello. Concéntrate solo en mí».

Hago exactamente eso y siento sus caricias en mi cuello. Asher me lame y pone su pata sobre la mía. Lucho para disminuir el dolor, pero me está costando. El lado salvaje que mantengo dentro de mí quiere ser liberado por completo.

Bajo la vista. Veo mis patas y el extraño pelaje castaño que me cubre por completo. Ya no hay rastros de mi ropa. Está hecha pedazos. Un sonido agonizante surge de mi garganta y empiezo a retorcerme en el suelo.

Asher toca mi nariz con la suya y me tranquilizo por un momento.

Puedo hacer esto. Si tengo al amor de mi vida junto a mí, puedo lograrlo.



En algún momento todos se han ido y solo quedamos Asher y yo. Pasaron algunas horas y la transformación ya casi está completa, falta que

la luna se esconda. Asher no deja de susurrarme palabras de aliento y de repetirme lo mucho que me ama. El dolor en mi espalda ha desaparecido, mis dientes han sido reemplazados por colmillos. Siento frío y calor al mismo tiempo. Puedo afirmar que estoy ardiendo en fiebre.

—«Shh. Está bien».

Asher me inhala y yo hago lo mismo, deleitándome por su olor masculino. Respirar nunca ha dolido tanto como ahora. Mis costillas crujen y vuelvo a gritar. Siento pinchazos en cada parte de mi cuerpo, como si miles de cuchillos me apuñalaran. Esto es peor que beber hiedra púrpura.

Es insoportable.



Oigo mi sangre corriendo rítmicamente en cada una de mis venas. También puedo percibir el olor. Una explosión de olores invade mis fosas nasales. Huelo a los muertos que están en este lugar. Huelo a Asher, el bosque de Moonville. Todo. Mi visión se vuelve borrosa, pero pronto estoy viendo con un increíble aumento.

Puedo escuchar los latidos desesperados de mi corazón y el de Asher.

Me pregunto qué hora es y cuándo terminará esta agonía. ¿Cuánto tiempo ha pasado?

—«Las tres de la madrugada», responde Asher a mis pensamientos.

Mi garganta se siente como si fuera papel de lija, siseo de dolor. No puedo quedarme quieta. No puedo. Quiero moverme, pero Asher me retiene en mi lugar, gruño.

Gruño como una bestia salvaje.

—«Muchos licántropos en su primera transformación no tienen el control de sí mismos. Hubo casos donde han matado a personas accidentalmente, pero no te preocupes, eso no sucederá contigo. Estoy a tu lado».

—«Gracias por estar aquí».

—«Te quiero, Arianne. Pronto terminará, ¿sí?».

Levanto la mirada y ahí está él mirándome con sus hermosos ojos. Puedo sentir paz y la calidez por su cercanía. Ahora entiendo a qué se refería. Él puede aliviar mi dolor con solo respirar.

—«Te amo».

Me quedo tendida en el suelo, dejando que los dolores se apoderen de mi cuerpo. Sé que pronto terminará. Nada es eterno, a excepción de mi amor por Asher Karlsson.



Horas más tarde, despierto con el peor dolor de cabeza de toda mi vida. Siento náuseas mientras mi espalda se contrae junto con mis piernas. Mi estómago se encoge violentamente y trato de recuperar el aliento.

Me doy cuenta de que estoy desnuda y acurrucada entre los brazos de Asher. ¿Cómo terminamos así? Mi rostro se encuentra en el hueco de su cuello y sus manos están en mi cintura, presionándome contra él. Me siento agotada, sin un gramo de energía.

—Despierta, Asher.

Él bosteza y me aprieta contra él.

—¿Ari?

Me sonrojo al ver nuestros cuerpos desnudos.

—No es momento de imitar a Adán y Eva —digo apartándome y hago una mueca—. Despierta.

Su pecho se sacude cuando se ríe.

—¿Te sientes mejor? —pregunta, preocupado.

Cubro rápidamente mis pechos con ambos brazos.

—Me siento muy diferente —admito.

Los labios de Asher se curvan en una genuina sonrisa.

—Has cambiado de forma, es normal. —Pone un mechón de pelo detrás de mi oreja—. Eres hermosa.

Sonrío tímidamente. Ahora me siento más correcta, más fuerte. Es como si al fin hubiera encontrado mi lugar en el mundo.

—¿Cómo terminamos así?

—Cuando los cuerpos están agotados, cambiamos a nuestras formas humanas. Es inevitable. Estabas demasiado cansada y quedaste inconsciente.

Trago saliva.

—¿Y puedo cambiar cuando yo quiera?

Asiente sin dejar de sonreír.

—Sí.

—¿Cómo?

—Tu cuerpo se encarga de cambiar a la forma que tú quieras. No te preocupes por eso.

—De acuerdo —susurro—. ¿Ya no dolerá la próxima vez que cambie?

Niega.

—El dolor es solo parte de la primera transformación.

Me aparto de Asher, buscando algo de ropa.

—Estamos desnudos —Le recuerdo—. Necesito vestirme para ir por Theo.

El dolor viene de nuevo cuando recuerdo a mi hermano.

—Arianne...

Mis ojos se llenan de lágrimas.

—Yo lo vi —balbuceo—. Vi a Theo, él...

Antes de que termine la frase, me acerca a su cuerpo y me abraza con fuerza.

—Shh... no te atormentes.

Mi pecho es un agujero y mi corazón ha sido arrancado por milésima vez. No puedo olvidar el cuerpo pálido de mi hermano. El aire se atasca en mi garganta ante el pensamiento de Theo muerto y encerrado en este lugar por cinco años.

¿Cómo pudieron ser capaces de cometer tal acto de crueldad? Todo esto ha sucedido por culpa de Abigail. Esa desgraciada no ha logrado volver, pero de alguna forma pagará por haber destruido a mi familia. No descansaré hasta lograrlo.

Las lágrimas pican en mis ojos mientras mi corazón se detiene dentro de mi pecho y luego acelera. Y siento de nuevo lo mismo que me ha perturbado durante cinco malditos años: la culpa.

—Necesito hacer algo para traerlo de vuelta —sollozo, aferrándome a Asher—. Necesito hacer algo, Asher. Aulus dijo que podía lograrlo.

—Aulus está jugando con tu mente. —Su voz suena ronca y angustiada—. No podemos traerlo de vuelta.

Me duele el pecho.



—Sí, sí podemos. —Me aparto de él, ignorando el hecho de que sigo desnuda—. Todo se puede.

Asher aparta la mirada y dice:

—Theo está muerto, Arianne.

No puedo dejar de llorar.

—Por favor, no quiero renunciar a él. Tengo una oportunidad y quiero aprovecharla.

Sus hombros se ponen rígidos.

—Arianne, no puedes revivir a una persona que está muerta. —Hace una mueca—. Eso va en contra de la naturaleza.

Inhalo una respiración, pero se atasca en mis pulmones.

—Por favor, déjame intentarlo.

Su mandíbula se tensa.

—¿Tienes ideas de las consecuencias?

—Correré cualquier riesgo —aseguro.

—No sabes lo que estás diciendo.

—Sé lo que estoy diciendo, Asher. Tengo una oportunidad y no quiero desperdiciarla.

Parpadeo para contener las lágrimas, pero es inevitable. Mi cuerpo tiembla y me abrazo a mí misma sin dejar de sollozar.

—Ven aquí —susurra Asher y me estrecha entre sus brazos—. Deja de llorar, amor. Me duele verte así. Maldición, Arianne, duele mucho.

—Entonces ayúdame —susurro—. Ayúdame, por favor.

Cada parte de su cuerpo se vuelve rígido, pero asiente.

—Lo haré. —Besa mi frente—. Haré cualquier cosa por ti, bonita.

# APÍTULO 60

## ASHER

Anoche me dejaron solo con Arianne. No quería que nadie viera desnuda a mi chica. Sé que no era el mejor lugar para que cambiara de forma, pero las circunstancias lo quisieron así. Aulus ahora es nuestro prisionero y Arianne se encargará de él. Emmie está a salvo con Andrew y Lewa se ha disculpado millones de veces. Según ella, la obligaron a ser parte de esto.

Quiero matarla con mis propias manos por ser una mentirosa, pero no lo haré. Lewa es la única que puede ayudarnos a traer de nuevo a Theo. Mierda, esto es una completa locura, realmente es lo más loco que haré en toda mi vida, pero no me importa si eso hace feliz a Arianne. Es doloroso ver a la chica que amas tan destrozada. Si la situación con Theo no es lo que esperábamos, yo mismo me encargaré de arreglarlo, aunque duela.

—No puedes hacer eso, Asher —dice papá, afligido—. ¿Has perdido la cabeza?

El lugar donde Aulus mantiene los cuerpos de los niños se encuentra bajo tierra, justo en el centro del bosque. Estamos en una especie de túnel. Hay alrededor de cien cuerpos que necesitan ser devueltos a sus familias. ¿Cómo explicaremos este hecho? Abigail no se salió con la suya y espero que su espíritu siga atrapado en dónde sea que esté.

Mis hermanos examinan los cadáveres, a excepción de Andrew que está con Emmie y su suegro. Arianne y yo estamos a punto de ver a Lewa.

—Arianne. —Por primera vez veo a Josh bastante nervioso—. Lo que quieres hacer es muy peligroso.

Ari aprieta mi mano.

—Estamos hablando de Theo.

—Lo sé —dice Josh—. Es mi hijo y quiero lo mejor para él.

Arianne no lo escucha, está echando chispas. La furia es evidente en sus ojos verdes mientras habla.

—Por favor —escupe—. ¿Dejarás que Abigail siga consumiendo su alma? Porque eso ha hecho esa basura, consumió su alma. Lewa puede traerlo de vuelta y Theo regresará a su cuerpo.

—Ari...

—No. —Insiste ella, mirando a su padre—. Lo traeré de vuelta y no cambiaré de opinión.

Todos los ojos se posan en Lewa, quién está amarrada a una silla al igual que Aulus. El licántropo está inconsciente debido a tanta paliza que se ganó por parte de mi padre y mis hermanos. Para su consternación, está desnudo. Es la mejor forma de humillarlo.

Los rastros del pentágono han sido borrados y son cerca de las diez de la mañana. Despertaremos a este imbécil tarde o temprano y disfrutaremos al torturarlo.

—A veces es preferible la muerte —habla Lewa con calma—. Deben vivir con eso, déjenlo. Theodore Laroux no puede volver.

Ari abre la boca para decir algo, pero vuelve a cerrarla.

—He visto a personas volver de la muerte —continúa Lewa—. Ellos son diferentes, ya no son los mismos. No te gustará descubrirlo por ti misma. Yo no soy ningún Dios para devolverles la vida a las personas.

Arianne se abalanza sobre ella, dándole una cachetada que nos sorprende a todos.

—Eres una hipócrita. —Ari está ardiendo de furia mientras aprieta sus manos en puños—. No te crees Dios, pero querías traer de vuelta a Abigail, ¿no?

Lewa hace una mueca.

—Jamás quise ser parte de esto. Fui obligada.

—Puedes decirle ese cuento a cualquier imbécil, pero a nosotros no.

—Estás loca, niña.

Empiezan a temblarle los labios y se lleva una mano a la cara tratando de tranquilizarse.

—Solo una oportunidad —suplica Arianne—. Solo una.

Lewa se ríe.

—Has perdido la cabeza, niña. Realmente has perdido la cabeza.

—Lo que sea —escupe y pateo la silla dónde Aulus está sentado—.  
¿Listo para morir, bastardo? Voy a degollarte como lo hiciste con mi hermano.

Aulus hace el estúpido intento de huir, pero Ari se adelanta.

En cuestión de segundos está torturándolo con sus poderes psíquicos.



## CAPÍTULO 61

### **ARI**

La frustración se apodera de mi cuerpo. Estoy furiosa. El odio me está consumiendo. Mi mente se encuentra entumecida. Tiemblo tan fuerte que no puedo distinguir la realidad. Mi realidad.

Aulus grita mientras sus brazos se doblan, siento que no puedo detenerme. Una lágrima se desliza por mi mejilla y percibo que nadie tiene intenciones de detenerme.

Ni siquiera Asher.

Esto ha sido mi objetivo desde el principio. Matar al culpable y recuperar a Theo.

Lo estoy logrando.

Mis objetivos se están cumpliendo.

—Mataste a un niño inocente —sollozo—. Le quitaste las posibilidades de vivir y ahora yo haré lo mismo. Reventaré tu corazón dentro de tu pecho, luego voy a decapitarte.

Apostaría a que nunca ha gritado como lo está haciendo ahora. Se retuerce en la silla, tratando de huir, tratando de salvarse, pero no lo logrará.

Pagaré por cada lágrima que he derramado, por cada recuerdo retorcido que he tenido desde esa noche. Pagaré por haberme arrebatado a Theo. He llegado demasiado lejos como para perder esta lucha. No estoy pensando ahora, apenas estoy lúcida, centrada exclusivamente en él y en silenciarlo para siempre. Quiero verlo muerto, quiero ver su sangre convertirse en un río de sangre cayendo al suelo como cascadas.

Solo quiero verlo muerto.

Y por primera vez en mucho tiempo, se siente bien ser yo misma. Se siente bien tener esta oscuridad dentro de mí. No hay nada mejor que poseer las habilidades que me dan el poder de destruir.

—Arianne —dice Asher.

Mis fosas nasales están dilatadas y mis manos están en puños. Estoy tratando de mantener la calma. Tomo una respiración profunda, los gritos de Aulus se detienen mientras yo sonrío. Ni siquiera miro sus pobres atributos. No son dignos de mis ojos. Todo lo relacionado a él me da asco.

—Quiero saber algo. —Mi voz suena calmada—. ¿Tienes corazón?

Aulus jadea desesperadamente, su rostro está rojo por mis torturas. De reojo veo a Asher mordiendo sus nudillos y pasándose una mano repetidas veces por el pelo.

—Si no lo tuviera, ¿cómo viviría? —El sarcasmo de Aulus me irrita más.

Lewa, por su parte, me observa con los ojos bien abiertos. Murmura incoherencias sobre mi maldad. Según ella, soy peor que Abigail, pero me importa una mierda.

—Respuesta incorrecta, basura. —Doy un paso hacia Aulus y observo la palma de mi mano. Una pequeña llama de fuego brilla ahí—. Porque si lo tuvieras, jamás habrías sido cómplice de Abigail, mucho menos habrías mordido a Theo. Puedes reformular tu respuesta.

Sisea de rabia e intenta romper los alambres de púa que lo mantienen amarrado, pero es inútil. No tiene ni un gramo de fuerza ya que el señor Karlsson clavó un puñal de plata en su muslo derecho.

—Estaba siguiendo órdenes, niñita.

Alguien se mueve a una velocidad inhumana para atacarlo. Josh Laroux le propina un fuerte puñetazo a Aulus. El rostro del licántropo se voltea y un diente cae al piso.

—¡Maldita basura! —gruñe Josh con ira y aprieta su mandíbula—. ¿Te ha servido de algo arruinarle la vida a un ser inocente? Tu manada te ha dado la espalda, Abigail no podrá salvarte y mi hija va a matarte. ¿Qué harás al respecto?

Su hija...

Mi corazón se detiene ante sus palabras. Desde que lo conozco, es la primera vez que admite que soy su hija. Sería muy hipócrita de mi parte

decir que no me importa, porque sí lo hace.

La risa de Aulus me saca de mis pensamientos y frunzo el ceño.

—¿Creen que podrán recuperar al niño? —Se burla el bastardo—. Abigail ha consumido su alma. Él jamás podrá descansar en paz. Jamás.

Mis piernas todavía están débiles y temblorosas. El sudor de mi piel se seca, dejándome sentir solo frío. Los dolores y molestias de mi transformación comienzan a asentarse, pero nada se compara con el dolor que provocan las palabras de Aulus.

Las palabras pueden ser mortales. Lo suficientemente fuertes para romper mi corazón en mil pedazos. Me quedo quieta, las uñas clavadas en mis palmas y las lágrimas haciendo borrosa mi visión. Tengo el poder, pero de nada me sirve. Soy una perdedora. Estoy destinada a perder.

—¿Cómo puede descansar entonces? —Lloro—. Si esa bruja aún tiene su alma, mi hermano no podrá tener la paz que merece.

—Si vuelve, será un demonio —dice Aulus entre risas—. Y nunca podrá descansar porque Abigail no devolverá su alma, estúpida.

Niego con la cabeza, sintiendo a mi sangre hervir furiosamente. Él está aquí desnudo, a punto de morir. ¿Y tiene el descaro de burlarse de mí?

—Cuida tu lengua, escoria defectuosa —gruñe Asher.

—Sé que duele oír la verdad —prosigue Aulus, encogiéndose de hombros y hace una mueca—. La única forma de que tu hermano descanse es matar a Abigail, ¿pero cómo? Ella es un espíritu perdido.

—Dime una maldita solución ahora mismo —exijo—. ¿Cómo puedo salvar a Theo?

Su sonrisa aumenta, veo la sangre deslizarse de su nariz y su boca.

—Ya lo dije, niña estúpida. Matar a Abigail, pero nunca podrás.

Tomo una ligera y aguda ingesta de aliento y trato de mantener la calma. Lo que deseo es imposible. Las lágrimas están picando en mis ojos y veo borroso debido a mi dolor.

Theo no tiene salvación.

Si lo traigo de vuelta, será diferente. Si lo dejo, su alma nunca tendrá paz por culpa de Abigail. Theo ya no tiene alma.

—Hay una forma —dice Aulus, sorprendiéndome.

Trago saliva.

—¿Cuál?

—Ayuda a Abigail y ella te devolverá a tu hermano.

Asher toca mi hombro y me estremezco.

—No lo escuches, bonita —suplica—. Está jugando contigo para que ayudes a esa bruja.

Josh pasa las manos por su cabello, se nota su sufrimiento.

—Encontraremos una forma de darle la paz que merece —afirma—. Ya no te hagas esto, Arianne.

Mi cabeza comienza a girar. Mi visión se vuelve completamente borrosa. Mi corazón palpita. La sangre ruge en mis oídos. Las puntas de mis dedos están acalambrándose. Me siento atrapada, acorralada como un animal salvaje. Debo salir de aquí o enloqueceré. Una lágrima se desliza por mi mejilla, miro a Aulus. Él sigue riéndose, sus ojos brillan. Mi dolor le divierte, pero esto no se quedará así.

—No tiene salvación, niña. —Suelta una carcajada—. Yo me encargué de matarlo ese día.

El odio que se apodera de mí es mucho más duro y más cruel que cualquier cosa que jamás he conocido. Y agita el monstruo en mí.

Mis párpados se cierran, lo dejo fluir. Antes de que puedan detenerme, todo sucede demasiado rápido. Me concentro en una barra de metal oxidada que se encuentra en la esquina. Usando toda mi energía, hago lo mismo de hace horas.

La barra metal oxidada vuela y se incrusta profundamente en el cráneo de Aulus, matándolo en cuestión de segundos. Esta vez me aseguro de que esté muerto. Mis ojos se posan en el desastre que he cometido y veo parte de sus sesos cayendo al suelo.

La visión de Aulus muerto me provoca solo asco. Las náuseas se propagan como una nube nociva por mi estómago. Mi boca saliva de una forma enfermiza, trago. Mierda... Toco mi estómago y vomito como si no hubiera mañana. Mis palmas están húmedas mientras apoyo las manos contra las paredes del sótano. Me quedo allí, recuperando el aliento y permitiendo que mi rápido pulso vuelva a la normalidad.

Cuando estoy mejor, percibo a varios ojos observándome incrédulos, pero yo solo me enfoco en una persona.

Asher.



Hay dolor en su mirada, eso me mata por dentro. Me mira como si fuera una desconocida, como si fuera un monstruo. No quiero ver esa expresión de nuevo en ningún ser humano. Me destroza. Me hace añicos.

—Necesito respirar un minuto —dice él con voz ronca.

Me entumezco. Mi aliento me deja en un aprieto doloroso, como si me hubieran herido en el pecho, mientras sus palabras repercuten a través de mí.

Abandona el sótano, dejándome con las palabras en la boca. Su padre le sigue los pasos y me quedo con Josh, restregando mis manos por mi rostro

—¿Matar a Aulus te hizo sentir mejor? —pregunta Josh, mi labio inferior tiembla.

Una repentina carga opresiva se instala en mi pecho. Él tiene razón, pero lo que más me sorprende es que no me arrepiento. No me arrepiento de haber matado a Aulus, mucho menos me siento culpable. Se lo merecía y no planeo cambiar de opinión.

—No, pero ese monstruo no volverá a matar nunca más a personas inocentes —murmuro—. Espero que se pudra en el infierno.

—Ven aquí —susurra y corro hacia sus brazos.

Mis lágrimas son interminables mientras me aferro a él. Josh acaricia mi cabello y promete que todo estará bien. Mi corazón se agita y mi respiración se tranquiliza. Soy una ruina emocional. Soy un desastre.

—Prométeme que él tendrá esa paz que merece —suplico entre lágrimas—. Por favor, papá.

Josh besa mi frente y asiente.

—Lo prometo, cariño.

Lewa, quién ha permanecido en silencio, murmura:

—Todavía puedes ayudarlo.

Me aparto de Josh y la miro con odio. Tengo mucho rencor acumulado dentro de mí y la mataré si dice otra estupidez.

—¡Deja de jugar con mi mente! —sollozo—. Ayudaste a esa bruja, espero que estés satisfecha.

—No estoy jugando esta vez —dice Lewa—. Con la ayuda de los dioses puedes ayudar a Theo. La magia blanca hace posible lo imposible.

Mis hombros se desploman.

—¿Crees que ellos podrán ayudarme después de esto? —Señalo a Aulus—. He usado mis poderes por beneficio propio y castigué a un culpable.

—También lo has hecho porque querías salvar a un alma inocente —dice Lewa—. El hechizo de las almas es muy poderoso, no podré sola con esto. Necesitaré más ayuda.

Mi boca se seca. ¿El hechizo de almas?, ¿a qué se refiere?

—¿Estás dispuesta a ayudarnos? —tartamudeo—. ¿Qué es el hechizo de almas?

Josh se aclara la garganta y responde:

—El hechizo de almas es manejado por la magia blanca, mayormente por los druidas. Es una forma de ayudar a un alma a obtener el descanso eterno.

Puedo jurar que hay sinceridad en los ojos oscuros de Lewa.

—¿Y cómo sabré que el hechizo ha funcionado?

—Theo te lo dirá de alguna manera.

Sonrío con tristeza y me derrumbo al suelo, pasando mis manos desesperadamente por mi rostro. Tengo que aceptar esto. Aceptar que él no puede volver. Lo mínimo que debería hacer es darle la paz que no ha tenido por años. Se lo debo.

Siento la mano cálida de Josh sobre mi hombro.

—Theo sabe que lo amas, Arianne. Has sacrificado mucho por él. Ha llegado la hora de que lo dejes ir.



Theo tendrá su descanso junto a la tumba de mi madre. Josh prometió que mañana iríamos a Chicago, traté de no desmoronarme cuando volví a ver el cuerpo de mi hermano.

Duele.

Los pensamientos me están matando, decido darme una ducha caliente. Recojo el jabón y lo froto vigorosamente por mi cuerpo, tratando de deshacerme de las emociones que se arremolinan en mi interior. Quiero borrar cada recuerdo de las últimas horas, quiero que el dolor se aleje. Necesito dejarlo ir, ¿pero cómo?

Me toma un buen rato terminar la ducha; después, decido buscar a Asher en el bosque.

Está sentado frente a un arroyo mientras lanza piedras, ni siquiera se voltea cuando me acerco. Josh y Lewa están armando un plan para llevar a cabo el hechizo lo antes posible. El señor Karlsson está tratando de resolver todos los desastres que provocó Aulus. En cuanto a los cuerpos, lamentablemente serán quemados. ¿Qué otras explicaciones podrían dar sin armar una conmoción en el pueblo? Los habitantes podrían enterarse de nuestra existencia, y no queremos eso.

Querrán atacarnos y exponernos al mundo. Los licántropos permanecemos ocultos durante siglos. Los humanos jamás podrán considerarnos como sus iguales. Ante sus ojos, seremos monstruos.

—Hola —susurro una vez que estoy cerca.

Asher sigue sin observarme, me posiciono a su lado, mirando el agua.

—Lo siento por eso. —Me disculpo—. Estaba fuera de control.

—Lo sé.

Finalmente, posa su atención en mí, percibo a sus hermosos ojos brillosos. Su cabello está alborotado y parece agotado. Siempre he amado su forma de ser. Él puede ser dulce y arrogante al mismo tiempo. Desde que llegué a Moonville, fue la única persona que ha creído en mí. Vio a través de toda la mierda que hay en el interior de mi corazón, ha visto quién soy realmente.

Una chica rota que puede amar.

Él sabe todo sobre mí.

Conoce mis secretos, mis temores, esperanzas, sueños y creencias. Todas esas cosas que nunca he permitido que otros supieran. Fui capaz de mostrarle mis sentimientos a él.

Disfruto de amarlo cada segundo.

Porque esto que tenemos es todo lo que me queda, no planeo renunciar. Estuve equivocada. Encontrar a Theo fue mi mayor motivación para salir adelante, pero luego apareció Asher. Se ha vuelto mi ancla, mi fuerza, mi todo. Jamás habría logrado sobrevivir sin él, sin su amor.

—Cuando actúas de esa manera, siento que no te conozco —susurra, su voz suena ronca.

Muerdo mi labio.

—¿Actuar de qué manera? —pregunto—. Aulus era un hijo de puta que mató a millones de inocentes. Merecía morir y no me arrepiento por quitarle la vida.

—Te amo tal cual eres, pero escuché lo que pasa por tu mente. Quieres demostrar que eres peor que Abigail.

—No es cierto.

—Sí, sí es cierto —dice él—. No mides las consecuencias de tus actos, solo piensas en tu dolor. ¿Qué hay de mí?

Me muerdo el interior de mi mejilla, sintiéndome agotada, frustrada. Ya no tengo fuerzas para discutir.

—Nunca quise nada de esto —musito, sentándome sobre la tierra y mirando el arroyo—. Mi principal objetivo ha sido encontrar a Theo. Y lo he logrado, está muerto.

—Sé que esto es sumamente doloroso. —Se pone en cuclillas para examinarme mejor—. Pero debes aceptar la realidad, aprender a vivir con esto. Tú no eres culpable, Arianne.

—Sí lo soy.

—No, no lo eres. Todo fue un plan de Abigail. Tu madre fue poseída por ella y por esas razones vinieron aquí.

—Mi deber como hermana era protegerlo a costa de mi vida.

—Escúchame, bonita. —Toma mi cintura para sentarme en su regazo—. Podemos salir adelante juntos. Theo descansará en paz y Abigail no se saldrá con la suya.

Cuando sus brazos me envuelven, apoyo mi cabeza contra su pecho.

—Ojalá todo fuera así de fácil. —Mi labio inferior tiembla.

Asher me besa, siento una lágrima deslizarse por mi mejilla.

—Dejemos atrás el pasado y seamos felices. Solos tú y yo.

—¿Qué hay de tu familia? —pregunto—. ¿Qué hay de mis habilidades?

—Solo importamos tú y yo —responde—. En cuanto a tus habilidades, ya veremos qué hacer.

—Yo...

—Shh... olvidemos todo por un momento. ¿Sí?

Asiento.

Luego, sus labios están sobre los míos.

Nos besamos durante un largo tiempo, solo sintiéndonos, disfrutando del otro. Él acuna mis mejillas con ambas manos y me besa profundamente mientras desliza su lengua dentro de mi boca. Un escalofrío recorre mi cuerpo y convierte mis piernas en gelatina. El calor y el placer se mezclan.

—Eres mi vida entera—susurra Asher entre besos.

Paso ambos brazos alrededor de su cuello y me dejo llevar a un mundo donde solo existimos él y yo. Tal vez todo puede ser posible a partir de ahora.

Tal vez podemos encontrar esa paz que tanto necesitamos.



Horas más tarde, despierto bajo un árbol. Asher me abraza. Siento su respiración contra mi cuello y suspiro. Mis ojos se posan en el cielo, noto que ha oscurecido. No puedo creer que lo hayamos vuelto a hacer en el bosque.

¿Qué pasa si algún depravado nos ha visto?

Examino mi entorno, huelo cada detalle, busco algún rastro de alguien, pero no hay nada. Solo está el sonido de los animales del bosque. Sonrío y me acurruco aún más al lado de Asher. ¿Seré capaz de superarlo todo y de seguir adelante?

Sí, sí puedo hacer esto. Se lo debo. Me lo debo a mí misma.

No podré recuperar a Theo, pero al menos me están dando una posibilidad. Lewa aseguró que ese hechizo lo ayudará. Hay una forma de recuperar su alma. No puedo negarle la paz.

Beso el pecho desnudo de Asher, luego, busco su boca. Él está despierto ahora y me presiona contra su cuerpo cálido. Sus manos acarician mi espalda y suspiro.

—Mmm... me gustaría quedarme así por siempre.

—Admite que tenemos algo con los bosques. —Me burlo—. Siempre terminamos haciéndolo aquí.

—El bosque es nuestro hábitat, bonita.

Lo golpeo en el pecho, ruborizándome. Abro la boca para decir algo, pero el sonido de una rama rompiéndose silencia cualquier palabra. Asher también lo nota y maldice.

—¿Qué demonios? —gruñe Asher.

No puedo distinguir el olor, no puedo reconocerlo. ¿Qué mierda?

Entre los árboles veo a una sombra oscura acercándose. Grito conmocionada, sosteniéndome de Asher. Él gruñe, dando a entender que está dispuesto a atacar si el desconocido continúa acercándose. La presencia de esta persona es inhumana, antinatural...

Segundos después, al fin se deja ver.

—¿Lewa? —balbuceo y trato de cubrir mis atributos.

¿Qué hace ella aquí?, ¿por qué no pudimos olerla antes?

—¿Lewa? —repito.

—Arianne —dice Asher, sonando tenso—. Ella no es Lewa.

Y cuando me doy cuenta, es demasiado tarde. Ahogo mi grito con mis manos cuando veo el pecho de Lewa abierto de la manera más terrorífica, justo dónde se encontraba su corazón.

El órgano ha sido arrancado.

—Ella está aquí —Lewa habla como si fuera un zombi—. Encontró un cuerpo y ahora nos matará.

Maldita sea, que no sea lo que estoy pensando.

—¿Quién? —pregunta Asher.

El sudor cae por mi cara, espalda y pecho. La tensión comienza a acumularse en mi cuerpo por su presencia. Estoy asustada, no voy a negarlo.

—Abigail.

**CONTINUARÁ...**



# H de Harry

Stefany, Darlis

9788416942640

744 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Kaethennis ha disfrutado de los placeres de la vida. Mucho. Casi se puede decir que demasiado. Es un alma libre, o al menos así se definiría ella. Kaethennis solo tuvo una debilidad, un desliz: Jake. Jake le dio la espalda a Kaethennis, él simplemente huyó, literalmente. Harry Jefferson vive por la batería, sus manos son sus herramientas de trabajo. Pero una de ellas ha sido lesionada cuando Dexter, su compañero de banda y hermano, juega con sus baquetas y accidentalmente le golpea con estas. BG.5 está de visita en Liverpool. Los Stuart viven en Liverpool. Harry ha ido al hospital y Kaethennis...



también.Él la ha ayudado y ella podría ayudarlo a él...  
Ahora Harry y Kaethennis no pueden mantener sus  
manos quietas.Kaethennis no sabe si la "H" es de  
Harry o de huir.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

# MUY PROFUNDO

*Enamorarse,  
no fue lo complicado.*

ANA COELLO

Nova Casa Editorial

# Muy profundo

Coello, Ana

9788416281411

672 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Si tan solo la tolerancia hubiese existido... Si tan solo tanto rencor no hubiese dolido... Si tan solo sentir lo que sentíamos no hubiese sido tan fuerte, tan difícil de aceptar para los demás... Tenía dieciocho años cuando mi vida cambió. Cuando, sin saberlo, mi interior se transformó. Cuando lo mejor y lo peor apareció frente a mí y, por la ingenuidad propia de ese momento, no lo puede ver, ni siquiera lo pude sospechar. Y es que cuando el problema no es el amor... ¿Qué lo es entonces? Él y yo nos enamoramos sin ni siquiera sospechar que su presencia en mi existir lo modificaría todo, convirtiéndose de pronto y sin aviso en lo más

hermoso de mi mundo y también... en lo más doloroso. Nuestra historia comienza aquí, justo en esa edad en la que todo es tan visceral, tan intenso, tan arrollador, tan sin igual que crees que nunca cambiará nada. Alegría y euforia, así como depresión y tristeza, odio y rencor. Todo dentro de un huracán de emociones que te arrastra de aquí para allá, que te hace gozar, llorar, gritar, vibrar, temblar, desear, reír y en mi caso... amar, amar de verdad y con asombrosa intensidad.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Joana Marcús Sastre



*Las apariencias engañan*

IRRESISTIBLE  
*propuesta*

Nova Casa Editorial

# Irresistible propuesta

Marcús, Joana

9788416942350

440 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Recuerda: las apariencias engañan Jessica Evans está enamorada profundamente de Matt Figgins desde hace unos cuatro años. Aunque, a sus ojos, Jessica no existe. Pero es comprensible, ya que Matt es de las personas más conocidas en el instituto Eastwood. Por otro lado, Scott Danvers es un compañero del equipo de Matt, y por algunas circunstancias, necesita un favor de Jessica, por lo que le propone algo irresistible; ella fingirá ser su novia durante un mes a cambio de que él la acerque a Matt. A pesar de que para Jessica Scott sería la última opción como amigo

entre todos los hombres del mundo, acepta. ¿Saldrá bien la Irresistible Propuesta?

[Cómpralo y empieza a leer](#)

CAROLINA MÉNDEZ



Sin ver  
atrás

Nova Casa Editorial



# Sin ver atrás

Méndez, Carolina

9788417142049

376 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Kara tiene un pasado del que no se siente muy orgullosa. Reírse de las personas menos agraciadas y hacer la vida imposible a los chicos inteligentes es algo de lo que está profundamente arrepentida, pero la vida tiene maneras de hacerte pagar todo lo que haces, y Kara no es la excepción a ello. Owen Bates ha trabajado muy duro para eliminar todos los gramos de grasa con los que cargó durante su adolescencia. Las palabras hirientes de Kara, junto con las burlas de los demás, además de causarle daño le dieron el empujón que necesitaba y lo impulsaron a adelgazar. Sin embargo, ese pasado sigue persiguiéndolo después de

varios años. Ellos se reencuentran de nuevo y Kara está segura de que es el karma que quiere hacerle pagar todo aquello. Y él, Owen, no piensa desaprovechar la oportunidad que le ha dado la vida para poder vengarse de Kara y todo lo que le hizo pasar.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

DANIELLA CASTILLO  
@1DAIRYMOON

**CERO**

*Rubias*



Nova Casa Editorial

# Cero rubias

Castillo, Daniella

9788417142209

416 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Quién dijo que cuidar a un anciano es tarea fácil?Y más si se trata del Sr. Marshall Crane con 81 años de edad.Pero lo peor de todo es tener que soportar a su nieto:Carter Crane.Sarcástico, tarado, insensible, fastidioso, antisocial y cretino. Tampoco puedo dejar por fuera el hecho de que es un adicto a los videojuegos. En pocas palabras, Carter es sinónimo de "Friki Atractivo".El chico es galante y sobre todo seductor. Es imposible negarlo.Pero para colmo, tiene una ridícula "Ley Personal":Cero rubias en su lista de chicas.Y desafortunadamente yo,Meg Lennon.Tengo que serlo.Una rubia, un anciano, una latina, una

castaña, un exnovio y sobre todo un gran inepto. ¿Qué es lo peor que podría pasar?

[Cómpralo y empieza a leer](#)